

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL

DEL LACANDÓN A LA SELVA LACANDONA;
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REGIÓN A TRAVÉS DE
SUS REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN CIENCIAS EN
DESARROLLO RURAL REGIONAL

P R E S E N T A

OSWALDO VILLALOBOS CAVAZOS



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



ENERO DEL 2012

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.

DEL "LACANDÓN" A "LA SELVA LACANDONA"

La construcción de una región a través de sus representaciones y narrativas

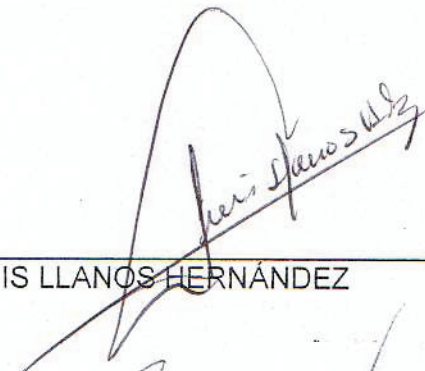
Tesis realizada por **OSWALDO VILLALOBOS CAVAZOS** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

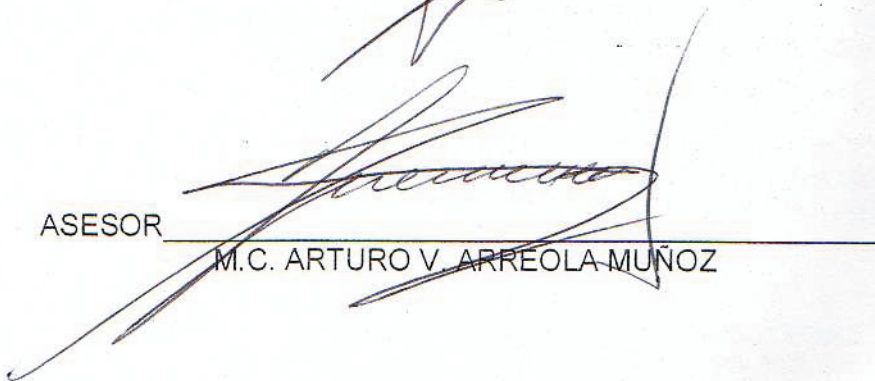
DIRECTOR:


DR. TIMOTHY R. TRENCH HAMILTON

ASESOR:


DR. LUIS LLANOS HERNÁNDEZ

ASESOR


M.C. ARTURO V. ARREOLA MUÑOZ

A Rossana, por su apoyo y compañía incondicional

A mis padres, hermanos, tíos y amigos

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo, en particular al personal académico y administrativo de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, por su buena disposición y compromiso para con el programa y los estudiantes.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ya que gracias a la beca otorgada a este programa, tuve la fortuna de ser estudiante de tiempo completo, lo que me permitió dedicarme enteramente a cursar las materias y realizar mi investigación (número de becario 38572).

A mi director de tesis, el Dr. Tim Trench, por su paciencia, generosidad y confianza, pero sobre todo por su apoyo y amistad. La mayor parte del mérito que pueda tener esta investigación se debe a la gran dedicación y generosidad académica que el Dr. Trench me brindó.

A mis asesores el M.C. Arturo Arreola y el Dr. Luis Llanos por su amabilidad, interés y disposición a ayudarme cada vez que tuve necesidad de su auxilio.

A la M.C. Juana Cruz por su continuo interés en mi investigación, así como su colaboración desinteresada en la misma.

Al Dr. Jan De Vos (Q.E.P.D.) que amablemente aceptó formar parte de mi comité, desafortunadamente esto no fue posible debido a su lamentable fallecimiento. Sin embargo su obra fue un luminoso faro a lo largo de toda mi investigación, como sin duda lo seguirá siendo para muchos estudiantes.

A mis compañeros de generación, con quienes aprendí tanto y de quienes aprendí tanto más.

A tantas personas (académicos, funcionarios, activistas, actores de procesos importantes en la región, etc.) que accedieron a compartir algo de su experiencia y conocimiento de la selva. No los nombro por ser tantos y por miedo a cometer una imperdonable omisión.

Pero sobre todo a los pobladores de la selva, quienes siempre me recibieron, y accedieron a regalarme su tiempo, con una extraordinaria hospitalidad, amabilidad y buen humor. En cada salida a campo me sorprendí por la facilidad con que me recibieron en sus casas y compartieron su comida y experiencia conmigo. Espero que en algo pueda contribuir esta investigación al bienestar de la región, y que en algún momento pueda retribuir tanta amabilidad y buena voluntad de la que fui objeto.

DATOS BIOGRÁFICOS

Oswaldo Villalobos Cavazos nació el 29 de julio de 1981. Cursó la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey campus Guadalajara; en esa misma institución cursó dos años en la licenciatura en Comercio Internacional. Fue miembro fundador del Grupo Ecológico Estudiantil, lo que le valió una mención honorífica.

Tomó varios cursos de filosofía en la Universidad de Guadalajara, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, y el American River School en Sacramento, California. Así como diplomados en Producción de Documentales en la Escuela Internacional de Cine y Televisión, en San Antonio de los Baños, Cuba; Redacción y Creación Literaria en la Sociedad General de Escritores de México SOGEM en Guadalajara; finanzas en el ITESM campus Guadalajara; y producción de jitomate en invernadero en la Universidad Autónoma Chapingo. Participó en el programa de Incubación de Empresas del ITESM en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

De 2004 a 2009 ha estado involucrado en el sector alimenticio, en la producción y comercialización de alimentos orgánicos, y en la realización de proyectos productivos agrícolas.

RESUMEN

DEL “LACANDÓN” A “LA SELVA LACANDONA”

La construcción de una región a través de sus representaciones y narrativas

ABSTRACT

FROM THE “LACANDON” TO THE “LACANDON FOREST”

The construction of a region through its representations and narratives

M.C. Oswaldo Villalobos Cavazos¹

Dr. Tim Trench Hamilton²

Esta investigación pretende colaborar en la comprensión del proceso por el cual el espacio geográfico al noreste de Chiapas emergió como la región-territorio que actualmente llamamos “Selva Lacandona”. Se intenta explicar cómo la construcción de esta región, ha sido llevada a cabo a partir de las representaciones sociales y mediación de narrativas particulares, así como la práctica y discurso de sus pobladores y actores externos, así este espacio geográfico va emergiendo como una región-territorio distintiva y diferenciada. Se parte de la premisa que discursos, narrativas y representaciones dominantes ejercen una importante influencia sobre la alocación de atención y recursos en zonas y grupos étnicos particulares; así como que estas son usadas selectivamente para justificar acciones que responden a intereses diferentes a los manifestados; invisibilizando otras maneras de construir, explicar e imaginar la región, su futuro y el de sus habitantes; sin embargo desde el Lugar ha existido apropiación, resistencia y contestación a estas representaciones y narrativas.

Palabras clave: *Gubernamentalidad, sujetos, representaciones sociales, narrativas discurso, región, territorio, desarrollo, conservación, áreas naturales protegidas, Selva Lacandona*

This investigation intends to collaborate in the understanding of the process by which the geographic space in the Northeast of the state of Chiapas emerged as the particular region-territory now called the “Lacandon Forest”. This thesis attempts to explain how the construction of this region has been carried out through the social representations and the mediation of particular narratives, as well as the discourse and practice of settlers and external actors, giving as a result that this geographic space emerges as a distinctive and differentiated region-territory. Based on the premise that dominant discourses, narratives and representations exert a significant influence on the allocation of attention and resources in particular zones and ethnic groups; and that these representations and narratives are used selectively to justify actions that respond to different interests from which they declare. These hegemonic subjective and discursive constructions, invisibilizes other means of construction, explanation and ways to imagine the region, its future and that of their inhabitants; nevertheless, from the Place, appropriation, resistance and contestation has emerged towards these representations and narratives

Keywords: *Governmentality, subjects, social representations, narratives, discourse, region, territory, development, conservation, protected natural areas, Lacandon Forest.*

¹ Alumno, student.

² Director

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	vi
ABSTRACT	vi
TABLA DE CONTENIDO	vii
LISTA DE CUADROS Y FIGURAS	xi
LISTA DE SIGLAS	xii
INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO TEÓRICO	5
Ecología política	8
Ecología política posestructuralista	7
<i>Narrativas</i>	9
<i>Discurso</i>	11
<i>Representaciones sociales</i>	13
<i>Distinción entre narrativa, discurso y representación</i>	16
<i>Gubernalidad, creación de sujetos y subjetividades</i>	18
Enfoque territorial	20
<i>Espacio</i>	21
<i>Territorio</i>	23
<i>Lugar</i>	25
<i>Región</i>	27
Metodología	33

II. ¿POR QUÉ REGIÓN? ¿POR QUÉ SELVA?	
¿POR QUÉ LACANDONA?	35
¿Por qué región?	35
<i>Caracterización de la región Selva Lacandona</i>	38
<i>Diferenciación regional</i>	48
¿Por qué selva?	52
¿Por qué Lacandona?	75
Conclusiones	88
III. HISTORIA DE LAS SUBJETIVIDADES, SUBJETIVIDADES DE LA HISTORIA	94
Narrativas de los ancestros	94
<i>El `colapso´ de la civilización maya</i>	94
<i>Conquista de la Selva Lacandona</i>	103
Narrativas modernas de conquista y colonización	114
<i>La explotación forestal</i>	114
<i>Éxodo a la tierra prometida</i>	119
Conclusiones	135
Sujetos y subjetividades	137
Sujetos étnicos	139
Sujetos Agrarios	148

IV. ¿AGUJERO NEGRO DEL DESARROLLO?	166
Enfoque de la Modernización	166
Enfoque Estructuralista	167
Enfoque de la Dependencia	168
Enfoque Neoliberal	169
Crítica posestructuralista del Desarrollo	170
Modernidad, Globalización y Desarrollo	172
Deconstrucción –posestructuralista- del Desarrollo	173
Desarrollo rural en la fase neoliberal	182
Participación en el desarrollo y desarrollo sustentable	186
Sujetos del desarrollo	190
V. DISCURSO Y PRÁCTICA DEL DESARROLLO EN LA SELVA LACANDONA	192
Desarrollo convencional	193
<i>Infraestructura</i>	194
<i>Ganadería</i>	197
<i>Palma Africana</i>	202
<i>Migración</i>	206

Desarrollo alternativo	211
<i>Ecoturismo</i>	211
<i>PRODESIS</i>	222
Modernidades alternativas	231
Alternativas a la modernidad	242
Conclusión: de sujetos a actores del desarrollo	250
VI. DISCURSO Y PRÁCTICA DE LA CONSERVACIÓN	
 EN LA SELVA LACANDONA	254
 Sujetos ambientales	264
 Subjetividades y práctica ambiental en la Selva Lacandona	270
 Conclusiones	280
CONCLUSIONES	
¿CÓMO HA SIDO CONSTRUIDA LA REGIÓN SELVA LACANDONA	
 POR SUS REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS?	282

LISTA DE CUADROS Y FIGURAS

Figura 1. Las diferentes facetas del proceso de institucionalización de las regiones.....	89
Cuadro 1. ANPs en la Selva Lacandona.....	255
Mapa 1. Estado de Chiapas, región Selva Lacandona y REBIMA..	290
Mapa 2. Municipios en los que está contenida la Selva Lacandona..	291
Mapa 3. Comunidad lacandona.....	292
Mapa 4. Comunidad lacandona.....	293
Mapa 5. Trabajo de campo.....	294
Mapa 6. Sub regiones plan de manejo de la REBIMA.....	295
Mapa 7. Sub regiones PRODESIS.....	296
Mapa 8. Sitios arqueológicos.....	297
Mapa 9. ANPs.....	298
Mapa 10. Microrregiones PRODESIS.....	299

LISTA DE SIGLAS

ANPs	Áreas naturales protegidas
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
CA	Consejo Asesor
CEIMSA Anónima	Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, Sociedad Anónima
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CI	Conservation International
CIES	Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste
CIFOR	Centro para la Investigación Forestal Internacional
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CODECH	Coordinadora de Organizaciones Democráticas del Estado de Chiapas
COFOLASA	Compañía Forestal Lacandona, Sociedad Anónima
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONANP	Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
CZL	Comunidad Zona Lacandona
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
GEF	Global Environmental Facility
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INE	Instituto Nacional de Ecología
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista

INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias
INIREB	Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
IRBIO	Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos
JBG	Juntas de Buen Gobierno
LGEEPA	Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente
MAB	Programa El Hombre y la Biosfera (Man and biosphere) de la UNESCO
MAREZ	Municipios Autónomos en Resistencia Zapatista
MCDRR	Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional
NAFINSA	Nacional Financiera, Sociedad Anónima
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización No Gubernamental
OPDDIC	Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos
REBIMA	Reserva de la biosfera Montes Azules
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
SECTUR	Secretaría de Turismo
SEDENA	Secretaría de la Defensa Nacional
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SRH	Secretaría de Recursos Hidráulicos

REDD +	Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UACH	Universidad Autónoma Chapingo
UNAM	Universidad Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos
PRODESIS	Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible
PROFEPA	Procuraduría Federal de Protección al Ambiente

INTRODUCCIÓN

La Selva Lacandona es una de las regiones de México que más estimula tanto nuestra imaginación como nuestros prejuicios. Cada una de sus historias, por sí solas, son suficientes para considerarla una región fascinante: las imponentes zonas arqueológicas que recuerdan el florecimiento y la supuesta `desaparición` de la cultura Maya; las distintas visiones sobre cuáles etnias del presente son sus verdaderos descendientes (y por tanto quiénes son los auténticos `dueños` de la selva); la resistencia de sus habitantes a la conquista española; las aventuras de arqueólogos, antropólogos, chicleros y madereros; tierra prometida para campesinos sin tierra; lugar de refugio para luchas reivindicativas indígenas y campesinas; “agujero negro del desarrollo” (Trench dixit) y ahora zona prioritaria para la conservación. Para cada una de las historias de esta incompleta lista, existen distintas, divergentes y hasta contradictorias visiones. A su vez, cada una de estas posturas son expresadas por distintos actores (pobladores, investigadores, instituciones gubernamentales, ONGs, periodistas y comunicadores, etc.) a través de infinidad de canales (discursos, puntos de vista, libros y tesis, medios de comunicación masiva, diagnósticos, leyes y reglamentos, tenencia de la tierra y usos del suelo) construyendo social y colectivamente la región que conocemos como “La Selva Lacandona”, y dotándola de representaciones y atributos convenidos, aceptados y reproducidos socialmente.

Decir que la Selva Lacandona es una de las regiones más complejas y fascinantes de México es una aseveración muy frecuente en libros e investigaciones sobre la zona; en lo personal no considero que sea un lugar común o una frase hecha, si no la más sincera expresión de asombro de quien tenga cierta familiaridad con su historia y procesos presentes. El mero constructo lingüístico-simbólico “selva”, es uno cargado de significado e ideas preconcebidas, y por lo tanto uno que incita nuestra imaginación y alude a muchas imágenes románticas de la cultura occidental; si a esto le añadimos la carga histórica y los propios mitos y representaciones de La Selva Lacandona, empezamos a comprender la atracción que la Lacandona ejerce en el imaginario mexicano. Por lo mismo es una región sobre la cual se ha y se sigue produciendo una gran cantidad de información, y se ha y se sigue interviniendo de distintas maneras: ya sea en el nombre de Dios y del Rey (De Vos, 1980), del aprovechamiento de su riqueza forestal, o más recientemente del desarrollo y la conservación; muchas veces estas intervenciones han tenido resultados funestos para sus habitantes humanos, animales y arbóreos. Así, intervenciones, investigaciones y otras acciones determinantes de la región son llevadas a cabo con base tanto en las representaciones y narrativas incuestionadas que se tienen de la selva y sus habitantes, como en los discursos dominantes del desarrollo y la conservación. Sólo por mencionar un par: por una parte la restitución de 614 321 hectáreas a 66 familias lacandonas basada en su “posesión continua, pública, pacífica y a título de dominio de los terrenos comunales desde tiempo inmemorial” (Diario oficial, 6/3/72:10), este decreto, cimentado en una representación particular de los lacandones,

desencadenó una serie de eventos y reacciones que junto a otra pléyade de causas desenbocaría en el levantamiento zapatista; por otra la idea de que las comunidades campesinas pobres (usualmente de etnias diferentes a la lacandona) son `ecocidas`, suele permear acciones como desalojos o una visión en extremo biológica de la conservación (preservacionista). Ambas representaciones son al menos discutibles, y en efecto han sido bastante discutidas; así el resultado de estas discusiones (investigaciones, libros, notas periodísticas, etc.) han formado nuevas representaciones que tienen resultados sociales tangibles, como la idea de que los lacandones son `impostores` foráneos privilegiados y coludidos con el gobierno, representación tergiversada y parcial de algunas investigaciones serias al respecto de su origen (ver por ejemplo De Vos, 1980), esto les ha granjeado la animadversión de otros grupos indígenas y de organizaciones y medios de comunicación que apoyan a estos últimos (ver Trench 2002 y 2005). Todos estos constructos simbólicos y sus consecuencias tangibles, están al mismo tiempo reflejadas en el espacio geográfico, dado que tanto el espacio influye en lo social como lo social en el espacio.

La Selva Lacandona es una región con una construcción social que se remonta a “tiempos inmemoriales”, que a su vez contiene distintos territorios y territorialidades en disputa. Esta región y sus diversos territorios han sido contruidos tanto por la práctica cotidiana de sus habitantes como por las representaciones, narrativas, discursos y otras acciones simbólicas y concretas

de actores internos y externos. Sin embargo, por la enorme riqueza natural y arqueológica, la gran diversidad étnica y la complejidad de los procesos históricos que en ella han ocurrido, y en consecuencia, por la gran cantidad de tinta y atención que han tomado forma en investigaciones, libros, leyes, decretos, iniciativas, programas, documentales, reportajes, sueños, esperanzas, prejuicios, etc. podría decirse que la Selva Lacandona es una región recargada de sentido y con una cantidad enorme de representaciones en el imaginario colectivo. Esta investigación pretende colaborar modestamente en la comprensión de la construcción social de la región y las representaciones que han y siguen motivando las acciones determinantes en la misma. Lo anterior partiendo de las premisas que muchas de estas acciones e intervenciones trascendentales han fracasado, tenido un éxito modesto o resultados no esperados o contraproducentes, en parte por la influencia que discursos, narrativas y representaciones dominantes ejercen sobre la alocaación de atención y recursos; o bien estas representaciones y narrativas son usadas selectivamente para justificar acciones con un discurso oculto que responde a intereses diferentes a los que manifiestan. Por tanto, como es sin duda relevante seguir investigando, interviniendo y poniendo atención a esta rica región (y definitivamente se seguirá haciendo), vale la pena parar y preguntarse qué es y cómo se ha construido lo que entendemos por Selva Lacandona, en particular por el discurso y práctica del **desarrollo**, y la **conservación**, así como la apropiación, resistencia y contestación de estas dos narrativas(o paradigmas) por parte de sus pobladores.

I. MARCO TEÓRICO

Para tratar de entender **Cómo ha sido construida la región Selva Lacandona y sus distintos territorios, por sus representaciones y narrativas**, esta investigación se apoya principalmente en el enfoque de la **Ecología Política posestructuralista** apuntalado con una perspectiva **Territorial**, siendo estas propuestas teóricas compatibles y complementarias. La **Ecología Política** permitirá estudiar las relaciones entre los factores económicos, políticos y sociales, con las dinámicas y cambios ambientales. A través de la vertiente **posestructuralista** de la Ecología política, se analizará cómo las prácticas discursivas y la producción (y auto asignación) de conocimiento (y por ende, de ignorancia³) generan relaciones de poder, mismas que están expresadas en los territorios y en la región como reflejo de los sistemas sociales. El **Enfoque Territorial** ayudará a comprender la manera en que lo social y lo simbólico se refleja en el espacio geográfico, y así hacer un recuento de los procesos de apropiación y (re)significación de la región. A continuación se exponen los enfoques y conceptos clave con la intención de que, dado que muchos de ellos son polisémicos, se tenga claridad sobre el manejo de los mismos en el marco de esta investigación.

³ (Hobart, 1993)

Ecología política

Este enfoque intenta explicar el contexto y las relaciones de los factores económico, político y sociocultural, con las dinámicas y cambios ambientales⁴. La ecología política contempla al medio ambiente como la arena en que diversos actores compiten por los recursos, por lo cual puede ser considerada como el estudio de los conflictos por el acceso y control de recursos naturales finitos, y la asimetría que hay en ese control y acceso derivado de factores de poder y dominación. Es necesario considerar que esos conflictos emergen en gran medida del poder relativo, o falta de él, de ciertas prácticas y saberes culturales, ya que los sistemas socio culturales influyen las metas que tienen los actores, la distribución de los recursos que usan y las prohibiciones bajo las que operan⁵. Atrás de las condiciones de producción y la distribución de los recursos naturales existen estrategias de poder que reflejan conflictos más profundos sobre significados culturales, paradigmas productivos, y racionalidades ambientales (Escobar, 2008).

La ecología política parte del reconocimiento de la inherente complejidad en las causas subyacentes de los cambios medioambientales, por lo cual es abordado conjuntamente por distintas disciplinas en un esfuerzo

⁴ Más que una propuesta teórica, la ecología política es un enfoque más o menos amorfo (sin fronteras teóricas ni disciplinarias), flexible y dinámico, por lo que se puede hablar de distintas ecologías políticas; sin embargo esta falta de definición y formalismo es una de sus mayores ventajas en el tratamiento de un tema tan complejo como la relación sociedad y medio ambiente (O'Brien, 1998).

⁵ Esto es porque la cultura determina la misma idea u ontología de naturaleza que los actores sostienen y en consecuencia la manera en que se sitúan en ella.

transdisciplinario: geografía, antropología, ecología, economía, historia ambiental y ecológica, estudios del desarrollo, etc; y varios campos teóricos: marxismo, posestructuralismo, fenomenología, teoría postcolonial, complejidad, constructivismo, y acercamientos de ciencias naturales como la biología. La gama de preguntas con las que las ecologías políticas tratan son: “la relación entre ambiente, desarrollo y movimientos sociales; entre el capital, la naturaleza y la cultura; producción, poder y ambiente; sexo, raza y naturaleza; espacio, lugar, y territorio; conocimiento y conservación; evaluación económica y exterioridades; población, usos de la tierra y de los recursos; gobernabilidad ambiental; tecnología, biología, y política; y así sucesivamente” (Escobar, 2010:2). Y los temas o problemas sobre los que tratan incluyen “la destrucción de la biodiversidad, tala de árboles, agotamiento de recursos, insustentabilidad, desarrollo, racismo ambiental, control de recursos genéticos y derechos de propiedad intelectual, bio y nanotecnologías, y problemas globales tales como cambio climático, contaminación transfronteriza, pérdida de sumideros de carbono, la transformación de los sistemas agrícolas y alimenticios, y cuestiones similares” (ídem).

Ecología política posestructuralista

El posestructuralismo transformó la manera en que entendemos y abordamos la epistemología de muchas áreas de conocimiento, incluyendo las referidas a la naturaleza, llamando la atención sobre la mediación que el lenguaje, lo

discursivo y simbólico ejercen sobre la realidad material y social. Entre sus más destacados exponentes están Jaques Lacan, Roland Barthes, y Michel Foucault; es sobre este último filósofo francés que está apoyada la mayor parte de la propuesta teórica posestructuralista de este trabajo.⁶

Algunas de las preocupaciones del posestructuralismo son el poder, el poder simbólico⁷, las estrategias de poder⁸, el discurso, la asignación y auto asignación de conocimiento (y por ende de ignorancia), y la disputa por los significados. Así por una parte se pregunta ¿cuál es el conocimiento que cuenta? ¿Quién ejerce ese conocimiento, y qué efectos tiene en términos de poder y dominación?; por la otra afirma que los significados sociales emanan y son fuentes de relaciones de poder, por lo cual las luchas sobre los significados son torales en la estructuración de los mundos materiales y sociales. El posestructuralismo se opone al positivismo y esencialismo que conciben una realidad dada, pre-social y pre-discursiva, inmanente, sujeta a ser conocida e independiente al observador. Para el posestructuralismo, la realidad está mediada por el bagaje sociocultural, lingüístico y discursivo del sujeto

⁶ Respecto a la ecología política posestructuralista esta investigación se apoya principalmente en el trabajo del antropólogo colombiano Arturo Escobar.

⁷ “ El poder simbólico consiste en hacer que la gente acepte una visión del mundo existente o transformada [...] se basa en las ‘taxonomías sociales’ que los grupos subalternos ‘reconocen erróneamente’ como legítimas al no ser capaces de verlas como construcciones arbitrarias que sirven a los intereses de las clases dominantes. Los dominados son, pues, cómplices de su propia dominación por el poder simbólico” (Gledhill, 2000: 227)

⁸ Las estrategias de poder son “lo que los agentes hacen en la práctica al ejercer el poder y al hacer operativos los programas y las tecnologías. Se desarrollan como respuesta a las circunstancias cambiantes, y son, por tanto, improvisaciones. Además el ámbito de las estrategias incluye también las estrategias de resistencia” (Gledhill, 2000: 236).

observador, quien es co creador de esa misma realidad al reproducir discursos, regímenes de verdad⁹ y representación hegemónicos. Las preocupaciones de la ecología política posestructuralista van en ese mismo sentido pero con respecto a las realidades y regímenes de representación de las naturalezas, que sostiene, son ontológicamente diversos. Por ejemplo Escobar(2008) afirma que la biodiversidad no es un objeto real que la ciencia va descubriendo, sino un discurso históricamente producido. Este tipo de discusiones se irán incorporando a lo largo de esta investigación, por el momento es necesario introducir algunos conceptos propios del posestructuralismo, así como de la antropología y la sociología (pero con tintes posestructuralistas) que serán recurrentes en este trabajo.

Narrativas:

En antropología, la narrativa es un recuento y representación (subjetiva), continua, y sostenida en el tiempo que tiene como finalidad explicar un evento, una historia o una cadena de acontecimientos, por parte de uno o más narradores a uno o más receptores¹⁰. Pueden ser deliberadas o no, ficticias o verdaderas, académicas y científicas o parte de la cultura¹¹ o folklore, sagradas

⁹ Según Foucault se trata de dimensiones positivas de poder constituidas por formas de conocimiento aceptados como verdad, que “conforman sujetos humanos que actúan y piensan de una determinada manera, que no se puede reducir a una `falsa conciencia’” (Gledhill, 2000: 205).

¹⁰ “Su estudio –de las narrativas- ha acompañado una apreciación en aumento en la antropología de la práctica de `escribir’ la realidad social, tanto por los sujetos del estudio antropológico como por los mismos antropólogos” (Rapport, 2000: 283; traducción propia)

¹¹ La cultura, en su sentido más amplio, funge como el almacén del cual abrevan todas las narrativas.

o profanas, personales o colectivas, etc. Escribir o construir narrativas nos ayuda a darle sentido al mundo, y aunque nos remitan invariablemente a la literatura, las narrativas como auto explicaciones de nuestra experiencia, están presentes en la Historia, en las ciencias, en las religiones, en la cultura, en el arte, en la psicología y en nuestras propias vidas¹².

Para las narrativas el mundo es entendido temporalmente, y en este sentido su finalidad es expresar coherencia a través del tiempo; por medio de ellas el tiempo se humaniza e incorpora a la experiencia sociocultural, a la vez que temporalizan y estructuran los eventos, proveyendo una sensación de orden y significado a los relatos que describen. Dentro de la temporalidad, la secuencia¹³ del relato es importante en el significado de la narrativa, es esta `secuencialidad´ la que diferencia a la narrativa de otras formas de transmitir y aprehender información sobre el mundo. A través de la `secuencialidad´ la narrativa da a la experiencia humana una sensación de dirección y crecimiento.

¹² “La conciencia en sí misma puede ser vista como una incipiente historia, y la narrativa como la forma de su propia experiencia: pasado, presente y futuro son modalidades inexorables de la experiencia humana [...] nosotros los humanos somos seres temporales, con nuestras percepciones, entendimiento e identidades insertas en una historia que continúa. Nuestras vidas conscientes constituyen dramas en las cuales nosotros, nuestras sociedades y nuestros grupos de referencia son actores centrales, actores cuyo significado interpretamos inclusive mientras vivimos su historia” (idem)

¹³ La sucesión en que los eventos son relatados, así como la relación causal establecida por el narrador es muy importante en la coherencia de su narración, ahí reside su poder explicativo (`veraz´ o no); otra sucesión de eventos puede configurar otra narración con una explicación totalmente distinta.

Como explicaciones que nos hacemos de nuestra experiencia y nuestro entorno, las narrativas tienen el poder de ofrecer orden, pero otras narrativas ofrecen versiones alternativas de orden para los mismos eventos, entonces podemos hablar de narrativas dominantes o hegemónicas y narrativas alternativas o subalternas ya que “una narración del mundo puede reprimir, remplazar u obscurecer otras posibles narrativas precedentes o alternativas” (Rapport, 2000: 284; traducción propia). Así, como descripciones del mundo(s), también son un sitio para la contestación y construcción de otros mundos.

Discurso:

Enunciados, prácticas y documentos, no necesariamente lingüísticos, que constituyen la sociedad y la cultura; es decir cualquier forma de comunicación habitualmente practicada y específicamente situadas en un ambiente socio-cultural. Es histórico e ideológico, y engloba a la totalidad de la esfera simbólica, así como prácticas, significados y convenciones que configuran un punto de vista y una interpretación particular de la sociedad. Las relaciones de poder son discursivas; por lo cual es importante preguntarse “¿quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace?” (Van Dijk, 1997: 22)

Norman Fairclough y Ruth Wodak mantienen que “además de ser socialmente determinado, el discurso es socialmente *constituyente*, puesto que constituye situaciones, objetos de conocimiento y las identidades sociales y

relaciones entre personas y grupos de personas” (1997: 258; cursivas en el original citado en Soage, 2006:50). Según Teun Van Dijk consta de “tres dimensiones principales: a) el uso del lenguaje; b) la comunicación de creencias (cognición) y c) la interacción en situaciones de índole social” (1997: 23) Para el antropólogo colombiano Arturo Escobar “el análisis postestructuralista del discurso es una teoría social, es decir, una teoría de la producción de realidad social que incluye el análisis de representaciones de la realidad como hechos sociales inseparables de lo que se piensa como ‘realidad material’. El postestructuralismo trata al lenguaje no como un reflejo de la realidad sino como constitutivo de ella [...] Para algunos, no hay materialidad no-mediada por el discurso, pues no hay discurso sin relación a la materialidad. Discurso [...] es articulación de conocimiento y poder, de declaraciones y visibilidades, de lo visible y lo oculto. El discurso es el proceso con el cual la realidad social llega a ser” (Escobar, 2010:3)

Seguramente la aproximación al estudio del discurso más influyente es la del filósofo francés Michel Foucault, para quien los discursos son “al mismo tiempo verbales y del comportamiento, colectivos y coercitivos, los discursos parecen habitar el cuerpo y habituar a la mente; así, es en el contexto de particulares construcciones discursivas del mundo, que los individuos son socializados. Los seres humanos son ‘cuerpos totalmente impregnados de historia’ (Foucault 1977)” (Rapport, 2000: 121; traducción propia). Para este filósofo existen vínculos inexorables entre modos de comunicación, la

información y el poder; el discurso es un determinante clave de la vida y el intercambio social, ya que discursos culturales particulares mantienen tanto las formas convencionales de aprehender y conocer el mundo¹⁴, como que aquellos que esgrimen los discursos hegemónicos y el conocimiento autorizado sean los que ejercen el poder y dominación: “Aquellos con poder son los que controlan a otros, en parte al menos, a través del habla, y aquellos en el poder son los que tienen el derecho y deber de decidir quién habla y cuándo” (Rapport, 2000: 119; traducción propia). Sin embargo el discurso no sólo es una herramienta del poderoso, es campo de lucha y es alternativa: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970:6). Según el mismo Foucault, para su formación el discurso requiere: **Superficies de emergencia**, es decir contextos socio culturales concretos; **Instancias de delimitación**, instituciones como universidades o gobiernos, o disciplinas como la medicina; y **Rejillas de especificación**, por ejemplo, en dos casos paradigmáticos foucaultianos, un sistema relacional entre locura y discurso psiquiátrico, o entre criminalidad con el sistema carcelario.

¹⁴ Así, discurso es visión del mundo: “Involucrarse en discursos habituales mantiene y refuerza un punto de vista del mundo común, así como un sistema de estructuras sociales en cuyos términos los participantes en actos de lenguaje viven” (Rapport, 2000: 117; traducción propia). Dicho de otro modo “maneras de hablar, que se reflejan en la repetida elección de ciertas estructuras y formulaciones, conducen a maneras habituales de imaginar el mundo que vienen a parecer naturales e incontestables” (Johnstone 2002: 29 citado en Soage, 2006:48)

Ahondando en la relación del discurso con el poder (área completamente foucaultiana), vale la pena dejar hablar *in extenso* a uno de los más prominentes autores contemporáneos de los estudios del Análisis Crítico del Discurso, Teun Van Dijk:

El acceso a formas específicas de discurso, [...]es en sí mismo un recurso de poder. [...]nuestras mentes controlan nuestra acción; luego si somos capaces de influenciar la mentalidad de la gente, [...]podemos controlar indirectamente (algunas de) sus acciones. [...]Existe un desigual acceso a recursos lingüísticos y sociales, así como al discurso y el proceso comunicativo, siendo estos elementos controlados por ciertos sectores que de esta manera ejercen dominación sobre el resto de la sociedad [...]Jaquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros. (Van Dijk, 1999:26)

Por su parte Foucault habla de los ámbitos que obscurece el discurso: “los tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso, la palabra prohibida, la separación de la locura (lo anormal), y la voluntad de verdad” (Foucault, 1970:11); es decir aquello censurado y sancionado en ciertas comunidades discursivas¹⁵, los que son calificados como fuera de la norma por un discurso hegemónico (locos, criminales, ilegales, etc), y el conocimiento autorizado que configura una visión de mundo, obscureciendo otros conocimientos y otros mundos alternativos.

¹⁵ “Dell Hymes enfatiza tanto la regularidad de las formas de lenguaje(discursos) que los seres humanos practican en lugares y momentos particulares, así como la manera en la cual formas de hablar y de manera más general, formas de comportarse e interactuar, están fuertemente relacionadas: lenguaje y sociedad son quizá indistinguibles. Así, Hymes sugiere el término compuesto comunidad-discursiva (speech-community) para aquellos que comparten las reglas concernientes a la conducta e interpretación del discurso: una comunidad discursiva determinará formas apropiadas particulares de hablar que sus miembros competentes practicarán. Estas formas incluirán ‘estilos de hablar’ que se insertan en ciertas ‘situaciones discursivas’ [...] creando particulares ‘eventos discursivos’, compuestos de ‘actos discursivos’ individuales” (Rapport, 2000: 118; traducción propia)

Representaciones sociales:

Son un sistema particular de saber/conocimiento de sentido común compartido por un grupo o una comunidad¹⁶, con un lenguaje y una lógica propios, “que tienen como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura” (Mora, 2002: 7). Las representaciones sociales son definidas por el psicólogo social rumano-francés Serge Moscovici, como "universos de opinión", y sirven como mediación entre el sujeto social y culturalmente situado y la otredad física y social. Según Robert Farr “las representaciones sociales tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” (citado en Mora, 2002:7), reduciendo la incertidumbre hacia lo otro o desconocido al situarlo en categorías socialmente preconcebidas, de tal manera que las representaciones también son pre-juicios.

Son más que imágenes, estereotipos, opiniones o nociones subjetivas sostenidas sobre un lugar, un hecho, una persona o grupo de personas, sino todo un corpus o sistema¹⁷ de significados, valores, ideas y prácticas que confieren al individuo de una sensación de orden y dominio ante el mundo

¹⁶ Teóricamente se sitúan entre la psicología y la sociología.

¹⁷ Siendo un sistema, las representaciones sociales no se presentan aisladas, sino en una red de representaciones sociales a la vez complementarias y contradictorias.

social y material, mientras a su vez posibilitan la comunicación e integración entre miembros de una comunidad al dotarlos de un código común de interacción y mediación con lo otro. Son una manera práctica de compartimentar la realidad, de comunicarla y posicionarse ante ella, a partir de cierta presión social para tomar partido sobre situaciones sociales importantes con base en información insuficiente (y/o deficiente) sobre las mismas. Así aún cuando son `cognitivamente económicas`, suelen ser parciales y a menudo erróneas, sin embargo esto no quiere decir que no tengan sustento: “Tajfel propone que las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social. (cfr. Páez, 1987 p. 300)” (Mora, 2002: 8).

**Distinción entre narrativa, discurso y representación:*

Es necesario delimitar las fronteras de estos tres conceptos, al menos para el caso de este trabajo, ya que pareciera que hay ciertas áreas epistemológicas en las que se traslapan. Podemos establecer que las narrativas son relatos o explicaciones que nos contamos a nosotros mismos como individuos o sociedad, y en las cuales existe un grado de convencimiento de nuestra parte; caen dentro de la categoría narrativa desde mitos fundacionales, relatos y

explicaciones históricas, teorías y paradigmas científicos, etc. hasta explicaciones de nuestra propia vida y devenir, así como la literatura, el cine, etc. La narrativa puede ser comparada con la historia, el paradigma, el modelo o mega relato, entre otras formas explicativas, de alguna manera los engloba pero con un matiz literario y de causalidad que la vuelve más amplia y atrayente, además al hablar de narrativas está implícito que es una reconstrucción de la realidad o una ficción, no la realidad misma, es decir es una representación lingüística de la realidad, entre muchas otras alternativas. Por su parte el discurso suele ser desplegado en situaciones concretas, es decir en comunidades y eventos discursivos particulares; se despliega siempre en relación a un `otro`, y se suele cambiar de discurso dependiendo de la situación o comunidad discursiva en la que uno se encuentre (deliberada o inconscientemente). Por ejemplo, existen los discursos ambiental, del desarrollo, académico, legal, etc. y una misma persona puede alternar entre ellos en un mismo día en dependencia del contexto y la audiencia en la que se encuentre. Podría decirse que las narrativas están construidas y son constructoras de algunos discursos, o de otra manera que las narrativas son contextos en que emergen ciertos discursos. Por su parte las representaciones van surgiendo de la práctica y sostenimiento cotidiano y continuo de narrativas y discursos.

Pongamos un ejemplo pertinente a esta investigación: el Desarrollo¹⁸ suele ser visto como un paradigma, pero es más apropiado verlo como una narrativa, ya que es un relato explicativo (que nos contamos a nosotros mismos y lo creemos) con una secuencialidad, es decir con un principio (sub desarrollo) y un fin (desarrollado); ciertamente es un relato con una idea inherente de dirección y crecimiento, y de causalidad (si los países o sectores subdesarrollados hacen tal cosa o entran en tal programa estarán en vías de desarrollo, y viceversa); y definitivamente existen narrativas alternativas al desarrollo que explican de manera muy diferente los mismos hechos y eventos. Por su parte el desarrollo ha construido su propio discurso y se alimenta o está construido de otros discursos (el científico, el positivista, el académico, el eurocentrista, etc. -dependiendo del tipo de desarrollo-); y el desarrollo en su práctica y discurso crea sus propias representaciones: ciertas culturas son aptas para el desarrollo mientras otras no, ciertas etnias son más aptas para la sustentabilidad mientras otras no, etc.

Gubernamentalidad, creación de sujetos y subjetividades:

La idea de gubernamentalidad en Foucault se refiere a la posibilidad de conducir la conducta, o al gobierno de las acciones de los individuos, “gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros.” (Foucault, 1983:16). Gobierno es usado en este contexto como los diferentes mecanismos

¹⁸ En este ejemplo se está tomando una idea de desarrollo, sus discursos y representaciones muy estereotipada, esto sólo con fines ilustrativos; hay que reconocer que existen hoy `varios Desarrollos`.

utilizados para orientar o dar forma a la conducta de personas y grupos específicos, incluyendo los mecanismos que esas personas y grupos aplican a ellos mismos. Tiene como fin crear sujetos que se auto regulen o auto disciplinen, haciendo “que la regulación estatal directa de la vida social a través de la represión resulte menos necesaria” (Gledhill,2000:235) y menos costosa. En la práctica esto se logra mediante la descentralización de instituciones gubernamentales, la producción de conocimiento `experto`, y la creación de mecanismos que delegan ciertas tareas de control y gobierno a la población.

El resultado de estas tecnologías de gobierno es la creación de sujetos o subjetividades. Esto se traduce en la adopción por parte de individuos y grupos del discurso y la práctica dominante y finalmente en la reconfiguración de identidades, creencias y pensamientos. Esta nueva identidad no se puede considerar como una `falsa conciencia`, sino la apropiación de la retórica y una serie de actitudes que los sujetos calculan les puede otorgar ciertos beneficios frente a la autoridad o quien ejerce el poder. Contra la creencia común de que las acciones son consecuencia de las creencias, Agrawal(2005) sostiene que frecuentemente los individuos y grupos actúan en respuesta a lo que ven como inevitable y/o lo que es en su mejor interés a corto plazo, y sólo entonces desarrollan creencias que defiendan esas acciones. Su argumento es que las creencias y pensamientos son formuladas en respuesta a las experiencias y resultados sobre los que muchas veces ningún agente tiene algún control. De acuerdo a Barrington Moore “las personas son evidentemente propensas a

otorgarle legitimidad a cualquier cosa que es, o parece, inevitable, sin importar cuán doloroso pueda ser. De otra manera el dolor podría ser intolerable “(1978:459, citado en Agrawal, 2005:164; traducción propia). Sin duda esto no aplica a todas las personas, mientras algunas son propensas a reconfigurarse como sujetos, otros individuos y grupos desarrollan estrategias de resistencia hacia estas formas de gobierno¹⁹. Las implicaciones prácticas y teóricas de esta creación de sujetos son muy importantes: por una parte entre mayor sea el grado de gubernalidad de los sujetos, menor será el costo de hacer cumplir y sancionar las leyes, por otra “Igualmente importante es el rompecabezas teórico: ¿cómo es construido cierto tipo de sujeto, y cuál es la mejor manera de entender la relación entre acciones y subjetividades?” (Agrawal, 2005: 162; traducción propia).

Enfoque territorial:

El enfoque territorial es una perspectiva heurística que contempla al territorio como el escenario socialmente construido donde ocurre todo lo social y simbólico; sin embargo es a la vez natural, espacial, social, cultural, económico, político, e histórico. Un territorio es una construcción social dinámica que

¹⁹ Desde el punto de vista de esta investigación, se constituyen en actores. Según Touraine (1984), un actor social es un ‘sujeto’ que se configura a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores y poseedor de un cierto número de recursos que le permiten actuar en el seno de una sociedad con vistas a defender los intereses de los miembros que lo componen y/o de los individuos que representa, para dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias. Su accionar está orientado a la toma de decisiones mediante elementos que le son comunes. Sin embargo, en ocasiones, el mismo Touraine identifica a ese mismo individuo o colectividad consciente y movilizadora como sujeto. En el contexto de esta investigación se entenderá sujeto en el sentido foucaultiano y actor en el sentido que Touraine le da a ese individuo o colectividad movilizadora.

constituye un proyecto político que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o grupo. Región, lugar, espacio y territorio no son nociones neutras desprovistas de contenido y significación, sino formas creadas socialmente, cargadas de sentido e identidad; en estos conceptos radica la esencia de la espacialidad de la vida social y son expresiones de la geografía del poder, con las manifestaciones de cooperación y conflicto que del ejercicio de éste se suscita (Montañez y Delgado, 1998).

Espacio:

El espacio, desde la perspectiva de Milton Santos (2000), debe ser entendido como “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000:54), que al participar y a la vez ser parte constitutiva tanto de lo social como lo físico debe considerarse como un ‘mixto’, un ‘híbrido’, un compuesto de ‘formas-contenido’²⁰. Para Arreola (s/f:2) “La existencia humana y los procesos naturales comparten el espacio y representan la realidad tangible que conocemos”.

²⁰ El concepto de formas-contenido en Santos se refiere a la realidad física valorizada socialmente. Una forma carece de existencia funcional y simbólica sin el contenido social, y ese contenido necesita de una forma para materializar su existencia. Así “cuando la sociedad actúa sobre el espacio no lo hace sobre los objetos como realidad física, sino como realidad social, formas-contenido, es decir, objetos sociales ya valorizados a los cuales la sociedad busca ofrecer o imponer un nuevo valor” (Santos, 2000:91). De tal manera que la naturaleza primigenia que no ha sido convertida en formas-contenido, casi se podría decir que sólo existe como una abstracción.

El sistema de objetos comprende tanto los naturales como los fabricados, y en éstos últimos tanto los técnicos como los informatizados. “Es el espacio el que determina los objetos: el espacio visto como un conjunto de objetos organizados y utilizados (accionados) según una lógica. Esa lógica de instalación de las cosas y de realización de las acciones se confunde con la lógica de la historia, a la que el espacio asegura la continuidad [...] la propia historia se vuelve un medio (un environment)” (Santos, 2000:36). El sistema de acciones incluye acciones de toda índole: económicas, culturales, políticas, productivas, relaciones de poder y de resistencia, cotidianas o extraordinarias, físicas, simbólicas o comunicativas, etc. Sin embargo “las acciones [...] se distinguen según diversos grados de intencionalidad y racionalidad” (Santos, 2000:21), lo que según Santos, viene mediado de gran manera por su elemento ‘técnico’.

Siendo los elementos constitutivos de un sistema socio-territorial, la relación entre estos dos sistemas (objetos y acciones) es interdependiente. La materialidad del espacio –el sistema de objetos-, estructura el escenario –la configuración territorial- donde la acción social –el sistema de acciones- se lleva a cabo; la esfera social a su vez da significado a la materialidad y los objetos - convirtiéndolos en formas contenido- y mediante su acción transforma la materialidad del espacio creando nuevos objetos o dotándolos de nuevos significados, así “el espacio humano es la síntesis, siempre provisional y siempre renovada, de las contradicciones y de la dialéctica social” (Santos, 2000:90). Esta dialéctica social no puede darse entre formas u objetos aislados,

tampoco entre sociedad y paisaje. Al dotar de función, significado y simbolismo a la materialidad (proceso dinámico que cambia a lo largo de la historia) la sociedad se geografiza, siendo el espacio la síntesis provisional de la dialéctica entre sociedad y formas espaciales (Santos, 2000).

Por último, debe considerarse al espacio como la base o fundamento de cualquier escala y formas geográfica: “Cualquier espacio geográfico conforma simultáneamente, dependiendo cómo se contemple, un paisaje, un territorio, una región, un espacio geométrico, un punto en una red más amplia de relaciones, un centro o una periferia en la división espacial del sistema político y económico” (García, 2006:54).

Territorio:

El territorio es la convención provisional y dinámica de la dialéctica socio-ambiental, nunca exenta de conflictos y contradicciones tanto al interior del grupo (o grupos) social(es) que lo habitan como en relación a grupos externos.

El territorio es por tanto producto de un complejo proceso de construcción que implica un dominio (Económico-político) y una apropiación (simbólica-cultural) de formas-contenido asignadas por los sistemas sociales (Haesbaert, 2004). Dicho proceso está mediado funcionalmente por relaciones verticales y horizontales de acciones y objetos sociales, en escalas, jerarquías y tiempo (Arreola, s/f:5).

La territorialidad es una propiedad emergente²¹ de un espacio que está sujeta a causas y condiciones sociales. Con relación a la noción de `espacio` de Santos, el enfoque de `territorio` incorpora relaciones de poder, las distintas dimensiones de apropiación territorial, e incorpora y da un peso mucho mayor a las dimensiones políticas y culturales. Según Arreola (s/f) el Espacio es la condición y fundamento del Territorio, la transformación de uno en otro está mediada por la representación que hace del espacio un actor o grupo social: “el espacio, una vez representado, ya no es espacio sino territorio, resultado de un proceso de apropiación” (Arreola, s/f:5)

La apropiación del territorio es una propiedad emergente cotidiana, continua y diferenciada de las distintas partes del sistema social en respuesta a los desafíos del entorno; los sistemas sociales precisan apropiarse del territorio para sostenerse, perpetuarse y dotarse de sentido en un espacio geográfico y temporal. Según Weber y Revert (1993; citado en Arreola s/f) existen tres dimensiones de apropiación territorial: la *dimensión subjetiva* corresponde al proceso mediante el cual un grupo humano ejerce control, posesión y hace suyo una porción del espacio geográfico dotándolo de un sentido y una serie de símbolos; La *dimensión concreta* se refiere al acceso y aprovechamiento de sus recursos (naturales y socialmente transformados) para su sustento y reproducción; por último la *dimensión abstracta* constituye el establecimiento de una serie de reglas, normas e instituciones que regulan el acceso a esos

²¹ Una propiedad emergente es un proceso propio de un sistema complejo irreducible al de sus partes constituyentes.

mismos recursos²². (Arreola, s/f). Según Arturo Escobar (2008) todo territorio es un territorio de diferencia ya que engloba una construcción local y regional única, a nivel ecológico, cultural y social.

Lugar:

El lugar se presenta como una escala intermedia entre el mundo y el individuo. Es el espacio vivido, el de la cotidianidad y de la contigüidad, es el espacio tangible y “sigue representando el ámbito principal de experiencia para la inmensa mayoría de las personas” (García, 2006:58). No es un fragmento del espacio, sino la totalidad en movimiento, que a través de los acontecimientos y vectores que lo cruzan (así como los que no recoge) se constituye como una manifestación particular del espacio global. “Cada lugar es, a su manera, el mundo [...] el mundo se encuentra en todas partes” (Santos, 2000:268). Es el resultado de la tensión constante entre lo mundial que empuja y la especificidad histórica de lo particular, es manifestación presente de pasado e historia, así como de esperanza de futuro. “El lugar es, a la vez, un centro de significado y el contexto externo de nuestras acciones” y por tanto “se contempla mucho mejor desde los puntos (epistemológicos) intermedios” (Entrikin, 1991:7; citado en García, 2006:54).

²² Arreola (s/f) propone una cuarta dimensión de la apropiación territorial, la ‘dimensión espacial’, la cual contempla la producción de conocimiento acerca del territorio en sí, “ello se constituye como el mecanismo de representación que legitima socialmente un proyecto territorial” (Arreola, s/f: 8)

Al ser el lugar espacio de contigüidad, la política se territorializa (de manera divergente, contradictoria o enfrentada entre los distintos actores y grupos), y así en el lugar se forma la conciencia. “El Lugar –no importa su dimensión- es espontáneamente la sede de la resistencia, a veces involuntaria, de la sociedad civil” (Santos, 2000:218). En el lugar pueden emerger contraracionalidades y racionalidades paralelas ante la racionalidad hegemónica; “el orden universal frecuentemente presentado como irresistible es, sin embargo, enfrentado y afrentado, en la práctica, por un orden local, que está dotado de un sentido y señala un destino” (Santos, 2000:22)

Contrario a la idea generalizada, la globalización no homogeniza los lugares, al contrario, los diferencia bajo la racionalidad de `ventajas comparativas´; cada espacio de la globalización contiene cargas distintas de contenido natural, técnico, informacional, comunicacional, inclusive humano y cultural (que también son sujetas a la mercantilización), “esto responde a la exigencia de mayor seguridad y rentabilidad para capitales obligados a una competitividad siempre creciente. Ello conduce a una marcada heterogeneidad entre las unidades territoriales” (Santos, 2000:209), creando lugares `conectados´, exclusivos o de exclusión, y lugares `desconectados´ o excluidos a la red globalizada (neoliberal). Los primeros son enclaves de la globalización, que intercambian mercancías, inversiones y ganancias entre sí; son los lugares que la globalización ha territorializado en muchas partes del mundo, donde son evidentes los beneficios que la globalización tiene para quienes pueden acceder

a estos espacios. Los lugares excluidos o desconectados, que son la mayoría, son los que no tienen acceso a los beneficios de la globalización y en cambio padecen sus atropellos y consecuencias, son los lugares donde se da la explotación, el saqueo y el vertedero de los desechos de las sociedades de consumo; por otra parte son desde estos lugares donde emergen las resistencias y alternativas, donde surgen los movimientos sociales y se imaginan otras narrativas, se habla con otros discursos y se crean otros mundos. En palabras de Arturo Escobar (2008) son espacios de diferencia, y en palabras de David Harvey (2000) son espacios de esperanza.

Región:

‘Región’ es uno de esos conceptos polisémicos, transdisciplinarios, que por lo mismo, evaden una única definición universalmente válida. Sin embargo, sus múltiples usos y sentidos responden “a la necesidad de cuantificar, planificar, ordenar y administrar territorios a partir de objetivos e intereses en determinada época” (Velásquez, 2006: 17). Etimológicamente surge del vocablo latino ‘*regio*’ que significó algo parecido a ‘dirección’, ‘línea límite’, ‘área’, ‘zona’ o ‘división espacial’; sin embargo subsecuentemente también tuvo la connotación de ‘gobernar’ asociado con el verbo griego ‘*regere*’ (García, 2006). Ambas connotaciones sobreviven de alguna manera en el término y en su aplicación en el espacio²³.

²³ En el marco de la geografía, el concepto es rescatado por el geógrafo francés Paul Vidal de la Blanche, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, proponiéndolo como concepto síntesis entre la búsqueda de leyes naturales por parte de los geógrafos positivistas y el intento de los geógrafos anarquistas de

En la práctica, las regiones son un medio de control, gestión, gobierno, intervención, administración, estudio, diagnóstico, pero también de identificación, pertenencia, referencia, apego y arraigo. Es decir, son un medio de compartimentación y apropiación del espacio y sus procesos, a una escala intermedia entre el lugar y el Estado-Nación. Se materializan en una realidad física limitada por `fronteras` reales (naturales: cordilleras, ríos, etc...) y/o imaginarias (fronteras político-administrativas por ejemplo), en cuyo interior se encuentra un sistema socio-ambiental, que en toda su complejidad y heterogeneidad tiene algún (o algunos) elemento(s) que la diferencian de otras regiones.

En la geografía clásica, la región era considerada como una realidad objetiva, como una unidad verdadera, es decir “entidades físicas, tangibles, u objetivas con caracteres propios cuya singularidad (o `personalidad`, como también se decía entonces) debía desentrañar el geógrafo” (García, 2006:29)²⁴. En la concepción de región de la geografía clásica predominaba el `ambientalismo`, es decir, una `región geográfica` correspondía en buena medida con una `región natural` y sus dinámicas sociales; “para muchos autores de este período, la región llegará a entenderse como el área de extensión de un paisaje, y el paisaje como la fisonomía o expresión visible y

interpretar al mundo a partir de los procesos sociales, convirtiéndose la región en el objeto de estudio por excelencia de la geografía clásica (Arreola, 2011; comunicación personal).

²⁴ El mismo García (2006) nos dice que la postura de este enfoque se resume en la metáfora –un poco exagerada según él mismo- del mundo como un rompecabezas, en el que cada región (y a cada escala) encajaría –como una pieza- con las otras y con el `todo`-el rompecabezas-.

sintética de esa relación histórica sociedad-medio explicativa de la individualidad regional” (García, 2006:29). Lo anterior es más cierto conforme uno retrocede a las primeras décadas del siglo anterior, y van surgiendo matices y divergencias conforme se llega a las décadas de los 60 y 70, donde surgen por ejemplo perspectivas sistémicas, que aunque siguen considerando a la región como realidad objetiva, ésta es cada vez más vista como un sistema ‘socio-ambiental’ abierto y dinámico “estructurado por relaciones de tipo vertical (esto es, entre el medio físico, la sociedad, la cultura, los modos y relaciones de producción, etc.) y por relaciones de tipo horizontal (esto es, entre lugares y entre personas, que conforman redes)” (García, 2006:49)

Una perspectiva que resulta significativa en el marco de este trabajo es la del enfoque político-cultural de la geografía regional. Este se centra en el aspecto fenomenológico, es decir “la región como centro de intención, la región como espacio de vida y espacio vivido por y desde el sujeto” (García, 2006:45). Estudia a la región como espacio socialmente construido y significativo, como espacio de identidad e identificación, donde se realizan un “conjunto de prácticas y expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio, y de su afectividad espacial” (Nates, 2006: 9). La región también es vista como arena política y una expresión de la espacialización del poder; es considerada un proceso histórico abierto, siempre inacabado y en constante transformación. “En palabras de Allan Pred (1984: 279), las regiones, más que ser (being), están

constituyéndose (becoming) continuamente a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad” (García, 2006:46). Respecto al tema de esta tesis, es muy significativa la postura de este enfoque sobre la construcción de la región por sus aspectos subjetivos:

Las perspectivas político-culturales de la nueva geografía regional han incidido en la faceta narrativa, retórica o discursiva de la región. Ciertamente las regiones son, en parte, relatos, narraciones, en la medida en que se `cosifican`, se hacen visibles y se comunican a la comunidad a través de determinados discursos (García, 2006:46).

Alejándonos un poco más de la concepción más geográfica – concretamente de la geografía clásica- del término y acercándonos a su vez, a su aspecto más social y antropológico, podemos considerar a la región como la relación (histórica, cultural, política, económica, productiva, afectiva, etc.) que un sistema social (sus pobladores) establece con una parcela de la realidad física-territorial y sus elementos. “Esa concordancia pobladores-territorio en la constitución de región pasa por representaciones del espacio a partir de una profunda relación con la historia del lugar, lo que permite una mirada prospectiva y retrospectiva sobre la cual se construye la tradición” (Velásquez, 2006:22). Este sistema socio territorial, formado por distintos `Lugares` o comunidades diversos pero coherentes, y enmarcado en un todo territorial más grande –el Estado Nación-, tiene una forma particular de apropiación del territorio que redundará en formas espaciales concretas que constituyen la regionalización de los procesos sociales, productivos organizativos y culturales.

De este modo, el concepto de región tiene como soporte un espacio limitado, altamente cualificado a través de las percepciones, representaciones y acciones

de los individuos en sociedad, de manera que podemos afirmar que una región que se conoce como específica por tal o cual característica, tiene en su haber una semantización espacial a partir de unas experiencias dadas en torno a determinadas prácticas sociales, económicas y culturales, dando lugar al surgimiento de tres categorías: el espacio percibido, el espacio producido y el espacio representado, categorías que entran en los espacios de vida, espacios vividos sobre los que se ha construido, y sustentado un ideal de región(Velásquez, 2006:22)

La misma autora de la cita anterior nos dice que dos elementos fundamentales de la idea de región son sus `rutas y raíces`. Al decir rutas se refiere a sus caminos, carreteras, recorridos, lugares significativos, direcciones, ubicaciones, interconexiones, puntos de referencia que dan significado y afectividad al diario transitar de los actores, a su movilización y comunicación tanto dentro de la región como con el exterior. Raíces en este contexto no es entendido en “un sentido esencialista o de principio único, sino como soporte para entender las adjetivaciones que se elaboran del territorio habitado con un fuerte sentido de identidad y pertenencia, significado por los procesos de apropiación y adaptación constituyentes de la historia compartida por un grupo social y de su construcción de referentes por medio de los cuales se producen y ejecutan acciones que hacen posible la vivencia del mundo social” (Velásquez, 2006:22). Estos dos elementos, `rutas y raíces` van semantizando la región, dotándole de significados y representaciones colectivas que van formando el carácter regional de las comunidades o lugares que conforman la región, conforme comparten la cotidianidad, la vecindad, la historia, las prácticas y los obstáculos comunes, sin embargo también comparten el conflicto (tanto al exterior como intrarregional), el acceso(también fuente potencial de conflicto) a

lugares y recursos, la atención o negligencia de las autoridades, y la sensación de otredad del venido de fuera de la región, etc.

Las regiones se construyen tanto desde abajo, desde sus relaciones socioambientales, desde la creación de identidades regionales o regionalismos, etc... Como desde arriba, como una herramienta de gobierno y administración. La compartimentación del territorio (en regiones administrativas, estados, municipios, etc.), la creación de un espacio reticulado por medio de divisiones y subdivisiones, por redes y nodos, límites y fronteras, tienen como intención el orden y control del territorio, así como imponer “varios órdenes jerarquizados de poder y jurisdicción, y, en fin garantizar la integración y la cohesión sobre todo lo que puede ser distribuido, asignado o poseído dentro de un determinado territorio. Así estructurados, los territorios construyen, en última instancia, el envoltorio de las relaciones de poder y pueden ser muy diferentes de una sociedad a otra. En este sentido, las problematizaciones sociales pueden ser enmarcadas en su espacialidad” (Velásquez, 2006: 24). Así las regiones (o regionalizaciones) son también estrategias de normalización, control, orden y poder, en suma de gobierno (a la Foucault), que afectan a las relaciones sociales que se dan en su interior.

Metodología

Para poder abarcar una idea de región, y recoger los elementos que pudieran ayudar a comprender la construcción de la misma por las prácticas y discursos de los agentes del desarrollo y de la conservación, así como su apropiación, resistencia y contestación por parte de la población de la Lacandona, esta investigación se realizó a partir de la idea de una `etnografía multisitio`. Lo anterior se refiere a que se hizo un estudio comparativo de los mismos tópicos en distintos lugares, de manera que se pudiera hacer un análisis `multiescalar` (lugar y región, en el contexto nacional y mundial). Para esto se visitaron quince comunidades distintas en diferentes regiones de la Selva Lacandona (La Democracia, San Felipe Jataté, Nuevo Rodolfo Figueroa, San Caralampio, Benito Juárez Miramar, La Fortuna del Gallo Giro, Las Nubes, Reforma Agraria, Lacanjá Chansayab, Frontera Corozal, Nueva Palestina, La Garrucha, La Realidad Trinitaria, Perla de Acapulco, y La Cruz del Rosario), así como cuatro cabeceras municipales hacia y desde donde fluyen algunos procesos regionales (Palenque, Maravilla Tenejapa, Zamora Pico de Oro en Marqués de Comillas y Ocosingo), además se visitó la Misión jesuita de Bachajón en el municipio de Chilón en un par de ocasiones (Ver mapa 5). También se tuvo oportunidad de asistir en dos ocasiones a reuniones y talleres del Consejo Asesor de la Reserva de la Biósfera Montes Azules; y participar y conducir talleres como parte de las prácticas de campo propias de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional MCDRR (los correspondientes a las materias `Análisis Regional` y `Planeación y Evaluación del Desarrollo Rural`), esto en el

ejido La Democracia. En total se realizaron aproximadamente 60 días en campo, en donde se llevó un diario de campo, se realizaron entrevistas semi-estructuradas, observación participante y talleres participativos. También se realizaron entrevistas semi-estructuradas a actores y expertos en algunos procesos y temas relacionados con la región. Los temas que orientaron estas actividades fueron colonización; apropiación del territorio (abstracta, concreta y subjetiva); religión, cultura y tradiciones; desarrollo y conservación; y movimientos y organización social. Esta investigación se realizó en su mayor parte de forma individual, pero en algunas ocasiones se contó con la valiosísima compañía de compañeros y profesores de la MCDRR, a quienes pude acompañar en sus propias investigaciones u otras labores en la región, aportando de manera desinteresada conocimiento muy profundo de lugares y temas específicos que no hubiera podido obtener por cuenta propia en tan poco tiempo.

II. ¿POR QUÉ REGIÓN? ¿POR QUÉ SELVA? ¿POR QUÉ LACANDONA?

"What's in a name? That which we call a rose
by any other name would smell as sweet"²⁵

Romeo y Julieta; William Shakespeare.

¿Por qué región?

La región Selva Lacandona se distingue de otras regiones en el estado y el país tanto por sus características y fronteras naturales particulares, como por los procesos históricos, sus características sociodemográficas, y sus rasgos culturales y simbólicos, los cuales presentan cierta continuidad y homogeneidad en un espacio geográfico y temporal²⁶. Pero ¿cómo emergió como una región diferenciada? ¿Cuáles son los rasgos que nos permiten diferenciarla de regiones vecinas? ¿Existe una identidad regional? ¿Cómo se configuró? Retomando la discusión sobre el concepto de región que se comenzó en el capítulo anterior, podemos avanzar unas respuestas a estas interrogantes.

Empezaremos por tratar de entender qué es una regionalización; esta se refiere a la división del territorio en áreas menores con características similares al interior de las mismas (según los criterios de la misma regionalización), por

²⁵ “¿Qué hay en un nombre? Aquello que llamamos una rosa, con cualquier otro nombre olería igual de dulce”

²⁶ Según Jan De Vos otro elemento que distingue la región de La Selva Lacandona de otras regiones del país es “la descomunal cantidad de proyectos de desarrollo ideados por un sinnúmero de funcionarios especialistas de las dependencias gubernamentales, pero raras veces llevados a cabo” (2002;10)

ejemplo el estado de Chiapas está dividido en 15 regiones²⁷ socio económicas y la Selva Lacandona suele dividirse en 5 o 6 sub regiones²⁸ según criterios naturales, históricos, de inmigración y agrarios (ver mapas 6 y 7). Según Coraggio (citado en Velásquez, 2006:20) las regionalizaciones se pueden clasificar en dos grandes grupos: regionalizaciones objetivas (toman como base cierto criterio homogéneo en el espacio), en este sentido la región Selva por sus características biofísicas es evidentemente distinta²⁹ a la región Altos, a la región Costa, a la Meseta comiteca y para el caso tiene características 'objetivas' completamente distintas a cualquier región del país; y regionalizaciones subjetivas (con base en criterios y objetivos específicos que no tienen que ver con la realidad espacial –el caso de regionalización para la planificación, por ejemplo la nueva regionalización socioeconómica del estado de Chiapas-). De estas dos grandes clasificaciones se desprenden muchas otras posibles, teniendo que para una sola extensión espacial existen múltiples regionalizaciones potenciales dependiendo de los criterios y objetivos adoptados, es decir cada regionalización responde a una lógica y escala

²⁷ En la nueva regionalización(2010) del estado estas son las quince regiones socioeconómicas: I Metropolitana, II Valles Zoque, III Mezcalapa, IV De los Llanos , V Tsotsil Tseltal, VI Frailesca, VII De los Bosques, VIII Norte, IX Istmo Costa, X Soconusco, XI Sierra Mariscal, XII Selva Lacandona, XIII Maya , XIV Tulijá Tseltal Chol y XV Meseta Comiteca Tojolabal.

²⁸ Según la primera regionalización llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES ahora ECOSUR), a finales de los 70s, eran 6 subregiones, a saber: Marqués de Comillas, Comunidad Lacandona, Las Margaritas, Fronteriza, Norte y Chol. Según el Plan de Manejo de la Reserva de la Biósfera Montes Azules las 5 subregiones son: Zona Norte, Comunidad Lacandona, Marqués de Comillas, Cañadas y Reserva de la Biosfera Montes Azules (Esta regionalización es también aceptada por De Vos, 2000). El Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible (PRODESIS) divide la selva también en 5 subregiones: Cañadas de Ocosingo, Cañadas de Las Margaritas, Marqués de Comillas, Comunidad Lacandona y Zona Norte.

²⁹ La diferencia entre paisajes como selva, alta montaña o costa son evidentes tanto para el observador más urbano como para el crítico más posestructuralista, por lo cual podemos hablar de regiones objetivas, naturales o realmente existentes, independientes a formaciones discursivas o cuestiones de poder y gobierno.

particular. Podríamos hacernos una serie de preguntas sobre si la región es construida en primera instancia desde arriba y después `reconocida' desde abajo, o viceversa; en otras palabras, si es impuesta, o construida orgánicamente o dialógicamente; otras preguntas relevantes a este respecto serían ¿Es la región una entidad objetiva? ¿Es algo realmente existente? O ¿Es una abstracción, una herramienta para aprehender el espacio? Según García (2006) todas estas preguntas son parte de un debate añejo, con posturas en ambos sentidos y posiciones conciliadoras, este autor afirma que en la actualidad estas discusiones resultan un falso dilema; según Agnew (1999:93) citado por García (2006:54) “las regiones son tanto la materialización de las diferencias existentes sobre la superficie terrestre como las ideas que las personas se forman sobre esas diferencias”. Entonces son tanto una construcción dialógica entre los actores que la habitan, los geógrafos, planificadores y autoridades que `dibujan' sus límites, y las representaciones que todos ellos y el resto de las personas construimos; como “una herramienta heurística a la que el investigador puede recurrir para auxiliarse y desentrañar la realidad que estudia” (Leyva y Ascencio, 1996:20). Además existen configuraciones territoriales distintas, ecosistemas contrastantes, y límites o fronteras naturales obvias (ríos, arrecifes, costas, cadenas montañosas, etc.), así como divisiones territoriales del trabajo, e inclinaciones económicas y productivas en el espacio que sugieren distintas regiones más allá de subjetividades y formaciones discursivas (aunque, vale la pena reiterar, también existen regionalizaciones fundamentalmente subjetivas y discursivas). Acerca de este debate sobre epistemología y ontología de la región, así como las

representaciones que todos, desde nuestros prejuicios e intereses, nos formamos sobre ellas, vale la pena leer la siguiente cita de Jan De Vos, muy *ad hoc* al tema y región de esta investigación:

La compleja realidad llamada Selva Lacandona no refiere exclusivamente a lo que cualquier observador más o menos atento descubre con rapidez. Tiene que ver también con la diversidad de conceptos que acerca de ella se han formado. Es decir que la Selva Lacandona no se reduce al mosaico natural y humano creado a partir de los diversos elementos geográficos e históricos que moldearon su identidad como región. Incluye también las múltiples Selvas Lacandonas construidas a partir de los intereses o preocupaciones de quienes se acercaron a ella (De Vos, 2002; 21).

Caracterización de la región Selva Lacandona

La extensión y límites de lo que se conoce por Selva Lacandona han sido fuente de amplia discusión y conflicto, al extremo de casi provocar una guerra entre México y Guatemala a finales del siglo XIX por la definición de las fronteras internacionales; también causó tensiones por la delimitación de las fronteras entre los Estados de Tabasco y Chiapas a finales del siglo XIX y principios del XX³⁰(ver De Vos, 1988). El hecho de que existan distintas regionalizaciones de acuerdo a la cobertura forestal, a los procesos socio culturales e históricos, así como con orientación económico administrativas causa más confusión a la hora de tratar de delimitar el espacio que comprende la Lacandona. En el Plan de Manejo de la Reserva de la Biósfera Montes Azules se menciona que “esta selva tropical tenía una extensión original de aproximadamente 1,300,000 ha, según Calleros y Brauer (1983)” (INE,

³⁰ La razón de estos conflictos fue la delimitación de la jurisdicción sobre el control jurídico y cobro de impuestos a las monterías establecidas en la selva.

2000:12); según el Libro Blanco de la Selva del Programa de Desarrollo Social Integral y Sustentable (PRODESIS) la Selva Lacandona comprende un territorio de 1'818,054 hectáreas³¹; De Vos en la caracterización de la región en su libro *Una tierra para sembrar sueños* (2002), presenta un cuadro con las diversas apreciaciones de la extensión de La Lacandona según diversos criterios (administrativos, forestales, agropecuarios, ecológicos, sociohistóricos y socioeconómicos) estos van desde 2,782,180 hectáreas identificadas por el gobierno del Estado en 1975 como área administrativa, hasta 957,240 hectáreas identificadas por el Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos (INIREB) en 1998 con base en un criterio ecológico, De Vos calcula una extensión de 1,500,000 hectáreas tomando como base un criterio sociohistórico. De lo que podemos estar seguros es que colinda con la República de Guatemala al este y al sur (aunque las dinámicas biofísicas y socioculturales no respetan una línea política imaginaria, y por lo tanto son continuas a ambos lados de la frontera), con las regiones montañosas de Los Altos y Norte de Chiapas al oeste, y con la Planicie Costera del Golfo de México al norte (ver mapa 1).

Su importancia estriba en su posición geoestratégica de frontera; poseer en su territorio la mayor parte de la cuenca más caudalosa del país, la del Usumacinta; por su potencial para la producción de energía tanto

³¹ “La extensión superficial mencionada corresponde al área delimitada como universo de trabajo del Programa Integral para el Desarrollo Sustentable de la Selva (PIDSS) impulsado por el Gobierno del Estado de Chiapas” (PRODESIS, 2008;1). Esta extensión coincide *grosso modo* con la estimada por Conservación Internacional en su página web: 1.8 millones de hectáreas

hidroeléctrica³² como de combustibles fósiles³³; albergar dentro de sus fronteras una gran cantidad de restos arqueológicos (una inconmensurable cantidad aún por descubrir) de una de las civilizaciones más fascinantes y complejas del mundo antiguo, la maya; y no menos importante por los servicios ambientales que presta por contener uno de los últimos reductos de selva húmeda tropical de México, según se dice "el ecosistema más diverso, dinámico y rico sobre la tierra" (PRODESIS, 2008;2)

En cuanto a su base natural, el relieve de la Selva Lacandona es preponderantemente montañoso, está comprendido por sierras y serranías con cañadas o valles que descienden hasta las márgenes de los ríos. El clima es húmedo tropical y subtropical, con un régimen de abundantes lluvias durante el año y con temperaturas predominantemente cálidas.

El abundante régimen de precipitaciones en este territorio montañoso ha labrado una intrincada red de drenaje fluvial que constituye la cuenca alta y media del río Usumacinta en México, la cual forma parte de la gran cuenca Grijalva-Usumacinta, la más caudalosa del país [...] y está dividida en 4 cuencas que se localizan parcialmente en la zona: Río Lacantún, Río Chixoy, Río Usumacinta y Río Grijalva-La Concordia [...] Como ya ha sido señalado por diversos autores, la exhuberancia de la vegetación tropical (selvas altas y medianas, perennifolias y subperennifolias) no es un reflejo o indicador directo de la fertilidad o contenido de nutrientes del suelo, si no que del ecosistema en su conjunto, donde el ciclo de nutrientes es predominantemente orgánico. Esta característica de los ecosistemas tropicales plantea uno de los principales

³² "El interés de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) en la cuenca del río Usumacinta data de principios de la década de los años cincuenta y sigue vigente hasta la fecha"(De Vos, 2002: 49). Este interés estaba motivado por el proyecto de levantar una serie de represas para la producción de energía hidroeléctrica y la apertura de cientos de miles de hectáreas de riego en Tabasco y Campeche (ídem).

³³ En la década de 1970, por el descubrimiento de reservas petroleras en la selva, hubo una modesta producción y presencia de PEMEX en las regiones de Marqués de Comillas y las Cañadas de Ocosingo, hasta 1994 cuando cesaron operaciones. Esta presencia tuvo las siguientes consecuencias: deforestación; contaminación del ambiente; encarecimiento de la vida; desajuste demográfico; tráfico ilegal de flora y fauna; aumento en el alcoholismo, drogadicción, prostitución y portación de armas (ídem: 55).

problemas para la incorporación de estas áreas a la producción agropecuaria basada en los principios agroecológicos de las zonas templadas (ídem;12)

La Lacandona tiene una asociación de distintos tipos de vegetación tropical como “selva alta perennifolia; selva alta-mediana subperennifolia; sabana, encinar tropical; pinar tropical; bosque mesófilo; selva mediana o baja perennifolia; palmar; canacoital; popal, tular y jimbal” (ídem, 2008; 15). La fauna silvestre también muestra una gran diversidad y endemismo, así como varias especies amenazadas o en peligro de extinción, como el jaguar, el águila arpía y el tapir (ídem).

Sin embargo “debido a más de medio siglo de colonización, las selvas de Chiapas ya no son sólo reservas vegetales y animales, sino también universos humanos” (De Vos, 2010; 201). El abanico cultural de la región está integrado por las siguientes etnias: tzeltales, tojolabales, choles, tzotziles, mames, lacandones, zoques, kanjobales y chinantecos; así como mestizos oriundos del estado como de otros estados de la República como Veracruz, Michoacán, Guerrero y Oaxaca, asentados principalmente en la región de Marqués de Comillas; existe también presencia de población de origen guatemalteco, situación derivada del conflicto bélico de la década de 1980, también muchos de ellos recorren la región como comerciantes y trabajadores temporales. Según los Censo de Población y vivienda había 341,407 personas habitando la región en el 2010; 245,872 en el 2000 y 140,569 en 1990³⁴. Los problemas

³⁴ Esto tomando la población rural (de núcleos poblacionales de menos de 2500 personas) de los municipios de Palenque, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Maravilla Tenejapa, Benemérito de las

sociales más importantes tienen que ver con el rápido crecimiento demográfico, el rezago en el reparto agrario y la inseguridad en la tenencia de la tierra; un grado alto de marginación y pobreza³⁵, bajos niveles de infraestructura y bienestar social³⁶, y degradación del medio por el uso extensivo de los recursos naturales; la ascendente emigración de jóvenes tanto a ciudades periféricas (Ocosingo, Las Margaritas, Palenque, San Cristóbal de las Casas), como a destinos como Cancún, Playa del Carmen, Ciudad de México, estados del bajío y el norte de la República, y Estados Unidos; la gran dependencia tanto de las remesas enviadas por los emigrantes como de las transferencias de recursos provenientes de los subsidios gubernamentales³⁷; el difícil acceso a mercados para colocar sus productos y el intermediarismo (los llamados ‘coyotes’), así como las dificultades propias de la crisis estructural del campo mexicano; un muy preocupante nivel de alcoholismo con los respectivos efectos adversos en términos sociales, familiares y de salud; resquebrajamiento del tejido social producto de la división a causa de la entrada en las comunidades de muchas

Américas y Marqués de Comillas. A esta población habría que agregar aproximadamente 30,000 habitantes más, ya que mediante este cálculo se estaría excluyendo a las comunidades de Nueva Palestina y Frontera corozal, con poblaciones de aproximadamente 22,000 y 8,000 habitantes respectivamente (ver mapa 2).

³⁵ Según información del 2005 de la Comisión Nacional de Población y del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, todos los municipios de la selva, excepto Palenque, presentaron un grado **Muy Alto de Marginación**, Palenque presentó un índice **Alto de Marginación**. Información disponible en: <http://www.conapo.gob.mx> y <http://www.inafed.gob.mx/> respectivamente. Checado el 28-09-2011.

³⁶ A pesar de que a partir de 1994 se avanzó bastante en este respecto, principalmente con fines contra insurgentes.

³⁷ A partir de talleres realizados por parte de la MCDRR en el ejido ‘La Democracia’ en el municipio de Maravilla Tenejapa, resultó que más de la mitad de los ingresos de las unidades familiares derivan de transferencias gubernamentales, lo cual coloca a la comunidad en una situación de gran vulnerabilidad y dependencia.

iglesias distintas³⁸, así como de organizaciones sociales y políticas enfrentadas³⁹, insurgencia y contrainsurgencia, la fuerte presencia militar, así como violaciones de derechos humanos; desalojos de comunidades ‘irregulares’, enfrentamientos entre comunidades por la tierra y los recursos, fricciones entre habitantes con derechos ejidales o comunales y pobladores, así como animadversión entre distintas etnias; conflictos relacionados con el acceso y aplicación de políticas de desarrollo y conservación, así como los efectos adversos de programas y políticas mal diseñadas, planeadas y aplicadas; y conforme uno se acerca a la frontera, problemas de seguridad relacionados con el narcotráfico y trata de personas⁴⁰.

En cuanto a la apropiación del territorio por parte de estos universos humanos, el proceso de colonización campesina, que se intensifica a partir de los 60s, configura un nuevo modo de apropiación concreta del territorio a través de un cambio en el uso del suelo que hasta entonces había sido fundamentalmente forestal. Como primer mecanismo de apropiación, y como una manera de indicar que las ‘tierras nacionales’ ahora tendrían dueño, los nuevos colonos van desmontando las selvas convirtiéndolas en milpas, “la producción de maíz y frijol con el sistema de milpa en roza, tumba y quema, ha

³⁸ En Zamora Pico de Oro, municipio de Marqués de Comillas, existen 10 iglesias de credos distintos, mientras que en La Democracia, municipio de Maravilla Tenejapa, existen 5 iglesias de credos distintos.

³⁹ Esto incluye, pero no está limitado, a zapatistas y adherentes a la Otra Campaña, y organizaciones militantes en partidos políticos.

⁴⁰ Desgraciadamente este no es una lista exhaustiva; también hay que tomar en cuenta que la seriedad de los problemas varía entre regiones y entre comunidades.

sido la actividad económica fundamental que ha permitido la sobrevivencia de la población inmigrante en estas tierras tropicales; representa, en general, la primera etapa en la incorporación de nuevas tierras a la agricultura” (PRODESIS, 2008; 42). Antes del inicio de este proceso, de la Lacandona se extraían maderas preciosas, fundamentalmente caoba y cedro, así como chicle, hule y caucho. Las monterías, así como las asociaciones vegetales silvestres, fueron cediendo lugar al maíz, frijol, chile, calabaza, yuca, café, cacao, hortalizas y árboles frutales, entre otros productos. Ahora, la base de la reproducción social en la región es la agricultura campesina⁴¹ (aunque ya es común ver invernaderos y producción de cultivos comerciales como el picante) y la ganadería bovina (principalmente para venta de becerros para carne), así como la cría de pequeños animales de traspatio y la apicultura. Dos actividades emergentes que van ganando terreno e importancia (con vocación y relación con el medio muy distintas) son el ecoturismo y las plantaciones de palma africana; el pago por servicios ambientales, la extracción de especies forestales no maderables como la palma xáte o camedor, las transferencias y subsidios gubernamentales, la emigración, el comercio y el transporte constituyen otras fuentes de ingreso comunes⁴².

⁴¹ Pero es importante hacer notar que existen diferencias sustanciales entre regiones “La agricultura campesina en Marqués de Comillas difiere totalmente de aquella en la región de Las Cañadas y ambas de la que practican los comuneros de la etnia Lacandón” (PRODESIS, 2008;41)

⁴² Según Víctor Manuel Toledo “el campesino selvático llega a combinar, en condiciones óptimas, no menos de siete sistemas productivos: 1) la milpa propiamente dicha, que se convierte en un policultivo de hasta 25 especies agrícolas y forestales, con el maíz como eje principal; 2) la recolección de un sinnúmero de productos ofrecidos por las selvas primarias maduras y las secundarias en sus diversas etapas de rehabilitación; 3) la manipulación de conjuntos forestales en diversos grados de perturbación, las llamadas ‘selvas humanizadas’; 4) el establecimiento de huertas familiares; 5) la obtención de productos de los cuerpos de agua disponibles (arroyos, ríos, lagos, lagunas y pantanos); 6) el manejo de áreas de ganadería

Respecto al régimen de propiedad, este es en su gran mayoría social, existiendo en la región ejidos, comunidades agrarias, nuevos centros de población ejidal, colonias agropecuarias, pequeñas propiedades privadas, parajes, ranchos, todavía algunos terrenos nacionales y nuevas zonas federales; así como comunidades `irregulares` y/o `invasoras` y municipios autónomos zapatistas. La tierra y su posesión, ha sido sin duda el *leit motiv* de los eventos más relevantes que han ocurrido en la selva desde mediados del siglo XX; así la situación agraria ha sido complicada y conflictiva desde que comenzó la oleada migratoria de esa época.

La acción del Estado mexicano ha tenido una importancia determinante: decretos de expropiación y declaración de terrenos nacionales para la colonización en 1959, 1961 y 1967, dotaciones y ampliaciones ejidales, creación de nuevos centros de población ejidal en Marqués de Comillas, de colonias agropecuarias en la Zona Norte y el reconocimiento y titulación de los Bienes Comunes a los Lacandones en 1972, constituyen las principales acciones agrarias, plagadas de irregularidades e imprecisiones. Si a esta situación se añade el llamado rezago agrario, con núcleos pendientes de resolución, problemas ínter ejidales por sobre posición de las superficies dotadas, la falta de actualización de los padrones agrarios y del usufructo parcelario, la falta de certificados agrarios y la existencia de asentamientos “irregulares” dentro de la Reserva de Montes Azules o en los Bienes Comunes Zona Lacandona, se presenta un grave problema, un fuerte reto de no fácil solución (Muench, 1997; citado en PRODESIS, 2008; 37).

Falta de claridad en los límites por deslindes deficientes o inexistentes; acciones agrarias que se traslapan en el terreno; resoluciones que tardaron décadas en llegar o nunca llegaron; incompetencia, desinterés y apatía de las autoridades; invasiones, reubicaciones y desalojos; grandes diferencias en la

porcina y bovina en pequeña escala; 7) alguna modesta plantación agrícola (cacao, hule, café) o forestal (*xáte*) con fines comerciales” (Toledo, 1995; citado en De Vos 2010; 206). Esta apreciación es valedera para el campesino de la Selva Lacandona en términos generales, con sus variaciones regionales.

superficie dotada entre las regiones; millonarios programas para ordenar y regularizar la situación agraria que en la práctica levantan muchas sospechas, por decir lo menos; todas estas situaciones rodean la situación de la tenencia de la tierra en la lacandona, y fueron el caldo de cultivo para la politización y movilización social que en última instancia derivó en el levantamiento zapatista, pero que no empezó ni se limita a esta organización. A partir del 94 muchos ranchos y propiedades privadas fueron `recuperados' tanto por miembros del EZLN como por simpatizantes, llevándose a cabo una reforma agraria `revolucionaria', y eventualmente a la creación de municipios autónomos zapatistas; ante esto el gobierno llevó a cabo una serie de acciones, una de la que más interesan para el tema de esta investigación es el proceso de remunicipalización. En 1999 como respuesta (con motivación contrainsurgente) a la creación de los Municipios Autónomos Zapatistas se crean 7 nuevos municipios en el Estado, 3 en la Selva Lacandona, los cuales se disgregan de los municipios de Ocosingo (desde entonces y hasta ahora el segundo más grande del país) y Las Margaritas. Los nuevos municipios `selváticos' son Maravilla Tenejapa, Marqués de Comillas y Benemérito de las Américas; no se concretó la creación de un cuarto municipio en la Comunidad Lacandona que tendría por nombre `Lacandonia'. A pesar de que esta acción tuvo una clara motivación contrainsurgente, es preciso reconocer que sí dio respuesta a la necesidad sentida de una población en crecimiento en una región con una cartografía muy accidentada, y malas vías de comunicación (sobretudo antes del 2000): acercar al gobierno, con todo lo que significa en términos de

presupuesto, atención y facilidad en la realización de trámites; esta acción sin duda redireccionó la dinámica y flujos regionales (Ver Leyva y Burguete 2008).

Por último en esta breve caracterización regional, vale la pena subrayar que la Lacandona es una región-territorio de población politizada y movilizadora; el carácter aventurero de sus habitantes empieza desde el momento de la colonización. Hay que recordar que se adentraron a una zona (que en ese entonces sí era selva) peligrosa y desconocida, ya sea escapando de las miserables condiciones de las fincas, dejando tras de sí poblaciones y ejidos donde ya no había más tierra ni oportunidades, o aventurándose a poblar la frontera sur seducidos por la propuesta gubernamental de los Nuevos Centros de Población Ejidal. Este carácter se fue forjando en los primeros años de levantar y organizar nuevas comunidades a pesar de la apatía y el abandono de las lejanas autoridades; posteriormente vendrían la lucha por derechos agrarios y por mejores condiciones de producción y comercialización. Ahora los problemas que enfrentan los habitantes de la selva son de otra naturaleza, el panorama de los jóvenes es distinto, pero también su actitud; la primera generación fue la de los colonizadores, la segunda la de los luchadores sociales, la tercera parece ser la de los migrantes, la de los que ya no alcanzan tierras, la de los que no tiene voto en las asambleas; la que ya no quiere trabajar la tierra; pero también la de los que tienen estudios universitario, los que gestionan proyectos de ecoturismo, la de los que crecieron con una imagen distinta –post EZLN- de lo que es ser indígena.

Diferenciación regional

En opinión del geógrafo y Maestro en Ciencias Arturo Arreola, quien ha estado involucrado en la regionalización y ordenamiento territorial de la Selva Lacandona, así como en otros procesos de diagnóstico y desarrollo en la región, La Lacandona está pasando de ser una región real “a tal vez una región económica, aunque ha habido mucha intervención de planificación” (Arreola, 2011)⁴³. En este sentido, considera que en la posguerra la selva, a su interior, no era diferenciada incluso por los mismos historiadores y cartógrafos:

Digamos más allá de Comitán, más allá de Ocosingo, y a veces más allá hasta de San Cristóbal, era la Lacandona. En ese imaginario tenía que ver la fuerza o la importancia que tenían las condiciones naturales. En ese entonces difícilmente alguien te hubiera podido decir, en esta región hay choles o en esta región hay tzeltales; aunque en la parte chol había choles, y en la parte tzeltal había tzeltales, y en la tojolabal había tojolabales, pero no representaba una significación del territorio, es decir aunque había población indígena, no era siquiera vista, ni representaba parte del territorio; en los cincuentas a finales de la guerra, era un lugar donde había monterías (las distintas monterías eran las que diferenciaban la región) (ídem).

El territorio empieza a diferenciarse a finales de los cincuentas y principios de los sesentas, cuando se empiezan a declarar los terrenos nacionales y retirar las concesiones de las monterías, abriéndose el canal para la colonización⁴⁴. “Entonces podemos decir que está la región de la frontera que es la región comiteca-tojollobal, y luego la gran región San Cristobal-Ocosingo, que esa se convierte en una región tzeltal, y la región palencana-tenosique que se convierte en una región chol y tabasqueña” (ídem). Así, se empieza a subdividir la Selva en tres regiones, la Norte, las Cañadas y la Fronteriza, esto con base al

⁴³ Entrevista realizada por el autor al M.C. Arturo Arreola el 14-03-2011, San Cristóbal de las Casas, Chiapas

⁴⁴ Aunque hubo flujos migratorios tempranos desde la década de 1930.

factor cultural (pues estos tres grupos étnicos penetran y se asientan en la selva en regiones distintas) y con base aún al medio físico. Esta división se trastoca con la creación de la Comunidad Lacandona en 1972: “La zona fronteriza queda partida en dos, quedando aislado Marqués de Comillas; la zona central tzeltal (las cañadas), queda partida en dos, quedan las Cañadas y queda la zona Lacandona; y la zona norte también es partida en dos, queda la zona chol y queda la zona palencana. Entonces el territorio empieza a diferenciarse por efecto de la colonización y por efecto de la toma de decisiones regionales. Tenemos que partimos de una región, a tres subregiones y ahora a seis subregiones” (idem).

El otro gran decreto que trastocó la dinámica y configuración de la región es la creación de la Reserva de la Biósfera Montes Azules; aunque sólo fue una reserva en papel hasta 1994 en que tuvo una dirección efectiva, este evento sí impactó en la diferenciación nominal de la selva, y eventualmente en su diferenciación práctica:

En el 78 con la creación de Montes Azules se inserta un enclave en medio, y entonces es cuando propiamente empieza, desde el 76, los estudios que hacen desde el CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste) en la Selva Lacandona. Estos ya traen la primera regionalización de la Selva Lacandona en Cañadas, Marqués de Comillas, Comunidad Lacandona, Margaritas, Fronteriza, Norte y Chol. Cuando meten Montes Azules, lo primero que ocurre es que se secciona la Selva, toda la zona chol deja de ser considerada Selva Lacandona, sigue siendo considerada región selva, pero ya no es Selva Lacandona; tenemos entonces la Fronteriza, Marqués de Comillas, las Cañadas, Comunidad Lacandona, Zona Norte y Montes Azules, tenemos seis regiones. Durante muchos años se trabaja bajo ese esquema, hasta que irrumpen los zapatistas, a la llegada de los zapatistas, el territorio se fragmenta enormemente. De hecho, yo te puedo decir, desde el 79-80, hasta el 92-93, esa división en seis zonas es la división que prevalece en la selva. ¿Qué reconoce?

Bueno pues sí, reconoce, en mi opinión, la diferenciación de colonización, la diferenciación agraria, la diferenciación cultural y la diferenciación física. Nosotros hacemos el diagnóstico de la lacandona en el 91, usando esa diferenciación regional y usando a Montes Azules como una región más. De hecho los programas y las acciones gubernamentales así se regionalizan, a partir del 89 ya están francamente regionalizadas, incluso la inversión pública así se contabiliza (ídem).

Conforme nos acercamos a los 90s y al nuevo milenio las distintas regionalizaciones para la planificación e intervención van teniendo más peso en la diferenciación de la selva:

En el 93, en el primer ordenamiento territorial, se proponen las microrregiones, en el 2000 son retomadas las microrregiones, y de hecho en el 2000 vuelve a sufrir un ajuste el territorio de la selva, técnicamente la mayoría de la zona norte, la zona vinculada a Palenque, también ya no es considerada como Selva. En la parte Norte, en los cincuentas, la entrada a la selva era Tenosique, en los setentas, ochentas, Palenque, ahora es Chancalá, entonces la frontera norte de la Selva se ha ido recorriendo. Con el PRODESIS, todavía se acota más la región selva, a las 16 microrregiones, un montón de zonas de Ocosingo, de Margaritas, y de Altamirano son excluidas, un montón de zonas de Bachajón, de Chilón, son excluidas, casi hasta la región de Marqués de Comillas es excluida, al final no, ya no lo fue. Cuando se formaliza la dirección de la Reserva también se establecen zonas de intervención, que también, por ejemplo, la parte de Marqués de Comillas, lo que no limita con Montes Azules, parece que se excluye de la región.

Para este geógrafo la Selva Lacandona “fue (una región) homogénea; en un enfoque de región de planeación totalmente; en un enfoque de región económica muy probable fue homogénea hasta los años cincuentas, no había otra actividad más que la forestal, pues las milpas no eran significativas; ¿empezó a ser heterogénea? sí, ¿es hoy homogénea? No, es muy heterogénea.” (ídem)

Pues sí, creo que la región se está diferenciando cada vez más, y complejizando cada vez más, a partir del 94, pero especialmente a partir del

2000, la pavimentación de toda la carretera fronteriza cambia radicalmente los circuitos, los tiempos, los costos. El gran componente tojolabal de la zona fronteriza, yo cada vez la veo menos, y más bien veo una región agrícola fundamentalmente hacia el sur; una región maicera-ganadera en las cañadas, una región ganadera en el norte; la zona de Comunidad Lacandona y Montes Azules ya no diferenciada; y se está especializando una zona ampliamente ganadera en Marqués de Comillas; pero también se está especializando la zona alrededor de Montes Azules por la prestación de servicios turísticos, así como los vínculos que existen entre Frontera corozal y (la zona arqueológica de) Yaxchilán, y Lacanjá con (la zona arqueológica de) Bonampak, así el turismo es también una actividad que está segregando el territorio. (ídem)

Según Arreola, el café ya no significa una actividad diferenciadora, al menos no lo que significó anteriormente. Existen aún algunas áreas con potencial para un café de calidad “hacia la parte sur de la selva, hacia la zona fronteriza, en las Margaritas, [...] también hacia la parte de la cañada de Agua Azul y el Tumbo, lo que da hacia Nahá y Metzabok, también lo que va a Chilón, Bachajón, ahí hay otra parte cafetalera” (ídem), sin embargo Arreola la considera una actividad en declive, que sin embargo podría tener un resurgimiento en sustitución de actividades como el ecoturismo, y las plantaciones de palma africana en Marqués de Comillas y en la zona norte (sobre todo a partir del ascenso del precio del café recientemente). Entonces, por efecto del factor cultural producto de la colonización y de la regionalización para la planificación, la Lacandona se ha diferenciado cada vez más a consecuencia de la actividad económica y productiva:

Pero digamos, partimos de un proceso cada vez más grande de diferenciación y especialización en una región, reconociendo siempre su heterogeneidad, al principio no tenía tal desarrollo económico como lo está teniendo, tal diferenciación cultural. Si tú me dijeras ¿cómo veías la región lacandona hace 50 años, 60 años? Desde el punto de vista biofísico, complejísima, bosques de niebla, selva, bosques de pino encino, humedales continentales, las grandes cuerpos de agua, los ríos, las planicies, bueno, una enorme heterogeneidad y

complejidad; pero traducido a lo económico, casi toda la región estaba en la misma actividad: la extracción forestal. Si me dices en los ochentas, que es cuando se dio la deforestación más fuerte, te diría bueno pues sí, había maíz, puercos, ganado, pero ahora ya la especialización es muy grande. Entonces visualizar la región lacandona como tal, cada vez reviste más complejidad. (ídem)

¿Por qué selva?

¿Qué hay entonces en los significantes⁴⁵ Selva y Lacandona? ¿De qué manera las representaciones que estas palabras evocan orientan las acciones que sobre la región y sus habitantes se ejercen? ¿Es cierto, como dice el epígrafe de Shakespeare, que la rosa por cualquier otro nombre olería igualmente bien? Es decir ¿los nombres que damos a las cosas no configuran representaciones que medían nuestra percepción de ellas?

Según Phillip Stott (1999) las selvas húmedas tropicales⁴⁶ no existen como objeto, sino que son una construcción discursiva y mítica; el constructo

⁴⁵ Según el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857–1913), en su *Cours de linguistique générale*, un significante es el vocablo o sonido dado a un concepto, es decir la palabra; el significado es precisamente la idea genérica que ese concepto evoca. Ejemplo:

Significante:

‘CEREBRO’

‘CORAZÓN’

Significado:



⁴⁶ Este autor habla del constructo semántico inglés ‘Tropical rain forest’, cuya traducción es Selva húmeda tropical; aún cuando el significante ‘selva húmeda tropical’ no tenga para los hispanoparlantes un significado tan cargado y ‘popular’ como lo tiene ‘Tropical rain forest’ para los angloparlantes o ‘Tropische Regenwald’ para los germanos por ejemplo, esta discusión es relevante porque es un caso clásico de ecología política de construcción de un mito o discurso ‘verde’ por parte de países del ‘norte’ (Europa y Estados Unidos principalmente) impuesto a los países del sur o ‘tercermundistas’. Y siendo que

semántico 'selva húmeda tropical' es un significante para un significado con fronteras imprecisas e intrínsecamente fluidas; un significado social y culturalmente construido que responde a una ontología de la naturaleza creada por el occidente europeo^{47 48}. "Es una unidad lingüística entendida completamente sólo por aquellos que comparten una comprensión de los criterios específicos empleados" (Stott, 1999: 9; traducción propia), por lo cual tienen que ser formalmente enseñada y aprendida. Así, este autor afirma que:

El peligro intrínseco del mito de la 'Selva húmeda tropical' es que se ha convertido en un mito hegemónico, uno que excluye el resto de los mitos del discurso y la discusión. Por otra parte, se funda en una serie de 'mentirillas verdes'. Éstas no sólo niegan la búsqueda fundamental de 'verdad' en ciencia, sino que mucho peor todavía, *direccionan la creación y puesta en práctica de políticas con respecto a los países en desarrollo* (Philip Stott 2003, disponible en <http://www.probiotech.fsnet.co.uk/trf.html>, consultado el 01-09-2011, traducción y cursivas mías).

Por lo tanto, es importante reconocer el poder que tales controles discursivos tienen en dirigir nuestro pensamiento, y por ende, nuestra acción;

la agenda conservacionista está siendo empujada por organismos provenientes de países del norte, (donde, obviamente, se hablan estas lenguas) sus fijaciones y representaciones semánticas y discursivas son empujadas en las agendas y proyectos llevados a cabo en los países en desarrollo

⁴⁷ En esta categoría se incluye, obviamente, a Estados Unidos.

⁴⁸ Este argumento es igualmente válido para los significantes que asignamos a otros ecosistemas, como sabana y desierto. Para una racionalidad occidental esto podría parecer muy extraño, sin embargo los estudios etnográficos nos demuestran la inmensidad de posibilidades de clasificaciones taxonómicas u ontologías respecto a la naturaleza según las distintas culturas y parámetros usados. Por ejemplo Escobar (2008) nos cuenta sobre la taxonomía de los reinos animal y vegetal de acuerdo a los grupos afrocolombianos del pacífico de este país; así los 'seres de este mundo' (en oposición a los seres sobrenaturales) se dividen en: animales, pájaros, mariscos y avichuchos (seres raros y peligrosos); palmas, palos, bejucos, yerbas y matas; y cosas de la tierra (insectos pequeños y hongos). Estas categorías a su vez están cruzadas por tres ejes: manso-arisco; de lo alto-de lo bajo; y producido por el hombre-producido por la naturaleza. Aunque para un observador urbano occidental esto pueda parecer extraño, seguramente para un habitante del pacífico colombiano esta taxonomía es más útil que saber si un animal peligroso es un mamífero o un reptil, por ejemplo. Para el caso de los grupos indígenas de Chiapas, los significados 'selva' y 'bosque' solían corresponder a los significantes 'monte' y 'montaña'.

quién ejerza el dominio sobre el contenido de significantes tales como selva húmeda tropical, tendrá poder sobre las acciones que en nombre de éstos se emprendan. Así, las gramáticas locales sobre la naturaleza van siendo desplazadas por gramáticas externas hegemónicas, llevándose a cabo una reconversión simbólica de la naturaleza que deja a las gramáticas locales en posición subalterna^{49 50}. La importancia de lo anterior estriba en que, según Escobar(2008), existe una relación estrecha entre cómo la gente da significado a su ambiente natural y la manera en cómo se relaciona y hace aprovechamiento de él; por su parte De Vos afirma “habrá que tomar en cuenta que cada hábitat, además de reflejar una situación geográfica propiamente dicha, implica todos los niveles en los cuales se desarrolla la relación hombre-naturaleza: desde el aprovechamiento material de los recursos hasta las creencias religiosas elaboradas para dar sentido y fundamento al mismo” (De Vos, 2010; 203)⁵¹. A este respecto continua Escobar: “si uno define los regímenes culturales de apropiación de la naturaleza como formas concretas tomadas por la articulación entre biología e historia establecida por la acción humana, es posible establecer tres situaciones [...]tres regímenes de representación de la naturaleza: orgánico (cultural), capitalista y tecno naturaleza” (Escobar, 2008; 143). En el primer régimen caerían los modelos locales de representación de la naturaleza; el segundo abarcaría, por ejemplo,

⁴⁹ “El concepto de colonialidad[...] también aplica a la naturaleza. Está en la naturaleza de la colonialidad ejercer una colonialidad de la naturaleza” (Escobar, 2008; 121)

⁵⁰ Como se verá en el siguiente apartado, la región no fue denominada como Selva sino hasta casi mediados del siglo XX.

⁵¹ Es decir, la apropiación del territorio en sus tres dimensiones: abstracta, concreta y subjetiva.

las plantaciones de palma africana, y ciertas representaciones de 'selva húmeda tropical' en las que, de acuerdo a la ecología política, los costos ambientales del crecimiento, el estilo de vida y el consumo desmedido de los países del norte son transferidos a los países pobres tropicales que tienen el deber de convertirse en guardianes de la naturaleza y desistir en la conversión de selvas y bosques a fines productivos por la salud de todo el planeta; en el tercer régimen caería, entre otras manifestaciones, la biotecnología, y el genocentrismo (Escobar 2008) o la valorización tanto de la biodiversidad como el propio valor de las selvas enteras con base en parámetros puramente genéticos, haciendo a un lado el rol que la sociedad y la cultura tienen en crear, mantener y depender de ciertos ecosistemas.

Lo que entendemos por selvas, o selvas húmedas tropicales es un mito, o una narrativa, históricamente construido; a través del tiempo y el espacio han existido muchas selvas, el contenido lingüístico y semántico dominante de este significante también ha cambiado según el lugar y el momento. El mito de las selvas fue creado durante la colonización real de Europa sobre los países tropicales a partir de las crónicas de exploradores, conquistadores y cronistas, tuvo un resurgimiento en el seno del romanticismo alemán, inglés y estadounidense, fue alimentada con el tiempo por la literatura, hipótesis biológicas darwinistas y neo darwinistas, con el cine y ahora por el discurso dominante de los organismos conservacionistas del Norte. En este mito las selvas son representadas como frágiles 'catedrales salvajes de millones de

años' (Stott 1999), de las cuales depende la salud del planeta y nuestra misma supervivencia como especie y las cuales están a merced de la ignorancia y avaricia rampante del ser humano; en esta narrativa dominante los pueblos del tercer mundo son representados ya sea como nobles guardianes de la naturaleza u hordas empobrecidas inclinadas a destruirla a causa de su miseria⁵². Es esencialmente una narrativa europea (y estadounidense) que se ha convertido en parte integral del modo de pensar y representar la naturaleza occidental, la cual según el mismo Stott (1999) no tiene nada que ver con alguna realidad u objeto ecológico en el mundo tropical, y excluye deliberadamente otras formas y fuentes de fabricación de narrativas sobre la naturaleza:

La reciente imposición de gran alcance de este modo de pensar occidental impuesto a los países menos desarrollados de las zonas tropicales es probablemente inmoral y peligrosa para el manejo apropiado de medioambientes tropicales. Todo el proceso de transferencia subconsciente y consciente debe ser visto como un clásico ejemplo del neocolonialismo impuesto a través del lenguaje (discurso), mito, y paradigma académico, y representa un ejemplo claro de la ecología política mundial en acción. El norte ha controlado el contenido y el significado de la entidad que ha creado, posteriormente ha intentado imponer esta entidad, con su contenido mítico, al resto del mundo a través de la educación, el activismo político, y foros internacionales. Esencialmente, el mito gira alrededor de mantener el poder y la hegemonía intelectuales, así como el dominio sobre las palabras y su significado (Stott, 1999:34; traducción propia)

⁵² “Los llamados para que la selva húmeda tropical sea preservada son fundados en la presunción implícita que la gente que vive en regiones tropicales está simplemente allí para proteger una construcción occidental. Esto denigra sus derechos y los deshumaniza [...] los ecologistas exigen que se desaliente a los pobladores de convertir la tierra a propósitos agrícolas o se le dé un manejo forestal. Esta es, fundamentalmente, poco más que una nueva forma de colonialismo.” (Stott, 1999: 4, traducción propia)

Según el mismo autor, esta narrativa se reproduce a través de un discurso plagado de palabras clave o ‘puntos de capitonado’⁵³ con respecto al significante ‘selva húmeda tropical’. El poder de estos significantes clave o ‘puntos de capitonado’ no debe ser menospreciado; aún cuando su génesis no sea entendido por quienes los usan, al ser repetidos una y otra vez en toda clase de textos ambientalistas, reproducen el discurso mítico dominante sobre las selvas y empoderan a quienes ejercen dominio sobre el contenido de tales significantes. Stott afirma que es posible clasificar estos metaconceptos en cuatro series de ‘puntos de capitonado’: en primer lugar las que tienen que ver con el **exotismo**, en segundo las que se identifican con la idea de ‘**clímax orgánico**’⁵⁴, en tercero las que aluden a la gran **antigüedad** de las selvas

⁵³ De acuerdo al psicoanalista freudiano, Jaques Lacan (1901–1981), la manera en que pensamos en cualquier momento está gobernada por lo que él ha llamado en francés ‘*points de capiton*’ (‘puntos de capitonado’ o botones de tapicería). Estos son una serie de palabras, conceptos e ideas que fijan la tela de significado sobre la estructura de nuestros signos o lenguaje, justo como los botones que sujetan la tapicería a una silla o a un sofá. Los ‘puntos de capitonado’ representan los significantes clave, o lenguaje dominante, que definen la entidad en cuestión. En última instancia, abarcan una lengua mítica para esa entidad así como un metalenguaje, el sistema general de controles de la lengua que gobiernan todo lo que se escribe, se habla, se dibuja o se actúa con respecto al concepto. Los ‘puntos de capitonado’ entonces determinan tanto el contenido como el significado de la entidad. (Stott, 1999)

⁵⁴ A principios del siglo 20 surge la teoría de la sucesión biológica (*successional theory*), la cual explicaba la evolución, el crecimiento y la ontología de ‘organismos’ tales como las selvas húmedas tropicales (es decir las selvas como ecosistema vistas como una entidad). Esta teoría surge a partir del trabajo de los ecologistas Frederick E. Clements y sir Artur George Tansley, quienes idearon en común el concepto de ‘formación clímax’. Al respecto de este tema toral para la construcción del mito de la selva húmeda tropical, vale la pena citar en extenso a Philip Stott:

“En 1916, Clements definió la formación clímax como ‘el organismo adulto, cuyas etapas iniciales e intermedias son sólo etapas de desarrollo’. La vegetación, ya sea iniciada en una superficie del suelo o sobre el agua, fue considerada como siguiendo una natural sucesión hacia una etapa adulta, el ‘clímax’, que estarían en balance o equilibrio, con el ambiente ecológico prevaleciente. Se debe hacer hincapié que éste es un acercamiento enteramente darwinista que trata a la ‘vegetación’, como la de la ‘selva húmeda tropical’ como a un organismo individual[...]. Para Clements, sólo existía un determinante clave en la sucesión vegetal, este es el clima, con una fase adulta final, la cual fue nombrada ‘clímax climático’. La selva húmeda tropical fue considerada por ambos como un clímax climático, el organismo adulto natural de los trópicos húmedos. Siguiendo el subsecuente desarrollo del concepto de ecosistema por Tansley en 1935, tales clímax climáticos se consideraba que exhibían un particularmente

húmedas tropicales, y por último las que denotan su **vulnerabilidad**. Dentro la primera serie, la que indican el exotismo de las selvas, podemos encontrar palabras como: misteriosa, idílica, fértil, rica, diversa, oculta, lejana, compleja, etc.; entre las que expresan la idea de 'clímax orgánico' están: equilibrio, sostenible, balance, óptimo, estable, constante, clímax, etc.; en la tercera categoría la que apuntan hacia la antigüedad de las selvas encontramos: primigenia, milenaria, millones de años, antigua, imperturbada, etc.; y por último en la serie que tiene que ver con su vulnerabilidad encontramos palabras como: frágil, virgen, dañada, perturbada, no renovable, deforestación, avaricia, destrucción, extinción, explotación, etc.

De acuerdo a Stott el lenguaje usado por parte de organismos conservacionistas del norte con respecto a las 'selvas húmedas tropicales' cae dentro de dos grandes categorías: '**El lenguaje de la necesidad**' y '**el lenguaje de la vulnerabilidad**'. Del lenguaje de la necesidad emergen otras tres series de mitos hegemónicos modernos o regímenes de verdad con relación a las selvas: los mitos científicos, los mitos económicos y los mitos

sorprendente sistema característico, la homeostasis, o la habilidad inherente de auto regularse frente a pequeñas variaciones en el flujo de energía o masa en el sistema. Los clímax climáticos eran vistos como comunidades esencialmente 'estables', en gran medida en balance con su ambiente prevaleciente. El mito europeo del bosque (o selva) primigenio, fue por fin apuntalado por una teoría 'científica' poderosa, de tal manera que las selvas húmedas tropicales pudieran ser construidas en esas grandes e inmaculadas catedrales salvajes de 60 millones de años, en balance y armonía con la Naturaleza, idea que es tan amada por los conservacionistas occidentales hoy en día. Perturbar tal armonía, tal equilibrio, pronto fue considerado un pecado contra la Naturaleza [...] el proceso de criminalización de las acciones humanas con respecto al ambiente había comenzado, y la construcción del actual paradigma 'Verde' de la selva húmeda tropical estaba en camino" (Stott, 1999; 18-21). El propio Stott ha argumentado que las Selvas, como ecosistema, tienen a lo mucho entre 12,000 y 18,000 años. (Stott, 2003)

personales. La construcción de mitos científicos desarrolla dos temas particulares: por una parte, las selvas húmedas tropicales son consideradas como sistemas vitales de control ecológico del mundo que mantienen la salud de todo el planeta; por la otra son presentadas como almacenes incomparables de biodiversidad y material genético, con enorme valor potencial para los campos de la medicina, agricultura, y el bienestar humano. Los económicos se centran tanto en la importancia de las selvas húmedas tropicales en términos científicos y productivos como directamente en el valor económico de productos no maderables en particular, subrayando ideas como 'reservas extractivas'. La creación de mitos personales está estrechamente relacionada a nuestra sobrevivencia individual ligada a la de las selvas, pero también subraya nuestras responsabilidades morales y religiosas en conservarlas. 'El lenguaje de la necesidad' entonces es utilizado para hacernos sentir desesperados por mantener las selvas húmedas tropicales a cualquier costo. La categoría del 'Lenguaje de la Vulnerabilidad' se enfoca en persuadirnos que las selvas húmedas tropicales están en grave peligro a consecuencia de las acciones humanas. Esta categoría se divide en dos: la criminalización de las acciones humanas, la cual a su vez se divide en el énfasis en la irreflexibilidad de las acciones humanas por un lado, y en la codicia por el otro; y el subrayar por medio de estadísticas, la pasmosa velocidad de la destrucción y pérdida de selvas, esta subcategoría también se divide en dos: hechos absolutos e imágenes estadísticas⁵⁵. "Todo esto añade inmediatez y pasión al proceso de

⁵⁵ Esto se refiere a un tipo de imágenes estadísticas poderosas, sacadas de contexto, que le confieren cierto poder al argumento. Se dicen que cosas como 'cada año se pierden selvas y bosques del tamaño del estado

construcción del mito y demanda respuesta” (Stott, 1999:32; traducción propia) inmediata.

Las selvas no son los ecosistema más complejos y biodiversos, siendo los mismos conceptos de `ecosistema´ y `biodiversidad´ construcciones discursivas occidentales, en todo caso los manglares y los arrecifes de coral (entre otros ecosistemas) disputarían estos títulos antes que las selvas húmedas tropicales. En cuanto a la idea de que las selvas son una especie de sistema de control ecológico planetario, Stott opina que el mito es cuando menos risible. Por lo cual hace una muy simpática deconstrucción de la romántica idea de las selvas como `pulmones del mundo´; de entrada la metáfora es desafortunada pues significa exactamente lo opuesto a lo que quiere denotar, ya que los pulmones inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. La metáfora pretende indicar que las selvas capturan carbono y liberan oxígeno, desafortunadamente muchas veces esto tampoco es cierto, pues existen muchas áreas en los trópicos dominadas por árboles que poseen grandes sistemas de descomposición (como los jimbales), que en realidad toman una gran cantidad de oxígeno; así si realmente se quiere capturar carbono, se necesitarían árboles jóvenes y vigorosos, no viejas selvas

de Colima´, o `cada día se desmonta un área del tamaño de un campo de futbol´. Es curioso como la medida `campo de futbol´ se ha convertido casi en una medida estándar para este tipo de imágenes estadísticas.

tropicales^{56 57}. “Igualmente sin sentido son los intentos directos de culpar a la tala e incendios en las selvas húmedas tropicales por los problemas percibidos de ‘calentamiento global’. Sin 200 años de desarrollo industrial en los países del Norte, el tema del calentamiento global nunca hubiera asomado su fea cabeza. Cualquier intento de transferirle la culpa al sur es moralmente inaceptable”(Stott, 1999: 41; traducción propia). Respecto a la idea de la milenaria antigüedad de las selvas apunta: “no existen tal cosa como las antiguas selvas húmedas tropicales, edenes de millones de años, intocadas por el cambio y la presencia humana. Las tierras cubiertas de árboles de los trópicos son jóvenes y dinámicas, no viejas y estables. La mezcla de especies fluctúa constantemente entre espacios abiertos, fases en construcción y bloques más maduros de árboles” (Stott, 1999: 37; traducción propia).

A manera de bajar esta discusión a la Selva Lacandona a continuación se presentan tres ejemplos (de muchos disponibles) de la construcción del mito discursivo selva húmeda tropical en la Selva Lacandona. Primero se transcribe de manera íntegra un texto referente a la conservación de las Selvas Húmedas Tropicales. Éste fue tomado de la página web de *Conservation International*,

⁵⁶ Un líder comunitario del ejido Reforma Agraria, en una plática en la que se quejaba del mal diseño de las políticas ambientales, me comentó que tras entender esto (que los árboles jóvenes capturan más carbono que los viejos) y ante la diferencia entre el pago por servicios ambientales y el pago recibido por reforestación, reflexionó que ¿qué los detenía de desmontar toda su reserva y mejor reforestarla? Al fin de cuentas recibirían mucho más dinero por reforestar que por conservar, y los árboles jóvenes capturarían más carbono que la selva alta madura. Afortunadamente dijo esto en tono irónico.

⁵⁷ La importancia de la conservación de las selvas en términos de la liberación de carbono, tiene que ver más con el que tienen ya capturado, el cual es liberado de regreso a la atmosfera cuando se pierde cobertura forestal.

una organización sin fines de lucro con sede en Estados Unidos, que ha tenido gran presencia e influencia en las labores de conservación en la Selva Lacandona⁵⁸ ya que fue un donador considerable con gran poder de cabildeo⁵⁹:

“Salvando Selvas”

¿Sabía usted que la quema y desmonte de bosques y selvas contribuye con aproximadamente 16 por ciento de los gases de efecto invernadero e impulsa el cambio climático?⁶⁰

La actividad humana es la causa principal de la deforestación, usualmente relacionada al desarrollo económico, tasas de consumo en crecimiento –tanto en países desarrollados, como en países en desarrollo- e industrias extractivas tales como la tala⁶¹.

Selvas prístinas⁶² son quemadas y desmontadas para agricultura y ganadería, o para plantaciones productoras de biocombustibles. Ciudades y comunidades se amplían, estimulando el desarrollo industrial que suplanta a los bosques. Los taladores extraen más árboles que los que el bosque puede reproducir, destruyendo ecosistemas y dejando caminos que invitan a otras fuerzas explotadoras⁶³.

Ciencia⁶⁴ en acción: apagando incendios.

La pérdida es irreemplazable⁶⁵. Las selvas húmedas tropicales son hogar para más de la mitad de todas las especies en la tierra, y su destrucción significa la

⁵⁸ “CI tuvo mucha influencia y dinero durante un periodo relativamente breve , como 1997- 2004” (Trench, 09-2011; comunicación personal)

⁵⁹ Tomado de: <http://www.conservation.org/learn/climate/forests/Pages/overview.aspx> Consultado el 12/09/2011. Traducción propia. Vale la pena mencionar que este artículo es acompañado de imágenes muy ilustrativas para demostrar sus argumentos.

⁶⁰ El uso de estadísticas fuera de contexto ilumina un escenario catastrófico atribuible a la degradación de las selvas en el tercer mundo, mientras obscurece una miríada de causas respecto a la crisis ecológica actual atribuibles a las acciones históricas y actuales de los países donadores (del norte occidental) de este tipo de organizaciones. Como dijo Winston Churchill: “Hay mentiras, mentiras malditas y estadísticas” (lies, damn lies, and statistics)

⁶¹ En este párrafo podemos identificar ‘el lenguaje de la vulnerabilidad’ que criminaliza la acción humana, tal como lo describe Stott, haciendo énfasis en la irreflexividad de estas acciones.

⁶² Es evidente el ‘Punto de Capitonado’ que denota el exotismo, vulnerabilidad y valor de las selvas.

⁶³ Una vez más ‘Lenguaje de vulnerabilidad’ que criminaliza la acción humana en el resto del párrafo.

⁶⁴ La ciencia como un ‘discurso autorizado’

extinción de incontables especies de plantas y animales, muchas de ellas aún desconocidas a la ciencia⁶⁶.

Las selvas también son ecosistemas importantes en el equilibrio de la naturaleza, proporcionando una multiplicidad de recursos y servicios esenciales a toda la gente⁶⁷. La destrucción del hábitat y de recursos fuerza a pueblos a moverse a otra parte en busca de alimento, abrigo y trabajo, llevando a mayor pobreza e inestabilidad social⁶⁸.

Además, la quema y el desmonte de bosques emiten aproximadamente el 16 por ciento de los gases de efecto invernadero que causan el cambio climático, más que todos los coches, camiones, y aviones combinados. Si son dejados intactos, estos bosques tropicales son depósitos de cantidades masivas de carbón⁶⁹.

La protección y restauración de selvas y bosques, es entonces una primera respuesta esencial al cambio climático. Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, para la deforestación y la restauración de áreas ya degradadas mientras se adopta una agricultura más amistosa con bosques y selvas y de prácticas de manejo prevendrían la emisión de más de 300 mil millones toneladas de dióxido de carbono durante los 40 años próximos. Eso es

⁶⁵ ‘Punto de Capitonado’ aludiendo a la vulnerabilidad. Además Stott afirma que esto es un mito, ya que en la mayoría de los casos las selvas desmontadas para actividades agrícolas están en un estado similar al original en alrededor de 20 años de descanso.

⁶⁶ Si hemos de creerle a Stott (Profesor emérito de biogeografía de la Universidad de Londres) esto también es un mito, ya que existen ecosistemas más biodiversos (una vez más, siendo la misma biodiversidad una categoría construida) que abarcan una superficie mayor del planeta: océanos profundos, arrecifes de coral y esteros, por nombrar unos pocos. Sin embargo hay que reconocer la realidad de la gran tasa de extinción de especies, aún así esta tiene menos que ver con los pobladores locales de selvas y bosques, que son muchas veces los que tienen conocimiento y registro de estas especies, que con el sistema económico y modo de desarrollo imperante.

⁶⁷ Este argumento recurrente ya se vio que fue en cierta medida refutado por Stott, cuando se refiere a una escala global. Aunque el papel de selvas y bosques en el mantenimiento de los ciclos de agua, el detenimiento de la erosión y la regulación del clima local no se puede negar.

⁶⁸ Considero que este argumento es impecable y debería ser el argumento central y suficiente para pensar en estrategias de conservación, manejo y aprovechamiento sustentable con los pobladores.

⁶⁹ Una vez más se aprecia el uso de estadísticas y comparaciones ilustrativas que vuelven a un argumento más convincente; sin embargo además de que podemos cuestionar la veracidad del mismo, no se cuestiona la economía política que lleva a los campesinos a emigrar a estas áreas tropicales (para el caso de Chiapas), y que es responsable del consumismo y de la adicción a los combustibles fósiles. Obviamente es más fácil conservar selvas en el tercer mundo que sugerir un cambio profundo en el tren de vida de los habitantes de los países del norte.

más que las emisiones totales de los E.E.U.U. durante ese mismo período, basado en niveles actuales⁷⁰.

Otro actor involucrado en la difusión del discurso hegemónico de la selva húmeda tropical en la Lacandona, además con una inclinación muy favorable a la etnia lacandona en detrimento de otras etnias, es Televisión Azteca a través de su brazo filantrópico “Fundación Azteca”. Por medio de campañas en diversos medios, fundamental pero no exclusivamente televisión, Fundación Azteca propaga masivamente una visión muy parcial de lo que ocurre en la región, imponiendo una agenda particular y creando un consenso nacional positivo hacia los Lacandones y muy negativo hacia otras etnias, lo cual facilita la puesta en marcha de medidas como la reubicación y desalojo de comunidades ‘irregulares’ y el reenforcemento de representaciones dominantes como la de la etnia lacandona y el de las Selvas Húmedas Tropicales. A continuación se transcribe unas líneas tomadas de su página web⁷¹:

La región de la Selva Lacandona contenía originalmente 1.8 millones de hectáreas de selva pero se ha reducido a menos de una cuarta parte en las últimas cuatro décadas, debido a las actividades agropecuarias, a los asentamientos humanos irregulares, a los incendios forestales y a la caza y tala ilegal⁷².

⁷⁰ De nuevo ecología política o geopolítica verde en acción. Estados Unidos no tiene que comprometerse a disminuir sus emisiones de gases de efecto invernadero si los nobles guardianes de la naturaleza del tercer mundo evitan cambiar el uso del suelo de las “selvas prístinas”.

⁷¹ Disponible en: <http://www.fundacionazteca.org/selvalacandona/ES/ejeTematico.html> Consultado el 12/09/2011

⁷² Lenguaje de Vulnerabilidad que criminaliza las acciones humanas, aquí en concreto de los campesinos habitantes de la región. Al etiquetarlos como ‘irregulares’ solo se ilumina una parte de la historia, muchas

[...]También la Selva Lacandona genera otros servicios ambientales como la captura de bióxido de carbono que ayuda a mitigar el cambio climático global, la estabilidad del clima regional, la conservación del suelo y la transportación de nutrientes, entre otros⁷³.

A pesar de su importancia a nivel nacional, la Selva Lacandona se encuentra amenazada y ante continuas presiones de deforestación y degradación. La principal consecuencia de la pérdida y alteración de los ecosistemas es la disminución o el cese de la producción de los servicios ambientales. La disminución en la calidad de los servicios ambientales que provee la Selva Lacandona tiene consecuencias no solo en la región, sino en todo el país. Por ello es esencial que este remanente de selva se conserve en buen estado⁷⁴.

[...]El Pago por Servicios Ambientales (PSA) es un mecanismo mediante el cual el gobierno da un pago por hectárea anual a los *dueños de la selva* para conservar el ecosistema y los servicios ambientales⁷⁵.

Un último ejemplo de la construcción del mito hegemónico de Selva Húmeda Tropical en La Lacandona, es el video “Salvemos la Selva Lacandona” auspiciado por Fundación Ford. Este video parece haber seguido al pie de la letra un manual de cómo implantar el mito Selva Húmeda Tropical⁷⁶, ya que está plagado de frases de los `lenguajes de vulnerabilidad y necesidad` (anunciados desde el mismo título), así como los mitos verdes y `puntos de capitonado` arriba mencionados, a continuación se transcriben algunas frases:

veces esa condición irregular fue causada por el mismo Estado que ahora los nombra como irregulares o invasores. Por otra parte ¿cómo la caza (de autoconsumo) afecta a la cobertura forestal?

⁷³ Recordemos que la cuestión no es la captura de carbono, sino el carbono que ya tienen almacenado los macizos forestales.

⁷⁴ En estos dos párrafos se alude a tanto al `Lenguaje de la vulnerabilidad`, como al `Lenguaje de la necesidad` para la propia supervivencia del país. Es importante señalar que no se discute la importancia de conservar la selva, ni lo importantes que son los servicios ambientales que provee, lo que es cuestionable es toda la creación de una narrativa dominante que invisibiliza los responsables y causas fundamentales de la degradación ambiental en la región y en el planeta, responsabilizando enteramente de esta al último eslabón de la cadena causal, en este caso a las comunidades campesinas.

⁷⁵ La frase en cursivas (aplicadas por mí) hace clara alusión a la etnia lacandona.

⁷⁶ Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=V4uQ86jPrMA> Consultado el 12/09/2011

“Tiene un gran significado para México”, “el lugar más biodiverso del país”, “tesoro de biodiversidad”, “las selvas tropicales húmedas nos proporcionan numerosos productos y servicios ambientales, como los principios activos de numerosas medicinas, la estabilización del clima, el control de plagas, la generación y transporte de nutrientes a través de sus ríos”, “la fábrica natural de agua más grande del país”, “rico e importante ecosistema”, “invasiones”, “valioso ecosistema”, “la pobreza y el desarrollo no justifican la destrucción de este patrimonio natural de los mexicanos”.

Aún cuando estas y otras iniciativas en un principio podrían parecer altruistas y bien intencionadas, al hacer uso de este lenguaje y ayudar en la construcción y fortalecimiento de estos mitos, invisibilizan otras narrativas y discursos de actores que tienen un muy desigual acceso (en comparación a Conservación Internacional, Fundación Azteca y Fundación Ford, por ejemplo) al discurso, herramientas lingüísticas y medios de comunicación masiva. Estos sectores discursivamente desempoderados, como campesinos mestizos e indígenas no lacandones, ante la configuración de agendas, consensos y acciones potencialmente perjudiciales para ellos usualmente eligen entre dos caminos: radicalizarse o adoptar el discurso ambiental hegemónico.

Esta discusión sobre las Selvas húmedas tropicales quizá pueda parecer ‘demasiado posestructuralista’ y provocadora, sin embargo la intención es desnaturalizar esta narrativa y poner en cuestión el poder simbólico que tales regímenes de verdad ejercen sobre la realidad material y las representaciones que nos hacemos sobre las selvas y sus pobladores. De ninguna manera es la intención de Phillip Stott, sobre quien me apoyé en gran medida para la

redacción del apartado, ni la de esta investigación, justificar un mayor desmonte o deforestación de las selvas, ni minimizar la pérdida de cobertura forestal y el impacto que ésta tiene en los servicios ambientales que prestan selvas y bosques. Sin embargo estos regímenes de verdad alrededor de las Selvas Húmedas Tropicales, configuran una serie de las *doxas*⁷⁷ o temas que no se discuten o se dan por sentado, que definitivamente orientan intervenciones y asignación de recursos. Dos ejemplos de estas *doxas* son el uso del fuego y los incendios por una parte, y la presencia de población dentro de las reservas por otra. Para mostrar lo anterior analizaremos extractos de discursos de dos personajes que, por su investidura, podemos estar bastante ciertos que sus declaraciones marcan pauta en las políticas públicas y en la configuración de posturas por parte de la opinión pública: el gobernador de Chiapas Juan Sabines y el presidente de la República Felipe Calderón.

En primer lugar se presenta un extracto de un boletín referente a una visita de parte del Gobernador de Chiapas a la Comunidad Lacandona, esto en el marco del reparto de apoyos que supuestamente derivan del programa Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación o REDD + del gobierno del estado (este programa se tocará con detenimiento en el capítulo 6). En este extracto se puede apreciar una serie de ‘puntos de capitonado’

⁷⁷ Es definido por Bourdieu como el ámbito del conocimiento ‘supuesto’. “La importancia de este carácter de ‘dado por sentado’ es que existen determinados temas que nunca se discuten, y determinadas preguntas que nunca se plantean, en los discursos sociales relacionados con el poder y la dominación” (Gledhill, 2000:220).

concernientes a la representación hegemónica del grupo étnico lacandón y de la narrativa dominante de las selvas húmedas tropicales, así como la noción preservacionista de reservas sin gente. Nótese como criminaliza a los asentamientos humanos inclusive como ‘faltas de respeto a la madre tierra y a Dios’⁷⁸, que fácilmente podemos relacionar con la creación de mitos personales dentro del lenguaje de la necesidad señalada por Stott, que hace alusión a nuestra responsabilidad moral y religiosa para con las selvas:

El gobernador de Chiapas, Juan Sabines Guerrero llamó a los mil 652 comuneros de la Selva Lacandona a convertirse en *guardianes ecológicos* y *evitar asentamientos humanos en el interior de la Reserva* ya que es en un *pulmón del planeta*⁷⁹; preserva diversas especies de flora y fauna, y es un gran productor de agua y además captura carbono ‘Que les quede muy claro, *no podemos permitir asentamientos humanos al interior de la reserva*, quién haga eso, quién promueva que haya gente al interior de la reserva está atentando, los está engañando, y está atentando contra su patrimonio, los está engañando y les está quitando no solo el recurso de ustedes, sino de sus hijos y nietos, no dejemos que nadie se meta a talar, que nadie se meta a invadir, que no haya potreros adentro de la reserva [...]ayúdenme a que nadie se meta a las reservas es de ustedes, que nadie se las quite y los que están tenemos que hablar con ellos de manera pacífica para invitarlos a una propuesta de diálogo y que abandonen la reserva, *en las reservas no se debe de vivir, se le está faltando el respeto a la madre tierra y a Dios*” (Boletín: 6341, Instituto de comunicación social del estado de Chiapas. 12-09-2011. *Se fortalece esquema REDD+: mil 652 comuneros reciben recursos para conservación.* Disponible en: <http://www.cocoso.chiapas.gob.mx/documento.php?id=20110912112457>; consultado el 29-09-2011; cursivas mías)

A continuación, un extracto de un discurso del Presidente Calderón, en la presentación de un documental, dentro de las actividades de la COP

⁷⁸ Es necesario aclarar que esta postura sobre la conservación sin pobladores, aunque aún permanece entre funcionario de alto rango, algunas instituciones y ONGs, afortunadamente ha cambiado tanto en las instituciones directamente relacionadas con la conservación, concretamente en la CONANP (o al menos en el discurso y práctica de sus técnicos y mandos medios), como en algunas ONGs conservacionistas.

⁷⁹ Recordemos la deconstrucción de esta metáfora por Stott.

16(Conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) en Cancún, Quintana Roo. Tras platicar cómo ha visitado en varias ocasiones Montes Azules, y hacer algunos comentarios esencialistas acerca de los Lacandones y referirse a las Ceibas como “árboles milenarios sagrados para los mayas”, el Presidente Calderón defiende vehementemente la necesidad de “liberar” Montes Azules de pobladores (implícitamente no lacandones), y menciona su intención de invitar a comprarles tierras “a esa gente” en la zona de Marqués de Comillas⁸⁰.

“La Reserva de Montes Azules[...]es un milagro de supervivencia[...] Aquí voy a invitar a varias gentes que quisieran hacer algo por el medio ambiente, a que nos ayuden a comprar tierras ahí en Marqués de Comillas o a rentarlas y pagarle a esa gente⁸¹ [...] Vamos por cero hectáreas perdidas por deforestación, por tala, por incendios. [...] Yo quiero también corresponder y mencionar el valeroso trabajo del Gobernador Juan Sabines, con quien nos hemos podido entender muy bien, para poder liberar la selva y procurarles otro asentamiento a esas comunidades. Porque una vez que una comunidad se asienta aquí, en medio, ya no hay manera de defender la selva ahí, y se la empieza a comer, y la empieza a talar, y se va extendiendo. Por eso, la labor que hemos hecho entre la Secretaría de la Reforma Agraria y el Gobierno del Estado de Chiapas, ha podido liberar la zona de Montes Azules” (Comunicado Presidencia de la República. 07-12-2010. *El Presidente Calderón en la Presentación del Documental: De árboles y estrellas*⁸². Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/2010/12/el-presidente-calderon-en-la-presentacion-del-documental-de-arboles-y-estrellas/>; consultado el 29-09-2011; cursivas mías).

⁸⁰ Lo curioso de esto es que, en más de una ocasión, pobladores de Marqués de Comillas me comentaron que muchos de los funcionarios que habían acudido en alguna oportunidad a hablarles de conservación y de no tirar las selvas, en el curso de algunos años regresaban a la zona a comprar algunas hectáreas, desmontar, y poner sus ranchos ganaderos.

⁸¹ Este tipo de declaraciones son muy desafortunadas, ya que existe el convencimiento de parte de algunas ONGs y centros de derechos humanos, que toda acción de conservación en la selva llevada a cabo por el gobierno tiene la intención de despojar a sus pobladores de sus territorios para ser entregados a multinacionales con fines de bioprospección o para desarrollo ecoturísticos (Trench, 2004).

⁸² El título del documental hace referencia a la célebre frase de Chank'in Viejo: “Cuando cae un árbol, cae una estrella...”

En ese mismo evento el Gobernador de Chiapas mencionó: “Y ahí en la Selva Lacandona, ahí en la Reserva de Montes Azules había en 2006, 179 pueblos. Era una reserva de papel, solamente estaba decretada. Sin embargo, ahora, el Gobierno del Presidente Felipe Calderón a través de la SEMARNAT, en el proyecto al que nos hemos sumado hemos reubicado esas comunidades que se dedicaban a la ganadería, a la siembra de maíz de alto consumo y generaban incendios forestales” (Comunicado Presidencia de la República. 07-12-2010. *Diversas intervenciones en la Presentación del Documental: De árboles y estrellas*. Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/2010/12/diversas-intervenciones-en-la-presentacion-del-documental-de-arboles-y-estrellas/>; consultado el 29-09-2011).

En efecto la cuestión referente a ‘invasiones’, ‘asentamientos irregulares’, y desalojos, ha sido muy candente durante el sexenio de Juan Sabines como gobernador del estado y Felipe Calderón como presidente de la República⁸³ (de hecho desde la mitad de las administraciones federales y estatales anteriores). De entrada, como nos recuerda Trench, “el propósito original del programa

⁸³ “Desde el 2003 se creó el ‘Grupo de trabajo para la Atención Integral a la Comunidad Lacandona y la Reserva de la Biosfera de Montes Azules’ para resolver la problemática agraria a través de reubicaciones negociadas, legalización de comunidades existentes y compensaciones económicas. Para 2005 17,200 hectáreas habían sido expropiadas, se negoció un precio de 10 mil pesos por hectárea, la Comunidad recibió 172 millones de pesos en compensación por tierras expropiadas para legalizar comunidades existentes [...] Para octubre de 2007 de 43 comunidades irregulares identificadas dentro de la Comunidad Lacandona y la Reserva de la Biósfera Montes Azules, este grupo de trabajo había desalojado 11 (la mayoría de las cuales fueron reubicadas en nuevos asentamientos), se había legalizado 22, y se había contemplado el ‘retorno voluntario’ de cinco otras (*Diario Oficial* 8/5/07)” (Trench, 2008: 624). Cada comunero recibió aproximadamente 200 mil pesos de compensación por la tierra expropiada (ídem). Al respecto, una trabajadora de la CONANP, me comentó cómo desde tiempo atrás los comuneros se habían estado quejando de la falta de tierra para sus hijos y amenazaban con abrir nuevas áreas para repartir si no había más apoyo del gobierno y éste no lidiaba con las comunidades irregulares; después de recibir este dinero, esta misma trabajadora fue ahora la que les recriminó a ellos el destino que le dieron a ese dinero ya que en vez de destinarlo para comprar tierra en alguna otra parte del estado o en estados vecinos para sus hijos, la mayoría la dedicó a la compra de carros o gastos suntuarios.

Man and the Biosphere, promovido por la UNESCO desde los 1970s, fue precisamente la *inclusión* de poblaciones humanas dentro de los esquemas de conservación” (2004: 2; cursivas en el original), y la Reserva de la Biósfera Montes Azules, fue una de las pioneras dentro de este programa. La problemática es muy complicada, ya que así como hay casos de comunidades en peligro de ser desalojadas que han estado asentadas por más de 30 años en la región, también existen casos de comunidades que simplemente tienen un ‘segundo trabajador’ dentro de Montes Azules; también es necesario reconocer la responsabilidad del gobierno de preservar las áreas naturales protegidas y evitar colonizaciones *adicionales* dentro de ellas. Por otra parte las posturas están muy polarizadas entre los conservacionistas ‘segregacionistas’ (o preservacionistas) y los defensores y simpatizantes del EZLN (ya que muchas de esas comunidades ‘irregulares’ son bases de apoyo o simpatizantes del zapatismo’) que ven intenciones contra-insurgentes y de despojo en toda acción de conservación llevada a cabo por el gobierno. Así, un agravante de la problemática de la reserva es la ‘guerra de representaciones’ entre estos dos polos del espectro político (Trench, 2004).

Para refutar esta noción de la conservación, en la que se segrega a la población, se transcribe un extracto de una reseña de una investigación llevada a cabo en Oaxaca. Esta reseña apareció recientemente (Septiembre 2011) en la página web del Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR por sus siglas en inglés), el cual es una institución global sin fines de lucro

orientada a la conservación de bosques y selvas en armonía con el bienestar de sus habitantes:

Si la tala de los bosques tropicales para la agricultura es una de las causas principales de la catastrófica reducción de la diversidad biológica, la sabiduría convencional nos dice que la reducción del número de fincas y la expansión de los bosques podría ayudar a revertir ese declive, por lo menos a nivel local. Sin embargo, un reciente artículo de los investigadores James P. Robson y Fikret Berkes de la Universidad de Manitoba sugiere que esta suposición puede no ser cierta. (Ésta investigación) está basada en los resultados del trabajo de campo realizado en el estado de Oaxaca, México, una región que cuenta con una gran diversidad tanto biológica como cultural. Las dos comunidades indígenas estudiadas a fondo por estos investigadores están perdiendo fincas y ganando bosques a medida que sus residentes van abandonando sus tierras para desplazarse a ciudades o buscar fuentes de ingreso no agrícola. Aun así, de acuerdo a los autores, es posible que estos territorios comunitarios también estén perdiendo diversidad biológica. [...] La combinación de la evidencia cualitativa y cuantitativa presentada por estos investigadores sugiere que 'la reducción de la actividad de uso de tierra podría resultar en una pérdida gradual del mosaico agrícola forestal, lo que llevaría a su vez a una disminución localizada de la diversidad a pesar (o a causa del) extenso resurgimiento del bosque'. Los autores sugieren que esta disminución, contraria a todas luces a lo que nos dice la intuición, puede ser atribuida a un número observable de cambios producidos por el abandono agrícola, incluyendo 'cambios sin precedentes en la sucesión ecológica, tamaño del parche y efectos de borde' así como una disminución de los sistemas agroforestales [...] La rápida urbanización, los sistemas agrícolas simplificados y el abandono de las tradiciones locales de uso de recursos se están extendiendo en los bosques del trópico. Por ello, esta investigación ofrece lecciones no solo para los diseñadores de política mexicanos. Aquellos que tienen a su cargo el diseño de políticas agrícolas y de conservación han supuesto durante mucho tiempo que la agricultura es enemiga de la conservación (y viceversa). De hecho, parecería obvio que todo aquello que elimina la agricultura e incentiva el resurgimiento del bosque podría ser bueno para la conservación de la diversidad biológica. Sin embargo, como lo demuestra este ejemplo, lo que a la vista parece evidente, no siempre resulta ser exacto. Las largas interacciones entre el bosque y las poblaciones que los gestionan distan mucho de ser simples y todavía no se las entiende a cabalidad o se las reconoce lo suficiente. Cuando se eliminan estas interacciones, deberíamos esperar que los bosques cambien de forma imprevista y no deseada. Por otro lado, la investigación y promoción del manejo de baja intensidad podría generar beneficios sorprendentes para la diversidad biológica (Padoch, 2011).

Por último, para referirnos a la cuestión del manejo y uso del fuego en las reservas de la Selva Lacandona, se transcribe un extracto de una entrevista realizada por el autor al encargado del área de incendios forestales en el Monumento Natural Bonampak y durante muchos años adscrito en el mismo puesto en Montes Azules:

Tenemos muchos problemas cuando hay un incendio, la lacandona está en el ojo del mundo, al haber una lumbre o un humo, que esté generando mucho humo pues, un incendio con mucho humo, llega inmediatamente los medios de comunicación, y son los más peligrosos para los incendios porque son los que bombardean. Viene el CISEN (Centro de Investigación y Seguridad Nacional), vienen los militares ... y forzosamente hay que levantar una contingencia, para que concurran todas las fuerzas que tienen que ver con incendios, se levanta una contingencia [...] Entonces al venir una contingencia (de un incendio reciente llamado 'Laguna Chamizal'), vino el ejército, vino policía de sector, policía del municipio, protección civil se desplegó con todo lo que traen ellos ¿no? ONGs vinieron, todo el personal de la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas), desde el guardaparque hasta el director estuvieron metidos en la contingencia. Las autoridades comunales con las sub comunidades todas estuvieron metidas. Y en ese momento se empiezan a mover desde una hoja de papel, un lapicero, gasolina, vehículos, despensa, equipo, es más vino helicóptero de Villahermosa de la CONAFOR (Comisión Nacional Forestal), y todo eso cuesta un dineral, pero muchísimo. Entonces ahí está el negocio, para todos, desgraciadamente así es. [...] yo he llegado a entender que ni siquiera en plena contingencia, ni en plena temporada de incendios, puede uno ser libre de platicar de esos asuntos.

Y la verdad, selva virgen a estas alturas ya no hay. Como discutí un compañero de la CONAFOR "ponle selva virgen ¿a dónde le voy a poner selva virgen?, a esa parte, dice, que se quemó allá atrás que son como unas 50, 60 hectáreas, no son 50 60 ya lo sacamos con mapa y son 18 hectáreas pero no son selva virgen, pero ¿no estás viendo que los árboles son grandísimos y que se quemó?" Esa es la parte que sigue siendo negocio ¿no? todavía hay los lineamientos de los incendios, si una selva grande, de 40, 45 metros de altura árbol bonito, si se quemara así leve, eso no es incendio, no pasa como incendio, una selva alta tiene que quemarse el 60% de la vegetación. Y es ahí donde sigue el negocio porque les pagan más lana si es selva virgen, y es donde es más parte para ellos, si combaten en selva virgen.

Por otra parte, es bueno que haya incendios, yo estoy muy de acuerdo en que sí haya incendios, que se quemen algunas partes de vegetación, pero que en su momento tengan que quemarse ¿no? por esa cuestión de no acumular mucho combustible. Por ejemplo en los ecosistemas de aquí de la selva, tenemos lo que son jimales, hay una vegetación que se les llama guacanales que es el teridio, o crespillo como se le conoce normalmente, hay unas partes que son hectáreas y hectáreas y hectáreas, no hay otro árbol, y abajo está puro

colchón de eso. Si a esa vegetación pudiéramos darle manejo, y al jimbal, sobre todo al jimbal que también son áreas compactas. Si a esos dos tipos de vegetación le pudiéramos dar manejo de fuego para quemar, no hay problema, porque el crespillo se renueva y en un año está igualito, y el beneficio para nosotros va a ser que el combustible lo quitamos, el jimbal de la misma manera, a los dos años el jimbal está igualito, has de cuenta que quemara uno un potrero ¿no? Dos, tres lluvias está otra vez igualito, lo mismo con el jimbal, y sirve que al renovar llegan animales y todo eso, vuelve otra vez a otro ciclo, que realmente son ciclos[...] A esos dos tipos de ecosistemas se les podría dar manejo y sería de provecho para nosotros, pero es muy difícil porque no hemos salido de esa cuestión ecológica, en que en las reserva prácticamente se prohíbe el uso del fuego, ni siquiera con quemas prescritas podemos hacer uso del fuego. Como hay tanto miedo tanto temor, hasta a mí me meten miedo y digo para que me meto a hacer una quema controlada al menos en la orilla de la carretera ¿para meterme en problemas? mejor que ahí se quede.

Ahora con respecto al uso de fuego para la milpa. La realidad del uso del fuego para milpa es que es bueno, es bueno porque una hectárea de milpa que se quema no sólo produce maíz, nosotros hemos podido ver, al menos aquí en forma tradicional como lo hacen los lacandones, ellos tienen hasta 30 o más tipos de especies que siembran en la milpa, por un lado, por otro lado cuando se quema sale mucha yerba mora, eso es comida para la gente, sale otra planta que es la verdolaga, eso es comida para la gente. Sale, cuando lo palos agarran ya mucha humedad y empiezan a podrirse, salen los hongos, las orejas de palo, yo acá he comido de 3 o 4 tipos ¿no? la grande bonita que está jugosa y una chiquitita que es muy seca pero es sabrosísima, es comida para la gente. Cuando el señor va a la milpa trae cosas, yerba mora, quelite, acá hay otro que le llaman achacté, bueno hay 4 o 5 tipos de hojas que traen para comer, más los hongos, bueno ¿cuánto de comida es eso? [...] Y aparte si le siembran chayote y la calabaza que ellos le comen la hoja, entonces ¿Cuánta comida no genera una hectárea quemada a una familia? [...] Una vez que hay maíz, viene el venado y come el renuevo, incluso hasta ceniza como mineral –como las vacas comen sal- y a veces el campesino lo sabe y va y se echa su venadito, o viene el tepezcuintle y come maíz, la ardilla viene y come maíz, los pájaros, el puerco de monte. Entonces si le sumamos también las carnes que el campesino procura cuando llegan a su milpa a comer los animales (Lacanjá Chansayab, Junio, 2011).

El manejo del fuego y la presencia de asentamientos dentro de las reservas son dos *doxas* impuestas por cierto sector del gobierno⁸⁴ y organismos conservacionistas que propician una representación negativa de las

⁸⁴ Hay que ver al Estado no como una entidad monolítica que empuja un solo proyecto, sino como una serie de instancias con agendas distintas en cuyo seno existe una intensa lucha de poder.

comunidades campesinas que habitan la región. Estas representaciones los muestran como hordas empobrecidas inclinadas a destruir la selva, mientras fortalece la representación hegemónica de los lacandones como nobles guardianes de la selva. Este juego de representaciones permite ganar legitimidad y consenso alrededor de cierta agenda empujada desde estas instancias gubernamentales y organismos conservacionistas; esta agenda incluye el desalojo de comunidades asentadas dentro de las reservas, la privatización de áreas de selva y reserva, y el impulso a mega proyectos ecoturísticos y de desarrollo sustentable; al mismo tiempo va minando el apoyo a ciertas organizaciones contestatarias en la región como el EZLN y otras organizaciones campesinas.

¿Por qué Lacandona?

La Selva Lacandona ha sido llamada `El Lacandón`, `El Desierto incognito habitado por los indios lacandones`, simplemente `el Desierto`, `El Desierto de la Soledad`, `la Selva de Chiapas`, `Las Montañas del Oriente`, `Lacandonia`, `Las montañas del Sureste mexicano`, `La Lacandona`, entre otros nombres. `El Lacandón` fue el nombre más común usado durante la época colonial, mientras el de `Selva Lacandona` fue por primera vez usado por Enrique Juan Palacios en su libro de 1928 *En los confines de la Selva Lacandona* y popularizado por el libro *La Selva Lacandona* del explorador y arqueólogo danés Frans Blom, y su esposa, la periodista y fotógrafa suiza, Gertrude Duby (ver De Vos 1980 y 1988), ambos fervientes defensores del grupo indígena

conocido como Lacandón. Pero ¿qué consecuencias tiene que una región habitada por alrededor de 400 mil personas, en su mayoría indígenas de etnias distintas a la lacandona, tenga el nombre de esta etnia⁸⁵ que quizá apenas rebasa los mil habitantes? (aunque más bien la etnia porta el nombre de la región). La cuestión sobre los orígenes históricos de esta etnia, así como el porqué de su nombre se tocarán con detenimiento en el siguiente capítulo; por el momento nos enfocaremos en las representaciones que existen alrededor de este pequeño grupo étnico, y las consecuencias que tienen para la región.

La etnia conocida como lacandona es un grupo indígena de ascendencia mayense y uno de los grupos étnicos más pequeños de México y del mundo, la mayoría de ellos habitan tres comunidades al norte y noreste de la selva: Lacanjá Chansayab, Naha y Metzabok, y hasta mediados del siglo XX su contacto con el Estado había sido muy limitado (Trench, 2005). Desde que fueron `descubiertos`, a principios del siglo XX por exploradores, arqueólogos y antropólogos, los lacandones han sido fuente de mucha curiosidad etnográfica, así como mucha especulación sobre sus orígenes. “Roberto Bruce — antropólogo norteamericano que estudió a los lacandones durante tres décadas— declaró hace casi 30 años que existían más publicaciones sobre los lacandones que individuos —estimando que la población en ese entonces era alrededor de 400 personas—“(Perera y Bruce, 1982: 14; citado en Trench,

⁸⁵ Siendo el mismo nombre y herencia lacandona un campo de disputa simbólica y territorial, como se verá en el próximo capítulo.

2005: 48), aseveración que seguramente sigue siendo cierta en la actualidad. Podemos dividir las representaciones sobre esta etnia en dos posturas extremas que se polarizaron y salieron del debate antropológico y académico a partir del infame decreto de la Comunidad Lacandona en 1972 (ver mapas 3 y 4). Por una parte son representados como una etnia con una continuidad cultural ininterrumpida con la civilización maya del clásico, que se conservaron en práctico aislamiento del sistema colonial y la civilización occidental hasta el siglo XX, que son en efecto los descendientes de los arquitectos de los sitios arqueológicos cercanos a donde actualmente viven, y que a partir de este aislamiento y por su imagen característica (la túnica blanca y el pelo largo) es considerado en el imaginario popular como el pueblo 'más indígena' de Chiapas e inclusive de México⁸⁶ (Trench, 2005), y siempre en el umbral de la desaparición; también son representados como los 'fieles guardianes de la selva' con un milenario conocimiento tradicional y agroforestal armónico con la 'fragilidad' de la selva; 'señores de un inmenso reino' (Blom y Duby, 1955: 156; citado en Trench, 2005:49), 'los legítimos dueños de la selva' y celosos guardianes de sus árboles y animales, persistentemente amenazados por 'invasores'⁸⁷. Por la otra se les representa como un grupo foráneo al ámbito cultural chiapaneco, como 'extranjeros' impostores que se prestan a las estrategias de despojo y contrainsurgencia del gobierno, también son

⁸⁶ Aunque pueden ser considerados con razón, el último grupo étnico en ser integrado al Estado mexicano (Trench, 2008).

⁸⁷ Esta representación suele ser la 'oficial' sostenida por algunas instancias del gobierno, ONGs conservacionistas y algunos medios, como Tv Azteca. Es sin duda la representación hegemónica.

considerados flojos, privilegiados, con mucho dinero⁸⁸, con comportamientos sexuales y maritales ‘ambiguos’ (que son polígamos, que se casan con sus hermanas, que ofrecen sus mujeres a los extranjeros, etc...), que fueron caníbales y comen changos, entre otros rasgos ‘peculiares’⁸⁹. Ambas series de representaciones, como toda representación, tienen cierta base en la realidad y a la vez son injustas y/o imprecisas. En todo caso ubicarse justo en medio de este vector y reconocer que los lacandones, en la mayor parte de los casos, han tenido poca agencia en los acontecimientos que los han convertido en protagonistas de la historia de la región, es una postura que al menos permite tener una visión más amplia de la discusión. Sin embargo, hay que tener claro que estas representaciones tienen efectos concretos en la región, en las intervenciones del desarrollo y la conservación, así como en la manera en que éstas son recibidas, apropiadas y contestadas por el resto de la población de la selva.

El antropólogo Tim Trench propone cuatro ‘dinámicas generativas’ del régimen de representación del grupo étnico lacandón, las cuales “constituyen un elemento importante en el desenvolvimiento de procesos políticos y sociales actuales”(Trench, 2005: 51): en primer lugar el impacto de la **antropología** y las

⁸⁸ “vale recordar que la mayoría de los habitantes legales de la CZL están lejos de ser ricos, a pesar de algunas afirmaciones en la prensa izquierdista. Según el último censo, 77% de los jefes de familia en Nueva Palestina tienen ingresos menores al salario mínimo (INEGI 2000), y jóvenes de estas comunidades también han muerto en los desiertos de Arizona en el intento de cruzar ‘al norte’” (Trench, 2005: 10)

⁸⁹ Esta serie de representaciones suelen ser sostenidas por grupos indígenas afectados de alguna manera por la representación hegemónica lacandona, así como por activistas y simpatizantes del EZLN, y algunos medios de ‘izquierda’ como el diario de circulación nacional ‘La Jornada’

etnografías en influenciar la esfera pública y de manera indirecta, las mismas autorepresentaciones de los lacandones⁹⁰; luego, lo que él llama **`la política de origen´**, es decir “el impacto que han tenido las teorías sobre el origen de este grupo selvático sobre las maneras en que se ha representado a los lacandones en años recientes”⁹¹ (Trench, 2005: 51); otra dinámica generativa es el **turismo**, que crea sus propias representaciones esencializadas para el consumo de un turista en busca de **`autenticidad´**, esta dinámica se encarga de elaborar imágenes y representaciones para el *mass media*, así los lacandones están sobrerrepresentados y esencializado en folletos, carteles y publicidad relacionada con el turismo en Chiapas y en la Selva Lacandona en particular; la cuarta dinámica es el discurso y práctica de la **conservación** en la región, en la cual los lacandones son vistos y desplegados como los **`guardianes de la selva´** y aliados clave en las labores de conservación, así las mismas agencias

⁹⁰ Trench refiere como muchas veces son los turistas, cargando etnografías sobre los lacandones en sus mochilas, los que terminan explicándoles a las nuevas generaciones lacandonas su propia cultura y tradiciones. Por mi propia experiencia en campo, así como pláticas con el propio Trench, me he dado cuenta que muchos rasgos de su propia cultura son rasgos culturales **`enajenados´** (según la teoría del *`Control Cultural´* de Guillermo Bonfil Batalla, una cultura enajenada es un elemento cultural propio sobre del cual la decisión de utilizarlo es ajena o impuesta), tales como la milpa tradicional lacandona, sobre la cual tienen más interés de conservarla los investigadores agro ecólogos que los propios lacandones; y la túnica blanca y el cabello largo, elemento que son **`la marca registrada´** (Trench, 2005) de esta etnia y que suelen desplegar en ciertos escenarios en que es necesario y potencialmente redituable echar mano de su **`capital simbólico´**. Por ejemplo, presencié en más de una ocasión cómo algún lacandón vestía ropa **`occidental´** común y corriente en el trato diario, y cómo ante la visita de algún **`extraño´**, ante el cual había que desplegar su etnicidad, utilizaba la túnica blanca. Para ser justos, lo mismo pude presenciar en grupos indígenas de los Altos de Chiapas; es decir, es una situación que tiene que ver más con la valorización de lo **`auténticamente indígena´** por parte del turismo y otras dinámicas como la conservación y la política, que con un rasgo de comportamiento exclusivamente lacandón, así, una identidad enajenada, es estratégicamente desplegada. Sin embargo, una vez más, los grupos étnicos **`más indígenas´** (como si la etnicidad pudiera **`medirse´**) de Chiapas en las representaciones populares, son los lacandones y los grupos étnico de los Altos; los grupos étnicos no lacandones de la selva han perdido por varias dinámicas, rasgos como los trajes tradicionales y **`la costumbre´**, es decir hacer ciertas fiestas, celebraciones y ritos, así que también están simbólicamente en desventaja (excepto los zapatistas, que han logrado forjar su propio **`capital simbólico´** y ciertamente han construido su propia **`costumbre´** y liturgia profana).

⁹¹ Una vez más, estas teorías se abordarán en el siguiente capítulo.

conservacionistas usan frecuentemente imágenes de lacandones para legitimarse⁹².

De entrada, como ya se refirió en la introducción, el decreto de la Comunidad Lacandona en 1972, plasmado en un documento realizado con mucha prisa y descuido, se fundamentó en la representación ahora hegemónica de este grupo étnico (correspondiente a la primera serie de representaciones arriba referidas). La creación por decreto presidencial, por parte del entonces mandatario Luis Echeverría, de la Comunidad Zona Lacandona se basó en una lógica de restitución por su “posesión continua, pública, pacífica y a título de dominio de los terrenos comunales desde tiempo inmemorial” (*Diario Oficial*, 6/3/72: 10); siendo beneficiadas 66 familias lacandonas, aproximadamente 300 personas según De Vos (2002), con 614 321 hectáreas; la reforma agraria en México jamás había otorgado tal cantidad de tierra a una comunidad indígena, esta acción agraria convirtió gran parte de la selva en efectivamente lacandona, desencadenando una serie de conflictos agrarios que persisten hasta la actualidad, así como las condiciones para una creciente politización y movilización cuya emergencia más visible, más no la única, fue el levantamiento zapatista.

⁹² “El problema de esta imagen de los lacandones no es tanto sin fundamento; la relación histórica que los lacandones mantenían con el ambiente selvático era distinta a la de los otros grupos indígenas que colonizaron la región. El problema más bien radica en que esta representación resulta ser poco precisa en la actualidad, dado que la economía de (esta etnia) cada vez es menos dependiente de la agricultura y la recolección, debido a las oportunidades presentadas por el turismo, el trabajo asalariado y proyectos gubernamentales de ‘desarrollo’. Además, la imagen de los lacandones como el ‘único’ grupo capaz de vivir en armonía con la selva desvaloriza implícitamente las prácticas, experiencias e innovaciones de otros grupos indígenas y no indígenas que viven también ahí” (Trench, 2005: 61).

Aunque sí existieron personas concretas que empujaron este decreto como una forma de hacerle justicia agraria al grupo lacandón (particularmente Gertrude Duby), así como una forma de detener la deforestación que la explotación forestal y la colonización campesina estaban provocando, las intenciones del gobierno estuvieron lejos de tener una motivación justiciera. Por una parte, a finales de los sesentas, el gobierno sí se alarmó por la intensidad de la ola colonizadora hacia la selva, sin embargo sus ojos estaban puestos principalmente en la riqueza forestal y su potencial explotación por parte del propio gobierno, pero también en el potencial hidroeléctrico y de reservas de hidrocarburos, la explotación forestal no maderable, y el turismo. Trench (2005) cita un artículo titulado *‘Los lacandones: un mito de la Reforma Agraria’* de Gerardo Garfías y Marta Turok en el que mencionan que la selva no podía ser explotada sin que “tuviese un dueño que ‘permitiera’ hacerlo ¡y qué mejor que 66 lacandones, por demás ‘marginados’!” (1983: 446-7; citado en Trench, 2005: 50). Así, De Vos nos cuenta que los mismos lacandones estaban pasmados con la generosidad del gobierno, la razón de tal generosidad no tardó en aparecer: “los Directivos de la nueva Compañía forestal de La Lacandona, S. A. (COFOLASA)⁹³, no tardaron en inducir a los lacandones a la firma de un contrato. El 27 de noviembre de 1974 los ‘dueños de la selva’ concedieron a COFOLASA la explotación, durante diez años, de 35 000 metros cúbicos de maderas preciosas, o sea, 10 000 árboles, por año” (De Vos, 2002: 110)

⁹³ Una compañía forestal recientemente creada *ex profeso*, con capital mayoritariamente estatal.

Además de las consecuencias concretas, esta acción perjudicó bastante la representación que hasta entonces había de los lacandones⁹⁴, en especial la que de ellos tenían los otros grupos étnicos del estado, “entre ellos figuraban en primer lugar, 38 colonias tzeltales y ch’oles convertidas en ‘invasoras’ por el decreto” (De Vos, 2002: 114)⁹⁵, asentadas dentro del polígono de la Comunidad Lacandona con anterioridad a su promulgación, según el mismo De Vos(2002) 17 de ellas contaban ya con alguna resolución presidencial; estas comunidades se enteraron de su nueva condición de “invasoras” apenas dos años después o inclusive hasta 1975. Estas 38 colonias, tras enterarse de su nuevo estatus ‘ilegal’ y tras la orden de las autoridades agrarias de salir “por las buenas o por las malas”, empezaron a organizarse, resistir y presionar al gobierno por distintas vías. Las 17 comunidades con algún tipo de resolución presidencial decidieron quedarse en sus lugares y resistir, en ellas hay que buscar el germen de las organizaciones campesinas ‘Quiptic ta Lecubtesel’ (Unidos por nuestra fuerza, en tzeltal) primero, la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) ‘Unión de Uniones’ después y finalmente el EZLN. Las restantes 26, las cuales estaban en un estado agrario desfavorable, tras algunos años de lucha y sufrimiento, marchas, viajes a Tuxtla Gutiérrez y a la Ciudad de México, acciones como secuestros de maquinaria y personal de la COFOLASA, entre

⁹⁴ “Los lacandones figuraban en 1972 entre las etnias mejor conocidas y más celebradas de Chiapas. Eran el primer grupo maya en haber sido objeto de un estudio antropológico gracias al trabajo pionero del estadounidense Alfred Tozzer, quien vivió entre ellos durante cuatro temporadas (de 1902 a 1905) y publicó los resultados de sus observaciones dos años más tarde, en 1907. A partir de esa fecha, los lacandones habían recibido la visita de innumerables personas, desde simples curiosos hasta investigadores serios; todos venían a conocer de cerca la nación indígena que tenía fama de ser, entre los mayas, la menos contaminada por el mundo occidental” (De Vos, 2002: 110)

⁹⁵ PRODESIS afirma que fueron afectados “56 asentamientos campesinos, la mayoría con algún antecedente de gestión agraria solicitando tierras y 15 pequeñas propiedades en el área dotada” (2008, 20)

otras acciones de presión, terminaron formando parte de la Comunidad Lacandona. Lo anterior ocurrió ya que el propio decreto dejaba un resquicio para la inclusión de pobladores no lacandones; en el Resolutivo III del decreto aparece esta frase: “El departamento agrario determinará el acomodo, en los terrenos que se titulan, de los grupos indígenas de la región que no tengan tierras suficientes para su sostenimiento y desarrollo” (Diario Oficial 6/3/72: 13). Así estas comunidades choles y tzeltales fueron reubicadas (tras un penoso proceso de migración, ser objeto de privaciones y enfermedades, y de, por algún tiempo estar yendo y regresando a sus antiguas milpas -llegando a caminar hasta 40 km-) en lo que se llamó “Nuevos Centros de Población Ejidal” e incorporadas como comuneros dentro de la Comunidad Lacandona (con la conformidad de los propios lacandones). Así se crearon dos grandes centros de población: Frontera Corozal (originalmente Frontera Echeverría) creada por 8 comunidades choles que se convirtieron en barrios de esta población, y Nueva Palestina (originalmente Doctor Velazco Suárez) integrada por 13 comunidades tzeltales que también se convirtieron en barrios. Este proceso distó mucho de ser ágil y sin sobresaltos, pero en diciembre de 1978 finalmente se reconocieron, por decreto presidencial, los derechos de 1,452 nuevos comuneros tzeltales y choles. Sin embargo había un candado, la presidencia de esta comunidad agraria estaría siempre en manos de un `verdadero´ lacandón, esto como medida para `proteger´ la minoría en la que se dejaba a los lacandones⁹⁶.

⁹⁶ “El 95% de los comuneros de la Comunidad Zona Lacandona no son lacandones” Trench, 2011

A partir de entonces, pero en especial a partir de los noventas, la Comunidad lacandona en general, pero los lacandones en particular han sido los ‘clientes’ predilectos en cuestión de intervenciones de desarrollo y conservación, así como la imagen distintiva del ecoturismo en la selva, e inclusive en el estado.

Los lacandones se han convertido en un ‘logotipo’ para la selva y el estado de Chiapas. Este ‘logotipo’ sirve tanto para atraer el turismo como para reforzar una imagen única en la entidad y sus pueblos originarios. Por ejemplo, un póster producido por la Secretaría de Turismo, SECTUR, que adorna las paredes de muchas agencias de viajes en Chiapas, muestra a un hombre lacandón sentado enfrente del Palacio en el sitio arqueológico de Palenque. Cabe mencionar que la comunidad lacandona más cercana a Palenque está a casi cien kilómetros, y que el sitio arqueológico de Palenque está rodeado por comunidades indígenas choles. Pero queda claro que los miembros de estas comunidades indígenas no sirven a la mercadotecnia turística, pues no se visten ‘como indígenas’, por tanto no proveen la “autenticidad” tan buscada por los promotores del turismo [...] Las paredes de las oficinas federales de la CONANP, Tuxtla Gutiérrez, están adornadas con fotografías de lacandones en su ‘ambiente natural’. En cambio, los otros habitantes de la selva, indígenas tzeltales, choles, tojolabales, tzotziles y mestizos de diversos orígenes, no tienden a figurar en esta representación ‘pintoresca’ de los moradores selváticos. (Trench, 2005: 60).

Así mismo, en los medios de comunicación masiva, los lacandones tienen una representación exageradamente desproporcionada al resto de los grupos indígenas del estado, e inclusive del país⁹⁷. Según refiere De Vos (2002), desde

comunicación personal.

⁹⁷ Ejemplo de esto es el programa especial de la cadena estadounidense PBS *Mexico: The Royal Tour*, estrenado en septiembre de 2011, en el cual el Presidente Calderón funge como co- presentador; en él los lacandones no sólo son el único grupo indígena mexicano representado, sino que, en el marco de este programa, es prácticamente el único sector de la sociedad mexicana representado (aparte de la familia del propio Presidente). Durante los casi 5 minutos, de un programa de poco menos de una hora, en que aparecen los lacandones, se hacen una serie de aseveraciones que caen dentro de las representaciones hegemónicas de los lacandones (descendientes directos de los mayas de la región, fieles defensores de la selva, etc.) Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=X935xqQlOpU&feature=related>; consultado el 28-11-2011. Otro ejemplo es el promocional del estado de Chiapas lanzado por parte de Televisa con motivo de las celebraciones del bicentenario de la independencia y centenario de la revolución, dentro de la serie de promocionales *Estrellas del bicentenario* difundidos a nivel nacional. En este clip sólo están distintivamente representados dos grupos étnicos del estado de Chiapas: lacandones y tzotziles

en los umbrales del decreto de la CZL, estos tuvieron acceso privilegiado a los medios de comunicación masiva, ya que en septiembre de 1971 Gertrude Duby salió en cadena nacional en el noticiero de Jacobo Zabludovzky para hacer *lobbying*⁹⁸ a favor de la causa lacandona, sólo dos meses después el presidente Echeverría firmaría la resolución presidencial que creaba la Comunidad Zona Lacandona. Este acceso privilegiado a los medios continúa a través de eventos, programas y coberturas especiales de Tv Azteca, que ha hecho suya la agenda conservacionista pro lacandona⁹⁹; así como por documentales auspiciados por fundaciones como la Ford y organismos conservacionistas, etc. A este respecto recordemos a Van Dijk, citado en el marco teórico de esta investigación: “Existe un desigual acceso a recursos

(chamulas). Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=1IuYfGNROsY&feature=related>; consultado el 04-10-2011. Esta misma sobre representación de los lacandones en detrimento del resto de los grupos étnicos del estado pasa en la mayor parte de los promocionales referentes a Chiapas difundidos tanto en la televisión chiapaneca como a nivel nacional.

⁹⁸ “todo se está perdiendo. Los lacandones, mis amigos por 27 años, son víctimas de colonos invasores que han llegado para maltratarlos y destruirles sus propiedades. Desearía poder, sola, prevenir la destrucción bárbara e inútil que se está llevando a cabo, pero no es posible. Necesito ayuda. [...] Tenemos que proteger a los lacandones y otros grupos indígenas, los bosques y las valiosas ruinas mayas” (Archivo de Na Bolom, Gertrude Duby en *Carta a los amigos de Na Bolom*, 1970-1971; citado en De Vos, 2002: 97)

⁹⁹ Por ejemplo, Trench refiere: “En el 2003, TV Azteca lanzó una campaña llamada “¡Qué Viva la Selva Lacandona!” (que fue repetida en septiembre del 2004). Esta campaña, apoyada por la *Ford Motor Company* y la Fundación Azteca, invitaba a niños de la república a mandar sus dibujos de la selva para ganarse un viaje a Lacanjá Chansayab y ‘conocer este lugar exótico’. Como parte de esta campaña, TV Azteca transmitió una serie de reportajes sobre la selva, incluyendo el tema de las invasiones. Por ejemplo, el 1 de septiembre del 2003, se transmitió el reportaje: ‘La invasión de Montes Azules por grupos indígenas y falsos turistas’, que incluía entrevistas con los pobladores de la comunidad ‘invasora’ de Nuevo San Ignacio y con algunos ‘observadores internacionales’ italianos, conectados con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, en San Cristóbal de Las Casas. Los lacandones fueron claves en estos reportajes y en la promoción de la campaña, jugando su papel característico de ‘buenos indios’ y ‘ambientalistas naturales’. Un grupo de lacandones apareció en cuatro ocasiones en los estudios de TV Azteca (en agosto y septiembre del 2003) y fueron descritos, por Pablo Latapí, como gente “luchando todos los días para salvar a la Selva Lacandona”. La versión de TV Azteca, entonces, destaca la criminalidad de los invasores, critica el apoyo que éstos reciben de intereses ‘extranjeros’ (poco definidos, por cierto) y destaca la batalla que enfrentan los lacandones para salvar ‘su’ selva; difunde la versión ‘oficial’ de la problemática” (2005:7) Estas campañas y cobertura continúan.

lingüísticos y sociales, así como al discurso y el proceso comunicativo, siendo estos elementos controlados por ciertos sectores que de esta manera ejercen dominación sobre el resto de la sociedad [...] aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros” (Van Dijk, 1999:26); tomando en cuenta lo ya referido y esta última cita, podemos darnos una idea del empoderamiento discursivo y mediático de los lacandones, con respecto a las otras etnias del estado, y su capacidad de interlocución con el Estado y organismos conservacionistas¹⁰⁰.

La Comunidad Lacandona (los tres grupos étnicos incluidos) fue paulatinamente incorporada a la lógica y práctica del Estado en una relación clientelar, pero una en la que la CZL tiene gran poder de negociación al ser dueños legales de alrededor de 500 mil hectáreas de bosque tropical (el decreto original de 614 321 hectáreas, sufrió en la práctica una gran disminución, en parte por la devolución u otorgamiento de territorio a comunidades asentadas con anterioridad al decreto), que incluyen siete Áreas Naturales Protegidas, dos de ellas siendo Monumentos Naturales que contienen importantes zonas arqueológicas (Bonampak y Yaxchilán). De igual manera la Comunidad ha

¹⁰⁰ El otro grupo con acceso al discurso y la cobertura mediática en la región es el EZLN, muy favorable y constantemente reseñado por el periódico de circulación nacional ‘La Jornada’, así como por diversos portales de internet de ONGs y organismos defensores de los derechos humanos, sin mencionar la misma maquinaria de propaganda del EZLN, que ha sido muy efectiva desde el inicio del levantamiento. La red de apoyo internacional hacia el EZLN, es un tema muy interesante y extenso que se tocará en el curso de los siguientes capítulos.

servido como una interfaz que ha permitido la extensión del Estado en la región y una fuerza de contención contra el zapatismo y nuevas oleadas migratorias (Trench, 2008). Sin embargo, en la presente coyuntura conservacionista y de valorización de las identidades, particularmente étnicas, la Comunidad Lacandona tiene hegemonía tanto sobre el poder simbólico como el poder territorial de la región, por lo que no es de extrañar que el Estado, ONGs e instancias de turismo, entre otras entidades busquen legitimar su presencia y acciones a través del uso y reconocimiento de la imagen hegemónica de los lacandones¹⁰¹. Por su parte, la Comunidad Lacandona en general, y los lacandones en particular, han dado lectura a su posición y la han usado hasta el punto del 'chantaje ambiental' (Trench, 2008), es decir cualquier demanda (legítima o no) de parte de la CZL está mediada por la amenaza implícita o explícita de tumbar la selva para ampliar la frontera agrícola y/o ganadera.

La importancia de esta discusión reside en que efectivamente las representaciones, discursos y narrativas hegemónicas sobre esta etnia, sus orígenes y sus prácticas, han configurado y continúan configurando el territorio. Instancias y organismos supranacionales, gubernamentales y no gubernamentales utilizan el capital simbólico de los lacandones para legitimar sus propias agendas; la Comunidad Lacandona, por su parte, despliega estratégicamente su 'lacandoneidad' para sus propios fines. Así, recursos,

¹⁰¹ Incluso los comuneros choles y tzeltales de la CZL de alguna manera aceptan y valoran la fachada lacandona de la comunidad, que rinde frutos a toda la colectividad. (Trench, 2008)

proyectos y atención, son direccionados con base en subjetividades y representaciones, en detrimento de cientos de miles de habitantes no lacandones de la región.

Conclusiones

Este capítulo tuvo la intención de mostrar cómo fue emergiendo la representación de lo que ahora conocemos como región Selva Lacandona, exponer la manera en que fue diferenciándose como una entidad territorial, política, económica, cultural y social distintiva, así como evidenciar que las formaciones discursivas, representaciones y narrativas tiene un impacto significativo en la región y en las acciones que sobre ella se ejercen. Para dar un cierre teórico al capítulo regresemos a la discusión sobre región y regionalización, para con base en lo expuesto recapitular la emergencia de la Lacandona como una región distintiva. Al respecto García (2006) nos presenta las facetas del proceso de institucionalización regional según Anssi Paasi (1986); “el concepto de institucionalización regional alude al proceso mediante el cual una unidad territorial emerge como un parte de la estructura espacial de una sociedad y se convierte en una entidad establecida y reconocida claramente en diferentes esferas de la acción y conciencias colectivas” (García, 2006; 45), indica el proceso mediante el cual una unidad territorial emerge, se va ‘llenando’ de significación por el discurso y práctica de sus actores (internos y externos), se institucionaliza, y se le asigna un rol dentro de una escala

territorial que la contiene. Esto se da en cuatro momentos o fases interrelacionados, que pueden emerger en cualquier orden, o de manera parcial: Forma territorial, Forma conceptual o simbólica, Forma institucional y Rol establecido¹⁰².

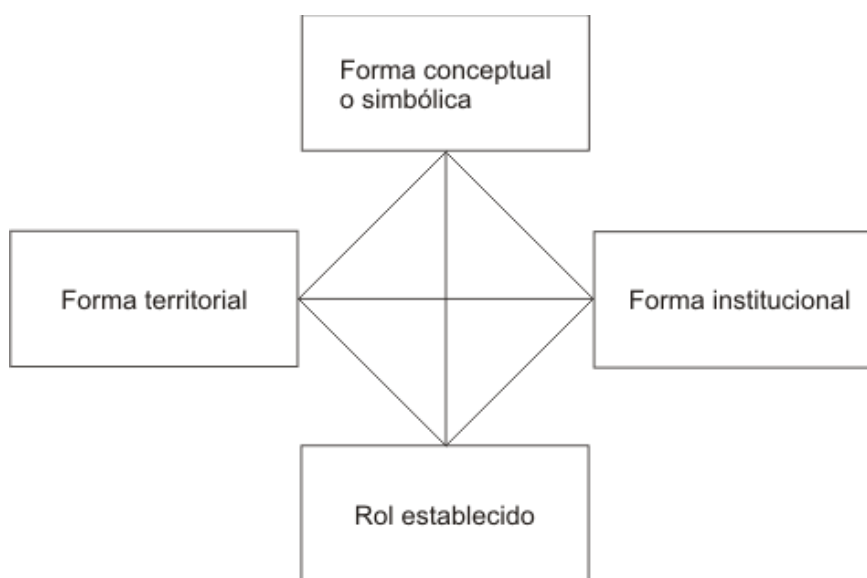


Figura 1 “Las diferentes facetas del proceso de institucionalización de las regiones según Anssi Paasi (1986). Elaboración propia (2011) a partir de García (2006)

- a) La emergencia de la *forma territorial* alude a proceso por el cual ocurren las prácticas que sugieren unas fronteras regionales (fijas o difusas, materiales o mentales), se van organizando los asentamientos internos, y se estructura la dinámica interna de la región.

Para el caso de la Selva Lacandona, sus fronteras y extensión varían de acuerdo al autor y los parámetros de medición, sin embargo

¹⁰² Así, una región puede emerger desde su forma territorial y completar su institucionalización hasta su rol establecido (caso de las Selva Lacandona), o emerger como una región con rol establecido e ir transitando por las otras fases (caso de Cancún y la ‘Riviera Maya’).

grosso modo sí se puede delimitar una región que comparte paisajes naturales y socialmente transformados; procesos de colonización e historia compartida; etnicidad; procesos de organización, resistencia e insurgencia; así como la acción del Estado y dinámicas económicas comunes, entre otros procesos. Recapitulando, la forma territorial contemporánea de la región Selva Lacandona, emergió por la colonización campesina e indígena de un área mayormente despoblada, así las asociaciones vegetales forestales y las monterías fueron reemplazadas por ejidos y comunidades con una apropiación concreta del territorio eminentemente campesina y paulatinamente ganadera; es necesario destacar que la predominancia de la tenencia social de la tierra es un rasgo particular de la forma territorial de la región. La acción del Estado, primero por medio de expropiaciones para la dotación agraria, así como la colonización inducida y dirigida, después por medio de los decretos de la Comunidad Lacandona y la Reserva de la Biósfera Montes Azules, así como por la práctica y el discurso del desarrollo y la conservación, ha estructurado el campo en el que la forma territorial se ha configurado. Sin embargo la acción del Estado ha sido apropiada, contestada y resistida por sus pobladores, así la Selva Lacandona es una región-territorio en el que las organizaciones sociales, movimientos campesinos y movimientos de reivindicación étnica a través de su práctica y resistencia cotidiana han reconfigurado la forma territorial de la Lacandona; esto a su vez es apropiado y contestado por el Estado, y así sucesivamente.

- b) La *forma conceptual y simbólica* alude al proceso mediante el cual la región va adquiriendo significación para sus habitantes: el nombre de la región, la elaboración de sus mitos, la construcción de sus paisajes, la identificación de sitios significativos, la emergencia de la 'otredad' y por lo mismo de la identidad regional propia, etc.

Para los colonizadores, la selva representaba el sueño agrario de contar con un pedazo de tierra, así como la posibilidad de dejar las condiciones de miseria y cuasi esclavismo de las fincas, o encontrar la tierra y oportunidades que en otros ejidos y comunidades ya se habían agotado. Muchos colonizadores, acompañados por una iglesia inclinada hacia la Teología de la Liberación (postura sostenida por la diócesis de San Cristóbal), marcharon a la selva bajo la idea de 'Catequesis del Éxodo'; así al igual que para los judíos salidos de Egipto, para muchos indígenas, la Selva representaba una especie de Tierra Prometida. Los restos arqueológicos, antiguas monterías y los caminos abiertos por las compañías madereras fueron resignificados por los nuevos habitantes, y sitios como cruceros y caminos, ríos y montañas, lugares hacia donde se orientan ciertas necesidades y procesos (cabeceras municipales, centros microrregionales, sitios de comercio y transporte, etc.), así como luchas comunes contra adversidades sociales, naturales y productivas fueron configurando una identidad regional. Esta última también fue forjada por el carácter aventurero de sus pobladores; la triple identidad compartida

por la gran mayoría: lo agrario, lo étnico y lo campesino; y la participación en organizaciones regionales de toda índole. Las representaciones dominantes de `Selva´ y `Lacandona´, considero que tienen más peso en la `mirada desde afuera´ y las acciones que se llevan a cabo desde otras partes hacia la región; es decir, estas representaciones fluyen de afuera hacia adentro, influenciando a su vez las representaciones que tienen los habitantes respecto a la región, sin embargo tienen un peso diferenciado en cada subregión. Esta fase también tiene que ver con la asunción de símbolos regionales, entre estos sin duda están los Lacandones, el EZLN, el jaguar, los ríos y lagunas, las ceibas, la caoba y el cedro, las monterías, los sitios arqueológicos, el café, entre otros.

- c) La constitución de una forma institucional tienen que ver con la reproducción y difusión, a lo largo de generaciones, de la idea e imagen de la región, a través de la historia, la geografía, la prensa, la literatura, las formas organizacionales regionales, etc.

Esta forma institucional remite a la construcción y reproducción de las representaciones dominantes de la región en el imaginario colectivo. Para el caso de la Lacandona, estas representaciones fueron emergiendo a través de las obras de exploradores, arqueólogos y antropólogos desde principios del siglo XX; los libros que retratan una región bárbara y salvaje del novelista alemán B. Traven; la obra y lobbying del matrimonio Blom/Duby; la locura mediática alrededor del

descubrimiento de los murales de Bonampak; en mucho mayor medida la emergencia y reproducción de las representaciones hegemónicas de `Selva´ y `Lacandona´ abordadas ampliamente en este capítulo; y más reciente la aparición del zapatismo. Todo lo anterior reproducido por la prensa y la literatura en un principio, después a través de los medios de comunicación masiva, y más recientemente internet. En la actualidad, la Selva Lacandona, sus lugares, productos y representaciones son también objeto del consumo masivo.

- d) Finalmente, la reproducción del rol establecido de la región, tiene que ver precisamente con su reproducción dentro de un sistema socio-territorial más grande (el Estado-Nación, por ejemplo), esto mediante su reconocimiento institucional `oficial´ e incluso la obtención de un estatus administrativo propio.

El rol (hegemónico) de la región en la actualidad, dentro de la división territorial nacional, es el de un área prioritaria para la conservación y un lugar para el ecoturismo, así como una región para la planificación para el desarrollo sustentable (muchas veces con fines desmovilizadores y contrainsurgentes). El discurso y la práctica de este rol así como su apropiación, resistencia o rechazo por parte de los habitantes de la región, es en buena medida el tema de esta investigación, y se tocará a lo largo de los siguientes capítulos.

III. HISTORIA DE LAS SUBJETIVIDADES, SUBJETIVIDADES DE LA HISTORIA

La Selva Lacandona es una región con una larga construcción histórica; en el capítulo anterior se intentó mostrar cómo ha sido construida la región Selva Lacandona por discursos, representaciones y narrativas, en mayor medida, pero no exclusivamente, por agentes y observadores externos; en este capítulo se expondrá cómo estos discursos, representaciones y narrativas, así como las narrativas históricas y las experiencias vividas por los pobladores, los han transformado en distintos tipos de `sujetos`, y cómo desde estas subjetividades han actuado y construido la historia de la región. También se tratará de explicar cuál ha sido la ecología política de la apropiación del territorio, la transformación de su uso del suelo y la disminución de su cobertura forestal.

Narrativas de los ancestros

El `colapso` de la civilización maya

Empezar por una revisión de la civilización maya y su supuesto colapso al final del Clásico (hacia 900 d.C.)¹⁰³ para comprender cómo ha sido construida la región “Selva Lacandona” podría parecer que es adentrarse demasiado en el

¹⁰³ “No sólo existió el gran colapso del Clásico, sino al menos dos colapsos menores más, el primero alrededor del año 150 dC cuando El Mirador y algunas otras ciudades mayas colapsaron (el llamado colapso del pre-Clásico), el otro (el llamado hiato Maya) al final del siglo 6to y principios del 7mo, un periodo donde no se construyeron monumentos [y se caracterizó por constantes guerras]. Por último también existieron algunos colapsos pequeños de ciudades estado sobrevivientes en el pos-Clásico” (Diamond, 2005:170)

pasado, sin embargo muchos debates contemporáneos y acciones concretas del presente están basadas en ciertas representaciones que se tienen de la 'herencia maya'. Estas representaciones han y siguen siendo constantemente confrontadas por nuevas evidencias sacadas a la luz por avances técnicos y descubrimientos en el campo de la arqueología, antropología, climatología y otras disciplinas. Por ejemplo, la vieja representación de la civilización maya como una teocracia eminentemente pacífica avocada a la contemplación de los astros y los cálculos matemáticos, una especie de Atlántida de la selva, fue destrozada por descubrimientos como los murales de Bonampak en los que se recrean crónicas de sangrientas batallas; así, hoy sabemos que la guerra y el sacrificio humano eran tan comunes en la civilización maya como en otras culturas mesoamericanas. Incluso algunos autores han llegado a contemplar a las continuas guerras entre ciudades-Estado, en particular la rivalidad entre Tikal y Calakmul, como la principal causa del colapso:

La historiografía más reciente ha desplazado la antigua idea de un colapso misterioso: hoy sabemos que fue la guerra lo que produjo la catástrofe final de los antiguos reinos mayas. Sin embargo, es preciso reiterar que detrás de esas batallas había más que un belicismo vertiginoso, irracional. Estamos, muy probablemente, ante la expresión más aguda de la lucha por la supervivencia de los pobladores de una selva exuberante en apariencia pero frágil si tenía que cargar con el peso de poblaciones numerosas (Escalante, 2004:39)

En este tenor, Fash (1994) comenta que si anteriormente algunos académicos colocaron a los mayas en un pedestal, en la actualidad existen algunos investigadores que se esfuerzan por tirarlos de él. "Explicaciones sensacionalistas de sangrientos sacrificios humanos, mutilación sexual, y la

caída de los mayas basada en su `sed de sangre´ y su `inclinación guerrera´ se han vuelto comunes en los medios masivos” (Fash, 1994:187). En su opinión estas representaciones exageradas e inexactas son potencialmente perjudiciales para la población maya viva; esto al fomentarles una imagen de `salvajes´, ahora apoyada por el `conocimiento experto´ de académicos, entre algunos sectores de la población mestiza vecina a los pueblos con ascendencia maya.

Las hipótesis sobre el colapso de esta civilización se han complejizado conforme nuestra herramientas de análisis y comprensión se tornan más sofisticadas. En su libro `Colapso´ Jared Diamond nos ofrece su perspectiva sobre qué significa el colapso de una civilización: “me refiero a una disminución drástica de la población humana así como de la complejidad política-económica-social, a lo largo de un área considerable, por un tiempo extendido” (Diamond, 2005:3). Según el mismo autor el declive dramático de la población y de la construcción de centros ceremoniales, estelas y monumentos, así como el desuso del `calendario de Cuenta Larga´, constituye lo que conocemos como el colapso Maya del Clásico. Según Gugliotta (2007) los investigadores modernos han descartado las explicaciones de una sola causa debidas a catástrofes repentinas tales como volcanes, terremotos o huracanes, o quizá una enfermedad devastadora que a la fecha no puede rastrearse. “En cambio, los investigadores han considerado combinaciones de desgracias en diferentes ámbitos del mundo maya, como la sobrepoblación, el daño ambiental, la

hambruna y la sequía.” (Gugliotta, 2007:38). Como hemos visto, Escalante (2004) contempla a la guerra, producto de la escasez de recursos, como la razón principal de la desorganización de la cultura y desaparición de millones de personas. De Vos afirma que “una de las explicaciones más plausibles del llamado *colapso maya* sigue siendo el desastre ecológico provocado por la excesiva concentración de una población en proceso de crecimiento demográfico y el sucesivo deterioro de la delgada capa de tierra incapaz de sostener a tanta gente” (2010; 204). En cambio Gill (2008) propone una explicación de una sola causa: cambios climáticos planetarios como erupciones de volcanes (menciona para el caso de Mesoamérica el Popocatépetl, y el Chichonal) que hayan expulsado altas cantidades de azufre, combinado con un fenómeno de frío extendido en el hemisferio norte, habrían tenido como consecuencia una serie de grandes sequías¹⁰⁴ en Mesoamérica en general y en las tierras bajas mayas en particular, estas sequías desataron conflictos y revueltas, pequeñas oleadas de migraciones y finalmente muerte masiva por inanición, sed y enfermedades. Por su parte, Diamond (2005) propone cinco puntos de posibles factores cooperativos en el colapso de una civilización: daño medioambiental, cambio climático, vecinos hostiles, rompimiento o fallo en la relación con socios comerciales amigables y las respuestas deficientes de las sociedades a los problemas medio ambientales. Desde esta perspectiva, el mismo autor propone que el colapso Maya ilustra 4 de estos 5 puntos: sí existió un daño considerable a su medio ambiente

¹⁰⁴ Diamond (2005) propone como explicación a esta serie de sequías, pequeñas variaciones en la irradiación solar.

especialmente por deforestación y erosión (en el que el aumento poblacional jugó un rol determinante); fueron azotados por cambios medio ambientales en forma de una serie constante de sequías; las hostilidades entre los mismos mayas jugaron un rol importante (tanto entre ciudades-Estado, como entre la población de una misma ciudad-Estado); finalmente, también contribuyeron factores políticos y culturales, especialmente la competencia entre reyes y nobles que llevó a un énfasis crónico de orientación a la guerra y la construcción de monumentos. Sin embargo Fash (1994) nos recuerda que hay que tomar en cuenta que numerosos asentamientos y sitios arqueológicos se mantienen arqueológicamente invisibles bajo la selva o asentamientos recientes, y muchos de los sitios que sí han sido `desenterrados' no lo han sido en la mayor parte de su área, por lo que existen inconmensurables dimensiones de esta cultura que aún nos son desconocidas; lo anterior nos mueve a considerar que existan asentamientos posteriores al supuesto colapso que aún están por ser descubiertos, y que en un futuro podrían poner en cuestión toda la narrativa del colapso del Clásico.

Gugliotta (2007) afirma que los mayas conocían sofisticadas técnicas agrícolas diseñadas para sacar el máximo provecho de los delgados y delicados suelos de la selva, lo que procuraba sustento “suficiente para varios millones de personas, muchas más de las que hoy viven en la región” (Gugliotta, 2007:15). Escalante (2004) en cambio, considera que su sistema agrícola se vio rebasado por la densidad demográfica, lo delicado de los suelos

tropicales y las deficiencias del sistema roza-tumba-quema, lo que llevó a enfrentamientos entre ciudades-Estado para aprovisionarse de recursos de manera rápida, Diamond (2005) comparte en cierta medida esta opinión. Gill (2008) por su parte propone que sociedades complejas como la maya del Clásico deben tener tanto un gran potencial agrícola, como una organización afín a ese potencial¹⁰⁵. El mismo Gill afirma que la sostenibilidad de niveles superiores de complejidad jerárquica es dependiente a un flujo constante de energía agrícola, si este flujo se corta, la sociedad colapsará al nivel que la energía disponible pueda sostener, hasta llegar inclusive al cultivo de subsistencia o a la desaparición total de la cultura. Así Gill plantea que la baja sofisticación cultural y la también baja densidad demográfica encontrada en la región al arribo de los españoles, se debió al escaso flujo de energía agrícola producto de una serie de sequías brutales que azotaron las tierras mayas desde el 800 hasta el 1000 d.C., y que en alguna medida continuaron durante el posclásico, lo que imposibilitó la repoblación de las ciudades-Estado y la reorganización de la civilización maya. Lo anterior nos hace considerar la utilidad o irrelevancia de los sistemas productivos tradicionales en el presente, dependiendo si se acepta un colapso debido a un sistema agrícola insostenible, o por otra parte un sofisticado sistema agrícola capaz de sostener a millones de

¹⁰⁵ “El auge de la civilización maya durante el período clásico estuvo sustentado precisamente en la producción agrícola[...] los mayas desarrollaron un profundo conocimiento de los ciclos y procesos ecológicos del trópico en general y de la selva en particular, en especial de las condiciones edáficas y del proceso de sucesión vegetal [...]Si los pueblos mayas del período clásico desarrollaron un amplio conocimiento de los procesos ecológicos de la selva tropical, todo parece indicar que la caída del elevado nivel alcanzado por esta civilización y el abandono del área central de la zona maya, no se debió exclusivamente a una catástrofe ambiental, sino que a un conjunto de factores, tales como diversos conflictos sociales y políticos entre los diferentes centros de poder y al interior de ellos, sin descartar una posible declinación de la producción agrícola” (PRODESIS, 2008; 7)

personas en condiciones de suelos muy delgados, y un colapso que no tuvo que ver con el sistema agrícola prevaleciente

Dependiendo del investigador y la técnica de medición, las cifras sobre la mayor densidad demográfica de las tierras bajas mayas previa al colapso del siglo IX varían desde cuatro, diez y hasta catorce millones de personas; de lo que sí podemos estar seguros según Gill, es que ésta “fue una de las mayores conocidas en el mundo preindustrial, comparable a la de Java y China y a la de la Cuenca de México en la época de la conquista española.” (Gill, 2008:386) ¿Qué pasó entonces con todas estas personas? Según el mismo autor es poco probable que haya habido grandes migraciones dado que no hay pruebas de tal desplazamiento ni de un aumento poblacional de tal magnitud en otros sitios, entonces según su hipótesis, millones de mayas del Clásico murieron cerca del lugar donde vivieron de efectos relacionados con la sequía, concluyendo que “las muertes que ocurrieron durante el siglo IX fueron entre 67 y 93 por ciento” (Gill, 2008:388) de la población. La continuidad en el posclásico de los pocos asentamientos de regular tamaño, como Lamanai, Cobá y Copán, este autor la atribuye al acceso de fuentes continuas de agua dulce tales como lagos, lagunas y cenotes, sin embargo sufrieron severas contracciones demográficas y disminuciones en su sofisticación cultural. Incluso propone que la ‘anomalía’ que representa Chichen Itzá, se debe a un error en la datación de los monumentos por parte de los arqueólogos, proponiendo que ésta no representa la excepción al colapso de las grandes ciudades-Estado al final del Clásico.

Contemplar tal densidad demográfica nos tendría que llevar a pensar en el complejo tema de la capacidad de carga de la selva por una parte (relativa al modelo tecnológico)¹⁰⁶, pero también a considerar las bondades de sistemas de agua y alcantarillado, así como medios de comunicación y transporte eficientes para el abasto de víveres y medicinas, bondades que muchos habitantes de la selva en la actualidad no gozan. El diálogo con el pasado también pone en cuestión ciertos debates actuales, por ejemplo si se puede hablar de selva `virgen´ o imperturbada ante la realidad de la densidad poblacional en la selva durante el Clásico, así como la permanencia hasta el presente de indicios de grandes zonas donde hubo un manejo forestal, resultando que en la actual selva maya exista una gran diversidad de especies debido al manejo que pobladores (del presente y pasado) han realizado para maximizar la utilidad de sus bosques (Ross y Rangel, 2010)¹⁰⁷.

Recapitulando, tenemos por una parte hipótesis de un colapso por causas sociales/ambientales internas, es decir un mal manejo y sobreexplotación del medio con el agravante de una densidad demográfica

¹⁰⁶ Haciendo un cálculo muy rápido con cantidades aproximadas, podemos sacar las siguientes conclusiones: el área que comprende las tierras bajas mayas tuvo una extensión aproximada de 25 millones de hectáreas (Hernández, 2004). Si tomamos la cantidad de 10 millones de habitantes en las tierras bajas mayas en el posclásico, por una simple regla de tres llegamos a una población estimada de 600,000 personas en lo que hoy es la región selva lacandona (considerando una extensión de 1,500,000 hectáreas), no muy lejana de las 400 mil personas que la habitan en la actualidad. Aunque este cálculo dista mucho de ser riguroso o `científico´, al menos nos debería llevar a considerar la fragilidad en la que viven los habitantes de la Lacandona.

¹⁰⁷ Además, si se acepta la hipótesis del colapso debido a una catástrofe ambiental producto del agotamiento de los suelos, estaríamos hablando de una selva de aproximadamente 1000 años de antigüedad.

insostenible, lo cual llevó a guerras, revueltas y abandono de ciudades-Estado; por otra un colapso por causas externas independientes a la densidad demográfica, las técnicas y productividad agrícolas o la sofisticación social/cultural, es decir una serie de sequías devastadoras que los mayas no pudieron ni predecir ni combatir y de las cuales ellos fueron víctimas, no causantes. Estas dos series de hipótesis nos podría llevar a considerar, por un lado, los efectos destructores de las sociedades sobre el medio ambiente, sin embargo hay que recordar que sólo el periodo clásico de esta civilización duró siete siglos, con una densidad demográfica impresionante en un medio ecológico muy frágil; por el otro lado, en contraste, tendríamos que considerar los efectos destructores del medio ambiente (y cambios climáticos extremos) sobre las sociedades.

Por último, aun cuando los centros ceremoniales fueron abandonados así como muchas de sus prácticas (como el uso del calendario de cuenta larga), la población maya no desapareció y en general mantuvo la esencia de su cultura. Sin duda la mejor prueba de esto son los millones de hablantes de alguna lengua maya que habitan los estados de Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Tabasco y Veracruz, así como Belice, Guatemala y Honduras. Hoy lo maya y lo indígena es muy apreciado y rentable, por lo tanto la herencia maya es un campo de disputa: desde el acceso y control de los sitios arqueológicos, como la identidad, las tradiciones, la cultura y el territorio. Tanto el valor turístico como el capital simbólico del legado maya, son

estratégicamente explotados por gobiernos, agencias de conservación y desarrollo, ONGs, empresas, centros académicos e investigadores. En tiempos de reivindicación y revaloración étnica, la población de ascendencia maya también hace uso estratégico de su linaje, sin embargo ellos sí tienen `autoridad moral´ para hacerlo.

Conquista de la Selva Lacandona

La Selva Lacandona formaba parte del `Área Central´ de la cultura maya y fue uno de los centros más brillantes de la época clásica; prueba elocuente del alto nivel socio político y cultural de la región son los imponentes sitios arqueológicos de Palenque, Toniná y Yax Chilán, entre otros (ver mapa 8). Existen pocos vestigios arqueológicos e históricos del área para el post Clásico, pero sabemos que a la llegada de los españoles “en comparación con los mayas de Yucatán y los mexicanos del Altiplano, los indios de Chiapas estaban en un nivel cultural mucho más bajo” (De Vos, 1980:18). Jan De Vos afirma que desde el post Clásico se trataba de una “región escasamente poblada, políticamente descentralizada y de nivel cultural relativamente bajo” (1980:245), y que al momento de la conquista la población autóctona de la Lacandona estaba conformada por choles de Palenque, Tumbalá y Tila, habitantes tzeltales de la orilla noroccidental de la selva, así como los lacandones, pochutlas, topilteques y acaláes, también de habla chol, en el corazón de la selva chiapaneca; todos con una estructura socio política no más complicada a la de

un pueblo. Cabe señalar que de estas últimas cuatro tribus, que De Vos identifica como las de mayor importancia y sofisticación cultural, las tres primeras estaban asentadas en islas en medio de lagunas, mientras los acaláes estaban localizados entre dos caudalosos ríos, de alguna manera confirmando la teoría de Gill sobre la sobrevivencia de asentamientos postclásicos debido a fuentes continuas de agua dulce.

Siendo que los indígenas lacandones dominaron la historia colonial de la selva chiapaneca y a ellos se les debe el nombre por el que entonces se le conoció: ‘El Lacandón’ y se le conoce ahora: ‘Selva Lacandona’ (De Vos, 1988), es preciso repasar brevemente la historia, conquista y devenir de este grupo indígena, cuyo destino y el de la selva a la que legaron su nombre, están invariablemente unidos ‘desde tiempos inmemoriales’. Según Trench (2002), en México la conquista y la colonización son los elementos clave en el origen de lo indígena como categoría cultural, de esta manera “debates contemporáneos concernientes al origen de los grupos indígenas que ahora habitan la Selva Lacandona toman al año de 1525 como un parte aguas” (Trench, 2002:60).

1524 fue el año en que los primeros españoles pisaron tierra chiapaneca, sin embargo fue hasta 1525 que éstos pusieron su vista en lo que llamaron ‘el Lacandón’. Pedro de Alvarado salió de Guatemala “con la intención de cruzar la provincia de Lacandón y alcanzar a [Hernán] Cortés en el camino” (De Vos

1980:48), y de paso conquistar a los indios lacandones, que ya para entonces tenían mala fama de belicosos. Alvarado nunca se llegó a encontrar con Cortés, ni tampoco logró hacer contacto con los lacandones, regresó a Guatemala 15 días después. La conquista de los lacandones “se inicia con el primer choque entre nativos e invasores en 1530 y termina con la subyugación final de los lacandones en 1695” (De Vos, 1980:17), en total fueron cinco entradas militares españolas contra los irreductibles indios lacandones, éstas se llevaron a cabo en los años: 1530, 1559, 1586, 1646 y 1695 (De Vos, 1980). Jan De Vos nos narra en su excelente libro ‘La paz de Dios y del Rey’ (1980) el periplo de este dilatado etnocidio, y afirma que los lacandones fueron al fin exterminados “no tanto por armas convencionales [...] sino por otras [más] sofisticadas que mataban a distancia y de manera anónima, por ejemplo las epidemias, las deportaciones masivas y los encarcelamientos colectivos” (De Vos, 1980:9). Respecto a los lacandones, al momento de su primer contacto con los españoles se trataban de un grupo étnica y geográficamente bien definido que habitaba la ciudad lacustre de Lacam-Tun, que significa ‘Gran Peñón’ en medio de la laguna del mismo nombre, ahora conocida como la laguna de Miramar al sur de la Selva Lacandona. Por su resistencia a la conquista y por sus continuos ataques a los pueblos indios ya reducidos, pronto se convirtieron en el “terror de los indios cristianos y pesadilla del gobierno español” (De Vos, 1980:17).

Es desde finales del siglo XVI que la Selva Lacandona merece los nombres de `Lacandón´ o `Despoblado´ con los que previamente se le conocía, ya que debido a los esfuerzos de los frailes dominicos, todas las demás comunidades indígenas originarias¹⁰⁸ ya habían sido reducidas a `pueblos de paz´ en los márgenes de la selva. En el caso de los lacandones, tras desafortunados esfuerzos de atraerlos al sistema colonial tanto por obra de la predicación evangélica llevada a cabo por los frailes dominicos, como a punta de arcabuces, siguieron siendo hasta el final del siglo XVII la única nación indígena independiente en Chiapas, con más de siglo y medio de resistencia. Las otras naciones indígenas “han perdido, después de siglo y medio de colonización, gran parte de su identidad cultural [...] sufren todo el peso de la explotación colonial, sobre todo al ser considerados por la iglesia niños de poco y duro entendimiento, y tratados por el gobierno como ciudadanos de ínfima categoría, buenos únicamente para trabajar y tributar al servicio de los colonizadores” (De Vos, 1988:15); siendo esto, en gran medida, la razón por la cual los lacandones resistían a la llamada `Paz de Dios y del Rey´, que ellos veían como lo que terminó siendo: una aniquilación cultural. Sac-Bahlán (nuevo asentamiento lacandón fundado en 1586 tras la última entrada española a la ciudad lacustre de Lacam-Tún) finalmente sucumbió en 1695 cumpliéndose cabalmente el temor de sus habitantes, ya que reducciones, desplazamientos y epidemias acabaron en el término de una sola generación con la cultura, la lengua, la identidad y la población de la nación lacandona, corriendo con mucho

¹⁰⁸ Sin contar los grupos `foráneos´ que empezaban a incursionar en la Selva huyendo tanto del sistema colonial como de indígenas guerreros del Petén-Itzá; entre los que debemos buscar a la ascendencia de los `lacandones´ actuales según De Vos y otros investigadores, como veremos enseguida.

peor suerte que las naciones indígenas que no opusieron tanta resistencia al sistema colonial.

Si los lacandones se extinguieron como nación distintiva a principios del siglo XVIII, ¿entonces quiénes son los indígenas conocidos como lacandones que habitan Lacanja Chansayab, Nahá y Metzabok? Según Jan De Vos, persisten dos mitos sobre este grupo indígena al que comúnmente llamamos lacandones: El primer mito es que son descendientes directos de los habitantes de Lacam-Tun y Sac-Bahlán que resistieron a la conquista por más de siglo y medio. El segundo mito, relacionado con el anterior, es que permanecieron prácticamente sin contacto con el sistema colonial (por lo menos hasta el siglo XX), por lo cual existe una continuidad cultural entre los lacandones actuales y los mayas prehispánicos.

Con base a una exhaustiva labor de investigación, De Vos afirma que los indígenas que hoy identificamos como lacandones, tienen sus raíces étnicas y culturales fuera de Chiapas, probablemente en el Petén guatemalteco, Yucatán o Campeche. Empezaron ser llamados alternativamente ‘caribes’ o ‘lacandones’ a partir del siglo XVIII, por españoles, criollos e indígenas cristianizados. El apelativo de lacandones lo recibieron por ocupar el mismo territorio que los antiguos lacandones y por, igual que ellos, vivir fuera del sistema colonial. Aparte del idioma, éstos hablan un dialecto maya-yucateco

mientras los lacandones que fueron conquistados en 1695 hablaban maya-chol, los caribes del siglo XVIII y los actuales lacandones (entre los que De Vos afirma que sí existe una continuidad), tienen diferencias sustanciales con los antiguos lancandones, tanto en carácter como en su forma de asentamientos y su estructura socio-política. Dado que los grupos caribes se formaron por elementos refractarios del sistema colonial, que encontraron en el `despoblado del Lacandón´ una zona de refugio tanto de los españoles y criollos como de los ataques de otros grupos indígenas insumisos del Petén-Itzá, los caribes “cultivaron costumbres que obedecían a las exigencias particulares de una existencia de refugiados: autosuficiencia total en lo económico, preferencia a la vida nómada, aversión a la formación de núcleos de población grandes y estables” (De Vos 1988:246). En cuanto a su carácter, los caribes eran apacibles, abiertos a extranjeros, buenos comerciantes y sin un sistema de gobierno estructurado, entre otras características que sobreviven en los lacandones actuales. Por su parte los lacandones antiguos sí vivían en núcleos de población estables y relativamente grandes (Lacam-Tun constaba de 100 casas bien construidas en el primer contacto con los españoles), y tenían un gobierno estructurado y un sistema socio político y religioso complejo; además tras sus traumáticos encuentros con el sistema colonial, tenían una gran aversión tanto a los españoles y criollos como a los indígenas cristianizados, y hasta la consumación de su conquista prevaleció la leyenda, que tenía cierta base en la realidad, de ser un pueblo sangriento y guerrero. Por último, como prueba de la imposibilidad de ubicar a los ancestros de los actuales lacandones en la Selva Lacandona hasta el siglo XVIII, De Vos aporta una serie de listas

de nombres, recabadas por misioneros y exploradores, de varios grupos indígenas extranjeros a Chiapas que penetraron en la Selva a través del tiempo, algunos siendo reducidos con éxito y otros no, así como nombres de comunidades mayas yucatecas; compara éstas con listas de una comunidad de caribes cercana a palenque en 1793 (en los cuales reconoce a los ascendentes directos de los actuales lacandones) y por último las compara con listas recientes de nombres caribes de 1970. Concluye que la persistencia de nombres clánicos entre todos estos grupos de habla maya yucateco a través del tiempo hace pensar en que los Lacandones actuales son descendientes de éstos grupos extranjeros al ámbito sociocultural chiapaneco y que todos pertenecen probablemente al ámbito sociocultural del Petén.

Como ya vimos en el capítulo anterior, esta discusión sobre el origen y la `autenticidad´ de los lacandones actuales, así como la cuestión de si existe o no una continuidad entre éstos y los mayas del Clásico que construyeron los sitios arqueológicos cercanos a donde actualmente viven, no sólo es de interés etnográfico o académico. La restitución de 614 321 hectáreas a 66 familias lacandonas en 1972, basada en su “posesión continua, pública, pacífica y a título de dominio de los terrenos comunales desde tiempo inmemorial” (Diario oficial, 6/3/72:10), independientemente de que no tenía la intención de hacer justicia agraria a un grupo étnico despojado, sino de frenar la rápida colonización de la selva por parte de campesinos en busca de tierra y ganarle acceso al gobierno a la riqueza forestal (Trench, 2002), estuvo legitimada en las

persistentes representaciones que los dos mitos expuestos por De Vos han creado. Hasta la fecha los lacandones son 'clientes' predilectos de diversos programas gubernamentales, de ONGs conservacionistas y poderosos imanes para el turismo; esto muchas veces en detrimento de comunidades campesinas pobres de etnias diferentes a la lacandona, las cuales son vistas como 'ecocidas', cuestión que más de una vez ha llevado a desalojos y enfrentamientos entre grupos étnicos. En última instancia, las consecuencias del decreto desencadenaron una serie de eventos y reacciones que junto a otra pléyade de causas desembocaría en el levantamiento zapatista. Dependiendo de si se aceptan o no los dos mitos de la 'cuestión lacandona', uno puede ubicarse en alguna parte del continuum entre dos extremos: por una parte encontrar justificada la enorme atención académica y gubernamental que goza éste grupo étnico¹⁰⁹, o por otra considerarlos 'impostores' foráneos privilegiados y coludidos con el gobierno¹¹⁰; ambas representaciones parciales e injustas.

¹⁰⁹ Debido a la representación del grupo lacandón como indígena 'auténtico', en el contexto de la Selva Lacandona, con un conocimiento único (p. ej. la milpa tradicional lacandona), y su número reducido que los tiene perpetuamente al borde de la extinción (cuando en realidad nunca había habido tantos lacandones como en la actualidad). (Trench, 2005)

¹¹⁰ A fin de cuentas los Lacandones fueron beneficiados por el decreto de 1972 por la necesidad que tenía el gobierno de un 'socio manejable' en el negocio de la explotación forestal, a la vez que ponía un freno a la colonización y realizaba un acto populista. A la luz de esto podemos hacernos algunas preguntas retóricas útiles: ¿realmente se les puede 'culpar' a los lacandones por los resultados que en ese entonces no fueron previstos por nadie? Más aun tomando en cuenta que por la condición de relativo aislamiento en la que en ese entonces aún se encontraban, seguramente no dimensionaron la magnitud de lo que estaba sucediendo. Por otra parte, si no hubieran sido los lacandones ¿no hubiera sido cualquier otro grupo étnico que sirviera a los fines del gobierno? Y ¿realmente alguna otra etnia hubiera declinado tal oferta? (Otra reflexión desde la 'historia hipotética', propuesta por el Dr. Trench es ¿Qué hubiera pasado con la cobertura forestal de la selva si no se hubiera decretado la CZL?, al fin de cuentas de cierta manera sí cumplió su objetivo de aminorar la tasa de deforestación).

La relevancia de éstas `narrativas de los ancestros´ en la construcción de la región actual estriba en que la `herencia´ se ha convertido en un campo de disputa tanto material como identitaria. Distintas instancias hacen uso del discurso e imaginario indígena y prehispánico para fines diversos e inclusive contradictorios, entre ellos podemos encontrar no sólo a los propios indígenas, sino a instancias gubernamentales, empresas y ONGs. En este sentido es importante, siguiendo a Foucault, analizar no sólo el discurso del poder sino también el poder del discurso, para el caso que nos atañe, el poder del discurso para construir una representación particular de los habitantes de la Selva Lacandona que responde a una agenda. Sin duda el decreto de la Comunidad Lacandona es paradigmático por su inexactitud histórica y por haber constituido a este grupo como uno con gran poder territorial y enorme capacidad de interlocución con el gobierno e instancias supranacionales, esto en contraste con otros grupos indígenas `genuinamente´ oriundos de la región (tzeltales y choles principalmente) que al regresar a la selva lo hacen de manera subordinada y como `invasores´ mal adaptados al medio. Sin embargo, por otra parte ¿cuántos siglos tienen que pasar para que un grupo sea considerado originario de una región? Los lacandones llevan aproximadamente tres siglos en territorio chiapaneco¹¹¹. En la prensa y comunicados de ciertas ONGs abundan frases como ésta: “En 1971, el gobierno concedió 614 mil 321 hectáreas de selva a 66 comuneros lacandones (*que no es su nombre original,*

¹¹¹ Si contemplamos que cualquier hijo de padres extranjeros nacido en México es considerado (con razón) mexicano tanto legal como socio culturalmente, resulta escandalosamente injusto que después de 300 años de habitar la selva existan sectores que sigan tratando como extranjeros a los miembros de esta etnia

ni son pobladores originarios de esa región)^{112 113}. Con base en las investigaciones de Jan De Vos y otros autores (como Andrés Aubry), este tipo de discursos tienen cierta veracidad, sin embargo no contemplan dos elementos: por una parte la referente a que aún cuando es un grupo relativamente `reciente´ en la región (una vez más con trescientos años de residencia en ella), hasta donde se sabe fue la única etnia habitante del `despoblado lacandón´ desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX; por la otra tanto el nombre `lacandones´ como `caribes´ son nombres impuesto a los *Hach Winik* u hombres originales (autodenominación de los lacandones actuales), con el tiempo ellos se fueron apropiando de estos nombres en su trato con el `otro´<sup>114</sup> (Trench, 2008). Además las etnias `genuinamente´ oriundas de la región (como choles y tzeltales) llevan fuera de ella desde el siglo XVI, ya que fueron reducidos a pueblos de paz en las

¹¹² Riveiro, Sivilia. *REDD, la brecha lacandona y nuevas formas de despojo*, artículo de La Jornada del 06 de abril de 2011, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/23/index.php?section=opinion&article=019a1eco> Consultado el 14-09-2011; cursivas mías)

¹¹³ Aquí otro ejemplo, con una gran cantidad de inexactitudes, de la representación de los lacandones como `farsantes´: “Los mal llamados `lacandones´ caribes no son los `últimos mayas´ que aún sobreviven como es citado muchas veces por la prensa y la opinión pública. [...] Los que ahora quedan han sido confundidos por lacandones que en realidad son indígenas provenientes del Estado de Campeche, emparentados directamente con los mayas de la península de Yucatán e identificados plenamente como Caribes, los cuales nada tienen que ver con los auténticos lacandones que vivieron muchísimos años atrás en la inmensa selva lacandona. Sin embargo, cabe señalar que éstos llegaron hace aproximadamente 300 años a la selva lacandona [...] Desde mediados del siglo pasado, los "lacandones", en realidad caribes, fueron, han sido y seguirán siendo cómplices de destrucción de la selva lacandona, cuando en 1961 fue publicado el primero de varios decretos oficiales que declararon a la selva como terrenos nacionales” (CIEPAC, 2003; boletín de internet disponible en: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=347> Consultado el 14-09-2011). La postura del diario La Jornada y de esta ONG con base en San Cristóbal de las Casas, es explicada por su simpatía con el EZLN, cuyas bases fueron directamente afectadas por el decreto de los Bienes Comunales Lacandones.

¹¹⁴ La mismo pasa con el pueblo Huichol siendo su autodenominación *Wixarika*; con los tarahumaras, en realidad *raramuris*; con los tzotziles, en realidad *baats’il winik* y con una gran cantidad de pueblos indígenas en México y en el mundo, siendo el mismo significante indígena una construcción occidental impuesta.

márgenes de la selva. Sin embargo así es el juego de las representaciones. A este respecto vale la pena leer el siguiente extracto del historiador Juan Pedro Viqueira:

La esencialización de los sujetos colectivos atiza rencores y odios ancestrales, apelando a agravios –sin duda a menudo muy reales- que padecieron y provocaron personas desaparecidas largo tiempo antes, a veces incluso siglos. Se pretende, entonces, hacer asumir responsabilidades colectivas a personas que nada tienen que ver con los hechos imputados. La historia, en vez de dar lugar a una catarsis colectiva que permita a las personas arrancarse del pasado para enfrentar con mejores armas el futuro, se transforma en un eterno lamento por las desgracias del ayer, al cual se le achacan todos los males del presente. Y dado que el pasado no puede ser transformado –lo pasado, pasado está-, se busca constantemente actualizarlo, cerrando el paso a la construcción de nuevas formas de relación social entre personas de orígenes diversos (Viqueira, 2004; 396)

Por otra parte, el diálogo con el pasado maya nos recuerda que la Lacandona es una selva antropogénica; nos permite cuestionarnos (sin caer en esencialismos) si existen maneras de coexistencia entre grandes concentraciones humanas y un ecosistema frágil; y las distintas hipótesis de su colapso, ya sea uno provocado desde adentro por relaciones socio-ambientales insostenibles o uno resultante de condiciones ambientales extremas independientes al sistema social, podría llevarnos a reflexionar sobre el modelo de desarrollo imperante en la región y si éste es `a prueba de colapsos´ o propenso a provocarlos. También vale la pena considerar la propuesta de Guillermo Bonfil Batalla (1991) en el sentido que las matrices culturales andinas y mesoamericanas podrían constituir alternativas al modelo civilizatorio occidental; esto viene al caso al considerar la revalorización de lo indígena y el proceso de reindianización que se ha dado en la región (en gran

medida provocado por el levantamiento zapatista) y cómo éste abreva del pasado para hacer propuestas alternativas de desarrollo y conservación. Esto contrasta también con la apropiación de lo prehispánico y lo indígena por parte del Estado con fines de promoción y legitimación. Así pues, el pasado, la herencia y las identidades son campos de disputa que en la medida que son apropiados y estratégicamente desplegados se reflejan en una apropiación diferenciada del territorio.

Narrativas modernas de conquista y colonización

La explotación forestal

Antes del siglo XX la región “Selva Lacandona era vista como un territorio periférico, no muy apto para ser habitado y solo bueno para la extracción de recursos naturales de valor para un mercado internacional” (Trench, 2011; comunicación personal). A principio del siglo XIX el área que hoy llamamos Selva Lacandona era conocida como ‘el Desierto de la Soledad’; habitada por aproximadamente cuatro centenares de caribes “merecía todavía el nombre que recibió en el mapa oficial del estado, trazado en 1856: Desierto incógnito habitado por los indios lacandones” (De Vos, 1988: 16). Según Jan De Vos (1988) la historia moderna de la Selva Lacandona comienza en 1822 a partir de la independencia de Chiapas de España y el descubrimiento del potencial forestal de la Selva a mediados del siglo XIX y su consiguiente exploración. A partir de ésta y tras comprobar la viabilidad de los ríos como medios de

transporte para trozas de caoba, comienza lo que el mismo De Vos caracteriza como una nueva conquista, pero esta vez llevada a cabo por madereros tabasqueños sobre otros habitantes de la Selva: los árboles de caoba y cedro. En su libro `Oro Verde´ (1988) Jan De Vos identifica tres periodos de aprovechamiento forestal en la Selva Lacandona por parte de los madereros tabasqueños, una etapa que podríamos calificar como pre-industrial:

1) El primer periodo va de 1822 a 1880, éste se caracteriza por el establecimiento de pequeñas monterías con una extracción modesta en los márgenes de los ríos.

2) El segundo periodo que comprende los años de 1880 hasta 1895, está dominada por tres grandes compañías madereras tabasqueñas: la Casa Bulnes, la Casa Valenzuela y la Casa Jamet y Sastré. En esta etapa, la extracción y exportación de maderas preciosas a Estados Unidos y Europa se convirtió en una industria pujante, esto en parte gracias a la política económica liberal porfiriana que propició la inversión de capital extranjero y la acumulación de tierras.

3) El último periodo va de 1895 hasta el estallido de la Revolución, De Vos la califica como la época de oro de la caoba Lacandona; en este periodo se acentúan las condiciones para la inversión de capital extranjero, según el mismo autor para ese entonces “hay pocas industrias tan `vendidas al extranjero´ como el corte de caoba” (De Vos, 1988: 11)

El estallido de la Revolución Mexicana¹¹⁵ y la Primera Guerra Mundial interrumpieron esta industria por algunos años, para 1917 pudo reiniciarse pero sin los resultados obtenidos durante el Porfiriato. Poco a poco las grandes compañías fueron reemplazadas por compañías más pequeñas y muchas abandonaron sus actividades en la selva, finalmente en 1949 el gobierno mexicano prohibió la exportación de madera en rollo y las pocas compañías que sobrevivían dejaron de operar.

Según Tejeda (2002), esta etapa de extracción forestal (1822-1949) tiene las siguientes características:

Una lógica empresarial transnacional apoyada por políticas económicas liberales por parte del gobierno; el gobierno controló el acceso al recurso mediante contratos de arrendamiento y cesión de derechos de propiedad (deslindes), privilegiando a grandes empresas; el aprovechamiento de un recurso con alto valor en el mercado (madera de caoba y cedro); el uso de tecnología rudimentaria y fuerza de trabajo asalariada; importantes limitantes para la logística (lejanía y ausencia de caminos); una producción destinada a los mercados internacionales; y, los beneficios económicos derivados del uso del recurso forestal fueron principalmente para las propias empresas (Tejeda, 2002:71).

Sobrevive la noción que las compañías madereras porfirianas tuvieron gran responsabilidad en la deforestación de la Selva Lacandona, sin embargo en esta etapa la extracción se limitó a los márgenes de los ríos, se enfocó casi exclusivamente a la caoba y en menor medida al cedro y el palo de tinte, además fue una industria de muy bajo nivel tecnológico (sus herramientas fueron hacha para la tala y tiro de bueyes para el transporte), por tanto significó una afectación muy acotada de la cobertura forestal de la selva.

¹¹⁵ Los gobiernos posrevolucionarios y la reforma agraria tuvieron un impacto modesto en las condiciones laborales en las monterías y en la concentración de tierras, al menos en la mitad del siglo XX.

Caso distinto fue el de la compañía Aserraderos Bonampak S. de R.L., la cual al obtener la autorización del gobierno mexicano en 1964, inició una nueva etapa de explotación forestal en la Selva Lacandona. Fue la primera vez que se utilizó maquinaria moderna para este fin, además se le permitió la apertura de amplios caminos tanto para llegar a manchones de maderas preciosas 'vírgenes' como para facilitar la extracción de las mismas; estos caminos posibilitaron la colonización campesina de la Selva Lacandona. Aún cuando al principio esta empresa tenía muy buena producción, con el tiempo una mayor inversión se hacía necesaria para llegar a los árboles comerciales que estaban cada vez más retirados del aserradero. Lo anterior aunado a la apropiación por parte de los nuevos colonos campesinos de tierras en la región, así como a que algunos predios que la compañía tenía previstos para la extracción fueron afectados por el decreto de la Comunidad Lacandona en 1972, provocaron que la compañía trabajara a un nivel de producción muy bajo y eventualmente cayera en crisis económica. En 1973 Nacional Financiera, S.A. (NAFINSA) adquirió la mayoría de la compañía, para crear en 1974 la Compañía Forestal de la Lacandona, S.A. (COFOLASA) con participación mayoritaria del estado, la cual tendría los derechos exclusivos sobre el aprovechamiento forestal en la Selva Lacandona (Muench, 1982 citado en Tejeda, 2002); ésta pasó finalmente a manos del Estado a principios de 1980. Para 1989 el gobierno del estado de Chiapas impuso una veda a toda la extracción forestal, sin embargo para entonces COFOLASA ya no estaba funcionando en parte por desacuerdos con la Comunidad Lacandona, así como por complicaciones en su propio funcionamiento.

Esta última etapa (1974-1989) de aprovechamiento forestal, Tejeda (2002) la caracteriza de la siguiente manera:

...un intenso control gubernamental del acceso al recurso y de los procesos de producción, así como de los mecanismos de distribución de los beneficios derivados del aprovechamiento, en aras de la racionalización del uso del recurso y del supuesto reparto equitativo de las riquezas generadas, incluyendo a las comunidades propietarias de las tierras bajo aprovechamiento. Así mismo, se utilizó tecnología moderna para el corte y traslado de la madera, así como para la industrialización de la misma (fabricación de triplay) (Tejeda, 2002:76)

En cuanto a los estimados de deforestación, estos varían de investigador a investigador. Según Trench (2002) esto se debe tanto a la cobertura forestal inicial que cada investigador toma de base, a lo que se considera como cobertura forestal (si se incluye sólo selva alta o también acahuales), como a la técnica de medición. O'Brien (1998) por ejemplo estima una deforestación de 26% para 1992, de la cual estima que 56 por ciento de ésta ocurrió entre 1974 y 1992, y la mayoría del 44% restante ocurrió después de 1960. Según el Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules (INE, 2000), citando las estimaciones de Calleros y Brauer (1983), para 1982 había habido una transformación del 45% del total de la superficie arbolada de la Selva Lacandona, tomando una extensión original de 1, 300,000 ha. Por su parte, Carlos Tejeda, con base en un análisis de información cartográfica del INEGI de 1979 y lo reportado por el Grupo Técnico de apoyo al programa de Conservación y Desarrollo de la Selva Lacandona en 1993, expone que la disminución de la cobertura forestal disminuyó en un "41.8% -respecto a la superficie inicial-, a un ritmo promedio de 33,500 hectáreas anuales", añade que

“...Existe un proceso de deforestación que, en el mejor de los casos, correspondería aproximadamente a una tercera parte de la superficie original con vegetación primaria en la Selva Lacandona, mientras que , en el peor de los casos, correspondería a un 65% de la misma” (Tejeda, 2002:84).

Como ya se mencionó, esta deforestación no se debió a la explotación forestal porfiriana, sino en gran medida al aumento de la frontera agrícola y la ganaderización de la selva. Según O’Brien (1998) esta última actividad es de manera directa e indirecta responsable de la pérdida de grandes extensiones de selva debido a que su impacto en este sentido ha sido múltiple: empujar a campesinos y trabajadores agrícolas hacia la selva (tanto por desempleo ya que la ganadería extensiva no es tan intensiva en mano de obra como el café u otras actividades agrícolas, como por el despojo de tierras por parte de hacendados para destinarlas a potreros); hasta el surgimiento de esta actividad como suplementaria o alternativa a actividades agrícolas por parte de los propios pobladores campesinos de la selva.

Éxodo a la tierra prometida

Tan pronto como los años 30s, pero en especial a partir de los 50s y 60s del siglo pasado, comenzó una nueva conquista de la Selva, ahora emprendida por campesinos predominantemente indígenas provenientes de las márgenes de la Lacandona (lo que Jan De Vos llamó ‘la franja finquera’), así como de la

región de los Altos; también fue llevada a cabo por mestizos de otros estados del país, y algunos indígenas de Oaxaca que se establecieron en la zona de Marqués de Comillas, esto a finales de la década del 70 y principios de los 80s. Esta conquista y colonización, tanto `espontánea' como dirigida (por el Estado), se enmarca en la posibilidad de formar ejidos o comunidades agrarias, abierta a campesinos mestizos e indígenas a partir de la Revolución y `formalmente' finalizada en 1992 con la reforma al artículo 27 constitucional. La apertura de la Selva Lacandona al reparto agrario surgió como una solución a la presión de grupos demandantes de tierra que no afectaría a rancheros y hacendados, los cuales tradicionalmente han tenido fuertes vínculos (familiares en una gran mayoría de veces) y gran influencia en el poder político del estado. Esta inmigración estuvo motivada por una serie de circunstancias, entre las que destacan: las míseras condiciones de los trabajadores en las fincas, aún prevalecientes hasta bien entrado el siglo XX; la disminución en la demanda de mano de obra indígena, así como una `despeonización' o liberación de peones acasillados en las fincas (PRODESIS, 2008), por la incorporación de tecnología en las fincas y la reconversión a ganadería extensiva de producciones agrícolas; agotamiento de tierras ejidales debido al crecimiento demográfico¹¹⁶; necesidad, por parte del Estado, de establecer una `presencia mexicana' en la frontera sur ante el recrudecimiento del conflicto en Guatemala (esto en la zona de Marqués de Comillas); la necesidad de incorporar tierras ociosas al desarrollo económico del país; entre otras. Como ya se mencionó, la apertura

¹¹⁶ Esto para el caso de segundas o terceras oleadas migratorias, que iban adentrándose más y más a la selva conforme ya no había tierra que repartir en ejidos u otros asentamientos campesinos.

de una red de caminos y brechas llevada a cabo durante el último periodo extractivo forestal facilitó en gran medida la colonización campesina. Como ya se dijo también, el establecimiento de colonias campesinas en la selva, y la apropiación y cambio del uso del suelo por parte de los nuevos habitantes, tanto para el establecimiento de milpas y asociaciones de diversos cultivos, como por la incorporación de la ganadería extensiva, es la principal causa de la pérdida de cobertura forestal en la Lacandona.

Sin embargo, vale la pena subrayar, la colonización fue en gran medida propiciada por factores socioeconómicos nacionales e internacionales y promovida por el Estado, en un momento en que los discursos de la conservación, la biodiversidad, la sustentabilidad y el cambio climático ni siquiera se vislumbraban en la agenda; así, estas acciones deben entenderse a la luz de la lógica modernizadora y de crecimiento industrial de ese tiempo. A partir de la década de los cuarenta, durante el cardenismo, se dio el proceso de repartimiento de tierras más importante de la reforma agraria bajo el supuesto que “la reasignación del factor tierra mejoraría los índices de producción agrícola, condición necesaria para acelerar el crecimiento económico” (Bretón, 2000:305), además, el mismo Cárdenas hizo un esfuerzo por incorporar al proyecto de nación a la población indígena mexicana. Durante esta época, el desarrollo tuvo una fuerte tendencia industrial- urbana, en la que el desarrollo del campo era impulsado en relación a su aporte a la industria y a la creciente población de las ciudades. Fue así que durante el modo de desarrollo industrial

mexicano, el sector rural y el campesinado estuvieron supeditados a servir como soporte del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI); esto mediante la producción de alimentos y materias primas baratas, la aportación de divisas de los productos agropecuarios de exportación, la migración campo-ciudad que aportaba mano de obra barata a la industria y por último como un mercado consumidor de manufacturas nada despreciable. Según Blanca Rubio (2003) estos fueron ‘los años dorados’ en los que la explotación de los campesinos formaba parte de la reproducción del capital, fue la época en que tuvieron una identidad económica, política y social acorde con la idea predominante de ‘progreso’, y cuya lucha por la tierra era ideológicamente compatible con la visión del régimen, había pues, cierto pacto social entre el Estado y el sector rural, que le permitía a este último insertarse en el sistema económico y reproducirse como sujeto de explotación, pero de una ‘explotación incluyente’ (Rubio dixit)¹¹⁷. El ISI como modelo de desarrollo económico nacional, incrementó la demanda de carne e impulsó la actividad ganadera como medida para fortalecer el mercado interno, también “favoreció la apertura del trópico húmedo mexicano, con la consecuente colonización de terrenos nacionales, en la iniciativa conocida como ‘La Marcha al Trópico’, impulsada por la federación” (PRODESIS, 2008; 18) a partir del sexenio de López Mateos.

¹¹⁷ Otra estrategia ‘modernizadora’ del campo mexicano en la fase de ISI fue la Revolución Verde cuya lógica era la del aumento de la productividad y disminución en la incidencia de plagas y enfermedades mediante la aplicación de paquetes tecnológicos, semillas mejoradas, ampliación de sistemas de riego y programas de extensionismo; esto justificado por los bajos rendimientos del sector agropecuario mexicano, que se vería rebasado por las necesidades alimenticias de la creciente población urbana.

Como ya se mencionó, los grupos de poder locales impidieron en gran medida que el reparto agrario se hiciera en los grandes latifundios de la `franja finquera´ u otras partes del estado, por lo que inicialmente el gobierno permitió la colonización campesina `espontánea´ en los terrenos de las compañías madereras, posteriormente tras sendas expropiaciones llevadas a cabo en los años 1959, 1961 y 1967 estas propiedades se convirtieron en terrenos nacionales, abriéndose `formalmente´ la Selva Lacandona a la colonización y producción campesina. En los 70s las acciones del gobierno dan un vuelco, como ya se comentó en varias ocasiones; en 1972 un decreto presidencial `restituye´ 614,321 ha a 66 familias lacandonas para la creación de los bienes comunales lacandones. Este decreto no toma en cuenta la existencia de 38 colonias¹¹⁸, de indígenas tzeltales y choles, asentadas previamente, muchas de ellas con trámites agrarios ya adelantados, lo cual se vuelve un caldo de cultivo de politización, movilizaciones y enfrentamientos. En 1976, 26¹¹⁹ de las 38 comunidades ,tras un intenso periodo de movilizaciones, negociaciones y acciones de protesta, fueron reubicadas en los llamados `Nuevos Centros de Población Ejidal´ creando las subcomunidades ahora conocidas como Frontera Corozal (integrado por 8 barrios choles) y Nueva Palestina (integrada por 13¹²⁰ barrios tzeltales), logrando su reconocimiento como miembros de la Comunidad Lacandona en 1979. En los otros 34 asentamientos considerados `irregulares´, que hasta el día de hoy, la mayoría siguen en posesión de sus tierras, se

¹¹⁸ 38 según Jan De Vos (2002), 56 según PRODESIS (2008).

¹¹⁹ 26 según Jan De Vos (2002), 22 según PRODESIS (2008).

¹²⁰ 13 según Jan De Vos (2002), 14 según PRODESIS (2008).

encuentran el germen y las bases primero de la Quiptic ta Lecubtesel, después de la ARIC Unión de Uniones, y posteriormente del EZLN. Más tarde en esa misma década (1978) se dio el decreto de la “Reserva Integral de la Biósfera Montes Azules, con una superficie de 331,200 hectáreas, de las cuales más del 70% afectaba a los terrenos de la recién creada zona de Bienes Comunales Lacandones” (PRODESIS, 2008: 22), lo cual creó su propia problemática y sus propias comunidades y sujetos ‘irregulares’ e ‘invasores’. Al mismo tiempo se da el poblamiento dirigido de la zona Marqués de Comillas, con la intención tanto de establecer una presencia mexicana en la frontera sur como para servir de válvula de escape de problemáticas agrarias de otros estados de la república, principalmente de Guerrero, Michoacán, Tabasco, Oaxaca y Veracruz. A este ya complicado mosaico hay que agregar las reubicaciones en la zona norte de la selva de población afectada por la erupción del volcán Chichonal en 1982.

Se pretendió dar un panorama muy rápido a este último periodo ya que siendo relativamente reciente, es uno que aún puede ser relatado por sus actores, y vale la pena leerlo en voz de ellos. A continuación conoceremos la experiencia de una comunidad situada¹²¹ en plena Reserva de la Biósfera Montes Azules, cuya experiencia colonizadora y el rumbo que tomaron después, es un reflejo de los eventos más importantes que han ocurrido en la

¹²¹ Esta es una comunidad ‘irregular’ dentro de la REBIMA, aunque afortunadamente está en proceso de regularizarse y por el momento no corren riesgo de ser reubicados ni desalojados, también veremos cómo la misma acción del Estado causó la condición de ‘irregularidad’, pero hay que decir que ahora otras instancias del Estado (concretamente la CONANP), así como académicos y otros actores desinteresados están colaborando en este proceso de regularización.

selva, y de cierta manera se asemeja a la experiencia de muchas otras comunidades de la Selva. Primero conoceremos un poco acerca de la comunidad, para posteriormente conocer de voz de uno de los colonizadores originales y líder moral de la comunidad cómo fueron los procesos de colonización, organización y lucha por sus derechos agrarios.

Benito Juárez Miramar (ver mapa 5); fue fundado en 1969, producto de una segunda oleada migratoria, está localizado en los márgenes de la Laguna Miramar al sur de la Selva Lacandona; llegar hasta ahí es relativamente complicado, para alcanzar el camino de terracería más cercano (en secas) hay que caminar dos horas a buen paso, en época de lluvias se hace más del doble; a la comunidad no llega el tendido eléctrico, pero para la luz a ciertas horas y algunas otras cosas tienen celdas solares conectadas a baterías de carro, para las fiestas usan generadores de electricidad a base de gasolina; existe un sistema de agua realizado por un particular, amigo de la comunidad, sin embargo el uso de letrinas no está muy generalizado porque el nivel del asentamiento está más bajo que la laguna (lo que provocaría que las letrinas se desbordaran); cuenta con dos clínicas y una escuela, y en general es una colonia muy bonita, limpia y con su trazo muy organizado. Es una comunidad con un tejido social fuerte, organizada, y en la cual gran cantidad de la vida social está normada. La uniformidad parece ser un rasgo muy importante en Benito Juárez: todos son `tzeltaleros´ católicos; la comunidad como un todo entró a la lucha zapatista y, tras salir de ella, los zapatistas restantes salieron tiempo después debido a la presión social; todos tienen la misma cantidad de

tierra (20 hectáreas-aún cuando no es formalmente un ejido-); todos los hombres mayores de 18 años tienen que hacer trabajo para la comunidad y tienen que pasar por todos los cargos, la mayoría cívicos, pero también religiosos; la gran mayoría de las mujeres siguen usando un traje tradicional y en general se conservan ciertos rasgos de “costumbre” como las fiestas y algunos ritos. Aún cuando la “costumbre” aporta muchos beneficios a la colectividad, como integración y sentido de pertenencia, no se puede decir lo mismo acerca de la relación de género, donde la mujer por “costumbre” sigue teniendo un papel muy secundario frente al hombre, sin embargo existen muchos acuerdos para protegerlas de algunos abusos por parte de los varones. El consumo del alcohol está relativamente regulado, ya que se prohíbe la venta y compra de alcohol en la comunidad, pero se permite su consumo, el cual es abundante durante las fiestas.

Desarrollo

Siendo una comunidad relativamente aislada¹²², las cuestiones relativas al desarrollo, entendido en su acepción referente a infraestructura, caminos y servicios básicos, siempre han sido necesidades muy sentidas. Esta comunidad ha deambulado de la autogestión (de alguna manera siempre presente), a la

¹²² Aunque cuenta con vecinos cercanos, y salir de la comunidad ya no es tan complicado como lo era hace veinte años, cuando, como en muchos lugares de la selva, el medio más eficiente para llegar a una ciudad cercana era por avioneta. Por tal razón las pistas de aterrizaje aparecen como ‘rugosidades’ en el paisaje de muchas comunidades selváticas, incluyendo por supuesto Benito Juárez Miramar (aunque en muchos lugares se sigue usando la avioneta para viajes especiales o urgentes). Por rugosidad me refiero a una forma obsoleta (en el presente) de apropiación pasada del territorio (Santos, 2000)

autonomía zapatista, después a la aceptación de las migajas del desarrollo `contrainsurgente´ y por último a la adopción de la práctica y el discurso del desarrollo sustentable. Su salida del zapatismo se debió en gran medida a la orden de no aceptar ningún programa, ni servicio de parte del gobierno, cuestión que a la postre consideraron contradictoria ya que consideraban la lucha como un camino para mejorar sus condiciones de vida y abandonar la incertidumbre de su cuestión agraria:

Pero va usted a ver, el cambio, cuando del 94, todavía estaba muy bueno, pero después de la guerra del 94, se les cambió sus idea otra vez los mandos, lo puso en resistencia a la gente, ahí es donde se encabronó la gente, miles de gentes, porqué voy a pelear, con qué diablos voy a pelear, voy a dar mi vida, que no me da órdenes de no agarrar ni una hoja de lámina, no me da órdenes de solicitar dinero del gobierno, no puedes agarrar nada, nada, bueno entonces la gente se molestó un chingo. Varios que son mandos se molestaron, porque yo conozco muchos ahorita que son delegados de gobierno, que son zapatismos (*sic*), son cabecillas, pero lo vieron que el mero mando dio esa orden mala, no les gustó, están trabajando con el gobierno ahorita, ¿pero porqué? porque se molestaron, y muchos campesinos como nosotros no nos gustó, y este... después tuvimos que salir, porque nos puso en resistencia. La idea era de pelear, pero conforme voy peleando voy pidiendo y recibiendo, esa es la idea. Pero qué hizo el mando de que no puedes solicitar casa de vivienda, no puedes agarrar una celda solar, nada, por esa misma razón la gente se molestó, bajó la fuerza del zapatismo. Hay zapatismo pero son grupitos ya así... cada comunidad poco zapatista, sí, ya no hay. Entonces así se destruyó también la unidad del zapatismo, por eso nosotros así fue como salimos pues¹²³

Apropiación del territorio

Como muchas otras comunidades colonizadoras de la selva, su manera de apropiarse del territorio en un inicio fue la de rozar y hacer milpa, y traer la familia cuando estuviera cercana la cosecha, posteriormente aparte de la milpa,

¹²³ Entrevista con Don Rubén, Benito Juárez Miramar, Comunidad asentada dentro de la Reserva de la Biósfera Montes Azules; febrero 2011.

la ganadería y el café han sido las actividades preponderantes en la apropiación concreta del territorio.

En cuanto a la apropiación subjetiva, la colonización y asentamiento en el que hoy es su territorio fue visto como la oportunidad de reproducción de su modo de vida campesino, dado que en el ejido de donde los pioneros eran originarios `Laguna del Carmen Pataté` las condiciones naturales y de reparto de tierra ya se habían agotado. Por otro lado, a esta comunidad le corresponde una parte de la laguna Miramar y la isla de "Lacam-Tún" primer asentamiento de los Lacandones de habla choltí, este lugar ha sido reappropriado y resignificado ya que ahí se hace una celebración el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz, al cual acude una comisión de la comunidad. Por la incidencia y acompañamiento de la iglesia católica el territorio tiene un significado especial en términos sagrados, como `tierra prometida`; así mismo en su paso por la Quiptic ta Lecubtesel primero y el zapatismo después privaba la postura de defensa desde el territorio ante la amenaza de desalojo por el decreto de la Zona Lacandona y la Reserva de la Biósfera Montes Azules, así como a la falta de atención en general a las necesidades de la comunidad. Ahora con la ARIC Independiente priva más una postura de apropiación del proceso de producción y comercialización (concretamente del café).

En cuanto a la apropiación abstracta del territorio es una comunidad muy organizada, con muchos acuerdos que norman la vida cotidiana, desde los correspondientes al trabajo y la milpa, hasta los que regulan las fiestas, el respeto y la relación inter género, esto se debe en parte a su situación de aislamiento, la incidencia de la iglesia católica a través de visitas periódicas de parte de la Misión de Altamirano (con inclinación hacia la Teología de la liberación, y simpatía hacia el EZLN), así como sus constantes luchas por el reconocimiento de sus derechos agrarios, lo cual puede haberles dotado de un mayor capital social al unirlos frente al “exterior”. En lo anterior sin duda también influyeron las experiencias organizativas tanto de la Quiptic, como del zapatismo; aunque de este último ahora se habla en términos muy negativos, muchos de los ahora son autoridades fueron formados desde pequeños en las filas zapatistas y de alguna manera les debió haber formado una visión más gregaria y organizada.

Conservación

Se trata de una comunidad que está en plena REBIMA, en la zona de “Aprovechamiento sustentable de los recursos naturales” (INE- SEMARNAT 2000) y es vecina de la zona núcleo o zona de protección de la reserva, razón por la cual la conservación y la sustentabilidad son factores muy presentes en la vida comunitaria¹²⁴. Parece haber una apropiación del discurso y la práctica

¹²⁴Sin embargo no es la simple ubicación la causa de la presencia de la conservación y la sustentabilidad en la vida comunitaria, apenas hace 10 años empezaron a entender las implicaciones de estar en la

ambiental, tanto por convencimiento, ya que recuerdan su lugar de origen como uno con sus recursos naturales agotados; como por contemplar la apropiación de este discurso y práctica como conveniente a su propio interés más allá de la esfera ambiental, ya que ahora se ve a la CONANP como un aliado en la regularización de su situación agraria, y por ser la institución gubernamental con mayor presencia en la zona, en su momento se vio como contrapeso al zapatismo, y la fuente de una serie de apoyos y programas. En este sentido se puede afirmar que la comunidad Benito Juárez Miramar ha sido gubernamentalizada por el discurso y práctica ambiental, ha habido una creación exitosa de `sujetos ambientales´¹²⁵, tanto en el discurso como en la práctica.

Organización social

Tanto la situación de aislamiento como los decretos de la Comunidad Lacandona y la REBIMA fueron catalizadores, que junto a la labor de actores como las iglesias (católica en este caso particular) y asesores externos, provocaron que las comunidades se organizaran y unieran tanto dentro de ellas mismas como con otras comunidades (debido a su experiencia, problemas y dificultades compartidos así como su origen común). Benito Juárez Miramar es un buen ejemplo de organización y movilización por estas causas, que, sin embargo, decidieron deponer las armas por la estrategia de resistencia y la

REBIMA; la salida del EZLN y el contacto con la CONANP tienen más incidencia en este proceso. (Trench, 2011; comunicación personal).

¹²⁵ El tema de la creación de sujetos ambientales se tratará con detenimiento en el capítulo 6.

mutación del EZLN en algo que consideraron ya no era conducente para lograr sus objetivos de alcanzar un mejor nivel de vida y lograr seguridad en la tenencia de la tierra. Pero en este periplo ganaron en conciencia y organización, y más importante ganaron autovaloración convirtiéndose en actores que se consideran interlocutores con peso frente al gobierno, otras instituciones y otros actores de la región.

A continuación la narración del largo proceso de Benito Juárez Miramar para tener acceso y gozar certidumbre respecto a la tierra, relatado por uno de sus colonizadores pioneros:

Nosotros salimos de allá de dónde vivíamos antes, el ejido se llama Laguna del Carmen Pataté, cerca de Ocosingo. Pero nosotros en ese tiempo estábamos en un lugar... cerro pues, es un muy lugar pedregoso, no teníamos derecho nosotros, sólo tenía su parcela el finado mi papá, sólo los más ancianos de ese tiempo pues. Entonces un grupo empezamos a platicar, así que ¿porqué no vamos a buscar un lugar dónde podamos tener derecho también? ya que nosotros vamos a tener hijos y no tenemos ni siquiera parcela. Allá no daba maíz porque los derechos de mi papá pues, o sea que los más ancianos pues, son terrenos muy secos y allá no da maíz no da nada; y luego no hay agua, para hacer potrero, no hay agua, no hay forma de hacer potrero. Por eso así empezamos a organizar, ya luego hicimos grupito que sí, vamos a buscar un lugar dónde. Entonces este... yo y uno mi tío, ya murió, hace poco murieron, empezamos así, siempre nosotros empezamos a veces así platicando, con la botellita, pero fue bueno la idea pues, porque ahí hicimos plan, y ahí empezamos a orientar, de que vamos a... ¿quién va? ¡Yo voy! ¡Yo voy! y ay nunca me quedé yo, en el primer jalón venimos.

[...] Un picador ahí va, marcando dónde vamos, donde nos entra la noche, ahí hacemos el campamento, bien limpio una rueda, porque miedo con el tigre, había mucho tigre todavía. Ahí quedamos. El día siguiente arrancamos otra vez con el pique, a veces hace dos día, tres día, se nos gasta el pozolito o la tostada que traíamos, tenemos que regresar otra vez, ahí se queda, ahí queda el pique. Atrás hasta Pataté otra vez. Namás vamos pa ocho días, diez días, ya descansamos unos días ahí, traemos otra vez la tostada, el pozol ¡jálale otra vez! hasta llegar donde habíamos dejado el pique, a continuar otra vez. [...] Al otro viaje pues este... seguimos este arroyo, pa abajo, pa abajo, pa abajo, un día de tantos de esos, logramos saber dónde se choca con el río que sale por la laguna, ya nos habían dicho que dicen que hay un río que sale ahí, pero hasta

aquí no sabemos la verdad, así nos habían platicado, y cuando vimos que este arroyo que pasa ahí llegó a chocar con el río, lo que hicimos nosotros es volvimos a seguir ese río hasta llegar en la laguna.

[...] Ya cada vez que venimos [a Laguna del Carmen Pataté], llegamos a informales, a hacer la reunión. No pues el lugar así está, un día que llegamos al agua, empezamos a platicar a la gente. ¿Pero cómo está? ¿Es agua que no se va a secar? Esque cuando empezamos a viajar aquí era un mes de abril, pero pasó ese tiempo, cuando logramos encontrar este arroyo ya era tiempo de lluvias otra vez, no había tanta seguridad que sea agua así, porque hasta afuera estaba crecido. Uno de mis compañeros dijeron ¿quién trae anzuelo? Pues traemos nosotros, ah bueno, pues ahorita lo sabemos si este arroyo va a vivir o a lo mejor es por la lluvia que está crecido, no se sabe. Pero solamente una prueba, tiramos el cordel ¿Qué tal que hay pescado? Y si hay pescado, grande, a lo mejor seguro que esto es un arroyo o un río ¡Sale! cuando empezamos el cordel pero... un macabil, mojarra... ¡nombre! en un ratito hacemos pescado, pero montón, ¡contento la gente! Pescado, asar pescado, a comer, ah pero tranquilo. Pero así fue, ahí vimos que es arroyo que sí, pero bajó, a los dos días bajó, paró la lluvia y bajó, y ahí se vio que sí es arroyo, así fue como llegando allá se le informó, al grupo que se quedó. [...] Ya de ahí empezamos a solicitar, allá también, ya cuando ya pasó el tiempo hicimos la milpa, cuando ya hay maicito, aquí empezó a madurar la milpa, es cuando bajamos la familia, pero qué sufrimiento, lucha, castigo, porque no hay camino, tuvieron que caminar la familia. Eso que caminábamos nosotros en un día, hacíamos dos días con la familia, cuatro días, como seis días llegamos, bien cansado, además carga, hemos sufrido bastante.

[...] La solicitud que hicimos fue en 1969, en 1970 bajamos aquí a hacer la milpa ya. El primer año tumbamos este y allá por la pista, porque al siguiente año nada más hicimos la pista, porque era muy importante, no había camino, aquí estábamos completamente cerrados porque ¿dónde? bueno en el 71 fue cuando posicionamos todo aquí ya. Pero entonces nuestro maicito cuando todavía no había, teníamos que ir a traer hasta Amador, ay que ya vimos el lugar hicimos buen camino, abrimos, ya bestias pasaban, así empezamos a ayudarnos, porque ya con caballo ya traemos el maicito. No había dónde comprar, hablando como azúcar u otra cosa, pues no hay. Antes no usamos azúcar pues, puro panela, pero no se pudo tan pronto, porque se tenía que sembrar todavía la caña, y bueno así poco a poco se fue. Nadie quería entrar a la laguna ¿quién iba a querer entrar? Miedo pues, contaba, no sabemos, contaban que hay lagarto, pescado que puede comer la gente, se escucha muy increíble pues. De ahí ese mismo Francisco que te digo que es muy cabrón, es muy listo de por sí, le vale todo pues, hizo su cayuquito, él hizo su cayuquito, nunca lo había visto pero así como es la gente que tiene que luchar porque no hay otra forma, pues él empezó a cruzar la laguna así, él sólo así, ya después lo fuimos siguiendo, pero con miedo, antes a la laguna le teníamos miedo pues, pero así poco a poco, ahí empezamos a traer las cositas que nos hacían falta, en San Quintín, tras que ya había camino a la laguna de aquel lado, pero nadie lo sabía, ni ellos cruzan aquí. Entonces ahí fue donde hacíamos las compritas,

en lo que hacíamos el campo, ya hecho el campo hicimos una cooperativa aquí en común, ahí es que traíamos la mercancía pero en avión, no se trataba de hacer un tan gran negocio pero, es lucha para apoyarnos pues aquí, en avión traíamos las mercancías, así era pues, si había enfermedad con avión lo sacaban, en ese tiempo sufríamos mucho por las distancias.

[...] Gracias a Dios, poco a poco se fue formando el ejido. Pero va usted a ver, ya estando aquí posesionados con la familia, tuvimos suerte que cuando empezamos a hacer la solicitud en ese tiempo, en 1969, la Reforma Agraria no nos dijo nada, lo que dijo fue: está bien ¿cómo se va a llamar el lugar? ¿Qué nombre lo tienen? Bueno nosotros ya habíamos pensados que este le íbamos a poner Rio Azul, ejido Rio Azul. Pero ya en la Reforma Agraria dijo que no, no se va a hacer así, sino que vamos a buscar un nombre, así que ya con ellos salió que se iba a llamar Benito Juárez, ellos le pusieron el nombre. Pero gracias a Dios no nos dijeron que no, sino que estaba bien ¿cuántos son? tantos; se hizo la solicitud y todo. Pero al ver después, el pinche gobierno nos iba a chingar otra vez, a los seis meses de estar aquí nos empezó a querer chingar, a querer desalojar, que no que no se iba a poder así porque va a ser Zona Lacandona, según que es Zona Lacandona, no aparecía todavía Montes Azules, sino que es por Zona Lacandona. Y por eso hubo compañeros que fueron meros fundadores, tuvieron miedo, porque la amenaza que nos daba el gobierno de que nos iban a sacar, que si no era a la buena, a la mala nos teníamos que salir. ¿Pues qué hicieron entonces los pobres? Mis compañeros, [algunos] bueno empezaron a hablar, no mira, dice, no mejor no voy a dar mi vida yo aquí si es que no nos permite el gobierno quedarnos, salieron unos cuantos, no quisieron quedarse, tuvieron miedo por la amenaza del gobierno. Pero otra vez nosotros como grupo, ese Francisco que le digo, él es cabrón de por sí, dijo, ¿yo a dónde voy? No tengo dinero para comprar tierra, donde ya salimos de allá porque de por sí no tenemos parcela ¡no hay! entonces ¿qué dicen compañeros? Si están dispuestos vamos a dar la vida, el gobierno es gobierno, no creo que nos venga a castigar tanto, somos gente, somos mexicanos, ¿y luego no tenemos derecho? Y si nos quieren matar pues que nos saquen de aquí muerto, pero vivos no vamos a salir, yo me quedo aquí, aquí voy a dar mi vida, pero menos que voy a tener miedo ¡no voy a tener miedo! ¡pues yo igual! ¡y yo igual! y así se formó un grupo que no, sólo unos cuantos se salieron, así fue como volvimos a quedar. Pero resulta que en ese tiempo, como el gobierno quiso chingar a varias comunidades, pero no sé quién fue que empezó, se formó una organización, se organizó la gente, todos hicieron una organización que se llamó Quiptic ta Lecubtesel, así se llamó la organización, se juntó toda la gente. Hay ejidos, ya viejos, ya están sus documentos y todo, pero entró todo parejo. Empezamos a amarrarnos duro, en ese tiempo llegaban muchos licenciados, que San Quintín, que Zapata, que Amador, donde quiera, nos preguntaban ¿qué queremos? Vamos a salir a la buena o a la mala, no se permite quedar aquí. Ah pero se juntan miles de gente también, los pobres licenciados, a veces hubo un tiempo en que se amarró ahí, algunos que se ponían bravos también se amarró, y ahí, después ya pedían perdón, no que ya no voy a hacer, hasta que se pone manso se suelta otra vez. Lo vio el gobierno que sí, se fue en serio las comunidades, pero miles de gentes ya, porque se organizó, todo lo que es el estado de Chiapas casi, se hizo una sola

organización, hubo mucho valor y se respetó, al fin el gobierno tuvo que firmar y sellar de respetar esa organización, así fue como tuvimos chance de quedar aquí, pero los pobres que tuvieron miedo, salieron de por sí.

Bueno, entonces ya estando así, quedamos, pero desgraciadamente, el trámite, para tramitar pues, ya no, de todas maneras nos tapó en la Reforma Agraria, que no, meramente estamos así, pero así nada más, pero allá ya no nos atendían porque lo que nos dicen cuando llegamos, nos dicen que no van a quedar ahí ustedes. Cada año nos amenazaban, si tumbamos montaña nos van a encarcelar, que esto que el otro, pero como empiezan todos los ejidos a pelear. Pero no tuvimos miedos, vamos a tumbar, pero también vamos a respetar, vamos a tratar de tumbar, de trabajar, de hacer el potrero y vamos a reconocer nuestras 20 hectáreas, vamos a trabajar, no vamos a pasar la ley, sabemos que como campesinos debemos tener derecho a 20 hectáreas y vamos a decirle al gobierno que eso es lo que vamos a pelear, no vamos a tratar de destruir como quiera. Y así fue, empezamos a trabajar, a cada rato la amenaza del gobierno, pero ahí estamos trabajando, pues poco a poco. Había licenciados que son un poco buenos, lo que vale es que trabajen, si tienen sus potreritos pues a lo mejor así el gobierno no los va a sacar tan fácil, los van a ver con trabajo, porque si no tienen trabajo no les va a reconocer, entonces fácil los sacan. Así muchos licenciados que a veces empezaron cambiar así, decíamos hay que trabajar y si a la fuerza nos quieren sacar que nos paguen todo el trabajo, así sí vamos a tener dinero para salir. Así empezamos, pero son ideas así ya, mientras, el tiempo pasó y pasó, y por eso nosotros sabemos que esa unión, fue una unión muy buena, tuvo valor porque por la unión tuvimos que quedar aquí, pero pasó el tiempo, ya no se podía tramitar, seguir el trámite, porque ya no se aceptaba. Bueno, pasó varios años, cuando después apareció el zapatismo, lo que es zapatista, entonces empezamos poco a poco, no sé cómo empezamos a entrar poco a poco, con mayor razón dijeron, ahora sí no vamos a tener miedo. Si el gobierno nos atiende bien pues bien, y si no, pues llega un día que con plomo de por sí, vamos a estar dispuesto para eso. Y no queremos gobierno ¡no queremos! ahora sí, no le vamos a pedir la tierra, sino que la tierra es de nosotros y nosotros somos los que vamos a mandar ahorita, como que más fuerza se empezó a mostrar así. Y así fue como se cambiaron las cosas. Pero desgraciadamente con más tiempo, las organizaciones que eran uno solo antes, la Quiptic ta Lecubtesel que se llamaba, se empezó a dividir en varias, ni yo que soy campesino, caso sé qué son los nombres de tantas organizaciones, porque salió mucho ya, pues así fue, pero más o menos ya quedo cada quien con su organización, pero así fue la fundación de esta comunidad, y por eso este... por eso así aquí estamos ahorita, pues así empezamos.

(Don Rubén, Benito Juárez Miramar, Comunidad asentada dentro de la Reserva de la Biósfera Montes Azules; febrero 2011)

Conclusiones

Estas narrativas modernas de conquista y colonización sirven para dejar en claro una serie de cuestiones. En primer lugar, las causas de la mayor parte de la deforestación de la Selva Lacandona no deben buscarse en las compañías madereras porfirianas, ni siquiera en las compañías modernas y tecnificadas que operaron a mediados del siglo XX, sino en la colonización y apropiación del territorio por parte de campesinos indígenas y mestizos, y el subsecuente cambio de uso del suelo de forestal, a agrícola y ganadero. No obstante lo anterior, la ecología política de esta colonización y pérdida de la cobertura forestal hay que rastrearlas en la resistencia de hacendados y finqueros, coludidos con la fuerza del estado, a desprenderse de sus latifundios, que sin embargo con el tiempo vieron sus tierras perdidas a manos de esos mismos campesinos, ahora con pasamontañas, politizados y movilizados, además con el momento político y simpatía nacional e internacional a su favor (aún así muchos finqueros lograron obtener abultadas compensaciones económicas por sus tierras); también hay que tomar en cuenta el modelo de desarrollo, la lógica y discurso predominantes en ese periodo, muy lejanos al paradigma conservacionista y de sustentabilidad actual. La etapa de conquista forestal por madereros tabasqueños primero y extranjeros después, sirvió para delimitar tanto las fronteras de la región Selva Lacandona, como las fronteras entre los estados de Chiapas y Tabasco por una parte, y las de México y Guatemala por otra; también abrieron los caminos que los campesinos tomarían después. A través de la colonización campesina espontánea y la dirigida por el

gobierno, la región se repobló (en buena medida por los descendientes de sus habitantes originales, reducidos a pueblos de paz o reducciones, a las orillas de la selva, a principios de la colonia), y a consecuencia de acciones agrarias y tendientes a la conservación (como los decretos del 72 y el 78 principalmente) la región se complejizó y sus pobladores, al sentirse agraviados y considerar roto el pacto social con el Estado, se organizaron y movilizaron, ganando en conciencia y politización, sin embargo a costa de mucho sufrimiento, enfrentamientos y muerte. Para concluir, y poner en su justa perspectiva la trascendencia de este último periodo histórico de la región, basta con contemplar la opinión de uno de sus más importantes y prolíficos historiadores: “No es exagerado afirmar que La Lacandona ha sufrido en el último medio siglo, mayores cambios por la intervención humana que en los 500 años anteriores” (De Vos, 2002; 28)

Este es, a grandes rasgos, el contexto histórico de la construcción de la región, así como de sus representaciones, narrativas y discursos; lo que nos deja en posición para discutir la construcción de dos sujetos: Los sujetos étnicos y los sujetos agrarios, seguido de la exploración de dos narrativas contemporáneas que están construyendo las prácticas, discursos y representaciones de la selva, desde hace ya algunas décadas hasta la actualidad: el Desarrollo y la Conservación, y construyendo otras dos clases de sujetos: sujetos del desarrollo y los sujetos ambientales.

Sujetos y subjetividades

Empecemos por recapitular la idea de sujetos y subjetividades de Foucault. Para este filósofo francés “hay dos significados de la palabra sujeto; sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto” (Foucault, 1983: 7). En el marco teórico de esta investigación establecimos que el resultado de tecnologías de gobierno es la creación de sujetos o subjetividades; esto a través de la adopción (o imposición por varios medios velada o evidentemente disciplinarios¹²⁶) por parte de individuos y grupos del discurso y la práctica dominante y finalmente en la reconfiguración de identidades, creencias y pensamientos. Esta nueva identidad no se puede considerar como una ‘falsa conciencia’, sino la apropiación de la retórica y una serie de actitudes que los sujetos calculan les puede otorgar ciertos beneficios frente a la autoridad o quien ejerce el poder. “Esta forma de poder emerge en nuestra vida cotidiana, categoriza al individuo. Lo marca por su propia individualidad, lo une a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que construye sujetos individuales” (Foucault, 1983: 7), pero a la vez es una práctica de poder totalizante. Cada época y lugar tiene su modo particular de subjetivación, pues se relaciona a la manera de ejercer el poder de cada

¹²⁶ Estos pueden ser desde leyes y normas, pero también propaganda, publicidad, mercadotecnia y la propagación de discursos, actitudes y modos de vida deseables a través de los medios de comunicación masiva, la literatura y la ciencia.

momento histórico, así como al grupo que detenta el poder y su agenda particular, sobre quién se ejerce y el sitio donde se ejerce. Así cada época y lugar tienen sus regímenes de verdad, discursos, representaciones y narrativas hegemónicas.

Foucault reconoce tres formas de objetivación que transforma a los seres humanos en sujetos:

- “El modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia” (Foucault, 1983: 3): sujetos de las ciencias (medicina, biología, economía, política, derecho, etc.), investigación, estadística, censos, matrículas, empadronamientos, etc.
- Las practicas divisorias: “El sujeto está dividido en su interior como dividido de los otros” (ídem). Loco-cuerdo; enfermo-sano; indígena-mestizo; rural-urbano; desarrollado-subdesarrollado; legal-ilegal; regular-irregular; con derechos agrarios-invasores; etc.
- “El modo en que los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos” (ídem). Es decir la auto-disciplina o gubernamentalidad.

Sin embargo el sujeto es una entidad auto consciente y capaz de escoger cómo actuar, es decir, la noción foucaultiana del poder y la creación de sujetos está necesariamente ligada a la libertad, ya que sólo es necesario disciplinar las mentes de cuerpos libres. Así, para Foucault la subjetivación es un campo de lucha en torno a la pregunta ¿Quiénes somos nosotros?

Sujetos étnicos¹²⁷

La gubernamentalización de la población indígena en la Selva Lacandona comenzó desde la época colonial, esto a través de las reducciones de los pueblos originarios a las orillas de la selva a 'pueblos de paz', una situación similar ocurrió con el decreto de la Comunidad Lacandona; según Trench (2008) (basado en el libro de James Scott de 1998 *Seeing Like a State*) ésta es una vieja táctica de control cuyo propósito es hacer que las poblaciones dispersas sean más visibles o 'legibles' al forzarlas a concentrarse en asentamientos establecidos por el gobierno, de manera que puedan acceder a 'servicios'. Según Robert Wasserstrom (1989) ciertas tradiciones de los pueblos indígenas de Chiapas como el sistema de cargos y los trajes tradicionales son también creaciones coloniales que tenían la intención de controlar a la población indígena, por ejemplo los trajes tradicionales diferenciados por cada pueblo tenían el propósito de 'uniformar' a los individuos e identificar su lugar de origen fácilmente. Regresando a nuestra época, recordemos que la gubernamentalización se lleva a cabo a través de la descentralización de instituciones gubernamentales, en este caso el antes llamado Instituto Nacional Indigenista, ahora la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, como una institución de gobierno que atiende (conduce y disciplina) al sujeto indígena, ya que para acceder a sus programas los beneficiarios deben autoadscribirse y ser reconocidos como indígenas; la producción de conocimiento 'experto', la antropología (y en

¹²⁷ Gran parte de esta discusión está tomada de la plática de la Maestra Araceli Burguete denominada "Autonomías y gobierno indígena", 05-11-2010, UACH, MCDRR, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

menor medida la arqueología) es la creadora por excelencia de conocimiento experto sobre la población indígena, en este caso es significativo el señalamiento de Trench (2005) sobre el papel de la antropología y la etnografía en la emergencia de ciertas representaciones e incluso autorrepresentaciones de los pueblos indígenas (en este caso concreto de los lacandones, pero la idea es aplicable a otros grupos indígenas); y la creación de mecanismos que delegan ciertas tareas de control y gobierno a la población, por ejemplo las autonomías, las comunidades agrarias (y ejidos), y ciertas concesiones en materia de autogobierno como los `usos y costumbres´. Así mismo, recordemos que para Foucault existen tres formas de objetivación que convierte a los individuos en sujetos: “El modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia” (Foucault, 1983: 3), como ya se mencionó el indígena ha sido el sujeto por excelencia de la antropología, pero también es un sujeto importante de la estadística, la biopolítica y el biopoder¹²⁸; las prácticas divisorias, es decir la dicotomía mestizo-indígena, o para el caso de Chiapas ladino-indígena; y los mecanismos por cuales los individuos se transforman a sí mismos en sujetos, en este último sentido a continuación exploremos las

¹²⁸ Biopolítica y biopoder son dos conceptos foucaultianos que hacen referencia a la estatización de los procesos biológicos humanos, así como de la vida y la muerte, es decir la administración y control de los cuerpos de la población por parte del Estado. Esto a través tanto del uso de la fuerza, la represión, la pena capital, pero también a partir de los métodos de contracepción y la demografía (estadística y control de la natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad, etc), también hacen referencia a la salud pública, la seguridad y la `normalización´ de la población. En general se refieren a una serie de técnicas modernas de poder y disciplina ejercidas sobre la población, que se justifican racionalmente por la protección de la vida, más que por la amenaza de muerte. Los indígenas en México han sido sujetos de técnicas de poder y control bajo la justificación de proteger la vida (a veces corpórea, a veces espiritual, a veces la vida de la población indígena, a veces la vida de españoles, criollos o mestizos) ,y así han sido reducidos, administrados en un sistema de castas, reubicados, `integrados´ a un proyecto de nación, obligados a cambiar sus tradiciones y costumbres, acasillados, usados como `almacén de mano de obra barata´, esterilizados de manera forzada, censados, estudiados, etnografiados, etc.

circunstancias que han permitido que comunidades e individuos se configuren en sujetos étnicos en los últimos 30 años.

Al igual que `selva húmeda tropical`, el significante `indígena` alude a un significado sin fronteras precisas y de muy difícil aprensión; es también un concepto europeo que, como el `orientalismo`, designa al otro desde la perspectiva eurocéntrica. La emergencia del concepto `indígena` hay que buscarla en las relaciones coloniales, es decir, hace 500 años no existían indígenas. Los conceptos de indígenas, grupo étnicos, minoría, nación, nacionalidad, tribu, indio, etc. son conceptos políticos, que no tienen nada que ver con las características étnico-culturales intrínsecas de cada uno de ellos. La indigeneidad es una condición compartida por miles de pueblos y millones de personas en todo el mundo que, lo único que tienen en común, es su condición de ser grupos étnicos subordinados en sus territorios originarios¹²⁹. Los pueblos indígenas y los grupo étnicos dominantes tienen componentes socio culturales similares (religión, costumbres y tradiciones, leyes, estructuras familiares, patrones de asentamiento, etc.), lo que los diferencia es la posición política de subordinación de uno respecto al otro. El grupo dominante tiene el poder del Estado, y tiene la posibilidad de imponer su idioma y su sistema socio político,

¹²⁹ Según la Organización Internacional del Trabajo los elementos de los pueblos indígenas incluyen: “estilos tradicionales de vida; cultura y modo de vida diferentes a los de los otros segmentos de la población nacional, p.ej. la forma de subsistencia, el idioma, las costumbres, etc.; organización social e instituciones políticas propias; y vivir en continuidad histórica en un área determinada, o antes de que otros `invadieron` o `vinieron al área`” (página web de la OIT, disponible en: <http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang--es/index.htm>; consultado el 11-10-2011)

así como su religión y costumbres, que es para el caso de México la dominación del grupo mestizo sobre 56 pueblos indígenas.

El factor étnico, que hasta entonces había estado invisibilizado, se convierte a partir de los ochentas y noventas en el principal factor de movilización de las luchas políticas de América latina; asistimos desde hace 30 años a un proceso de reinidianización, refuncionalización y reinvención de las identidades. Así, se comienza a desplegar estratégicamente la identidad indígena en detrimento de la campesina, se vuelve más “rentable” lo indígena que lo campesino, conlleva más posibilidades y derechos. Hoy el tiempo histórico es el tiempo de los pueblos indígenas, hoy es un tema que está moviendo la agenda internacional. Las reivindicaciones identitarias en general y la etnicidad en particular han desplazado a los grandes mega relatos (o mega narrativas) como la pugna ideológica capitalismo/socialismo y por consecuencia a las luchas de clases. El proceso por el cual emergió la agenda indígena incluye los siguientes eventos:

- El proceso de descolonización, particularmente de África, impulsado por EEUU para ampliar sus mercados y limitar el poder colonial europeo. Así como los pactos firmados en este marco que contemplan la libre determinación de los pueblos que a su vez abrieron la posibilidad a procesos autonómicos (los llamados Pactos Dobles de Nueva York,

firmados en 1966 que en su artículo primero establece el derecho a la libre determinación de todos los pueblos).

- La firma en 1969 del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes; el primer instrumento jurídico internacional vinculante que protege los derechos de los pueblos indígenas (ratificado por México en 1989).
- La reunión de Barbados en 1971 como el origen del movimiento de reivindicación indígena, y lugar del cambio ideológico para un sector de la iglesia católica que dio origen a la Teología de la Liberación.
- Después de la caída del bloque soviético, el tiempo histórico no pugna más a favor de la clase, no hay movilizadores de clase amplios (sólo coyunturales). La perspectiva de clase no permite ver la diversidad.
- La emergencia de movimientos pan étnicos como el de 1992 `500 años de resistencia indígena y popular'; el levantamiento del EZLN que significó una gran revaloración y autovaloración de lo indígena y el primer gran movimiento social post caída del bloque soviético; la emergencia de la Teología de la Liberación y el acompañamiento que las iglesias hicieron a los indígenas desde mediados del siglo pasado, entre otros.
- La reforma al artículo 27 (1992) en México y el fin del reparto agrario como factor para la transformación de movimientos campesinos a movimientos de reivindicación étnica.
- Una coyuntura histórica mundial favorable a las reivindicaciones identitarias.

Al derrumbe de los imperios y la independencia de las colonias, la creación del Estado-Nación supuso como principio político-teórico la unificación y la uniformidad de un gobierno, un Estado y una Nación, que evidentemente tenía como uno de sus ejes rectores la integración étnica/cultural bajo este único modelo nacional, es decir la homogenización de la población bajo una identidad nacional, por ejemplo la mexicana. Actualmente el modelo Estado-Nación ha sido reemplazado por el modelo del Estado neoliberal, en el cual el reconocimiento de la diversidad étnica/cultural y la autonomía son ensambles del nuevo sistema. A diferencia del Estado-Nación, el Estado neoliberal sí ha dado respuesta parcial a las reivindicaciones étnicas e identitarias, esto mediante mecanismos como las políticas de reconocimiento, las autonomías y el etnodesarrollo¹³⁰. (Aunque “no ha sabido cómo tratar con la colectividad como sujeto político primordial, limitando la asignación de derechos a individuos”-Trench, 2011; comunicación personal). En el Estado neoliberal, la cultura y la etnicidad son las dimensiones que los indígenas tienen a la mano (además de la riqueza de sus territorios que ha sido revalorizada por el mercado, y en gran medida esta revalorización constituye una amenaza-de-despojo- para los pueblos) y ponen en la mesa para negociar políticamente (que ya es mucho más de lo que tienen los campesinos mestizos) así, despliegan su “otredad” estratégicamente.

¹³⁰ Etnodesarrollo es “la capacidad de un grupo étnico para gestionar autónoma y autogestivamente su proyecto de desarrollo” (Valencia, 1998:126)

Sin embargo, no se pueden considerar al etnodesarrollo y a las políticas de reconocimiento y autonomía como graciosas concesiones de los gobiernos nacionales y supranacionales, sino como respuestas a la movilización y reclamos de los `otros'; son conquistas de los movimientos reivindicativos étnicos e identitarios, que se han dado en el marco de la reforma del Estado, de un proceso de descentralización política y democratización nacional, así como en un contexto histórico mundial receptivo y donde hay más posibilidad de que estos movimientos sean más visibles¹³¹. También hay que decir que tanto las políticas de autonomía como el etnodesarrollo han sido en alguna medida cooptadas, apropiadas y despolitizada por distintas instancias tanto de los Estados como de organismos supranacionales. Muestra de esto es el enorme capital simbólico que los pueblos indígenas tienen y el cual es estratégicamente explotado por quien pueda `entrar en la foto'; es decir, es tan rentable para el gobernador o el presidente tomarse la foto en traje de mando chamula o rodeado de lacandones, y da tan buena imagen para el turismo y la conservación el uso de la indigeneidad, que cualquier concesión (acotada) en términos de reconocimiento, autonomía y etnodesarrollo `sale barata'. Lo anterior sobre todo cuando resulta que estas políticas tienen la consecuencia perversa de atomizar las identidades y despolitizar las luchas reivindicatorias, cuestiones muy convenientes al Estado neoliberal. Los pueblos indígenas tiene algo que los gobiernos neoliberales no tienen y necesitan: legitimidad. El neoliberalismo está tan vacío de contenidos ideológicos, sociales y culturales

¹³¹ Muchos de estos procesos desencadenados en México por el levantamiento zapatista.

que resulta ventajoso, en una lógica de “marketing social”, emprender *joint ventures* con socios con alto capital simbólico. En un aparente esquema “ganar-ganar” los Estados neoliberales ganan credibilidad y contenido social y los pueblos indígenas visibilidad, cierta autonomía y proyectos de desarrollo.

Es en este marco que surgen los nuevos ‘sujetos étnicos’, indígenas que se reconocen como interlocutores valiosos y con un gran capital simbólico, que despliegan su etnicidad y adoptan el discurso reivindicativo étnico por calcular que es ventajoso en la actual circunstancia sociopolítica. A pesar de ser un concepto o un significante eminentemente colonial y que engloba en él a pueblos que se reconocen distintos¹³², comunidades y miembros de diferentes etnias en la Lacandona se reconocen como indígenas, como mayas, o como indígenas mayas. Sujetos individuales y colectivos en la región usan y despliegan estratégicamente su etnicidad en una especie de ‘identidad performativa’¹³³; esencializan su práctica y discurso como estrategia política, como capital simbólico o una herramienta de negociación; despliegan estrategias identitarias con una racionalidad política. Y distintas instancias gubernamentales y supranacionales de desarrollo y conservación, ONGs, entidades de turismo, medios de comunicación masiva, entre otros actores,

¹³² Los tojolabales se reconocen distintos a los mames, los tzeltales a los lacandones, inclusive los lacandones de Lacanjá se reconocen distintos a los de Metzabok y Nahá, así como los tzotziles de Chamula y de Zinacantan, además vecinos muy próximos, se reconocen y son muy distintos entre ellos; ya no digamos las diferencias entre indígenas de otros estados del país o de otros países.

¹³³ Performativa como en ‘Performance’, es decir una puesta en escena.

también hacen uso y fortalecen esta nueva representación hegemónica de lo indígena. En la Selva Lacandona por su historia y densidad indígena, por haber sido el sitio de la emergencia del EZLN, por haber sido el lugar de refugio de indígenas en búsqueda de mejores condiciones de vida, por albergar al último grupo étnico en ser incorporado a la nación, por contener los restos arqueológicos de una impresionante civilización que distintas representaciones asocian con sus actuales pobladores, por ser un sitio donde un sector progresista de la iglesia predicó un evangelio indígena, así como por obra de los discursos del desarrollo, la conservación y el turismo, es una región-territorio de sujetos étnicos. Esto les ha proveído de herramientas de negociación, proyectos de desarrollo, simpatía y visibilidad (aunque esto apenas recientemente, después de siglos de explotación y de vivir en la periferia del Estado); el otro lado de la moneda es que se invisibiliza a los miles de campesinos mestizos que viven en la región, que en el Estado neoliberal ya no entran en un proyecto de nación, y no tienen un capital simbólico que desplegar.

Sujetos Agrarios

“...porque a nosotros nos dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

—Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

— ¿El Llano?

—Sí, el Llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el Llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

—No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

—Es que el Llano, señor delegado...

—Son miles y miles de yuntas.

—Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

—¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

—Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

—Eso manifiésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

—Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra”

“Nos han dado la tierra” Juan Rulfo, 1953.

En México, la propiedad de la tierra estuvo marcada en el siglo XIX por su concentración, en el siglo XX se distinguió por su distribución a partir de la Reforma Agraria emanada de la Revolución. En el contexto internacional la mexicana fue una reforma agraria *sui generis* por ser temprana en el tiempo, muy prolongada, y por tratarse de un reparto no individual ni colectivo, sino comunitario (Warman, 2001). Esta prolongación del reparto se debió menos a

una cuestión justiciera que al carácter mítico que la reforma agraria adquirió en el imaginario político y social del país; así como por servir de mecanismo de una `incorporación subordinada´ (en palabras de Arturo Warman, 2001) política y social del campesinado al Estado¹³⁴, y la construcción de un poderoso sector político. Así, la Reforma Agraria (con mayúsculas en el imaginario político posrevolucionario), fue parte integral del discurso y práctica de los gobiernos emanados de la revolución; fue una manera de hacer política, mediante la cual se mantenía a los campesinos y habitantes rurales relativamente desmovilizados a través de la administración de la esperanza de que `les hiciera justicia la revolución´ al dotarles de tierra. Así “el vínculo directo entre los campesinos y el Estado nació cargado con los vicios y las virtudes de una relación patronal, con lazos de subordinación” (Warman, 2001:59). Según el mismo Warman:

“La nueva relación subordinada entre los campesinos y el Estado, expresada por el gobierno, se construyó a partir de la entrega de la tierra. La dotación y restitución de tierras se concibieron y legislaron como procedimientos legales complicados y dilatados, como juicios administrativos normados por muchas circulares, leyes y códigos. En sus primeros años el gobierno revolucionario necesitaba ganar tiempo y apoyo para restablecer su hegemonía, para ganar la iniciativa a la movilización popular. Los trámites complejos le permitieron lograr obediencia entre los campesinos y, simultáneamente, administrar los espacios y tiempos del reparto de acuerdo con sus urgencias y prioridades. Con los campesinos nunca se discutía sobre la sustancia, la esperanza siempre quedaba abierta, sino sobre el procedimiento. La reforma agraria legalista, pero también leguleya y burocrática, se concentró en los trámites y procedimientos [...] Los campesinos quedaban cautivos de los trámites administrativos por un largo periodo” (Warman, 2001:59). Para la década de 1960 y 1970 “el reparto agrario había alcanzado una dimensión mítica en la clase política, que lo consideraba piedra angular de la estabilidad política y fuente de un rico caudal electoral para el partido en el gobierno” (Warman, 2001:68).

¹³⁴ La importancia de esta incorporación subordinada hay que ponerla en el contexto sociodemográfico de principios de siglo XX, hasta mediados de este siglo México era un país mayoritariamente rural.

Así, como ya vimos, podían pasar décadas entre la petición de tierras de una comunidad hasta su dotación por decreto, significativamente por parte del propio Presidente de la República. Sin embargo esta obediencia e incorporación subordinada del campesinado al Estado no terminaba con la formación del ejido, ya que por ley era y es necesaria la concurrencia de las autoridades agrarias para muchos trámites y cuestiones administrativas del ejido, además de la entrega de obras de infraestructura y desarrollo. La reforma agraria fue entonces una bien lubricada maquinaria de gubernamentalización masiva de la población campesina y rural; creó su propio discurso, terminología, burocracia, liturgia, imagen e iconos. No se puede entender la construcción del México contemporáneo y la distribución de la población en el territorio sin hacer alusión a la Reforma Agraria, que sigue teniendo su propia secretaría de Estado a pesar de que el reparto oficialmente concluyó hace casi ya 20 años. ¿Pero quién es el sujeto de esta gubernamentalización? Según el antropólogo mexicano Arturo Warman¹³⁵(2001), el sujeto de la acción agraria no es un individuo sino una colectividad, un pueblo, comunidad o asentamiento por lo general con existencia previa, siendo el sujeto agrario resultante un ejido o comunidad agraria. “Los individuos como tales nunca fueron considerados sujetos para dotación de tierra, lo fueron como integrantes de un ‘núcleo de población’,

¹³⁵ Quien se desempeñó como director del Instituto Nacional Indigenista y de la Procuraduría Agraria en el sexenio de Carlos Salinas (siendo también ideólogo de su gobierno), y como Secretario de la Reforma Agraria y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural durante la presidencia de Ernesto Zedillo.

término ambiguo que finalmente incluyó todas las categorías de poblados rurales¹³⁶ (Warman, 2001:55).

Los sujetos colectivos que la reforma agraria construyó son entonces los ejidos y las comunidades agrarias. La principal diferencia entre ellos es que el ejido es una dotación de tierra a un núcleo de población peticionaria relativamente reciente (al menos así se entiende en el imaginario agrario, en relación a las comunidades indígenas “en posesión desde tiempos inmemoriales”); la comunidad agraria tiene una lógica de restitución de territorio a comunidades indígenas despojadas, ya que históricamente la comunidad fue la principal forma de propiedad entre los indígenas a partir de la conquista, la corona española dotó de títulos a muchas comunidades durante la colonia, algunas permanecieron en posesión de sus tierras pero la mayoría perdió sus títulos y territorio a través de la historia, principalmente durante el siglo XIX. Sin embargo, “según estudios recientes del Instituto Nacional Indigenista (INI), la mitad de tales comunidades no está en manos de indígenas atendiendo a los criterios de que hablaran alguna lengua nativa o que mantuvieran una forma de organización social con autoridades tradicionales” (Warman, 2001:99); así

¹³⁶ La reforma agraria, desde su concepción y su consiguiente ejecución, tuvo un sesgo eminentemente agrícola, el cual era compartido por los campesinos, quienes querían la tierra para cultivarla y producir alimentos, para autoconsumo en su mayor parte: “El sesgo agrícola distorsionó toda la actividad pública. El gasto, la inversión y la preocupación pública se concentraron en la agricultura con elevados costos y más onerosas omisiones. Mientras tierras del desierto se volvían agrícolas con grandes y costosas obras de irrigación, los extensos y valiosos bosques se convertían en potreros y campos de cultivo marginales por la indiferencia. Cosas del tiempo, de las concepciones y las ideas, de las presiones y demandas campesinas, de la política, también de los intereses de grupos poderosos que construían las presas o talaban los bosques” (Warman, 2001:64)

mismo, muchos indígenas, atendiendo a los mismos criterios de lengua y organización tradicional, fueron dotados de ejidos, de hecho existen más indígenas ejidatarios que comuneros. También existen diferencias entre el tamaño del ejido y la comunidad, “el primero es más pequeño, con menos integrantes y mayor en superficie promedio para cada uno” (Warman, 2001:81)¹³⁷.

Según la maestra Araceli Burguete, el ejido funciona efectivamente como un cuarto nivel de gobierno, es una instancia de representación legítima, un espacio de organización productiva, social, e inclusive cultural y religiosa, un sitio para dirimir conflictos, y un lugar de arraigo y pertenencia; “el ejido arraigó profundamente como forma de tenencia de la tierra, de organización social y de representación gremial de los campesinos dotados por la reforma agraria” (Warman, 2001:57). Se le reconoció personalidad jurídica y se le dotó de una estructura de auto gobierno con autoridades rotativas: el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia; escogidas democráticamente por la máxima autoridad: la asamblea, constituida por todos los ejidatarios¹³⁸. “A los individuos se les reconocieron derechos y obligaciones como ejidatarios alrededor de una relación fundamental: cultivar personalmente y disfrutar del producto de su

¹³⁷ En muchas otras cuestiones de organización, personalidad jurídica y entidad de gobierno de un núcleo agrario, los ejidos y las comunidades agrarias funcionan de manera similar, por lo que al referirme a ejido estaré hablando tanto de ejidos como comunidades agrarias, al menos que explícitamente diga lo contrario.

¹³⁸ La comunidad agraria tiene las mismas instancias de autoridad que el ejido (asamblea, comisariado de bienes comunales y consejo de vigilancia), sin embargo conserva el impedimento a la venta, traspaso, renta o embargo de la tierra comunal, impedimento que se levantó al ejido con la reforma del artículo 27 constitucional.

parcela individual. La mezcla de lo individual y lo colectivo, de la parcela y el ejido, fue predominante en la reforma agraria mexicana” (Warman, 2001:55). Cada ejidatario o comunero tiene derecho a una o varias parcelas ¹³⁹, un solar y acceso a la zona o zonas de uso común; así, el territorio del ejido o comunidad resulta de la suma de todas las parcelas individuales, más el área de urbanización y las zonas de uso común.

Después del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos PROCEDE se reconocen tres categorías entre los habitantes que forman un ejido. **Ejidatarios o comuneros** con derechos plenos: tienen derecho y disfrute de sus parcelas, aprovechamiento de las tierras de uso común, un solar en la zona de urbanización, y voz y voto en la asamblea; los **posesionarios**, quienes tienen el derecho a usar una parcela, un solar, en ocasiones excepcionales pueden usar las tierras de uso común, pero no tienen ni voz ni voto en la asamblea; y los **avecindados** que suelen ser parientes de los ejidatarios, y sólo tienen su solar en la zona de urbanización, no tienen ni tierra, ni derecho sobre las zonas de uso común, ni voz ni voto en las asambleas. A pesar de que las diferencias y desigualdades entre estas categorías son a veces pronunciadas, “la sola presencia de personas, o más

¹³⁹ Las dotaciones solían entregar el terreno ‘completo’ al ejido, correspondiéndole a éste fraccionarlo entre sus integrantes. Fue práctica común que cada ejidatario tuviera más de una parcela para que todos tuvieran acceso a tierras de calidad y orientación productiva similar. Es decir, si un ejido, por ejemplo, tenía en su área total una parte de llano, una parte de monte y una parte de río, en vez que a un grupo les tocara una sola parcela en el monte, a otro grupo una sola parcela en el llano, y a otro grupo una sola parcela con acceso al río, la asamblea tomaba la decisión de que a cada ejidatario le tocara una parcela en cada sitio (monte, llano y río). Una vez más, esto fue práctica común pero hubo excepciones.

bien familias que radican y trabajan en tierras de los ejidos sin ser ejidatarios, resalta la naturaleza incluyente de la propiedad social, la memoria de su origen y la fidelidad con el propósito de cobijar a los pobres del campo. El ejido de hoy, a su manera, conserva la función social que originó su formación” (Warman, 2001:90).

La parcela constituye el eje del patrimonio campesino, alrededor de ella se organiza todo lo demás, es fuente de trabajo e ingreso familiar. “La parcela proporciona refugio, autonomía y seguridad, ninguno en abundancia, ni siquiera con suficiencia, pero no tiene mejor sustituto para millones de campesinos. [...] La parcela, aunque insuficiente, siempre aporta una base para buscarle a lo demás. Para la mayoría de los campesinos esa base precaria es la que sigue organizando la vida y la actividad de la familia. Por eso los ingresos obtenidos fuera son considerados como complemento, aunque su monto sea más alto que el producto parcelario” (Warman, 2001:95). La parcela como unidad de dotación para el aprovechamiento individual, tienen su origen en el ‘pegujal’, este se refiere a un pequeño pedazo de tierra cuyo repartimiento a los campesinos se remonta a la colonia y más tarde a las parcelas otorgadas en aparcería en las fincas y la condición del peón acasillado, su objetivo era que los campesinos produjeran apenas sus propios alimentos, de manera que se incorporaran como fuerza de trabajo muy barata. “A partir de esta larga tradición, la parcela para el reparto agrario se concibió inicialmente como sustituto de la tierra de repartimiento o de la aparcería, como complemento del salario, como ‘pegujal’”

(Warman, 2001:61); de esta manera desde el origen quedó inscrito el minifundio como resultado de la reforma agraria mexicana. Así, la parcela fue concebida, al principio del reparto, como medio de reproducción de la unidad familiar mediante la producción agrícola para el autoconsumo. Esto se debe a que en la primera etapa, la reforma agraria tenía una orientación meramente justiciera, su intención era reparar despojos y abusos, y procurar en cierta medida un aumento en el nivel de bienestar del campesinado.

Por eso se trató de proteger las explotaciones agropecuarias particulares eficientes que generaban y aportaban divisas o recursos indispensables para la reconstrucción física de los daños de la guerra civil y el restablecimiento de la hegemonía del Estado y su gobierno[...]En esa que puede parecer doble política no había cinismo sino realismo y convicción. El pegujal justiciero era ruinoso sin el complementario del salario, que sólo podía obtenerse en las empresas agropecuarias. Se satanizó y combatió la hacienda extensiva e improductiva, el `señorío feudal', como llegó a conocerse, pero se protegió a la empresa `moderna' o capitalista', sobre todo agroindustrial y en especial exportadora (Warman, 2001:65)

La incorporación económica del sector social a partir de la década de 1940 añadió nuevos vínculos a la incorporación subordinada del campesinado, dirigiendo y controlando la producción de los ejidos. Sin embargo esta incorporación subordinada brindaba protección, representación y cierta legitimidad revolucionaria a los sujetos agrarios. Según Warman(2001) el crédito y los precios regulados para productos básicos, constituyeron dos importantes vínculos (creados en el sexenio de Cárdenas) en la incorporación económica subordinada de los sujetos de la propiedad social. A partir de entonces, el Estado creó una serie de instrumentos económicos y burocráticos para profundizar la incorporación del sector social, subordinada ahora al modelo

de desarrollo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones, entre los que se encuentran: la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), instituciones bancarias como el “Nacional Agropecuario o la Financiera Azucarera, empresas industriales como Fertilizantes Mexicanos o armadoras de tractores, instituciones de servicio como la que desmontó con maquinaria pesada millones de ha, institutos como el del Café o el del Tabaco, incontables fideicomisos y otras instituciones” (Warman, 2001:67). De manera significativa se encuentra la creación por decreto presidencial de la Confederación Nacional Campesina (CNC), como la representante ‘institucional’ gremial y de clase del sector campesino, corporativizando masivamente al sector, pero a su vez convirtiéndolo, y a la burocracia que los representaba, en un poderoso grupo de interés y presión política. Así, el sector social y el reparto agrario se volvió durante mucho tiempo en factor de legitimidad y estabilidad para el régimen. Sin embargo “con el tiempo, muchos de esos organismos requirieron más dinero para mantener su actividad y burocracia del que destinaban para apoyar campesinos y mantener su subordinación” (Warman, 2001:67)

En la Selva Lacandona, el campesinado indígena y mestizo adoptó el discurso, retórica y práctica agraria, su apropiación del territorio es casi totalmente agraria, y las relaciones al interior de la comunidad y con el exterior están igualmente mediadas por la tónica agraria; inclusive las comunidades

`irregulares' y las comunidades autónomas zapatistas funcionan de manera similar al ejido. El ejido sigue siendo el Lugar primordial de experiencia y socialización de la gran mayoría de los habitantes de la selva, así como punto de referencia y arraigo, arena política, y espacio por y de la resistencia. Los habitantes de la selva reconocen como parte de su identidad su condición dentro del ejido (ejidatario o derecho, posesionario o avecindado), y existen de manera marcada las `prácticas divisorias' ejidatario-no ejidatario, con derecho-sin derecho, regular-irregular o invasor. Ser miembro de un ejido es una condición de `ciudadanía', en el sentido de constituir una práctica política cotidiana, participativa e interiorizada, muy superior a la que se ve en cualquier ciudad del país. Los sujetos agrarios en la selva, son efectivamente sujetos en el sentido foucaultiano, son sujetos a otro por control y dependencia (al Estado y a las autoridades agrarias) y sujetos como constreñidos a su propia identidad agraria. Esta sujeción configuró su identidad, su práctica y discurso y estructuró su campo de acción, aunque es obviamente una sujeción que les significa muchos beneficios como el tener acceso a un pedazo de tierra, una ocupación y un lugar de pertenencia y referencia.

Apropiación agraria del territorio

En la Selva Lacandona lo agrario medía las distintas dimensiones de apropiación del territorio por parte de sus pobladores, esto debido a que la tenencia de la tierra en su gran mayoría está en manos del sector social.

Establecimos en el marco teórico que la apropiación del territorio es una propiedad emergente cotidiana, continua y diferenciada de las distintas partes de un sistema social, en nuestro caso, distintos ejidos y comunidades en la selva, en respuesta a los desafíos del entorno (sociales y naturales), también establecimos que los sistemas sociales precisan apropiarse del territorio para sostenerse, perpetuarse y dotarse de sentido en un espacio geográfico y temporal, así el ejido como sistema social tiene al territorio como eje organizativo y principal razón de ser.

La apropiación agraria del territorio con ese sesgo agrícola en el reparto del que habla Warman, así como la idea del ejido como un cuarto nivel de gobierno, encuentran buen reflejo en muchas de las comunidades de la selva, siendo casos como el de Reforma Agraria en el municipio de Marqués de comillas buen botón de muestra sobre la capacidad de autogestión y gobierno del sector social¹⁴⁰(ver mapa 5); Benito Juárez Miramar es un caso interesante en el cual el sujeto agrario colectivo lo es en la práctica pero no en la ley, es

¹⁴⁰ Reforma Agraria es conocido principalmente por tres cuestiones: por su ordenamiento territorial orgánico, por el centro ecoturístico ‘Las Guacamayas’, y por tener su entorno mucho mejor conservado que muchos de sus vecinos en la subregión Marqués de Comillas. El argumento para pensar en un “ordenamiento territorial” fue considerar al río y el acceso a él como una especie de capital o bien preciado; pensaron que conforme se fueran haciendo las primeras reparticiones, los primeros iban a tener fácil acceso al río, que también era el principal medio de transporte y comunicación al principio, y conforme fuera avanzando el reparto, el acceso al mismo iba a ser más difícil, de tal manera los últimos quedarían en gran desventaja con relación a los primeros. Es por eso que decidieron dividir el ejido -aparte de la zona habitacional- en 3 partes: una para ganadería, una para agricultura y una para conservación, acomodando las parcelas de manera que todos tuvieran fácil acceso al río y tierra de calidad similar. De ahí fueron tomando otros acuerdos como de tequio, limpia de solares, urbanización, higiene pública, etc. Posteriormente empezaron a proteger la guacamaya, lo cual atrajo la atención y propició la llegada investigadores y visitantes, de ahí surgió la idea del centro ecoturístico.

una comunidad en el que el ideal agrario de gobierno y gestión, de instancia de representación y espacio de acuerdos para la organización productiva y social, para dirimir diferencias e instituir tareas comunes se cumple cabalmente, quizá precisamente por su situación agraria precaria. El otro lado de la moneda son casos como el de La Democracia¹⁴¹ y Zamora Pico de Oro¹⁴², al respecto

¹⁴¹ En el ejido La Democracia, en el municipio de Maravilla Tenejapa, en la actualidad se aprecia gran desintegración del tejido social atribuible al propio crecimiento de la comunidad; al ser una comunidad integrada por familias de varios grupos étnicos distintos (tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles, etc.) , provenientes de lugares distintos; a la constante intervención de agentes externos que trabajan de manera descoordinada (tanto entre instituciones como con relación a los pobladores) tales como la CONANP, la CONAFOR, el Gobierno del Estado, el PRODESIS, el Corredor Biológico Mesoamericano, diversas instituciones académicas, entre otros; también se identificaron al menos 5 iglesias distintas, situación que suele ser factor de desunión en la región y otras regiones de Chiapas. Otros factores que pueden ser causa de esta falta de cohesión es la gran apertura de la comunidad a flujos externos, estos derivados de la propia concurrencia de las instituciones; el ser vecinos (conurbados en sus centros poblacionales) de un centro microrregional importante (Amatitlán) desde y hacia el cual confluyen muchos procesos, así como la relativa cercanía con la presidencia municipal; y ser puerta de entrada a la región aledaña a la Laguna Miramar. Así, la comunidad tiene un muy bajo capital social, condición evidente en la poca capacidad que tiene el ejido como grupo, de gestionar recursos o proyectos, así como en la nula presencia de asociaciones u organizaciones locales de algún tipo, o la adherencia a alguna unión regional; en el ejido impera el trabajo individualizado y las autoridades ejidales en función, al momento de hacer el trabajo de campo, no contaban con credibilidad entre la población e inclusive existían rencillas entre ellos y acusaciones de deshonestidad. Probablemente por estas razones, (orígenes diversos, credos distintos, flujos externos intensos, fuerte presencia institucional que actúa de manera descoordinada, etc.) y otras no identificadas, el ejido como instancia de gobierno, gestión, organización y representación, no funciona adecuadamente en La Democracia.

¹⁴² Zamora Pico de Oro, cabecera municipal de Marqués de comillas, se fundó a finales de los 70s por inmigrantes de distintas partes del estado y del país. Se estableció como un Nuevo Centro de Población Ejidal, con una idea de reparto de 20 has por ejidatario y 30 has para uso común por cada ejidatario; sin embargo, siendo los colonizadores originarios de lugares distintos, con diferentes ideas y expectativas, no se pudieron poner de acuerdo para un reparto y una organización de esta índole, y dado que muchos querían su tierra para ganadería extensiva, se decidieron por un reparto de 50 has por ejidatario, cada quien siendo libre de trabajar su parcela como mejor le pareciera. Al no llegar a un acuerdo sobre el uso de tierra, ni siquiera sobre el área común, se propició un reparto desordenado e injusto, así después del PROCEDURE unos quedaron con más y otros con menos de 50 has, haciendo `oficiales` esas diferencias producto de falta organización. Tampoco se pudo llegar a un acuerdo sobre límites al desmonte, aunque habían voces que pedían reservas al menos en los márgenes de ríos y arroyos, quien lo haya hecho fue por iniciativa propia, los que no lo hicieron ahora acarrear agua para sus animales al habérseles secado su arroyo. Así, la zona de Marqués de Comillas en general y Zamora Pico de Oro y Benemérito de las Américas en particular, son sinónimos de deforestación y sobreexplotación del medio, pero también de violencia e inseguridad. Esta población tiene la peculiaridad de ser al mismo tiempo cabecera municipal y ejido; así, Pico de Oro, tiene varias instancias de autoridad: el presidente municipal y el comisariado ejidal por una parte, por otra, debido al programa estatal "Chiapas Solidario", el pueblo –la zona habitacional– está dividido en cuatro barrios, cada barrio con un comité y un presidente, uno de los cuales preside al conjunto de asambleas de barrio; además existen dos grupos políticos enfrentados y 10 iglesias con cultos distintos, todo esto más la concurrencia y competencia de los partidos políticos propician, según los

leamos otro extracto de Warman “El ejido como instancia comunitaria no funciona en muchos casos en que los ejidatarios actúan como particulares con una propiedad restringida. En otros casos, la organización comunitaria se distorsionó, sirvió de canal para el ascenso y control político o encubrimiento de prácticas ilegales de exclusión y acaparamiento de la tierra” (2001:57). Los ejidos suelen tomar acuerdos sobre el acceso a la tierra y los recursos, este acceso puede ser sumamente normado como en el caso de Reforma Agraria, o el acuerdo puede ser que, después del reparto de las parcelas, no haya más reglas ni acuerdos, como en el caso de Zamora Pico de Oro. El caso de Benito Juárez Miramar, dado que es una comunidad sumamente gregaria, así como derivado de la experiencia de los devastadores incendios de 1998 y su creciente conciencia ambiental, los ha llevado a normar tanto las áreas de uso común, como la forma de trabajo individual. En cambio en San Caralampio, ubicada en las cañadas de Ocosingo, sólo está normada la tierra de uso común, y cada ejidatario es libre de trabajar su parcela como le plazca¹⁴³.

pobladores, que Pico de Oro sea una comunidad muy dividida y con un tejido social muy resquebrajado. Zamora Pico de Oro puede verse como uno de esos casos en que los ejidatarios se consideran “particulares con una propiedad restringida” situación evidente en la decisión de repartir las 50 has de manera individual sin apartar un área común, así también ha sido escenario de pugnas políticas, sangrientas muchas veces, y prácticas de exclusión y acaparamiento desde el momento de su fundación; existe y existió desde el principio segregación por cuestiones de origen y etnicidad (es decir entre ciertos grupos aglutinados de acuerdo al estado de la república del que son originarios, y también existe cierta segregación de parte de los mestizos hacia los indígenas originarios de Chiapas).

¹⁴³ San Caralampio es un ejido fundado por ‘tzeltaleros’ originarios de Yajalón, en cuanto a los acuerdos del acceso a la tierra y los recursos aquí un testimonio: “Bueno aquí la asamblea ya no permite tumar esos árboles, ahí sí no está permitido, ahí sí lo tienen reservado esa montaña. Si uno que está trabajando, está rosando ahí entonces se van las autoridades a ver quién es, e inmediatamente lo citan ¿quién te dio autorización? Ah bueno. Por eso todavía vive esa montaña entonces. Pero ya en sus parcelas de ellos ya cada quien, si va a tumar, a tumar. Porque ya es su propiedad, pero algunos también tiene conservado montaña de dos has de tres has, no todos que están tratando de acabar la selva” (Entrevista con Don Marco, San Caralampio, febrero 2011)

Además de lo productivo, la mayoría de las asambleas norman muchas áreas de la cotidianidad y el bien común. En La Cruz del Rosario¹⁴⁴, en el municipio de Las Margaritas, a pesar de ser una comunidad un tanto enfrentada por la incidencia de varias organizaciones, existen muchos acuerdos que norman los trabajos que se hacen en común para el bien público, y fue mi impresión que gran parte del tiempo que la gente no está trabajando lo dedica a reuniones tanto ejidales como religiosas o de las distintas organizaciones que concurren en el ejido. Benito Juárez Miramar, por su parte, es un excelente ejemplo en cuanto a acuerdos que norman la vida comunitaria, además de los modos de trabajar, estos acuerdos abarcan los caminos, la higiene, la moral y las fiestas. En cambio, en Zamora Pico de Oro existe molestia debido a que las autoridades ejidales no hacen su labor de gestión, organización e información sobre proyectos productivos u otras oportunidades de mejora para la comunidad (o al menos para los derechosos). Según un ejidatario esta situación comenzó cuando se llevó a cabo el proceso de remunicipalización, se les dijo a los comisariados que prácticamente ya no serían necesarios ya que todo el aparato administrativo del municipio se ocuparía de los asuntos de Pico de Oro. El problema, según este poblador, es que los comisariados se lo creyeron, ahora los comisariados se la pasan “de grillos”, no organizan, no bajan proyectos, ni informan a los ejidatarios de los proyectos que pueden bajar, y actualmente tampoco están contentos con el trabajo del presidente municipal. En La Democracia, los acuerdos de asamblea están mediados, en gran medida,

¹⁴⁴ `La Cruz del Rosario es una comunidad vieja, resultado de una primera ola de migración desde fincas propiedad de `patrones´. Está localizada en el municipio de `Las Margaritas´ y sus pobladores son de ascendencia tojolabal, aunque ya muy ladinizados.

por las reglas de operación de proyectos y medidas de conservación de la CONANP, la CONAFOR e incluso de la PROFEPA, y las autoridades parecen sólo informar de estos y otros programas como OPORTUNIDADES, pero su labor de gestión no parece ir más allá de eso.

Algunos ejidos incluso llegan a encontrar creativas maneras de fraguar la gran cantidad de gastos que las autoridades requieren para gestionar trámites o proyectos en las cabeceras municipales, en Tuxtla Gutiérrez o inclusive en la Ciudad de México. En Benito Juárez Miramar la tienda comunal era una de las instituciones más importantes de la comunidad, quizá la más importante después de la iglesia. Servía de caja y banco comunitario y era atendida entre todos, las autoridades tomaban dinero de ahí para hacer gestiones y encargos; también para salir de cualquier apuro la gente podía pedir un préstamo de la tienda. Decidieron quitarla hace como un año porque no les salían las cuentas, terminaron repartiéndose todo, lo cual fue una lástima ya que esta tienda tenía aproximadamente 40 años funcionando. En Cruz del Rosario también intentaron echar a andar un par de tiendas comunitarias, pero fracasaron por malos manejos de parte de los socios; sin embargo sí tienen una manera de solventar los gastos de sus autoridades por medio de un banco de arena que tiene la comunidad, que trabajan en común, las ganancias después de fraguar gastos del ejido, son repartidas entre los ejidatarios. También existen ejidos que hacen un uso creativo de las transferencias gubernamentales (etiquetadas para otras

cuestiones), de manera que puedan servirles para el fondo de gastos del ejido¹⁴⁵.

Una de las problemáticas más apremiantes de los ejidos visitados es la relacionada con el rápido crecimiento demográfico, y la consecuente falta de tierra para repartir a las nuevas generaciones. Por ejemplo en San Caralampio existe un gran problema con los pobladores; este consiste en que hay 60 pobladores (hijos de ejidatarios con plenos derechos) que no tienen tierra y están pensando invadir “terrenos nacionales” que hay al lado de la comunidad. Esta situación es crítica inclusive en la Comunidad Lacandona, donde los jóvenes, hijos de comuneros, parecen estar en una especie de crisis tanto por la falta de tierra, como por la terquedad de los viejos comuneros. En un pequeño taller donde participaron lacandones de Lacanjá Chansayab y choles de Frontera Corozal, se hicieron las siguientes afirmaciones sobre los jóvenes de la Comunidad Lacandona: “los jóvenes son buenos imitadores”, “existe gran desintegración entre ellos, aunque hay algunos organizados”, “el joven ahora ve por sí, antes veían por la generación, por la comunidad”, busca un “progreso sin

¹⁴⁵ Aquí mismo hay un ejido que también está dentro de Montes Azules, es Plan de Ayutla, ellos sí están organizados, tienen su reglamento interno. A ellos para hacer la brecha cortafuegos les asignas como 50, 60 mil pesos y van y lo hacen entre todos, pero todos, ahí entran hasta mujeres y hasta los que ya tienen 18 años de edad. Todos van dan su día, y como en 3 días dejan sus kilómetros de brecha listos porque ya nomás mantenimiento. Y aunque la CONANP no les dé recursos ellos lo hacen, agarran una parte y les pagan sus jornales como a 100 pesos, y lo que queda ellos dicen, bueno en la comunidad nos hace falta, no sé, algo pues, y ya no lo compran, para la comunidad. O a lo mejor dicen bueno aquí quedan 15, 20 mil pesos, que quede como fondo para la autoridad para que salga, y ya ellos no cooperan, entonces manejan cosas muy buenas (encargado del área de incendios forestales en el Monumento Natural Bonampak, Lacanjá Chansayab, junio, 2011)

fundamentos”, “están desquehacerados”, “Joven con mucha preocupación”, hay “ mucha cerrazón de los derechosos, de los viejos”, se ve un “joven tímido, lo callan y sobajan en las asambleas, joven amenazado, limitado”, “los jóvenes quieren trabajo, los jóvenes salen a buscar oportunidades “, salen “a dejar los huesos en el desierto, mientras los padres tienen tantos recursos”, “Los jóvenes emprenden y hacen proyectos y los viejos se molestan”, “por estar de ociosos ahí se juntan para hacer banditas y andar de vagos o delincuentes”¹⁴⁶. La situación parece más crítica en Frontera Corozal y Nueva Palestina; es ahí donde los jóvenes migran, auto invaden sus comunidades como medida de presión hacia las autoridades comunales y gubernamentales, o se van a trabajar con los lacandones. Por su parte los jóvenes lacandones recuerdan a los llamados `ninis´¹⁴⁷, ya que no les gusta salir de la comunidad, ni salen a trabajar la parcela tampoco¹⁴⁸.

A pesar de las diferencias y excepciones, podemos afirmar que la apropiación del territorio en la región Selva Lacandona es en buena medida agraria en sus tres dimensiones: en la subjetiva al enmarcarse en ese

¹⁴⁶ Estas opiniones se recogieron en una pequeña actividad facilitada por el M.C. Arturo Arreola, tras la cancelación de un taller para actualizar el Plan de Manejo de la REBIMA por parte de las autoridades comunitarias; Junio, 2011.

¹⁴⁷ Neologismo que designa a un sector de la población joven urbana que ni estudia, ni trabaja por falta de espacios u oportunidades.

¹⁴⁸ Un maestro comunitario originario de Salto de Agua, pero que lleva más de 20 años trabajando en Lacanjá Chansayab, me comentó que efectivamente los jóvenes lacandones no trabajan la tierra y no saben ni agarrar un machete, que no hacen mucho sino vagar, y los padres prefieren hacer un esfuerzo para pagar trabajadores de Palestina (o guatemaltecos); también me comentó que no les gusta mucho salir ni a trabajar ni a estudiar, y que pocos han terminado la prepa y sólo algunos han ido a la universidad. Algunos se emplean en la CONANP, o en Bonampak de guías, o cualquier otra forma de empleo relacionada con el turismo.

imaginario político colectivo, productor de esperanzas y desmovilización rural mediante la incorporación subordinada que fue la Reforma agraria (pero sin duda sumamente generosa); en la dimensión concreta debido al sesgo agrícola desde el Estado y del campesino que tenía el reparto, así como el propio ordenamiento del territorio con orientación productiva que los propios ejidos muchas veces realizaron; y en su dimensión abstracta ya que el aprovechamiento individual de la parcela, el acceso a las áreas comunes y la vida comunitaria en general están normadas por una serie de acuerdos e instituciones que las asambleas establecen, legitimadas desde las instancias de autoridad agraria. Esta apropiación agraria del territorio es la ecología política predominante de la región (y de gran parte del México rural), es decir la política del acceso y control del territorio y los recursos naturales.

IV. ¿AGUJERO NEGRO DEL DESARROLLO¹⁴⁹?

En los siguientes capítulos se abordará cómo el desarrollo centralmente planeado, el desarrollo sustentable y la conservación, así como la apropiación y contestación que de estas narrativas han hechos los habitantes de la Lacandona, han sido fundamentales en la construcción de la región. Pero primero, de manera que podamos enmarcar la discusión así como los distintos procesos de desarrollo en el país y la región, vale la pena repasar brevemente los distintos enfoques y conceptualizaciones de la teoría y práctica del desarrollo en Latinoamérica en los últimos 50 años, éstos no se deben ver como periodos o fases puras, sino conceptualizaciones que en la práctica se traslapan y desdibujan.

Enfoque de la Modernización:

Sostiene que el tercer mundo debería tomar la misma senda que los países capitalistas desarrollados, y que la penetración económica, social y cultural del Norte hacia el Sur favorecería la modernización de este último. “La teoría de la modernización inauguró un periodo de certeza en las mentes de la mayor parte de las elites mundiales, validada por las promesas del capital, la ciencia, y la tecnología” (Escobar, 2008: 170; traducción propia). En el ámbito rural privilegia soluciones tecnológicas, siendo en este enfoque que se enmarca “la Revolución

¹⁴⁹ Esta frase es de la autoría del Tim Trench, así como “cementerio del desarrollo”, ambas frases (usadas con relación a la Lacandona) muy sugerentes y que obviamente hacen alusión a la gran cantidad de proyectos de desarrollo fallidos en la Selva Lacandona.

Verde¹⁵⁰”, la instalación de centros de investigación en países periféricos y el sistema de extensionismo. Surge al final de la Segunda Guerra mundial, y aunque con matices, continua vigente. En este modo de desarrollo podemos ubicar la última fase de explotación forestal en la Lacandona, pero también varios proyectos o programas recientes en la región que tienen un enfoque ‘modernizador’, como las plantaciones de palma africana y de cierta manera el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible PRODESIS.

Enfoque Estructuralista:

Es desarrollista y reformista, ve al Estado como principal agente modernizador, y agente crucial en el cambio económico y social. Su principal estrategia de desarrollo es la Industrialización por Sustitución de Importaciones. No propugna por un cambio revolucionario hacia al socialismo sino por un capitalismo de Estado. Fue formulado y propulsado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), estuvo vigente a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los setentas y ochentas. El sector rural y el campesinado se insertaban en este modelo de manera subordinada al proceso de industrialización contribuyendo con alimentos, materias primas y mano de obra barata, así como con divisas por la exportación de productos del campo. En esta fase podemos ubicar la apertura de la selva a la colonización, pero también la entrada de la ganadería a la selva.

¹⁵⁰ También vigente en el modelo estructuralista.

Enfoque de la Dependencia:

Tuvo la misma vigencia y origen que el enfoque estructuralista, en cierta medida es una variante de este. Culpa de la persistencia del subdesarrollo y la pobreza al sistema capitalista mundial y sus múltiples relaciones de dominación y dependencia. Afirmó que sólo una transformación sistémica (hacia el socialismo) y una política que pueda superar dicha dependencia llevará al desarrollo y a la eliminación de la pobreza y explotación. “Argumentó que las raíces del subdesarrollo debían ser buscadas en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, no en la supuesta falta de capital, tecnología o valores culturales apropiados. Para los teóricos de la dependencia, el problema no era tanto con el desarrollo sino con el capitalismo” (Escobar, 2008: 170; traducción propia). Sus ideas y debates principales son los siguientes:

Colonialismo Interno: Mecanismos al interior de un país que perpetúan la explotación y dominación de mestizos o ladinos hacia los indígenas. *Dualismo funcional:* El modo de producción campesino subvenciona al sistema capitalista mediante alimentos y mano de obra baratos. *Complejos Agroindustriales Transnacionales:* Estos crean un nuevo sistema agroalimentario mediante el cual destruyen la economía campesina, controlan al agro y las políticas públicas, sumiendo a Latinoamérica en una mayor dependencia e inseguridad alimentaria. *Debate ente campesinistas y descampesinistas:* Gira alrededor de la proletarización o permanencia del campesinado. Sin duda varios procesos históricos y actuales de la Selva Lacandona pueden enmarcarse y explicarse perfectamente en las discusiones de los teóricos de la dependencia. La

Teología de la Liberación y la Opción Preferencial por los Pobres, adoptada por la Diócesis de San Cristóbal basa su explicación de la pobreza estructural de Latinoamérica en este enfoque.

Enfoque Neoliberal:

La disminución de la tasa de ganancia capitalista y las propias contradicciones del régimen de acumulación fordista provocaron su agotamiento y el del modelo de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, dando paso al modo de desarrollo neoliberal, entendido además como respuesta al impacto de la crisis de la deuda de los ochenta. “En el enfoque neoliberal del desarrollo se intenta crear un marco y reglas económicas que sean aplicables por igual a todos los sectores económicos, osea sin hacer distinciones entre la agricultura, industria y servicios. Además, las reglas del juego deben ser iguales para el capital nacional como para el capital extranjero y las políticas públicas deben ser neutrales, excepto cuando se trata de corregir todas aquellas situaciones que crean sesgo a favor o en contra de cierto sectores o que impiden lograr la competencia perfecta en los mercados, tanto de productos como de los factores productivos tanto nacionales como extranjeros” (Kay,2007:70). En Latinoamérica sus principales políticas fueron impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esta fase se concentra en al menos cinco áreas principales: Gestión fiscal para mantener el equilibrio macroeconómico; privatización de empresas públicas para lograr

mayor productividad; reestructuración de los mercados laborales; liberalización del comercio; y reducción de la intervención estatal. “Se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas” (Rubio,2003:101). Es el modo de desarrollo imperante desde la década de 1980 hasta la fecha. En el modo de desarrollo neoliberal podemos enmarcar las plantaciones de palma de aceite, el ecoturismo, programas de transferencias directas como OPORTUNIDADES, PROCAMPO, el Pago por Servicios Ambientales, los mercados de carbono y otros mecanismos de conservación monetarizados, entre otros; pero también como consecuencia de los ajustes estructurales llevados a cabo en este período ha incrementado la migración como opción de ingreso para las familias de la región.

Crítica posestructuralista del Desarrollo:

A partir de la década de 1980 el posestructuralismo cuestionó la propia idea del desarrollo, analizándolo como un discurso de origen occidental “que operaba

como un mecanismo cultural, social y económico para la producción del tercer mundo” (Escobar, 2008: 170; traducción propia). A partir de la deconstrucción del desarrollo los posestructuralistas postularon la “posibilidad de una era de postdesarrollo, definida como una en la cual el desarrollo no fuera más el principio organizativo central de la vida social” (Escobar, 2008: 171; traducción propia). A partir de de la segunda mitad de la década de 1990, esta deconstrucción posestructuralista es blanco de críticas y refutaciones, siendo tres las objeciones principales:

- 1) Presentó una mirada homogénea del desarrollo y de su aparato, cuando en realidad existen vastas diferencias entre estrategias e instituciones del desarrollo.
- 2) Se romantizó a los movimientos y tradiciones locales, ignorando el hecho de que lo local está también empapado de relaciones de poder.
- 3) No se prestó atención a la continua contestación del desarrollo en la práctica (Escobar, 2008).

A consecuencia tanto de las críticas hacía la práctica y discurso del desarrollo convencional, como por eventos como la Cumbre de Río en 1992, la conciencia del deterioro ambiental, el levantamiento Zapatista en 1994, y cada vez mayor contestación del desarrollo en la práctica por sectores subalternos, desde finales del siglo XX, el discurso y práctica del desarrollo incorporó una serie de elementos que respondían a sus críticos y a temas que movimientos sociales reivindicaban; entre estos elementos están la planeación participativa, la

sustentabilidad, el etnodesarrollo, el enfoque de género, etc. Un poco más adelante en este capítulo se hará una deconstrucción del desarrollo desde el posestructuralismo precisamente por considerar que muchos de sus señalamientos siguen siendo válidos.

Modernidad, Globalización y Desarrollo:

Según Escobar (2008) el debate contemporáneo sobre el desarrollo es subsidiario a discusiones sobre la modernidad por una parte, y sobre la globalización por la otra. Por modernidad entiende la creación de un orden sociocultural eminentemente eurocéntrico, basado en la razón, el individualismo, la secularización, la ciencia y el conocimiento experto, y mecanismos administrativos y de gobierno; es decir lo que Foucault llamó gubernamentalidad. “Recientemente Taylor (2004) ha caracterizado la modernidad en términos de un imaginario social que privilegia tres formas sociales: la economía de mercado, la esfera pública, y el auto gobierno de la gente, con las formas de malestar que éstas han traído. La modernidad también tiene que ver con una forma de ser que, en forma contradictoria, subraya el cambio perpetuo y la experiencia del presente – una dialéctica del cambio y la presencia” (Escobar, 2008: 165; traducción propia). Para Escobar la modernidad no puede ser entendida sin hacer referencia a la colonialidad del poder que la acompaña y que significó la marginalización de culturas y saberes de grupos subalternos. Por su parte la globalización, de acuerdo a Giddens (1990), es la

universalización y radicalización de la modernidad como proyecto europeo hegemónico que ha llegado a todas partes del mundo¹⁵¹. La perspectiva dominante en esta discusión “es que Asia, África y Latinoamérica necesitan consolidar su modernidad presionando su desarrollo a través de la globalización” (Escobar, 2008: 162). Así, de acuerdo a esta perspectiva, el desarrollo podría tomar dos rumbos: ya sea su universalización como lógica cultural y económica; “o desarrollo como una negociación sin fin de la modernidad en términos de la resistencia que los grupos locales necesariamente presentan a los elementos del desarrollo y modernidad y hacia una forma de modernidad más auto dirigida” (Escobar, 2008: 162; traducción propia); este antropólogo colombiano se decanta por esta última opción, como veremos más adelante.

Deconstrucción –posestructuralista- del Desarrollo

El concepto ‘desarrollo’, aplicado al proceso de ‘mejoría’ progresiva de un país o sociedad, tiene aproximadamente dos siglos de construcción social. Fue adaptado de ciencias como la biología desde el último cuarto del siglo XVIII; a

¹⁵¹ De acuerdo a Escobar, la conceptualización de globalización y modernidad de Giddens implica que “No sólo la alteridad radical es expulsada del abanico de posibilidades, sino que todas las culturas del mundo y las sociedades son reducidas a ser una manifestación de la historia europea. El efecto Giddens parece estar presente en la mayoría de los trabajos sobre globalización. No importa cómo y qué tan variadamente calificada, una ‘modernidad global’ está aquí para quedarse. Puede ser vista como híbrida, contestada, desigual, heterogénea, inclusive múltiple, o como conversando con, acoplándose a, o procesando la modernidad, pero en última instancia éstas modernidades terminan siendo un reflejo de un orden social eurocéntrico, bajo la idea que ahora la modernidad es una realidad social ubicua e ineluctable” (Escobar, 2008: 167; traducción propia)

lo largo del siglo XIX fue bien acogido al ser una idea con tintes científicos que combinaba el historicismo de Hegel y el evolucionismo de Darwin, se convirtió en “la categoría central de la obra de Marx, revelándose como un proceso histórico que se despliega con el mismo carácter necesario que las leyes naturales” (Esteve 2000:72). Ya a mediados del siglo XX, en el discurso inaugural del presidente estadounidense Harry Truman¹⁵², el término resurgió tornándose en un paradigma hegemónico; irónicamente –siendo un concepto con fuerte carga marxista- fue concebido, en el contexto de este discurso, para contener el avance comunista en los recién bautizados países subdesarrollados. Desde su concepción este significante estuvo cargado con un gran poder colonizador que reinterpretaba la historia en relación a un destino inevitable, clasificando a los pueblos en dependencia a su ‘grado de desarrollo’, y justificando las intervenciones en nombre de cierto estado último ideal (desarrollado) al cual los países centrales podrían llevar a los de la periferia, en muchas ocasiones muy a pesar de ellos mismos. Actualmente la idea del desarrollo es parte fundamental del pensamiento moderno occidental, de ahí su sesgo eurocéntrico y economicista, así como su visión de progreso unilineal y acumulativo (una auténtica narrativa); lo anterior es evidente en la imposición de parte de los desarrollados a los subdesarrollados del “paquete cultural occidental completo: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, y

¹⁵² “Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo” (Harry Truman 1949, citado en Valcárcel 2006:5)

democracia representativa” (Viola, 2000: 16). El desarrollo es La Narrativa occidental del crecimiento de las sociedades y países.

Al igual que con el significante ‘Selva Húmeda Tropical’ discutido en el capítulo 2, el significante ‘Desarrollo’ no alude a un significado concreto, sino a una serie de significados abstractos social y culturalmente contruidos; así también, quién tenga el domino sobre el contenido de este significante ejercerá el poder sobre las acciones que en nombre de éste se emprendan, y siendo una narrativa dominante imposibilita otras maneras de pensar el bienestar de países y sociedades. El significante desarrollo trae consigo una fuerte carga semántica y metafórica, es un término tan usado que está al mismo tiempo cargado y vacío de sentido, es una palabra-fetich (Viola, 2000), y según el mismo autor es “uno de los conceptos del siglo XX [y lo que va del siglo XXI] más densamente imbuidos de ideología y de prejuicios” (Viola, 2000: 11). Esto se debe en parte a las implicaciones metafóricas que suscita, lo polisémico del término y por tanto la apropiación divergente del concepto por parte de distintos actores. Discursivamente implica una relación de subordinación de los ‘subdesarrollados’ hacia los ‘desarrollados’. Implica que existen países o sectores en una etapa final del desarrollo y otros en un estado embrionario del mismo, a los cuáles hay que ayudar a desarrollarse en el modelo de los primeros, esto “como si los ‘desarrollados’ no continuaran ‘desarrollándose’, a la espera de los rezagados [...] bajo la premisa del desarrollo como sinónimo de

crecimiento económico, el más fuerte se aleja del más débil que intenta emularlo” (Souza 2004:10).

Sin embargo, no se le pueden atribuir motivaciones ‘malévolas’ o maquiavélicas a (la mayoría de) los esfuerzos del desarrollo, tampoco se puede negar que sigue siendo el paradigma dominante en intervenciones que buscan genuinamente llevar mejoría y bienestar a sectores necesitados. De esta manera hay que tomar en cuenta que “el apuro por identificar motivos ocultos de lucro y dominación estrecha el análisis innecesariamente, haciendo obscuro mucho de lo que pasa en el nombre del [desarrollo]¹⁵³” (Murray, 2007:9; traducción propia). Según Hobart (1993), un problema que está siendo reconocido cada vez más como crucial en proyectos de desarrollo y que está usualmente implicado en su fracaso, es la naturaleza del entendimiento entre las partes involucradas. Ya que para que el desarrollo se lleve a cabo y que la gente entienda cómo va a ser aplicado a su caso particular, los desarrolladores deben comunicarse de manera efectiva con la gente que se pretende desarrollar. Esta cuestión se vuelve extremadamente complicada considerando la amplitud semántica del término, entendido de maneras muy distintas por diferentes culturas y sectores. Así que no resulta extraño que entre los desarrolladores y los “a desarrollar” existan visiones divergentes e incluso incompatibles sobre qué debería ser el desarrollo, derivando muchas veces esta falta de entendimiento en conflicto. Hobart (1993), identifica tres discursos

¹⁵³ Improvement o mejoramiento en el original en inglés.

en el desarrollo: el del Estado (o instancias supranacionales), el de los desarrolladores (los ejecutores), y el del sector o población a desarrollar. En este orden de ideas, el mismo autor comenta: “De diferentes maneras, discursivamente hablando, algunos están empoderados a saber y decidir, otros a implementar decisiones, y otros más a no hablar, o no ser escuchados si lo hacen”¹⁵⁴ (Hobart, 1993:16; traducción propia). Sin embargo estos fracasos son rara vez señalados y enmendados, ya que como señala el mismo autor: “La contraposición del discurso local y el de los desarrolladores no lleva a una mejor comunicación, si no a asirse a aquellos actores locales que están involucrados en ambos, y a técnicas de evasión, silencio y disímulo” (idem:16; traducción propia). Es decir a que un sector de la población local tenga el monopolio del acceso a los programas por conocer el código y lógica del desarrollo, creando así élites locales y/o “coyotes” (o cierta clase de sujeto intermediario) del desarrollo. En cuanto al tema de la evasión, silencio y disímulo, por una parte los sectores ‘beneficiados’ en numerosas ocasiones prefieren lidiar o acceder a programas ineficientes por miedo a perder acceso a los ‘beneficios’ o ‘conocimiento’ del desarrollo, después de todo ‘algo es mejor que nada’. Por su parte los ‘desarrolladores’ de campo –a pesar de que puedan tener buenas intenciones-, muchas veces están atados de manos por reglas, instituciones y/o marcos de referencia deficientes, así como por recursos económicos y humanos insuficientes, también están sujetos a tiempos y metas que no coinciden con la temporalidad y lógica rural, o simplemente carecen de la

¹⁵⁴ Esto, en parte, hasta la emergencia de la participación como uno de los elementos clave en el desarrollo, lo cual se discutirá más adelante.

preparación o interés para realmente incidir de manera positiva, dando como resultado una actitud simuladora, en la que `solo se hace como que se desarrolla´¹⁵⁵.

El `conocimiento´ del desarrollo, definido en referencia al supuesto estado `ideal´ del sector dominante, es una variable que configura una relación de dominación entre los agentes desarrolladores y el sector sujeto a ser desarrollado; este conocimiento es, en la gran mayoría de los casos, de corte occidental, científico, técnico y empresarial, lo cual en ocasiones es incompatible o difícil de asimilar por ciertos modos de vida como el indígena o campesino. Esta idea de un estado de desarrollo deseable es impuesta al sector rural por medio de agentes y propaganda oficial, los medios de comunicación masiva y otros sectores como ONGs y la academia; de manera que primero se identifica o crea una necesidad (tanto legítima como superflua) para luego ofrecer un satisfactor, estableciendo así una cierta relación de poder y dominación entre el desarrollador y el sector `a desarrollar´. Hay que aclarar que tanto la necesidad puede ser genuina como el satisfactor ser el mejor remedio a la misma, como en casos de salud y sanidad por ejemplo; sin embargo también pueden responder a intereses económicos y políticos en los

¹⁵⁵ Sin embargo, no hay que apurarse en concederle demasiada agencia a un Estado entendido como una entidad coherente, homogénea y monolítica “con un aparato todo poderoso que determina el destino de sus sujetos a través de estrategias y proyectos coherentes y articulados” (Trench, 2008: 608; a partir de Joseph y Nugent, 1994). “Más bien habría que concebir al Estado como una colección de prácticas descentralizadas sin una agencia central, o proyecto base” (Nuijten 1998: 9; citado en Trench, 2008: 625). El mismo Trench menciona que en la región las instancias de gobierno suelen competir por campos de acción, operando de acuerdo a lógicas y objetivos institucionales particulares.

que por medio de mercadotecnia y propaganda se crean y satisfacen necesidades artificiales. Este es el caso del impulso a la reconversión productiva hacia cierto cultivo que puede no ser el más indicado para el campesino y su tierra pero responde a algún interés o agenda de un grupo de poder (ej. palma de aceite); la imposición de paquetes tecnológicos que benefician a un productor de agroquímicos o semilla mejorada al ganar un jugoso contrato gubernamental; promesas y dádivas para la creación de cuadros políticos; el bombardeo publicitario de los medios para incentivar el consumismo en todos los sectores, etc. De manera que la relación y comunicación entre algunos agentes del desarrollo y el sector rural están mediados en numerosos casos por intereses que poco tienen que ver con el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente.

El lenguaje del desarrollo y el neoliberalismo tiende a invisibilizar y despolitizar las situaciones conflictivas que crea, esto mediante el “uso de un lenguaje tecnocrático, que abstrae los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones ‘neutrales’. Un elemento recurrente de este lenguaje es el uso de etiquetas que sirven para identificar a poblaciones o a segmentos de la población como ‘problemas’ que deben ser corregidos” (Viola, 2000:20). Este es el caso por ejemplo de pobres y marginados, que al ser etiquetados y cifrados, son separados del resto de la sociedad, aparentando haber surgido por causas ajenas al sistema; mismo sistema que crea políticas ‘para atacar la pobreza’ sin abordar las causas

estructurales que crean `el problema´. En el mismo sentido la creación, uso y aplicación de índices de pobreza y marginación aparecen como arbitrarios, y demasiados amplios para tomar en cuenta las particularidades de cada caso, fetichizando así la realidad como una serie de variables cuantificables; lo cual resulta más preocupante ante el hecho que con base en estos índices se toman decisiones y se aplican programas de desarrollo.

Sin embargo también puede suceder que el discurso y práctica del desarrollo sean tan divergentes, entre el de la población por una parte y el de los desarrolladores y el Estado por otra, y la implementación de sus programas sean tan perjudiciales para la misma población, que ésta se resista, inclusive de manera violenta, a tales procesos. Estos movimientos sociales han tendido a aparecer como luchas en defensa desde y por el territorio frente a proyectos desarrollistas o hacia el modelo de desarrollo neoliberal en general. Estos proyectos representan una nueva forma de despojo y afectación profunda a la población, y son usualmente llevados a cabo en nombre del `desarrollo´. “En efecto, una revisión de los movimientos sociales más importantes de la última década en México nos permite registrar la oposición al megaproyecto transístmico por las comunidades indígenas oaxaqueñas del Istmo de Tehuantepec, la rebelión contra el megaproyecto aeroportuario en la región Atenco-Texcoco, el movimiento de los comuneros de Tepoztlán, Morelos y de Zirahuén, Michoacán frente a sendos megaproyectos turísticos, la resistencia al proyecto hidroeléctrico en La Parota, Guerrero y las luchas por los

ayuntamientos autónomos también en el Istmo oaxaqueño” (Ramírez, 2006: 9); a estos movimientos habría que agregar las resistencias cada vez más comunes en múltiples zonas del país y del mundo contra mega proyectos mineros e hidroeléctricos, así como los múltiples movimientos de resistencia (activa y pasiva) cotidiana de la población frente a cierta concepción del ‘desarrollo’. El mismo Ramírez (2006) menciona que a partir del proceso de reestructuración postfordista y la subsecuente aplicación de políticas neoliberales, ha habido una profundización de “las resistencias territoriales a los procesos de polarización social y de apropiación capitalista de los espacios de mayor rentabilidad” (ídem:10). Según el mismo autor este correlato de resistencias se expresan de dos maneras: las luchas *por* el territorio siendo disputas por espacios con alto potencial de rentabilidad para el capital; y las luchas *desde* el territorio como procesos de resistencia desde espacios con poco o nulo interés para el capital “pero que en cambio encierran una mayor conflictividad y riesgo para el sistema” (ibídem).

Siguiendo en el tema de discurso y lenguaje, en desarrollo se hace uso de una serie de eufemismos que responden a la necesidad de incorporar discursos subalternos para perdurar como discurso hegemónico, así como dice Esteva(2000), el desarrollo sostenible es una estrategia para sostener al desarrollo. En este sentido, las agendas de género y etnicidad han sido también incorporadas en los programas de desarrollo rural neoliberal con resultados mixtos; por una parte es indudable que sí se ha propiciado cierta integración y

participación de estos sectores `marginales`, sin embargo discursivamente tiene efectos perversos de segregación y de generar una concurrencia artificial de mujeres e indígenas para cubrir `cuotas` políticamente correctas. También pueden ser vistas como medidas que cooptan exigencias legítimas encauzándolas a través de los `canales oficiales`. Por otra parte hay movimientos étnicos e identitarios que se rehúsan a entrar a la lógica del mercado y el neoliberalismo ante las consecuencias potencialmente devastadoras que éstas tienen para los pueblos. Desde estos movimientos están saliendo alternativas civilizatorias y al desarrollo, tales como “el buen vivir” y las propuestas para “enfriar el planeta”¹⁵⁶, su viabilidad e impacto aún están por verse, sin embargo hasta el momento parecen ser la vanguardia en cuanto a propuestas distintas al neoliberalismo.

Desarrollo rural en la fase neoliberal

Las políticas de corte neoliberal, puestas en marcha tras la fractura del régimen de acumulación fordista, han trastocado el medio rural y el modo de vida campesino, ya que éste dejó de ser funcional al nuevo régimen de acumulación

¹⁵⁶ En los confines de la Selva Lacandona, en municipios indígenas como Chilón y Oxchuc, la población tzeltal se está reapropiando de una idea endógena alternativa al desarrollo convencional: el *lekil kuxlejal*. Según Sántiz (2009) los conceptos tzeltales *lekil kuxlejal* ‘vida buena’ y *lekil kuxinel* ‘vivir bien’ son similares aunque con algunos matices, pero en general podría decirse que la “vida buena, es una categoría compleja y difícil de definir, sus indicadores incluyen elementos económicos, sociales, culturales, físicos, naturales, ambientales, psicológicos y espirituales[...] hace referencia al mejoramiento progresivo, es un proceso que tiene varios momentos, no es un estado alcanzado y experimentado[...] es el crecimiento en el buen comportamiento, trabajo dinámico y especializado, entendimiento con la familia, linaje y otros linajes y por el mejoramiento constante de las acciones reflejados en las riquezas materiales e inmateriales. Encontrar el máximo bienestar no es el fin único sino que es el medio y el resultado de la ‘vida buena’, ya que éste es un anhelo que se busca con esfuerzo, trabajo, paciencia, con crecimiento y mejoramiento gradual como personas, aceptando los cambios constantes para alcanzar en el futuro la perfección como ciudadanía de la vida buena”(Sántiz, 2009: 137)

capitalista. “Lo que se agotó no fue la forma de producción de los campesinos [...], sino una forma particular de explotación que fue redituable durante más de 30 años [...] El campesino [dejó] de ser una clase constituyente del sistema económico” (Rubio, 2003:94). Las políticas neoliberales, según Kay (2004), se encuentran sesgadas no tanto contra la agricultura en general, sino contra los campesinos y trabajadores rurales en particular, ya que en gran medida los productores capitalistas y agroindustriales son quienes han podido beneficiarse de las oportunidades abiertas por la liberación de los mercados y la globalización, ampliando en consecuencia la brecha tecnológica entre campesinos tradicionales y capitalistas; excluyendo de paso, de múltiples maneras al campesinado, tanto como productores, como consumidores y asalariados (medianamente bien remunerados). Kay (2004) afirma que los requisitos financieros, organizacionales y tecnológicos para una producción ‘competitiva’ desde el punto de vista neoliberal, están fuera del alcance del productor campesino; así mismo gran parte de las veces este modo de producción y la tecnología necesaria para implementarlo son también inapropiados para la agricultura a pequeña escala y para los suelos inferiores de las parcelas campesinas (como se verá con el caso de las plantaciones de palma africana en Marqués de Comillas). De acuerdo a la lógica de este régimen de acumulación “la desaparición de ciertos productores campesinos se justifica en nombre de lograr una mayor eficiencia productiva y por tanto crecimiento agrícola, ya que el sector campesino considerado inviable debería dedicarse a otras actividades, principalmente asalariadas” (Kay 2007:75).

“La exclusión que caracteriza al modelo neoliberal y a la fase de desarrollo agroexportadora ha generado una profundización de la pobreza, la migración, la desnutrición, la concentración del ingreso y el ascenso del cultivo de estupefacientes como única posibilidad de supervivencia para amplios núcleos rurales” (Rubio, 2003:192). También ha dado lugar a una estructura agraria más compleja y heterogénea, incrementando la diferenciación entre el mismo campesinado. En este sentido, las unidades familiares han emprendido una serie de estrategias de vida como medios de supervivencia, éstas incluyen el empleo rural agrícola y no agrícola, dependencia a transferencias gubernamentales, la migración tanto a centros urbanos nacionales como fuera del país, reconversión productiva a cultivos más ‘rentables’, entre otras. Estas estrategias, muchas veces, apenas logran mantener a las familias en el borde de la supervivencia, por lo que la acumulación de capital se vuelve imposible, atrapando al campesinado en un proceso continuo de proletarización parcial y pobreza estructural. Esta situación favorece a los capitalistas rurales al eliminar al campesino como competidor, transformándolo en trabajador asalariado barato y consumidor cautivo de sus mercancías agrícolas.

La puesta en marcha de las políticas neoliberales, ha precipitando “la ruptura de pactos sociales que mantenían cierta estabilidad social y política” (Rubio, 2003:196), propiciando la activación de movimientos indígenas y campesinos como el EZLN y ‘El Campo no aguanta más’ por mencionar sólo un par, así como de resistencia a mega proyectos desarrollistas como los casos

de Atenco y el Istmo oaxaqueño. Murray (2007) sostiene que la aplicación de políticas de desarrollo en el nuevo orden, es un intento explícito de contener el reto representado por un campesinado movilizadopor la demanda de reparto de tierras y convertirlos en una `masa flotante´ que se concentre en la petición de cultivos mejorados, mejores precios y cuestiones técnicas. James Ferguson ve al “aparato del desarrollo planificado como una maquinaria anti política, que insistentemente replantea cuestiones políticas sobre tierra, recursos, trabajos o salarios como `problemas´ técnicos sujetos a ser arreglados por la intervención técnica del desarrollo” (citado en Murray, 2007:3). Es así que las políticas de desarrollo muchas veces son aplicadas como una forma de contener un desafío al status quo, siendo orientadas a la desmovilización social, y a servir como paliativos a la pobreza que el mismo sistema provoca. También pueden ser vistas como esfuerzos de `relaciones públicas´ de parte de los gobiernos para aparentar preocupación por el sector, y servir así a fines propagandísticos y de promoción de gobernantes y partidos.

Entre las políticas neoliberales en México que afectaron al sector rural están el desmantelamiento de instituciones tales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), la eliminación de precios de garantía, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (en particular la reciente apertura a productos como el maíz, leche y azúcar), la reforma al artículo 27 y la aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y

Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), la reducción de los subsidios generalizados en el campo y el cambio de subsidios indirectos a directos, etc. Las consecuencias de la aplicación de estas medidas han sido múltiples y nefastas. Sólo valdría la pena destacar que si antes el sesgo referente al sector rural era urbano e industrial, ahora es agroindustrial y agroexportador, en el que el campesino funge como mano de obra y proveedor de materias primas baratas. En este sentido las políticas de desarrollo rural se orientan hacia la reconversión productiva a cultivos `rentables' que puedan ser aprovechados por la agroindustria o puedan ser sujetos de exportación; la identificación y explotación de `ventajas comparativas' como el ecoturismo, y productos no tradicionales; el Pagos por Servicios Ambientales y otros mecanismos monetarizados de conservación; la transferencia de subsidios directos; dotación de paquetes tecnológicos, etc.

Participación en el desarrollo y desarrollo sustentable

El desarrollo sustentable, la conservación y la planificación participativa son ideas con una carga simbólica tan positiva que discursivamente están sujetas a ganar muchas simpatías y adeptos. Sin embargo, han sido usadas para legitimar medidas políticamente `impopulares', `injustas' o potencialmente conflictivas. Esto no tendría que ser motivo para desechar estas ideas, pero sí para estar pendientes de la apropiación y reproducción de estos términos con fines ocultos.

La participación y la sustentabilidad suelen ser los `requisitos' hasta cierto punto impuestos por parte de los organismos co-financiadores. Este es el caso por ejemplo del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF por sus siglas en inglés) que a través de sus aportaciones al Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, en el Corredor Biológico Mesoamericano, ha condicionado, mediante la instauración de procesos de planeación participativa, la entrega de parte del financiamiento a las Reservas en la selva. Lo mismo puede decirse de agencias de desarrollo e instancias gubernamentales (como el PRODESIS, a través de los consejos microrregionales), las cuales han adoptado el discurso participativo en el desarrollo y la conservación (ya sea por genuino convencimiento, por ser lo más políticamente correcto y popular, o por ser un requisito de instancias supranacionales co-financiadoras). Aún cuando en teoría esto no tendría que ser algo necesariamente malo (al contrario), puede tener un efecto contraproducente tratar de imponer la participación por decreto o exigencia. Algunos de los resultados indeseables de este tipo de participación `requerida' es la simulación participativa, el `acarreo', inducir la participación por medio de dádivas o amenazas, etc.

En talleres participativos suele llegarse a `acuerdos' sobre medidas desarrollistas en que los asistentes no pueden cuestionar, discutir o proponer visiones alternativas de desarrollo y conservación (Diego, 2008:224). Inclusive

los mismos `desarrolladores' en campo están atados por cuestiones burocráticas que limitan el beneficio que pudiera dejar su intervención. Así la gente de las comunidades terminan por adaptarse al discurso participativo por miedo a perder acceso a recursos que ven como `ingresos extra', aún cuando participativamente se reproducen errores, malas interpretaciones de la realidad de las comunidades o como lo señala Diego (2008:228): “conocimiento de base ignorante”, que va siendo reproducido al citarse entre investigadores, medios y ONGs.

Otro de los posibles efectos perversos de la participación en la intervención planeada, es la creación de `elites participativas' que pueden agudizar las relaciones existentes de poder y dominación. En la selva sin duda puede hablarse de una `élite participativa' que es funcional a los intereses del Estado y organismos de otra índole tanto nacionales como extranjeros, ésta es la Comunidad Lacandona. Según Trench (2008:619) hasta antes del 94, las Reservas de la región tenían poca importancia para la Comunidad Lacandona, ya que sólo eran reservas `en papel', sin programas de manejo, personal ni presupuesto.

[Sin embargo] con la creación de una administración efectiva para la Reserva de la Biosfera Montes Azules en 1994, el contacto entre la Comunidad Lacandona y el gobierno se empezó a intensificar. La presencia de las autoridades comunales fue regularmente requerida en reuniones gubernamentales para autorizar la liberación de fondos o aprobación de varios proyectos. Así, la Comunidad Lacandona se empezó a reconocer a sí misma como un actor potencialmente importante en la administración de estas áreas protegidas y de los fondos dedicados a su mantenimiento (Trench, 2008:619).

Su capital cultural, simbólico (su apariencia indígena característica) y natural, así como las representaciones de `verdaderos mayas´ y `fieles defensores de la selva´, que el discurso oficial y los medios se han encargado de construir, han contribuido a dotarle a los lacandones de ciertos atributos deseables para algunos grupos conservacionistas y de desarrollo sustentable.

...en otorgarles ciertos derechos o concesiones en la actual coyuntura política-ecológica [...] Diferentes actores, tanto gubernamentales como no gubernamentales, con la necesidad de un `cliente´ en la Selva Lacandona para ayudarles con la promoción del turismo, con intervenciones conservacionistas o acciones agrarias, han jugado un rol en sostener una imagen parcial, pero a la vez hegemónica de los lacandones. Esta imagen sirve para justificar el status quo político y para continuar con las intervenciones en la región” (ídem: 611).

Así, según el mismo Trench, la Comunidad Lacandona se convirtió en el `cliente´¹⁵⁷ ideal para los esfuerzos de conservación de organismos gubernamentales y no gubernamentales de México y el extranjero¹⁵⁸.

El problema no es la participación para la planificación del desarrollo y la conservación, sino que estas acciones están basadas en ciertas prácticas y constructos simbólicos que no sólo construyen relaciones de poder y dominación, también pueden por una parte ocultar, legitimar o eufemizar intenciones que responden a intereses diferentes al `desarrollo sustentable´, o por otra parte representar obstáculos o la razón del fracaso de intervenciones

¹⁵⁷ En el periodo exactamente posterior al levantamiento zapatista, fue el único y más importante `cliente´ en los esfuerzos de conservación (Trench, 2008).

¹⁵⁸ “Conservación Internacional ha trabajado casi exclusivamente con la Comunidad Lacandona por cerca de diez años, y el Corredor Biológico Mesoamericano definió sus dos áreas prioritarias de acción (en la parte mexicana del corredor) dentro de la Comunidad Lacandona, asegurando así más inversiones” (ídem:621).

‘bien intencionadas’. De tal manera que como Foucault sostiene “es necesario comprender cómo se producen los regímenes de verdad para poder entender cómo se podrían subvertir en las prácticas sociales” (Gledhill, 2000: 205).

Sujetos del desarrollo

Después de todo lo dicho sobre el desarrollo, y recordando la discusión sobre la creación de sujetos (étnicos y agrarios) intentemos hacer una breve abstracción teórica de la sujeción o subjetividad del desarrollo, la cual prefigura a los otros sujetos tratados en esta investigación (los dos ya presentados y los sujetos ambientales que se tocarán más adelante), ya que la creación de cada uno de estos sujetos se enmarca en un modo de desarrollo particular. A pesar de la deconstrucción posestructuralista presentada, retomando una idea de Nuijten (2003) y expuesta por Trench (2008) en relación al Estado en el México rural, el desarrollo sigue siendo una máquina generadora de esperanza para millones de personas¹⁵⁹. Al ser una máquina generadora de esperanza, el desarrollo es también una máquina generadora de gubernamentalidad, el Estado conduce la conducta de la población a través de la promesa del desarrollo¹⁶⁰. Esta promesa genera sujeción, pero también ciudadanía, es decir la regulación estatal es más

¹⁵⁹ Según Vries (2007) “la mayor parte de las críticas al desarrollo, han ignorado el deseo de desarrollo que mucha gente pobre tiene, precisamente como resultado del mismo aparato desarrollista diseccionado por los posestructuralistas” (Escobar, 2008: 175; traducción propia).

¹⁶⁰ A fin de cuentas esta es la base de la concepción del Estado de Max Weber: el ceder una parte de las libertades hacia una entidad que mediante la monopolización de la violencia, también es administrador del bienestar.

sencilla sobre sujetos que se autodisciplinan, esta autodisciplina se propicia por un método de castigo y recompensa, así la población se gubernamentaliza, autodisciplina o ciudadaniza tanto por la amenaza de represión como por la promesa de bienestar o desarrollo. Así, idealmente, gobiernos eficientes generarían buenos ciudadanos, por otra parte las continuas decepciones del desarrollo centralmente planeado suelen crear poblaciones `vacunadas´ contra lo que éste tiene que ofrecer. Sin embargo, a pesar de que regiones como la Selva Lacandona son lo que Trench ha llamado “agujeros negros del desarrollo” o “cementorios del desarrollo” por la gran cantidad de proyectos fracasados, y de elefantes blancos que permanecen en la selva como monumentos a la peor faceta del desarrollo, la mayor parte de la gente sigue sosteniendo la capacidad de desear lo que hay de esperanza de bienestar que ningún otro significativo, paradigma, ni narrativa expresa mejor que el desarrollo. Así como dice el mismo Trench (2008), los Zapatistas fueron unos de los que perdieron la esperanza en el desarrollo administrado eminentemente desde el Estado, dejaron de ser sujetos para intentar ser actores de su desarrollo, junto con otras organizaciones sociales de la región y el estado, sin embargo de manera más radical por parte del EZLN. El desarrollo, en sus distintos modelos, en cada época y lugar, tiene su modo particular de subjetivación, tiene sus regímenes de verdad, discursos, representaciones y narrativas hegemónicas particulares. Así, los sujetos agrarios se enmarcan en un modo particular de desarrollo (principalmente en el estructuralista mediante la Industrialización por Sustitución de Importaciones), mientras los sujetos étnicos y los sujetos ambientales, son funcionales al modo de desarrollo neoliberal imperante

V. DISCURSO Y PRÁCTICA DEL DESARROLLO EN LA SELVA LACANDONA

A continuación revisaremos algunas experiencias concretas de desarrollo en la región de estudio. Se tratarán estas experiencias por una parte como desarrollo convencional, y en contraste a éste, se situarán en una de las tres dimensiones, según Escobar (2008), de acción política e intelectual con respecto al desarrollo en la actualidad: 'desarrollo alternativo', 'modernidades alternativas' y 'alternativas a la modernidad'. No se deben confundir los modos o fases del desarrollo presentadas anteriormente, que tienen que ver precisamente con modelos ideados y ejecutados desde los Estados y organismos supranacionales, y también con la crítica (y contrapropuestas) que de estos modelos se han hecho, con estas dimensiones, que se refieren a la apropiación, contestación y transformación del desarrollo desde la población y las historias locales y los saberes subalternos (subalternos en relación a la modernidad eurocéntrica hegemónica). Esta relación dialógica entre la intervención externa y la apropiación o contestación orgánica respecto a la narrativa del desarrollo, sin duda ha sido una de las principales dimensiones que han incidido en la construcción de la región.

Desarrollo convencional¹⁶¹

Llamaremos `convencional' al tipo de desarrollo que fue blanco de la deconstrucción posestructuralista, es decir vertical, modernizador, basado en un conocimiento `experto', toma de decisiones racionales, ideales occidentales de progreso y crecimiento, etc. Es convencional en contraste con el `desarrollo alternativo', las `modernidades alternativas' y las `alternativas a la modernidad' que se tratarán más adelante en este mismo capítulo.

Respecto a este tipo de desarrollo existen dos anécdotas significativas que me fueron compartidas por pobladores de La Cruz del Rosario, en el municipio de Las Margaritas. La primera tiene que ver con lo extraño que es encontrar dos iglesias, una al lado de la otra en esta comunidad, de estilos y materiales muy distintos (una relativamente grande y vieja, construida de roca, y la otra pequeña y construida con lo que parecen ser materiales prefabricados); esto se debe a que hace algunos años recibieron recursos para construir una

¹⁶¹ Esta revisión no es de ninguna manera exhaustiva, sin embargo, no sin pesar, se dejó de lado un programa tan extendido y estratégico para el gobierno federal como OPORTUNIDADES. Esto se debe en parte a que en mi trabajo de campo me enfoqué en proyectos de desarrollo más particulares de la región, y no presté suficiente atención a este programa. Sin embargo, sí me llamó la atención que la SEDESOL está bastante extendida y tiene muy buena cobertura con este programa (y las tiendas DICONSA). Al menos pude constatar una de los grandes críticas que se hacen de este programa, que siendo una transferencia directa en efectivo suele utilizarse por parte de las beneficiarias en consumo; los días en que se pagó OPORTUNIDADES en las comunidades que visité coincidía con la instalación de grandes tianguis y verbenas. Sin embargo al juzgar por la siguiente declaración de la aspirante a la candidatura del Partido Acción Nacional a la presidencia de la República, y Secretaria de Desarrollo Social durante el sexenio de Vicente Fox (entre otros cargos públicos), Josefina Vázquez Mota, pareciera que ésta es la intención de los programas de desarrollo social. En un foro empresarial la precandidata declaró: “Prefiero miles de consumidores que beneficiados por programas sociales” (Milenio Diario, 10-11-2011; disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9059520>; consultado el 10-11-2011)

clínica de salud, ésta se construyó pero nunca llegaron los doctores, por lo tanto la comunidad decidió adaptar esta clínica como iglesia en su lugar¹⁶². La otra anécdota es referente al maíz, el cual en la década de 1970 dejó de dar en esta comunidad, esto debido a que la tierra de la zona es muy pobre y que las variedades que los colonizadores trajeron consigo eran de tierra fría; entonces, según relatan, estuvieron yendo dos ingenieros de la Universidad Autónoma Chapingo y llevando gente a Texcoco, probaron variedades, hasta que pegaron dos que son las que siguen sembrando ahora. Estas dos anécdotas quizá muestren algo de lo peor y mejor de este tipo de desarrollo: por una parte ineficiencia, falta de planeación adecuada, centralismo, despilfarro (se ejerció el dinero pero nunca funcionó el proyecto), etc.; por otra parte, cuando se planea y ejecuta bien, aporta soluciones técnicas eficaces a problemas concretos.

Infraestructura

A pesar de todo, para mucha gente en la selva, este sigue siendo el tipo de desarrollo deseado, es decir infraestructura y servicios básicos. No hay que soslayar la importancia de cuestiones como energía eléctrica, caminos, carreteras y agua para el mejoramiento de las condiciones de vida de cualquier comunidad:

Hablando de camino (ahora) hay mucha comunicación y hay mucho carro como le acabo de decir. Aquí entran como 16 combis. Hay mucho carro. Para ir al pueblo, va uno y regresa, por el camino, y luego que es pavimento pues, es un ratito. Sí nos beneficia. Antes, ¿dónde era eso? Cuando yo vine criando... ¡Ay

¹⁶² Aunque aparentemente es usada más bien como capilla.

diosito! Cargado de aquí llevábamos un costalito de café hasta Margaritas, hasta allá irlo a vender porque no hay quien lo compre aquí. Hasta allá cargarlo, el que tiene su bestiecita, si no a lomo. Ahora ya, agarra carro y ya no hay problema. Antes sí sufríamos” (Entrevista con Don Salvador, La Cruz Del Rosario, Abril, 2011)

Muchas comunidades se vieron beneficiadas por lo que Armando Bartra llamó ‘desarrollismo contrainsurgente’; es decir, la gran cantidad de recursos para infraestructura y proyectos que se ejerció a partir del levantamiento del EZLN, que tenían la intención de “desactivar el sustento social del grupo armado a partir de la atención inmediata de los reclamos de las diversas organizaciones sociales no integradas al EZLN, intentando paralelamente desalentar y fraccionar la participación de los integrantes del movimiento rebelde” (Documento interno de la SEDESOL fechado en 1996; citado por Bartra en Leyva y Burguete, 2007: 332).

Cuando llegué no había apoyo de gobierno, nada nada. En el 95, desde el conflicto. Bueno ahí sí desde el conflicto vinieron a ofrecernos las dependencias, de SEDESOL, todo. ‘Venimos a ofrecer celdas, aquí no hay energía, les ofrecemos celdas’. Entonces desde el 95, después soliciten qué, no pues, que queremos camino principalmente. Entonces empezamos a gestionar, en el 98 entró camino, lámina, entonces vinieron otros proyectos, proyectos de pollo, así, así empezó a dar el gobierno (Entrevista con Don Marco, San Caralampio, febrero 2011).

Pero la verdad nosotros no hemos logrado casi nada porque solamente apenas una celda que hemos recibido hasta ahorita, porque cuando muy namás salieron los zapatismo, en ese tiempo pues, el gobierno aflojó cuando el 94, aflojó el que fue a acusar, pero como nosotros ahí quedamos (en el EZLN) todavía en ese tiempo, ya cuando nosotros salimos ya estaba duro otra vez el gobierno, de primero aflojaba todo, pero lo vio que después ya no (Entrevista con Don Rubén, Benito Juárez Miramar, febrero 2011).

Donde ya nos apoyó el gobierno ya después de declaración de guerra, después de ese como que vino bastante apoyo, pero antes no hubo (Entrevista con Don Guillermo, Perla de Acapulco, febrero 2011).

Así, inclusive un par de años antes del levantamiento¹⁶³, la región fue objeto de una gran inversión para la construcción de infraestructura y proyectos productivos; así, la selva comenzó a ser cruzada por una red de carreteras y caminos (con fines de patrullaje y militarización). Independientemente de la motivación, con carreteras y caminos se abren muchas posibilidades para la gente: otras formas de ganar dinero como el transporte de personas y mercancías, el comercio y el empleo temporal; que entren más fácilmente doctores y maestros; y salgan más fácilmente enfermos y diligencias, etc. En el marco teórico mencionamos que dos elementos fundamentales de la idea de región son sus ‘rutas y raíces’. Estos dos elementos, ‘rutas y raíces’ van semantizando la región, dotándole de significados y representaciones colectivas que van formando el carácter regional de las comunidades o lugares que conforman la región, conforme comparten la cotidianidad, la vecindad, la historia, las prácticas y los obstáculos comunes. Al decir rutas nos referimos a sus caminos, carreteras, recorridos, lugares significativos, direcciones, ubicaciones, interconexiones, puntos de referencia que dan significado y afectividad al diario transitar de los actores, a su movilización y comunicación tanto dentro de la región como con el exterior. La culminación de la red de carreteras y caminos, la pavimentación de la carretera fronteriza y riverseña, así como la construcción de puentes, que se da en los últimos casi 20 años, reconfigura completamente los circuitos, flujos, tiempos y costos de la región, y

¹⁶³ Por ejemplo en Guadalupe Tepeyac, en las Cañadas de Las Margaritas, me impresionó encontrar una gran clínica del IMSS, literalmente en medio de la selva, ésta fue inaugurada en 1993 por el presidente Salinas como un tipo de “contrainsurgencia precautoria” (Bartra, 2007).

cambia radicalmente las posibilidades de sus pobladores. Aún así, para muchas comunidades de la selva, caminos, luz y sistema de agua sigue siendo el ideal de desarrollo anhelado.

Ganadería

La ganadería bovina surgió como una opción productiva en la selva por varias razones: muchos colonos eran peones de fincas ganaderas, así que la actividad se convirtió en un modelo aspiracional; sacar un animal caminando por los malos caminos era mucho más fácil que traer una carga de algún producto agrícola ‘a lomo’; “el cultivo de maíz para engordar puercos exige muchas jornadas, en cambio la atención de los hatos consume menos mano de obra” (Leyva y Ascencio, 2002: 133)¹⁶⁴; además del gran impulso a la producción de carne para el consumo interno nacional durante la fase de Industrialización por Sustitución de Importaciones. En el ejido de La Democracia los pobladores refieren que se optó por la ganadería por las sucesivas plagas, bajos precios y la mano de obra necesaria que requieren tanto el café como el cacao, en cambio la ganadería resultó ser una actividad mucho más redituable y sencilla:

El ganado ayuda mucho. Es el único producto más fuerte de aquí de la región. Imagínense ustedes el café, el café era fuerte, el cacao también era fuerte, entonces la gente antes, era puro café y cacao. Yo creo que ustedes se han dado cuenta que por esta parte del cerro, puros acahuales y cafetales; pero como en eso se devaluó el precio, se bajó pa’ abajo, imagínese y me acuerdo, hasta llegó a, en un tiempo llegó a dos pesos el kilo, [...]¿caso es fácil para

¹⁶⁴ A esto hay que añadir que la crianza de cerdos en las inmediaciones de los centros habitacionales fue prohibida en muchas comunidades por considerarla perjudicial para la salud (Leyva y Ascencio, 2002).

manejar el café? Atenderlo y todo, podarlo, deshijarlo, cortarlo, cargarlo, secarlo, y todo eso, mire usted es un trayecto de trabajo que lleva pues. En ese tiempo sí estaba bueno, porque los precios estaban altos, y luego [...] venían muchos proyectos, venían plantitas, [...] venían apoyos para cortar el café, el gobierno siempre ha ayudado, pero en eso cuando bajó el precio, se vino hasta el suelo, la gente se desesperó y ¿qué va a hacer? El café no se va a componer, es el precio, empiezan a desmontar su cafetal y a echarle pasto y compran sus becerritos pues. Ahorita aunque el precio está altito, pero ya no hay cafetal, ya no hay, algunos sí. Y también como que el terreno se cansó, ya se acabó el abono, el café ya no muy quiere, que antes no había plaga y ahorita hay mucha plaga. El cacao es otro producto que ese nunca bajaba el precio, era un precio fijo, ni bajaba ni subía y siempre harta cosecha, era uno de mazorcas que llegaba hasta el suelo, que daba gusto en ese tiempo. Pero de repente viene la mancha [la plaga de la moniliasis], ni un kilo, hectáreas de cacao, ni un kilo, todo se acaba de quemar, se pudre, bueno, es una plaga que cayó, ya tiene creo unos cuatro años que no se cosecha, pero ni un kilo. Y la gente estaba acostumbrada a vender toneladas de fruto, todo estos años, ni un kilo mire usted, ni para el pozol, nada. Entonces este...no tuvo más la gente que agarrarse del ganado pues. (Entrevista con Don Alfredo, La Democracia, marzo 2010)

Sabía pues que el ganado era bueno para uno de pobre pues, era la única manera que puede uno ayudarse un poquito. Porque de otra manera, lo que es sembrado ahorita tiene mucha plaga. Imagínese nos dieron crédito de cacao, yo sembré 3 has. de cacao, le cayó la plaga, se acabó. Al café le pegó la mentada roya, chamuscado quedó. Y cuando los cafetales estaban buenos, había mucho café, bajó el precio. Nos dieron en la torre de una vez. Ahí fue que la gente se desesperó, le metieron machete y milpa para sembrar maíz, y la vaquita ahí está (Entrevista con Don Antonio, La Democracia, marzo 2010).

La ganadería es una actividad que permite a una parte de la población enfrentar la vulnerabilidad económica, y es una forma de ahorro que es utilizada como una medida de asistirse en casos de necesidad:

Sí porque imagínese, cuando el gobierno no nos daba ninguna clase de proyectos la gente que no tenía definitivamente ni que vender, pues se ponía a trabajar con la gente, se iban lejos a otras partes, a trabajar. Alguna necesidad, alguna enfermedad, no tienen ni que agarrar, no había ni cómo ayudarse. Pero ahorita sí [...]pues hay mucho quien compran ganado, de volada venden una o dos vacas y ahí está el billete, y ya salva su necesidad. (Entrevista con Don Antonio, la Democracia, marzo 2010).

En la mayor parte de la selva, la ganadería es complementaria a la producción agrícola, excepto en la región de Marqués de Comillas donde la situación es totalmente inversa. Lacanjá Chansayab y La Cruz del Rosario fueron las únicas comunidades que visité en la que no se practica la ganadería, sin embargo en esta última comunidad no existe la actividad no por falta de ganas sino por falta de agua: “Porque aquí, como le acabo de decir, no podemos poner ganado, porque no hay mucha agua, solamente lo que tomamos, y vienen lejos estas aguas, vienen lejos” (Entrevista con Don Salvador, La Cruz del Rosario Abril, 2011). La ganadería extensiva es causante de gran parte de la pérdida de cobertura forestal en la selva, por lo cual ha sido acotada por restricciones de uso del suelo con fines de conservación; sin embargo, es una actividad muy arraigada e importante para habitantes con alto grado de marginación y vulnerabilidad. Por lo anterior, instancias relacionadas con la conservación como la CONANP o el Corredor Biológico Mesoamericano, así como Centros de Investigación y proyectos como el PRODESIS han intentado introducir el manejo semi-intensivo silvopastoril¹⁶⁵ en la región¹⁶⁶. Afortunadamente parece que este manejo semi-intensivo empieza a ser

¹⁶⁵ Los sistemas silvopastoriles, “son asociaciones de árboles maderables o frutales con animales, con o sin la presencia de cultivos (...) desde el punto de vista ecológico, el uso de árboles puede contribuir a mejorar la productividad y la sostenibilidad mediante un aumento en el rendimiento del pasto asociado o a través de la alimentación de los animales” (Musálem, 2001:8), así como la siembra de distintas variedades de pastos y otras plantas que se pican y dan de comer al animal; de esta forma los animales están semi estabulados y necesitan mucho menos extensión de pastoreo.

¹⁶⁶ En el ejido La Democracia los programas de manejo silvopastoril del ganado del Corredor Biológico Mesoamericano son identificados como muy importantes por los pobladores. Sin embargo, ellos mismos reconocen serias deficiencias en la aplicación de los programas, como el estar supeditados a tiempos diferentes a los agrícolas. Un ejemplo de lo anterior es la exigencia por parte de los técnicos del CBM de sembrar cercos vivos en temporada de secas, esto con el fin de cumplir con metas de productividad o algún otro requisito instrumental, obviamente los árboles de los cercos no vivieron, tal y como los campesinos lo advirtieron.

adoptado por algunos productores, de manera muy entusiasta por algunos de ellos, ya que permite tener más cabezas de ganado en mucho menos terreno, permitiendo rehabilitar potrero para usos agrícolas o para conservación^{167 168}.

El efecto que ha tenido esta actividad en la construcción de la región ha sido múltiple, desde ser uno de los factores cooperativos en la colonización, ya que algunos trabajadores de las antiguas fincas eventualmente colonizaron la selva (esto debido a que al convertirse de fincas agrícolas a ganaderas prescindieron de mucha mano de obra); como ser una de las actividades que más ha propiciado la pérdida de cobertura forestal; pero también ha sido un modelo de producción aspiracional, una especie de seguro contra imprevistos y una forma de ahorro familiar. Incluso, en el caso de la zona de Marqués de Comillas, la ecología política del reparto del ejido respondió a una racionalidad ganadera más que agrícola: Zamora Pico de Oro se estableció como un Nuevo

¹⁶⁷ Según el Instituto Nacional de Ecología “Los índices de agostadero; es decir, la superficie requerida para engordar una cabeza de ganado, oscilan entre 0.8 hectáreas en las áreas tropicales cálido - húmedas hasta 50 hectáreas en las regiones áridas y semiáridas del país. Los promedios nacionales oscilan en tres hectáreas” (INE, 2007; disponible en <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/16/parte2.html>, consultado el 08-11-2011)

¹⁶⁸ Un productor en San Caralampio, Don Marco, me enseñó el manejo silvopastoril de su ganado: tiene 10 novillos en 3 Has, según él aguanta 20 animales en el mismo espacio en la manera en que está trabajando (incluso reduciendo una hectárea que quiere rehabilitar como cafetal), esto mediante la siembra de distintas variedades de zacate y caña que pica en los comederos de los animales. Incluso tiene ‘clientes’ en la comunidad y otras comunidades que van a visitarlo para aprender su forma de trabajar, los ‘clientes’ se van surtidos de distintas variedades de zacates y cañas y asesorados sobre el manejo silvopastoril del ganado sin que Don Marco les cobre un solo peso. Para damos una idea del negocio de la ganadería en la selva, aquí las palabras de Don Marco al respecto: “si los vendo esos 10 novillos voy a ganar como 70 mil o 72 mil y namás le invertí 24 mil, me va a quedar libre como 50 o 45”. Obviamente a esta ganancia habría que descontarle jornales, tiempo invertido, algunos gastos como los necesarios para construir un corral y cercar el potrero, etc. Esta transición de ganado extensivo a sistemas intensivos silvopastoriles habría que verlo como una manifestación de desarrollo alternativo, el cual se tratará más adelante.

Centro de Población Ejidal, con una idea de reparto de 20 has por ejidatario y 30 has para uso común por cada ejidatario, sin embargo, siendo los colonizadores originarios de lugares distintos, con diferentes ideas y expectativas, no se pudieron poner de acuerdo para un reparto y una organización de esta índole, y dado que la mayoría querían su tierra para ganadería extensiva, se decidieron por un reparto de 50 has por ejidatario, siendo desde entonces y hasta ahora la actividad productiva predominante. Sin duda esta actividad ha tenido grandes impactos ambientales en la selva, tales como paisajes fragmentados, erosión, deforestación y pérdida de biodiversidad, etc. Sin embargo ha sido gracias a la ganadería y el café que muchos habitantes de la selva han podido salir de una condición de infrasubsistencia (Leyva y Ascencio, 2002). También les ha permitido “satisfacer las necesidades de servicios y e infraestructura. En otras circunstancias, la satisfacción de estas necesidades correría a cargo del Ayuntamiento o del Departamento de Obras Públicas del Estado, pero dada la condición de los pioneros *selváticos*, sin reconocimiento oficial, ellos tuvieron que sustentarlas. Por ejemplo, corrió a su cargo la construcción de edificios públicos (agencia municipal, casa ejidal, agencias de salud y aulas), la apertura de tiendas cooperativas de consumo, la canalización para llevar el agua de los veneros hasta los poblados” (Leyva y Ascencio, 2002: 142), etc.; de tal manera que la ganadería (junto al café) jugó y sigue jugando un rol fundamental en la apropiación del territorio y en el mejoramiento del nivel de vida de los pobladores de la selva, es por tal razón que es tan importante impulsar modelos semi-intensivos que puedan frenar la

expansión del área de potrero sin sacrificar los beneficios que esta actividad aporta a la región.

Palma Africana

El gobierno del estado de Chiapas ha hecho de la reconversión productiva a plantaciones para la producción de agrocombustibles una bandera política y uno de sus principales proyectos de desarrollo; esto como parte de los objetivos que México y Chiapas tienen el compromiso de cumplir en el marco del Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla-Panamá). Para tal fin se ha impulsado la reconversión a, y plantación de dos cultivos: piñón (*jatropha curcus*) y palma africana (*eleais guineensis*); abordaremos sólo este último cultivo brevemente ya que las regiones del estado donde se han establecido plantaciones de palma son el Soconusco, Palenque y la región Marqués de Comillas¹⁶⁹. La producción de palma en la región Marqués de Comillas (incluyendo aquí a Benemérito de las Américas) es de 5 mil hectáreas, de las cuales la mitad están en producción, y la otra mitad en desarrollo. De la palma se extrae un aceite que puede ser empleado para una gran cantidad de productos como aceite comestible, margarinas, manteca vegetal, cosméticos y por supuesto agrocombustible o biodiesel. México importa el 80% del aceite vegetal, y dado que, según el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales,

¹⁶⁹ La información de este apartado se obtuvo tanto de mi propio trabajo de campo e investigación documental, como de la valiosa información desinteresadamente proporcionada por un compañero de la MCDRR, Antoine Libert Amico, cuya propia investigación aborda en parte el tema de los agrocombustibles.

Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), una hectárea de palma puede obtener mínimo 10 veces más aceite al año que la soya transgénica (MCDRR, 2011), se entiende en parte el gran impulso que se le ha dado a este cultivo en el Estado (además del actual boom de los bioenergéticos, en el cual el actual gobierno del estado se ha querido subir), siendo Chiapas líder en la producción de palma africana en el país, según el Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos (IRBIO).

Existe gran polémica sobre la viabilidad del cultivo de palma como opción de desarrollo para los campesinos de la selva. Sus detractores argumentan que implica un cambio en el uso del suelo, lo que puede llegar a significar mayor pérdida de la cobertura forestal, sobre todo por la tentación que significan la gran cantidad de apoyos y recursos que el gobierno facilita a los productores de palma. Es una producción intensiva en agua y agroquímicos, y que requiere una gran extensión de terreno, esto también podría propiciar la reconversión de tierra dedicada a la producción de alimentos hacia palma, y el empobrecimiento del suelo, además que es muy difícil remover la palma una vez que llega a su edad adulta. Al ser un estricto monocultivo (no se deja ni rastro de hierba en los suelos de las plantaciones) es una amenaza a la biodiversidad, tomando en cuenta la proximidad de las áreas naturales protegidas, además que están sufriendo las plantaciones fuertes problemas de plagas que no tienen competencia, por último, la palma se ha convertido en un *commodity* cuyo precio está determinado por el mercado internacional, en un contexto en que cada vez más países entran a su producción. Entonces el productor quedaría

en una gran vulnerabilidad si el precio cae considerablemente (como en el caso del café al final de la década de 1980) o cae una plaga que ataque a las plantaciones y destruya toda la producción (como en el caso de la moniliasis del cacao).

Sin embargo, la cuestión es mirada desde una perspectiva diferente por los productores de la región de Marqués de Comillas. Según estos, la palma no empobrece los suelos, sino que se da incluso en suelos pobres sin ningún uso. Argumentan que no se está tumbando selva para plantarla –con algunas excepciones- sino que se están rehabilitando potreros y potreros ‘acahualados’, incluso señalan que la palma captura carbono¹⁷⁰. Y debido a que es una actividad que en teoría es más redituable que la ganadería, tendría que limitar la expansión e inclusive reducir la presencia de ésta. Las plantas procesadora más cercanas están en Palenque¹⁷¹, en estas plantas se transforman los frutos en aceite. En 2008 se unieron 8 sociedades de producción rural en la asociación rural de interés colectivo (ARIC Benemérito), al formarse esta ARIC lograron firmar un acuerdo en el que las agroindustrias establecieron 12 centros de acopio en la zona y se comparte a la mitad los gastos de transporte entre la ARIC y las agroindustrias. También se comprometieron a establecer un total de

¹⁷⁰ Aunque en realidad el procesamiento del aceite expulsa contaminantes al aire, lo cual anula cualquier beneficio obtenido de la captura de carbono; además la palma es cortada cuando deja de ser redituable –aproximadamente a los 25 años- liberando todo ese carbono capturado de regreso al ambiente.

¹⁷¹ “Son dos plantas en Palenque, las dos están debajo de su potencial de transformación y compiten por el producto” (Libert, Antoine; comunicación personal, octubre 2011).

15 mil hectáreas en los municipios de Marqués y Benemérito¹⁷², esto con el fin de tener acceso a apoyos gubernamentales para el establecimiento de plantaciones, donde el gobierno otorga las plantas y subsidios y créditos, y cubre los gastos hasta que entre en producción las plantas; así como apoyos de las agroindustrias como herramienta, crédito para fertilizante, etc. Esta ARIC está en proceso de transformarse en Sociedad Financiera de Objeto Múltiple (SOFOM) para conseguir una línea de crédito para obtener capital de trabajo.

Aún está por verse si los pronósticos de los detractores de estas plantaciones se cumplen, o si la palma resulta ser esa panacea del desarrollo económico para la región que el gobierno del estado pregona; sin embargo lo que parece ser una realidad es que los que están entrando a esta producción en la región no son campesinos necesitados, sino ganaderos con capital financiero y político (uno de los principales productores y apologistas de la palma en Marqués, con quien tuve la oportunidad de platicar y conocer sus plantaciones, es ex presidente municipal del propio Marqués de Comillas). A esto habría que añadir que las plantaciones no son tan intensivas en mano de obra, y ésta suele ser guatemalteca, por lo que la población más necesitada quizá sí está resintiendo las consecuencias de estos proyectos tanto en el poco acceso a empleo, como en los potenciales efectos adversos al medio. Por lo

¹⁷² “En los hechos, primero se comprometieron a sembrar 15 mil has, y luego vinieron las empresas a hacer acuerdos... antes no les interesaba, incluso Palma Tica había incumplido sus acuerdos con la gente cuando les dio las plantas para el establecimiento de las primeras 240 has en la zona. Pero eso es la lógica que ha seguido la expansión de la palma en Chiapas: primero estableces las plantaciones, luego buscas atraer la industria. Una estrategia arriesgada...” (ídem)

anterior es probable que este proyecto polarice más las diferencias socioeconómicas de una región en la que de por sí son marcadas esas diferencias. Por lo pronto, esta actividad está modificando el paisaje considerablemente, ya que en la región Marqués de Comillas (al igual que una extensa franja de Palenque que ya no es considerada Selva Lacandona) empiezan a abundar las zonas en donde se aprecian hectáreas y hectáreas de este monocultivo en hileras perfectas y con suelos sin rastro de hierba.

*Migración*¹⁷³

El migrante es el gran actor de la globalización y a la vez es el actor más desprotegido. La migración no es un acto voluntario, es un fenómeno de desplazamiento forzoso asociado a una crisis del sistema socioeconómico, que a su vez es causa de futuras crisis. México es tercer lugar mundial en migración y remesas después de China e India, las cuales representan para México la tercera fuente de ingresos, es en este sentido que el Banco Mundial ha planteado la premisa de ver la migración como “palanca del desarrollo”. “La crisis rural que vive Chiapas, desde finales de los ochentas, es profunda y de carácter estructural” (Villafuerte 2006:104) y esta crisis, tal como en el caso nacional, es la principal causa de la expulsión de migrantes; entre las razones de ambos fenómenos, Villafuerte destaca la entrada en vigor del TLCAN, la

¹⁷³ Gran parte de la información de este apartado se debe al Ciclo de pláticas sobre migración presentadas por Dr. Daniel Villafuerte. Sede MCDRR Universidad Autónoma Chapingo, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Noviembre 2009.

reforma al artículo 27 y la aplicación del PROCEDE, así como la reducción de los subsidios generalizados en el campo (Villafuerte, 2009). Este mismo autor agrega a esta lista los conflictos agrarios, la crisis terminal de plantaciones y ganadería extensiva, el creciente minifundio ocasionado por el crecimiento demográfico, la falta de industria e infraestructura en el estado, y muy particularmente: la crisis del café¹⁷⁴, el levantamiento del EZLN (sobretudo el subsecuente hostigamiento de militares y guardas blancas), y el impacto de desastres naturales como el huracán Mitch y el Stan, entre otras razones.

En mi trabajo de campo en la selva pude apreciar que la migración nacional e internacional es una estrategia de vida común en las familias de la mayoría de las comunidades visitadas; e incluso las asambleas tienen normadas las salidas de los migrantes¹⁷⁵, que son en su mayoría temporales. La migración suele ser una herramienta para ahorrar suficiente dinero para la compra de las primeras cabezas de ganado, hacerse de un vehículo para trabajarlo como transporte público, realizar alguna inversión en sus parcelas, etc; también es una práctica usual invertir en la construcción de una casa de concreto. Los lugares de destino que pude apreciar como más comunes fueron ciudades al interior del estado de Chiapas, así como Quintana Roo (Cancún y

¹⁷⁴ “Para el caso de Chiapas, las repercusiones de la crisis del café han sido mayores debido, por una parte, a que ocupa el primer lugar en la producción nacional de este grano y, en segundo, que es el estado con menor grado de industrialización en el país” Villafuerte, 2006:110)

¹⁷⁵ Esto mediante el otorgamiento de un permiso por cierto tiempo determinado para ausentarse de la comunidad (so pena de perder su derecho), y exigirles una cuota monetaria por cada día de trabajo comunal al que no asistan, entre otras medidas.

Playa del Carmen), estados del bajo como Jalisco, estados del norte como Sinaloa, y por supuesto Estados Unidos. Para este último destino, sí existen redes que les permiten migrar con una perspectiva de trabajo asegurada, por lo general los migrantes tienen contacto con algún patrón `al otro lado'. Los cambios tecnológicos (que también son culturales) suelen ser introducidos por los migrantes, por ejemplo la adopción de la ganadería silvopastoril por parte de Don Marco en San Caralampio, no se debió a alguna capacitación o programa gubernamental, si no a la experiencia con este sistema de producción que había tenido su hermanito en Ameca, Jalisco, que Don Marco decidió experimentar en su parcela. Así mismo, cuando todo sale bien, la migración suele servir para aprender o perfeccionar oficios que son útiles de regreso en las comunidades, por ejemplo en Gallo Giro, en el municipio de Maravilla Tenejapa, conocí un joven que había trabajado en EEUU en la cocina de un restaurante, ahora tiene la oportunidad de aplicar lo aprendido en el proyecto ecoturístico de su comunidad, inclusive ha trabajado en la cocina en `Las Nubes' en temporadas vacacionales altas.

En el ejido `La Cruz del Rosario', en el municipio de Las Margaritas, llama mucho la atención la gran proporción de migración a Estados Unidos de hombres jóvenes e incluso algunas mujeres, sin duda se trata de una `comunidad migrante', con todo lo que eso significa. Aparentemente no hay casa en la comunidad en la que uno, varios o todos los hombres no se hayan ido a EEUU. "Aquí no hay uno que no conoce el norte, todos se van los

cabrones.” (Entrevista Don Salvador, Abril, 2011). A partir de las remesas que mandan los migrantes se han construido las casas de concreto, que son casi una generalidad en la comunidad, así también algunos han comprado carro o hasta casa en Las Margaritas.

Ya es poquito las que hay que no son de material. Cuatro quizás, unas cinco creo. Ya casi toda la gente tiene su casita, muchos tienen casita allá en Margaritas. Pero esos que tenemos casa allá es porque sus hijos se fueron al norte, de ahí sacaron el dinero para comprar las casas en Margaritas [...] Ahora muchos tienen ya su carrito, pero de allá viene la paga (Entrevista Don Salvador, Abril, 2011).

Sin embargo, debido a la migración muchas mujeres se quedan solas con los hijos, encargadas con sus familias extendidas o a cargo de ellas, y también se percibe que es una vía de entrada de vicios y costumbres ajenas a la comunidad:

... hay quien tiene de dos hijos allá. [...]pues mandan su dinero, y los papás lo administran aquí, [...] aquí hay muchas mujeres que están solas porque están sus esposos allá, pero ya no les mandan billetes, ya agarraron vicio (Entrevista Don Salvador, Abril, 2011).

Porque hay quien se olvida pues, o ya tienen otra mujer allá, ay que lo vea la mujer que quedó aquí, los niños. Ay que lo luche la pobre mujer para mantenerlos (...) Pero muchos hombres que ya nada le mandan a sus mujeres, y esa pobre mujer ¿cómo va a comer? Una muchacha hija de una mi comadre, ya tiene 5 años que se fue el marido [...] y no pasa dinero. [...] Dan lástima con los hijos, y todos se van ya (Entrevista Doña Martha, abril, 2011).

La selva también es lugar de inmigración de trabajadores temporales guatemaltecos, es el caso de Marqués de Comillas donde la mano de obra barata es guatemalteca (el trabajo en las plantaciones de palma africana, por

ejemplo, es llevado a cabo casi exclusivamente por guatemaltecos); pero también es común ver comerciantes ambulantes de ese país recorrer las comunidades de la selva cargados con grandes cajas a su espalda, en las cuales traen una gran cantidad de productos (agroquímicos, remedios, medicinas, bisutería, etc.) También se suelen ver migrantes de otros países centroamericanos en su largo recorrido hacia Estados Unidos.

Los movimientos migratorios han sido fundamentales en la conformación actual del territorio, basta recordar que la selva es una región de reciente colonización. Sin embargo desde hace un par de décadas el sentido de esta migración se ha invertido, cada vez más son los jóvenes que la Lacandona expulsa en busca de oportunidades laborales en otra parte del estado, del país o en Estados Unidos. Esta ola migratoria, al igual que la ganadería, ha permitido fraguar un mejoramiento considerable en la infraestructura y bienestar de las comunidades de la selva. Una temporada de migrante suele significar las primeras cabezas de ganado, una camioneta de tres toneladas para trabajarla como transporte público, alguna inversión en la parcela o una nueva casa de concreto; y el conjunto de contribuciones monetarias que los migrantes hacen a los ejidos también suelen financiar otras mejoras en la comunidad. Sin embargo, al igual que con la ganadería extensiva, el costo y el riesgo de la migración suele ser alto. Así, aún cuando los efectos positivos parecen ser muchos, la migración laboral no debería ser vista como una “palanca del

desarrollo”, sino como la prueba más contundente del fracaso de un modelo de desarrollo local.

Desarrollo alternativo

El desarrollo alternativo, según Escobar (2008) implica un nivel de contestación (limitada) sobre los términos del desarrollo, aunque sin desafiar sus premisas culturales subyacentes. “Los proyectos de desarrollo alternativo suelen ser más efectivos cuando están enfocados en metas fácilmente identificables, como generación de ingresos, aumento de producción, o la defensa de ecosistemas particulares” (Escobar, 2008: 179; traducción propia). Es en este tipo de desarrollo que se incorpora prácticas como la planeación participativa, se hace hincapié en la sustentabilidad, la perspectiva de género, etc.

Ecoturismo

La Selva Lacandona está siendo fuertemente posicionada cada vez más como un destino de ecoturismo y turismo de aventura, y esta actividad es sin duda la mejor expresión de desarrollo alternativo en la región actualmente. Conviene empezar la discusión con dos anécdotas de mi trabajo de campo que me parecen significativas respecto a la planeación y ejecución de los proyectos de ecoturismo. La primera sucedió en el ejido Gallo Giro, donde existen dos proyectos de ecoturismo, uno con el nombre de `Montes Azules Trópico Gallo

Giro', y el otro llamado 'Río Celeste Maya'.¹⁷⁶ En mi visita a Gallo Giro, pudimos asistir a un taller de cocina¹⁷⁷ que los dos proyectos del ejido solicitaron a SECTUR. Al llegar al restaurante de Río Celeste Maya¹⁷⁸, donde se llevó a cabo el taller, vimos mucha gente, sobre todo mujeres, cocinando con un chef vestido con un uniforme del gobierno del Estado. Este les estaba enseñando a hacer platillos muy sofisticados, complicados y fuera de lugar para la zona, para la costumbre de la gente del lugar y para lo que esperaríamos el turista al llegar a un sitio así: lasaña, unas lonjas de carne con tocino, filete mignon y risotto. En el lugar estaba el delegado de turismo de Comitán, con un

¹⁷⁶ El primero es un proyecto que tiene aproximadamente 10 años, durante los cuales han tenido muchos altibajos y realmente apenas empieza a vislumbrarse como negocio (el año en que más dinero han ganado fue 2009 con 300 mil pesos, si se prorratea por mes y número de socios, cada socio tuvo una ganancia aproximada de 1,666 pesos al mes, muy poco en realidad), sin embargo han sido beneficiados en varias ocasiones por el INI, ahora CDI, para la construcción y equipamiento de su centro ecoturístico. Al principio entraron 22 ejidatarios, pero poco a poco fueron saliendo hasta los 15 que quedan ahora (esta es una situación común en este tipo de proyectos, es decir que en un principio se invite a todos los ejidatarios, pero poco a poco se van decepcionando algunos y van saliendo hasta quedar un puñado), esto debido al trabajo que requiere y poco ingreso que hasta ahora ha generado el proyecto. Río Celeste Maya es un proyecto reciente de personas del mismo ejido, pero que no han tenido apoyo de ninguna institución para equipar su centro. Esto se debe a que para que se les puedan apoyar, el terreno debe ser donado a la persona moral que constituyan los socios; Río Celeste Maya construyó sus cabañas en un inicio (con sus propios recursos), en terreno común del ejido el cual se les concedió en comodato, ahora la política del CDI es consolidar proyectos existentes y ya no abrir nuevos, por esta razón este proyecto no ha recibido apoyo alguno y seguramente no recibirá en el futuro cercano. Así que este proyecto es uno muy sencillo y humilde, siendo la opción más barata para el turista. Río Celeste Maya, consta de varias cabañas muy pequeñas (de aproximadamente 3x3 metros), de madera y techo de lámina (que parecen ser un verdadero horno); tienen enfrente unas palapas y un poco alejado del área de las cabañas hay una letrina (al decir verdad yo prefería acampar). En contraste, el centro ecoturístico de Montes Azules Trópico Gallo Giro consta de 3 construcciones; la primera consta de una cocina (con estufa de gas, tarja y refrigerador, todo bastante moderno) un comedor y una bodeguita. La segunda construcción consta de cuatro habitaciones amplias, con dos camas cada una, con baño individual (escusado, lavabo y regadera), muebles bonitos y ventilador de techo. Estas dos construcciones son de concreto con techos altos de teja, piso de barro, con corredores y muchos detalles en madera. La tercera construcción es un edificio de 2 pisos todo de concreto y tabicones como de piedra con 4 habitaciones, cada una con 2 cuartos y baño propio.

¹⁷⁷ En esa ocasión tuve la oportunidad de salir a campo con María Teresita Camacho Bernal, compañera de la MCDRR que realizó su investigación en Gallo Giro; gentilmente me permitió acompañarla y me compartió mucha de su experiencia en esta comunidad.

¹⁷⁸ El restaurant y la cocina son de pino y muy sencillos, pero el estar justo en la ribera del río Santo Domingo lo hace un lugar muy agradable.

par de acompañantes, supervisando el taller; cuando llegamos les habían dado de comer a este grupo un caldo de pigua¹⁷⁹, preparado por la gente de la comunidad para agasajarlos. El delegado platicaba con las autoridades de los dos grupos mientras las señoras y algunos hombres jóvenes veían como cocinaba el chef y recibían instrucciones de él. Mientras comía, el delegado, pasaba lista, recababa firmas y realizaba una serie de cuestiones burocráticas, también platicaba con la gente del grupo e intentaba ser amable. En un momento les preguntó sobre la pigua, qué cantidad había, en qué época y durante cuántos meses se daba, etc. Ellos respondieron que 4 meses y que se daba bastante bien, entonces les dijo que porqué no la comercializaban, entonces empezó a hacer cuentas: según él se podrían obtener 7 mil \$ por 100 kg de pigua, si sacaban 100 kg por semana durante la época de pigua, que se imaginaran cuánto dinero podrían sacar; que él como delegado de turismo conocía a todos los hoteleros y restauranteros de Comitán, y fácilmente podía colocar toda la pigua; pero que si se comprometían a entregar tal cantidad, tendrían que cumplir. Les dijo que se animaran, que lo fueran a visitar a Comitán, que Don Armando (uno de los líderes de Montes Azules Trópico Gallo Giro) “conocía la ruta”. Al despedirse, pidió que se tomaran unas fotos todos los asistentes con él y se fue, diciendo que tenía que ir a Las Nubes a otro curso. El curso siguió un rato más, pero ya sin el delegado y sus acompañantes. Unos momentos después a nosotros nos invitaron un par de mojarras que estuvieron deliciosas, preparadas por algunas señoras que no

¹⁷⁹ La pigua es un langostino de río, muy apreciado por su buen sabor.

estaban tomando el curso, mientras el grupo intentaba descifrar cómo preparar el risotto y el filete mignon.

La otra anécdota ocurrió en el centro ecoturístico `Las Nubes`, en este, además de las cabañas disponibles con diseño convencional, existen cinco cabañas `especiales`, situadas en una zona de selva e ideadas por un diseñador gráfico japonés que trabaja con SECTUR. El diseño y la idea son muy originales, y en otro contexto deben funcionar muy bien, pero en la selva resultó ser una pésima idea, como las personas de Las Nubes se cansaron de advertir. La idea era hacer un diseño orgánico que se integrara a la selva: cabañas sin paredes ni ventanas, con una cama colgante y materiales de la propia selva, todo integrado a la vegetación; al final el diseñador accedió a poner ventanas y muros que dividieran la habitación porque la gente de la comunidad protestó demasiado (pero la sala y cocina permanecieron al descubierto). Los integrantes del proyecto siempre estuvieron muy en contra de este diseño y habían múltiples cosas que no tenían sentido para ellos, obviamente tenían razón. Los turistas que se atrevieron a quedarse en estas cabañas fueron emboscados por toda clase de bichos, y se sentían temerosos por estar alejados del resto del centro ecoturístico en un entorno como la selva; además costaba demasiado mantenerlas en buen estado, y según su opinión había habido un gran derroche de material como pesadas vigas de madera que no sostenían carga, etc. Las cabañas se rentaron sólo por un año, e incluso hubo ocasiones en que tuvieron que devolver su dinero a los visitantes. Ahora

están abandonadas como ruinas o monumentos al desarrollo sustentable o al ecoturismo planeado desde arriba; algunas cabañas están siendo demolidas para aprovechar sus materiales, otras las pretenden rehabilitar.

El ecoturismo en la selva, como expresión de desarrollo alternativo, aunque implique una contestación a los términos del desarrollo, sigue estando imbuido de muchas de las prácticas criticadas por los posestructuralistas. En estas dos anécdotas se puede apreciar la verticalidad de las decisiones tomadas por quien detenta un supuesto conocimiento experto, pero por otra parte muchas decisiones parecen ser `ocurrencias´ más que producto de un proceso de planeación; es decir, ni un delegado de turismo es un experto en acuicultura, ni un diseñador gráfico en construcción en climas tropicales. En los dos casos es evidente que no se tomó en cuenta los opiniones, recursos y saberes de las localidades: por un lado seguramente un turista (de perfil de aventura o ecoturismo) apreciaría más un caldo de pigua (cuando fuera temporada-aunque aparentemente es una especie en riesgo, lo que hace más inverosímil la ocurrencia del delegado), una mojarra o cualquier producto local que los habitantes sepan cómo cocinar y cuyos ingredientes no tengan que ir a comprar a la ciudad más cercana. Por el otro si alguien hubiera atendido las opiniones de la gente de Las Nubes hubiera sabido que estar en la selva después del atardecer, inclusive con repelente, es una invitación a ser devorado por mosquitos, además de los muchos otros insectos y animales, algunos peligrosos, que pueden llegar (y en efecto llegaron) a una habitación abierta.

El turismo en la región tiene varias intenciones, sirve para varios objetivos tanto para las instituciones, como para las comunidades. A los beneficiarios les sirve como una suerte de interface para gestionar una serie de peticiones para la comunidad, como arreglos al camino o el mejoramiento de ciertos servicios, y de alguna manera también los forma en la praxis del desarrollo, las instituciones y los hace conocidos frente a estas, llegan a “conocer la ruta”, como dijo el delegado de turismo, y a los funcionarios. La intención de las instituciones no es el turismo por sí sólo, sino que es una manera de inculcar la conservación en la población, ya que el “turista quiere ver vegetación”, así como convertir a los campesinos en ‘micro empresarios del turismo’ e inculcarles una racionalidad empresarial y meterlos en la lógica fiscal, es decir gubernalizarlos. También les sirve para montarse en la ola conservacionista, de sustentabilidad, ecoturismo, y turismo alternativo, es decir es un medio de promoción y relaciones públicas hacia el exterior. Entre las instituciones que pude identificar que en algún momento han intervenido en el turismo en la región están: la CDI, CONAFOR, SECTUR, PRODESIS, CONANP, Gobierno del Estado, Delegaciones de Turismo y SEMARNAT.

Un mal necesario para las comunidades que quieren echar a andar sus proyectos ecoturísticos son los llamados ‘consultores’¹⁸⁰. Estos son despachos privados que cuentan con algún tipo de acreditación por parte de las

¹⁸⁰ Para otros proyectos de desarrollo algunas dependencias como SAGARPA y CONAFOR, requieren la mediación de un Prestador de Servicios Profesionales para el diseño y ejecución de proyectos así como consultoría y capacitación de grupos beneficiados.

instituciones gubernamentales que asignan los proyectos, por lo general la CDI; se encargan de realizar una propuesta de proyecto para la comunidad solicitante y en caso de ser aprobado, ejecutarlo. En reiteradas ocasiones escuché de parte de miembros de grupos beneficiados con proyectos ecoturísticos quejarse sobre la informalidad y retraso de los consultores, y a veces de su deshonestidad. Pude conocer someramente la experiencia del proyecto Montes Azules Trópico Gallo Giro con los consultores, con los que tuvieron una relación difícil pero necesaria (la mediación del `conocimiento experto´ en el desarrollo). Han trabajado con tres consultores, el primero por parte de una organización que trabajaba en la comunidad un proyecto aparentemente de seguridad alimentaria, esto mediante el cultivo de hortalizas y construcción de fogones `Lorena´. Una persona de esta organización les sugirió el proyecto; la idea era dar solamente alimentos de la región a los huéspedes, esto relacionado con el proyecto de hortalizas. Esta organización fungió como consultora, gestionó el proyecto (según refiere la comunidad a través de SEMARNAT) y lo llevó a cabo. Todo el proceso tuvo situaciones `sospechosas´: el arquitecto constructor era hermano de uno de los miembros de la organización; la comunidad nunca supo de cuánto había sido el monto de su proyecto; esta consultora puso a los propios miembros del proyecto a construir las cabañas, aun cuando no tenían experiencia en albañilería, entre otras cuestiones. El 1ero de agosto del 2001 se inauguró el proyecto, sin embargo, aparentemente se construyó tan mal, que con las primeras lluvias se derrumbó la construcción de las habitaciones y todas las cosas dentro de ellas se echaron a perder; las cabañas nunca fueron ocupadas. Las personas se

desilusionaron, y abandonaron el proyecto. Lo retomaron por iniciativa del 2do asesor que se portó mucho mejor con ellos, él los puso en contacto con la CDI y dejó el centro prácticamente como está ahora; así volvieron a iniciar en 2005. Con el tiempo se dieron cuenta que los visitaba mucho turismo familiar, fue entonces que encontraron al tercer consultor para que les hiciera unas `eco-cabañas´ donde cupieran familias enteras en una sola habitación. Esta construcción se hizo en 2010, un edificio de concreto y tabicones, con un diseño inadecuado y que está lejos de respetar muchos criterios ecológicos. Por diferencias con la comunidad este consultor al final no entregó la obra y les dejó el calentador solar de agua desconectado en represalia. En una evaluación que hicieron los propios socios del proyecto respecto a su relación con los consultores, concluyeron que gracias al primero, a pesar de todo, pudieron echar a andar el proyecto; la relación con el segundo fue muy cordial y positiva, pero lo calificaron como muy lento para armar proyectos; y del tercero concluyeron que era “muy movido pero violento”¹⁸¹.

Existen dos centros ecoturísticos `estrella´ en la Lacandona; Las Nubes¹⁸² y Las Guacamayas^{183 184}. Ambos proyectos en la actualidad son

¹⁸¹ Esto fue referido por los miembros del proyecto en un pequeño taller conducido por María Teresita Camacho, estudiante de la MCDRR, el 02-06-2011.

¹⁸² El mayor atractivo de este centro es su belleza escénica.

¹⁸³ En este centro el gran atractivo son las guacamayas, tienen un programa con ayuda de investigadores, así como técnicos que pagan a partir de los ingresos del turismo, para criarla en cautiverio para después liberarlas. El centro está lleno de nidos, fabricados por los socios, que están en las copas de los árboles, también se les ponen chips a las guacamayas para monitorearlas al ser liberadas. Vi al menos dos jaulas

relativamente `exitosos´ económicamente, este éxito es relativo ya que si se tomara en cuenta la gran cantidad de subsidios y apoyos gubernamentales invertidos para convertirlos en los proyectos modelo de la región, seguramente resultaría que estos centros siguen operando en números rojos. No obstante, ahora los Integrantes de Las Nubes dejaron de ser campesinos¹⁸⁵ para convertirse en prestadores de servicios turísticos de tiempo completo, y ahora pagan jornales a otros miembros del ejido, que no son socios del proyecto, para que se encarguen de sus parcelas. En Reforma Agraria, el proyecto también genera fuentes de empleo a miembros no integrantes del mismo, así como la oportunidad de poner negocios como renta de balsas y viajes por el río, también propició la apertura de tiendas de abarrotes y renta de lugares para acampar. Es así que en estas dos comunidades sí parece funcionar el supuesto neoliberal del escurrimiento de utilidades de los `empresarios´ para abajo. Por otra parte, en otros lugares donde existen centros ecoturísticos, llama la atención el contraste entre las casas y condiciones de vida de la gente de las comunidades, y el hospedaje y servicios que se le ofrecen al turista; mientras la gente sigue viviendo en casas humildes (de madera o concreto) y con techo de lámina, la generalidad de las cabañas para el turismo son cuartos amplios y altos con techos de teja o de guano (una palma), lo cual es lo más fresco para este clima, pero requiere mayor inversión y mantenimiento; así mismo mientras

grandes con guacamayas, una en el centro ecoturístico y otra en la comunidad; también crían venados y aquí la presencia de los monos saraguatos es particularmente densa.

¹⁸⁴ También “Escudo Jaguar” en Frontera Corozal es considerado un proyecto `estrella`, sin embargo los dos arriba referidos obtienen mayor atención al menos en cuanto a promoción.

¹⁸⁵ No sé si esto aplique en su autoadscripción o identidad, pero al menos es así en cuanto al tiempo dedicado a estas actividades.

las personas de las comunidades siguen usando letrina, al turista se le ofrece baño y otras comodidades, etc. Sin embargo, en Las Guacamayas, la comunidad y sus casas son tan agradables como el propio centro ecoturístico.

La Comunidad Lacandona (CZL) es también un sitio con mucha actividad e infraestructura turística, pero a diferencia de Reforma Agraria con las Guacamayas, y Las Nubes con su centro ecoturístico homónimo, al menos en Lacanjá Chansayab existen una gran cantidad de campamentos turísticos pequeños. En la Comunidad Lacandona existe para el visitante un par de atractivos turísticos que le dan una `ventaja comparativa': los sitios arqueológicos de Yaxchilán y Bonampak, y la fascinación que ejerce la etnia lacandona. En Frontera Corozal se encuentra el embarcadero para llegar al sitio arqueológico Yaxchilán, en esta subcomunidad la actividad turística es una válvula de escape para el latente problema de explosión demográfica, falta de tierra y exclusión de los no comuneros, esto a través tanto del establecimiento de campamentos turísticos, como mediante el empleo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el negocio de transporte por lancha, y el comercio. Por su parte, las subcomunidades lacandonas tienen tanto a su propia identidad como capital simbólico, ya que son prácticamente el logo e imagen oficial del turismo (y la conservación) en la Selva, como el hecho de ser la puerta de entrada a Bonampak en Lacanjá Chansayab. El turismo es la actividad productiva principal en Lacanjá, y los lacandones lo más antiguos y experimentados `prestadores de servicios turísticos' de la selva (al menos

desde 1946 cuando se descubrieron los murales de Bonampak; Trench, 2002).

El ecoturismo es sin duda la propiedad emergente actual de la Selva Lacandona, es una actividad sobre la cual los gobiernos federal y estatal están direccionando mucha atención y recursos, pero también es una actividad causante de conflictos por el acceso a la tierra y los recursos. Este es el caso de los ejidos de Cintalapa y Busiljá, dos comunidades cuyos miembros adherentes a “La Otra Campaña” han sido desplazados por miembros de la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos OPDDIC (organización con filiación priísta), también originarios de las mismas comunidades. Desde 1994-1997 se ha desencadenado una violencia muy cruel en esas comunidades al norte de la región, con asesinatos, violaciones tumultuarias, incendios de casas, extorsiones, despojos, presos políticos, etc. El conflicto gira alrededor del acceso a los recursos: tierra y arroyos, que según los adherentes de “La otra campaña” son parte de un proyecto ecoturístico proyectado por el gobierno del estado. La trascendencia del ecoturismo para la construcción actual de la región reside en que, de acuerdo a las diferentes facetas del proceso de institucionalización de las regiones según Anssi Paasi, presentadas al final del segundo capítulo, los roles establecidos (desde el Estado) para la Selva Lacandona son principalmente la conservación y el ecoturismo, por lo cual seguramente seguiremos veremos en el futuro cómo estas dos estrategias son cada vez más impulsadas desde el Estado y

organismos conservacionistas, cómo transforman el paisaje y la apropiación del territorio, y cómo la población se apropia, se resiste o contesta a las mismas.

PRODESIS

El Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible fue un proyecto de desarrollo que en el discurso y el papel se presentó como alternativo, ya que suponía la puesta en marcha de procesos de planeación participativa, con un enfoque territorial, para impulsar el desarrollo sustentable de la Selva Lacandona. Sus objetivos generales fueron la reducción de la pobreza y la disminución de la presión y degradación ambiental de la selva (PRODESIS, 2008). Este proyecto es resultado de un convenio entre el gobierno del estado de Chiapas y la Unión Europea, con una inversión total de 31 millones de euros (de los cuales el gobierno del estado de Chiapas aportó 16 millones, y la UE 15 millones). Este proyecto oficialmente se llevó a cabo de 2003 a 2007 (aunque algunas acciones continuaron hasta el 2008), y fue una continuación del llamado Plan Cañadas y del Programa Integral para el Desarrollo Sustentable de la Selva (PIDSS).

Para su puesta en marcha se compartimentó la región en 16 microrregiones (ver mapa 10). Según el Libro Blanco de la Selva del propio PRODESIS, las microrregiones “fueron planteadas como los ámbitos territoriales básicos para organizar la acción interinstitucional y enfrentar de

manera multisectorial los retos que presenta la operación de un plan de desarrollo, bajo el enfoque territorial y participativo y los principios de inclusión y justicia social” (PRODESIS, 2008:96)¹⁸⁶. Sin embargo, según el historiador Jan De Vos:

Las 16 microrregiones eran entidades `construidas desde arriba’ por el gobierno del estado con el fin de articular mejor la participación social de las comunidades en la planeación de desarrollo. Fueron creadas con base en un centro que dinamizaría, orgánicamente, el área de su influencia a través de la prestación de servicios, el intercambio de productos, la toma de decisiones, y la concentración de oficinas de instituciones públicas. Su tamaño era generalmente inferior al de un municipio y su mayor innovación fue la introducción de una dinámica territorial como alternativa a la atención sectorial que tradicionalmente se da a nivel municipal y estatal. Según los expertos, este nuevo método era considerado como más apropiado para responder a los desafíos de marginación socioeconómica y deterioro ecológico, ya que su operación funcionaría a través de consejos, integrados por hombres y mujeres que representarían las diferentes comunidades y organizaciones sociales en cada microrregión. Allí, los consejeros tendrán acceso a la información necesaria para después procesarla, elaborar estrategias y tomar decisiones, incidiendo de esta manera directamente en `el estado de las cosas’ o `el transcurso de los eventos’ (De Vos, 2010; 240).

El mismo De Vos afirma que los consejos microrregionales en la mayoría de los casos funcionaron como “una mera instancia de validación de proyectos, y no de elaboración de los mismos” (2010; 242)¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Los criterios para crear estas microrregiones fueron: “la homogeneidad y continuidad de las características ambientales del territorio; la existencia de relaciones intercomunitarias; el origen y cultura de la población local; los sistemas de producción y uso de la tierra; las formas y grados de organización social; la integración territorial mediante la red de caminos y otros medios de comunicación entre las comunidades; el grado de marginación y pobreza” (PRODESIS, 2008:96) Así las 16 microrregiones fueron: Agua Azul, Amador Hernández, Avellanal, Benemérito, Betania, Carmen Villaflores, Comunidad Lacandona, Damasco, Francisco Madero, Maravilla Tenejapa, Marqués de Comillas, Nahá, Nuevo Francisco, Nuevo Huxtán, Río Blanco y Santo Domingo (ver mapa 10).

¹⁸⁷ Recordemos la discusión sobre los riesgos de la participación requerida, expuesta en el capítulo anterior.

Esta iniciativa de cooperación debe enmarcarse en el tratado de libre comercio entre México y la Unión Europea, el cual entró en vigor en el 2000, y tenía como uno de sus principales componentes una `clausula democrática' (que funcionaba como una clausula de respeto a los derechos humanos). Sin embargo uno de las críticas más insistentes provenientes de ONGs y organismos para la protección de los derechos humanos, es la de atribuir a este proyecto fines contrainsurgentes. A este respecto, críticas más moderadas le reprochan pretender actuar en un vacío socio-político, es decir, ignorar la efervescencia política y social de la región debida a conflictos agrarios pendientes, choques entre organizaciones antagonistas, la aún permanente militarización de la zona, y el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés por parte del gobierno mexicano, lo que propició la puesta en resistencia del EZLN y su rompimiento con el Estado. También existió mucha oposición al proyecto ya que, según algunos pobladores, no se les consultó ni se dieron a conocer los términos en los que operaba; así mismo hubo poca coordinación con el nivel municipal, provocando la indiferencia o resistencia de los municipios en cuyo territorio se llevó a cabo (De Vos, 2010).

Después de perderse mucho tiempo en la modificación del proyecto y en dificultades burocráticas financieras entre la UE y México, el PRODESIS se enfocó en la construcción de infraestructura para la producción, almacenamiento y procesamiento de productos, la restauración ambiental, el ecoturismo, la ganadería semi-intensiva, entre otras acciones. Sin embargo el

balance final del PRODESIS, resulta muy negativo, esto debido en gran parte a que existió un gran dispendio en la contratación masiva de consultorías europeas, existiendo inclusive contratación en cadena de las mismas. Según De Vos, tan sólo en un “un equipo de asistencia técnica internacional compuesto por un asesor en planificación y desarrollo territorial, un especialista en producción y comercialización, un perito en monitoreo y evaluación de proyectos y procesos, y un experto en administración” (2010; 242), todos venidos de Europa, se gastó el 15% del financiamiento total. El fracaso también debe buscarse en la ejecución tan vertical y colonialista del proyecto en la que los consultores europeos ‘expertos’ remitían, desde sus oficinas en Europa, diagnósticos y planes de ejecución, tras visitas exprés guiadas en la zona, o sin siquiera haberla visitado, y donde los consultores y técnicos mexicanos y chiapanecos tenían una participación muy marginal, por lo general en la ejecución, y no en la planeación de los distintos proyectos.

Pude visitar algunos “proyectos estratégicos” del PRODESIS en el municipio de Maravilla Tenejapa y comprobar algunas de las críticas que se le han hecho al mismo. Primero visité un vivero forestal en el ejido Nuevo Rodolfo Figueroa, su objetivo era germinar arbolitos de caoba, cedro y otras especies de árboles forestales para vender a las comunidades de la región que fueran beneficiadas con algún proyecto de reforestación. Para esto el PRODESIS instaló un vivero de 40 por 70 metros con una capacidad de 200,000 matas, además un tinaco, un par de bombas y sistema de riego por aspersión; según el

presidente de la cooperativa de este proyecto, su costo aproximado fue de 2 millones de pesos, y se instaló hace 4 o 5 años. El proyecto tardó algunos meses en echarse a andar, ya que para que pudieran sembrar las primeras semillas debían esperar a que llegara un gran cargamento de sustrato encargado por el propio PRODESIS. Cuando al fin llegó el sustrato pudieron sembrar las semillas; tras esto, todo fue bien por algunos meses, pero con las primeras lluvias se quemaron todas las plantas y se arruinó la primer cosecha de las mismas, a decir de los socios esto se debió al propio sustrato. Por curiosidad pedí que me enseñaran el sustrato que había mandado traer PRODESIS, según los miembros del proyecto en voluminosos trailers. Me llevaron a la casa del hijo de uno de ellos y al abrir la puerta vi la casa llena hasta la altura de mi cintura de bolsas amarillas (una casa de unos 50 mts²) llenas de tierra negra, que no tenía nada de especial más que su lugar de origen: ¡Finlandia! Este hecho absurdo, importar grandes cantidades de tierra de Finlandia al trópico húmedo mexicano, irremediablemente hace pensar en que alguien cometió una gigantesca estupidez o un descarado fraude; de cualquier manera la extrapolación de este hecho al resto de la región y el proyecto -sumado al dispendio de las contrataciones masivas-, explica en parte como es que se esfumaron 31 millones de euros casi sin efectos tangibles.

Continuando con este proyecto, después de este primer infructuoso intento, abandonaron el vivero; al tercer año, PRODESIS los apoyó para volver a echarlo a andar, pero ya se habían salido 15 de los 40 miembros originales. A

partir de entonces realizan el sustrato con base en una parte de tierra de la selva, una parte de abono de la selva y una parte de ese sustrato finlandés, ahora con mejor éxito. El primer año que sí vendieron sacaron aproximadamente 8 mil pesos por socio por un año de trabajo, esta primera cosecha exitosa la entregaron a comunidades vecinas a cuenta de un proyecto de reforestación de CONAFOR; sin embargo CONAFOR tardó más de un año en pagarles debido a que no se llevaba a cabo (por parte de la misma CONAFOR) la supervisión de los árboles plantados, esto casi provoca que abandonaran el proyecto definitivamente. Lo anterior es una muestra de cómo muchos proyectos apoyados por un sector del gobierno son, voluntaria o involuntariamente, boicoteados por otro sector. Ahora el proyecto es apoyado por el Corredor Biológico Mesoamericano (con asistencia técnica y un poco de equipamiento), las plantas las entregan a comunidades de la región que son apoyados por el mismo Corredor, pero a cuenta de proyectos de reforestación de la CONAFOR.

El segundo proyecto que visité fue una procesadora de Cacao en San Felipe Jataté, la cual tuvo una inversión \$1,136,103.55. En esta comunidad se construyó un edificio con oficina, bodega, cuarto de procesamiento y baños; y está equipada con 3 refrigeradores (2 de ellos nuevos, aún empaquetados), una tostadora solar, mesas de trabajo, computadoras, archiveros, un horno de barro, vehículo, tinacos, tinas para lavado, y algo más de maquinaria. Se inauguró en el 2008, y su objetivo era recolectar cacao orgánico (en proceso de

certificación), procesarlo como chocolate, y echar a andar una pequeña producción de pan. Al momento de mi visita la planta estaba abandonada y cerrada, esto como resultado de una serie de tragedias producto de una mala planeación. La principal causa del fracaso de este proyecto fue la afectación del cacao por la plaga de la “moniliasis del cacao” (*Moniliophthora roreri*), la cual destruye casi la totalidad de los frutos en las zonas cultivadas afectadas; esta enfermedad se presentó en la región alrededor del mismo tiempo en que fue inaugurado este proyecto, sin embargo, según un documento del CONACYT¹⁸⁸, esta está presente en el estado de Chiapas desde 2005, en México desde hace aproximadamente 8 años y se sabe de su existencia desde hace más de 20 años (además, según el testimonio de Don Alfredo, en La Democracia, presentado en el apartado de ganadería, la moniliasis está presente en la región al menos desde 2005 o 2006), por lo cual muy probablemente se pudo haber previsto este escenario si se hubiera planeado e investigado suficientemente¹⁸⁹. El otro gran problema fue la comercialización y falta de mercado, cuestiones que en realidad nunca se tomaron en cuenta,¹⁹⁰ y aunque se le otorgó un vehículo a este proyecto (primordialmente para la recolección del fruto), no se elaboró ni la más básica estrategia de mercadeo. Al respecto

¹⁸⁸ Disponible en: <http://biored-conacyt.mx/wp-content/uploads/2011/08/Ortiz-Garcia-Carlos-Fredy.pdf>, consultado el 13-11-2011.

¹⁸⁹ De haber tenido esto en cuenta los recursos se pudieron haber destinado a otro proyecto en la misma comunidad.

¹⁹⁰ Aproximadamente 5 horas de camino separan este ejido de San Cristóbal de las Casas, ciudad que por su flujo turístico y tamaño pudiera ser el lugar más cercano para colocar sus productos. Una opción más cercana, Comitán de Domínguez, ciudad de mayor tamaño, pero con menos flujo turístico está a aproximadamente 3 1/2 horas.

PRODEGIS sugirió que intentaran vender el chocolate en la región, una región que el mismo PRODEGIS evaluó como sumamente empobrecida y también productora de cacao, además el precio sugerido de venta fue de 100\$ el kilo de chocolate, no precisamente un precio accesible para la zona.

Otra cuestión que no se tomó en cuenta es la mala calidad de los servicios en la selva; en esta zona la luz suele fallar, según me dijeron se pueden quedar sin luz por una semana, así que en varias ocasiones el producto terminado se les echó a perder en los refrigeradores. Así, si sumamos malos canales de comercialización más malas condiciones de almacenaje tenemos mucho producto y tiempo desperdiciado. Otra tragedia fue el de la fabricación de pan en el horno de barro; este sí era utilizado por las mujeres para el consumo de la comunidad, pero tras un temblor el horno de barro se rompió y quedó inservible. El otro componente de este proyecto era la colocación de cacao orgánico con un canadiense. Estuvieron trabajando aproximadamente 2 años con él pero se disgustaron por cuestiones relativas al precio y la gran cantidad de requisitos que pedía (escogido, con varios días de fermentado, etc.), además que esta persona fue muy informal y no respetaba los acuerdos. Al final vieron que les salía mejor vender el cacao con el coyote, así que dejaron de trabajar con el canadiense. Ahora esta procesadora es un pequeño elefante blanco en la selva.

El tercer proyecto que visité fue una empacadora de plátano orgánico, en la cabecera municipal de Maravilla Tenejapa¹⁹¹; esta empacadora está cerrada y abandonada y parece que en realidad nunca funcionó. Entre lo que me dijo un socio, un funcionario de PRODESIS y otras personas de la zona, concluí que los dos problemas principales fueron la falta de mercado y una organización muy deficiente. También que la obra estuvo mal planeada y tiene deficiencias en el suministro de agua. Una funcionaria que trabaja en fomento agropecuario del municipio me comentó que en realidad los miembros preferían vender sus plátanos buenos a los coyotes y mandaban lo de menor calidad a la empacadora. Según el funcionario de PRODESIS este es “el proyecto estratégico” que más problemas ha dado en esta microrregión. Según este mismo funcionario, un proyecto que sí está trabajando es una embotelladora de agua en Nuevo Huixtán, sin embargo esto se debe en gran medida a que el gobierno del estado es su principal cliente; por otra parte, vender agua en botellas de PET no es un buen ejemplo de desarrollo sustentable.

El PRODESIS, que discursivamente se presentó como lo que Escobar (2008) llama ‘desarrollo alternativo’, en realidad reprodujo los peores vicios del desarrollo convencional: verticalidad y colonialismo; imposición de un supuesto ‘conocimiento experto’; desarrollo como infraestructura y soluciones técnicas sin capacitación y acompañamiento de procesos a mediano plazo; burocracia y opacidad excesiva; irónicamente falta de planeación realmente participativa;

¹⁹¹ Sobre este proyecto me fue más difícil obtener datos precisos, por la dificultad de encontrar personas involucradas en el mismo con suficiente información.

accionar descoordinado, entre otros. Todo parece indicar que habrá una segunda etapa, con muchos menos recursos, para consolidar los `proyectos estratégicos´ ya instalados. Ojalá, por la tranquilidad y bienestar de las comunidades de la selva, que este proyecto no continúe sembrando discordia, y pueda devolver parte de esa esperanza de mejoramiento que el desarrollo aún evoca en la mayoría de la gente de la región. En cuanto al impacto en la construcción de la región, su segmentación en las 16 microrregiones, fue una estrategia novedosa de desarrollo y gestión territorial que pudo tener mucha mayor incidencia; sin embargo la falta de concertación en el establecimiento de estas microrregiones con los municipios y otros actores locales, en suma la presencia de las peores prácticas del desarrollo convencional(colonialismo, verticalidad, imposición, despilfarro, falta de planeación realmente participativa, etc.) en lo que debió ser desarrollo alternativo, limitó considerablemente el impacto que esta nueva configuración territorial pudo haber tenido.

Modernidades alternativas

Para Escobar (2008) las modernidades alternativas son construidas desde las contra tendencias del desarrollo dominante por parte de grupos locales y conlleva la contestación de diseños globales; en contraste con el desarrollo alternativo, la modernidad alternativa es un desafío cultural a la visión logocéntrica del desarrollo:

La dimensión de la modernidad alternativa en las relaciones entre globalización, desarrollo, y modernidad requieren de esta manera, una contestación más

significativa a los objetivos y términos del desarrollo sobre la base de una diferencia cultural existente y subjetividades basadas en el lugar. Una experiencia de modernidad alternativa puede o no estar explícitamente ligada a un proyecto o movimiento político y puede ser catalizado en un menor o mayor grado por un clima político particular [...] las modernidades alternativas requieren tanto la presencia del desarrollo en el imaginario local y el hecho de que lo 'no-occidental', lejos de estarse desvaneciendo en la tradición, es un rasgo constitutivo de la vida moderna (Escobar, 2008: 185; traducción propia)

En la Selva Lacandona, estas modernidades alternativas, estas expresiones locales de deseo de desarrollo venidas desde la alteridad, fueron y siguen siendo manifestadas por las organizaciones sociales orgánicas. Desde el acompañamiento que desde la diócesis de San Cristóbal se hizo a los colonizadores, luego en la lucha por la reivindicación de sus derechos agrarios, el establecimiento de una iglesia autóctona y la lucha cotidiana por el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades; hasta las organizaciones que, muchas de ellas, nacieron al calor de la indignación por la afectación resultante del decreto de la Comunidad Lacandona y la REBIMA, pero que fueron ampliándose para tomar el control de procesos productivos y comercialización de sus productos, la educación y el bienestar de sus comunidades. Es en este apropiamiento del deseo de desarrollo, el cual es transformado y cuestionado culturalmente desde el Lugar y la alteridad, que se debe entender el paso de ser sujetos del desarrollo a actores del desarrollo.¹⁹²

¹⁹² La discusión sobre los movimientos sociales en la selva, es una muy amplia y sería motivo de otra investigación, pero es una discusión que no puede soslayarse al hablar sobre la construcción de la región, y la apropiación de un ideal de desarrollo desde el lugar y la alteridad, razón por la cual se tocará aunque sea brevemente. En este apartado abordaré tres experiencias organizativas que pude conocer someramente, sin embargo, debe tomarse en cuenta que existen muchas otras organizaciones de toda índole en la selva; y en el próximo apartado se abordará, también someramente, el EZLN.

El génesis de la organización social en la selva debe rastrearse desde la incidencia de los misioneros protestantes asociados con el Instituto Lingüístico de Verano, respaldado por Estados Unidos e invitados por el gobierno mexicano, a principios de la década de 1940; sin embargo su enfoque era el de la asimilación de los indígenas al Estado mexicano, desalentar las prácticas culturales tradicionales, promover el esfuerzo individual y la reconversión productiva (Harvey, 2000). Una estrategia completamente distinta fue la adoptada por la diócesis de San Cristóbal (encabezada por el obispo Samuel Ruiz), la cual había optado por la teoría de la liberación y la opción preferencial por los pobres, basadas en un análisis marxista de las causas estructurales de la pobreza en América Latina, la teoría de la dependencia, y una postura crítica al imperialismo estadounidense. Los misioneros católicos acompañaron a los indígenas a la selva bajo la referencia bíblica del éxodo; poco a poco los catequistas fueron propiciando formas más horizontales de organización, siendo responsables “no solo de la instrucción religiosa sino también de actuar como organizadores de los colonos en sus cotidianas luchas para sobrevivir en la nueva tierra prometida” (Harvey, 2000: 83). Un hito en la organización en torno a la solución de problemas compartidos por los indígenas del estado, fue el Congreso Indígena de 1974, llevado a cabo en San Cristóbal de Las Casas, para conmemorar los 500 años del natalicio de Fray Bartolomé de Las Casas. Este fue el “momento histórico en que los indígenas deciden echar a andar sus propuestas organizativas en torno a la solución de sus problemas como los de la tierra, el comercio, la educación, la salud y la justicia” (Hernández 1996: 112). Aún cuando fue una iniciativa compartida con el gobierno del estado, la

organización estuvo a cargo del obispo Samuel Ruiz y fue totalmente apropiado por los indígenas como un espacio para reflexionar sobre problemas agrarios, hostigamiento de los finqueros, corrupción de las autoridades, pero también sobre la organización y autogestión de sus comunidades. Así, las iglesias, particularmente la católica a través de la diócesis de San Cristóbal, son el origen primero de la politización y organización de las comunidades de la selva, acompañándoles y formándoles desde entonces y hasta ahora en la reivindicación agraria, respeto a sus derechos humanos, democracia y desarrollo.

Por otra parte, a partir de los acontecimientos de 1968 y en el marco de la efervescencia política de la época, comienzan a llegar a Chiapas asesores provenientes del centro y norte del país con orientación marxista y maoísta; muchos de ellos invitados por la propia iglesia católica para preparar el congreso indígena. La incidencia de estos asesores, de las propias iglesias, y el hecho que las comunidades de la selva, en comparación con las comunidades de los Altos, no estaban tan infiltradas por los aparatos estatales de control corporativo de la población rural como el CNC y el propio PRI, propició la emergencia en el estado de organizaciones campesinas tales como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) en Simojovel, la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) en Venustiano Carranza, y en la Selva Lacandona la Quiptic ta Lecubtesel que se convertiría después en la ARIC Unión de Uniones, y la Unión de Ejidos de la Selva, por mencionar

algunas. En la selva habría que reconocer como detonantes de la movilización de esta población ya politizada, los decretos de la Comunidad Lacandona y la REBIMA, así como los intentos de despojo por parte de los finqueros, y la gran cantidad de conflictos agrarios.

En mi trabajo de campo pude comprobar la incidencia de las iglesias en la organización y combatividad (o falta de ella) de las distintas comunidades visitadas; por ejemplo San Caralampio es eminentemente evangélica y salvo algunos acuerdos que norman la vida comunitaria, no existe mayor organización; la producción y comercialización es individual y no participan en ninguna organización local ni regional, es quizá debido también a que su lucha por el reconocimiento agrario parece haber sido sencilla. Por la misma razón se abstuvieron de entrar en el levantamiento zapatista, y huyeron de la comunidad cuando fue ocupada por el EZLN (se refugiaron en Nueva Palestina, en la Comunidad Lacandona), la comunidad regresó a San Caralampio en helicópteros de la SEDENA y después del 94 se vieron favorecidos por la política de desarrollo contrainsurgente. Caso contrario al de su vecina Perla de Acapulco, que es mayoritariamente católica y que cuenta con un capital social muy fuerte; ahí la incidencia de la asamblea, de la ARIC y de la iglesia en la mayor parte de la vida comunitaria es muy importante. Así, la mayor combatividad y organización de las comunidades católicas frente a las evangélicas pude apreciarla en varias oportunidades, y en cierta medida es explicable por la orientación de la Diócesis de San Cristóbal, frente a la

influencia conservadora estadounidense y más a favor de no perturbar el status quo político de los evangélicos.

Una expresión local de esperanza de desarrollo desde la alteridad, en gran medida traicionada, fue la que pude observar en La Cruz del Rosario, que siendo la cuna de la Unión de Ejidos de la Selva, es una comunidad con una larga historia de lucha y organización. La Unión de Ejidos de la Selva surgió después del Congreso Indígena y es heredera de otras organizaciones pioneras en la zona (como la unión Tierra y Libertad); nace de “la conjunción de voluntades de los agentes de pastoral, los activistas políticos maoístas y los campesinos tojolabales” (Estrada, 2006: 119), siendo el lema de su lucha ‘tierra, camino y café’. “El objetivo más compartido y deseado entre las comunidades de la región era la necesidad de la construcción de vías carreteras de comunicación; el segundo tenía que ver con la regularización de la tierra [y] el tercer objetivo giraba en torno a la producción y comercialización de café” (Estrada, 2006: 121). Al respecto de este producto, debido a la crisis del café a finales de la década de 1980, se vieron obligados a buscar mercados alternativos, por lo cual establecieron contactos con el mercado de comercio justo europeo y convirtieron su café convencional a orgánico, siendo pioneros al respecto en la región. Sin embargo, la gente de la comunidad parece decepcionada y dividida por los malos manejos de las distintas organizaciones concurrentes. Así, muchos pobladores salieron de la Unión de Ejidos de la Selva porque, según ellos, los asesores externos se estaban quedando con la

mayor parte del dinero, o caían en otros malos manejos. Después fundaron una unión llamada “Flor de Cafetal” en la que los asesores, ahora campesinos, también repitieron los mismos malos manejos, por lo cual salieron otros tantos productores de la organización, muchos de los cuales optaron por abandonar definitivamente su cafetal. En esta zona muchas comunidades salieron de la Unión de Ejidos de la Selva para unirse al EZLN, en parte por el desencanto de los magros logros obtenidos por los largos años de lucha civil (Estrada, 2006). De tal manera que, en esta comunidad, pude apreciar un capital social fragmentado por las desilusiones que han traído la cooptación de líderes por parte del Estado, y la incidencia de muchas otras organizaciones, entre ellas una de tipo corporativista desde la presidencia municipal de Las Margaritas, la Coordinadora de Organizaciones Democráticas del Estado de Chiapas - CODECH. Así, mientras las cafeterías “La Selva”, rama comercial creada por los asesores de la Unión de Ejidos La Selva, tiene sucursales en diversas ciudades de México y Europa enarbolando la bandera de ‘comercio justo’, La Cruz del Rosario, cuna de esta organización, se ha convertido en la epítome de la comunidad migrante.

En Marqués de Comillas, donde no existió una lucha agraria como en Las Cañadas, la organización social ha tenido otras características, está ha tendido más hacia la petición de proyectos, inversión en infraestructura y en general en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. “La ubicación e importancia geopolítica de la zona, así como las acciones para la

explotación petrolera, explican que esta zona tuviera durante algunos años, mayor atención o inversión institucional” (PRODESIS, 2008: 54). Una de las organizaciones principales, la Unión de Ejidos Julio Sabines, lleva en el nombre (se bautizó a partir del padre del ex gobernador Juan Sabines Gutiérrez), el hecho de no ser una organización que cuestione al gobierno, sino al contrario, fue una organización muy cercana al PRI. Esta organización existió de los principios de los 80s a finales de los 90s; algunos de los ex dirigentes de esta organización me comentaron que fue tachada de gobiernista y fue muy maltratada después del 94 por los simpatizantes del EZLN. Sin embargo, desde su punto de vista, ellos habían luchado por el desarrollo de toda la zona Marqués de Comillas, por gestionar proyectos, por pedir la terminación de las carreteras ‘Fronteriza’ y ‘Rivereña’ y también estuvieron involucrados en la remunicipalización, que aunque con fines abiertamente contrainsurgentes, sí trajo beneficio a muchas comunidades, particularmente en esta subregión que había estado tan alejada de, por ejemplo, la cabecera municipal de Ocosingo, municipio al que anteriormente pertenecían. Sin embargo sí fueron muy apoyados y algunos ejidos sí hicieron mal uso de los recursos; además esta organización estuvo conformada por el sector más caciquil de la zona.

Una expresión regional de modernidad alternativa que sobrevivió a la cooptación de algunos de sus líderes y la tormenta zapatista, son las ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) Histórica, y la ARIC Independiente y Democrática, ambas escindidas de la ARIC Unión de Uniones, a su vez

heredera de la Quiptic Ta Lecubtesel (Unidos por nuestra fuerza, en tzeltal). Según lo referido en entrevista por líderes de ambas ARICs, ahora están otra vez unidas después de la división causada por la cooptación del presidente de la ARIC Unión de Uniones, Lázaro Hernández en 1994; “hay un precedente, se llama Lázaro. Y entonces se lanzó de diputado, y como que la gente no le gustó. Y entonces una parte salieron, buscaron otro nombre de su organización como la ARIC independiente [...], así se dividió la organización.” (Entrevista con Don Guillermo, autoridad de la ARIC Histórica; Perla de Acapulco, febrero 2011). Lo mismo refirió una lideresa de la ARIC Independiente y Democrática, que en la actualidad están coordinados tanto con la ARIC Histórica como con otras organizaciones locales, nacionales e internacionales. Así mismo, aunque ha habido diferencias con el EZLN (sobre todo entre los dirigentes de ambas organizaciones), las dos comparten origen, historia, objetivos, y ha habido flujos de miembros en ambas direcciones en distintos momentos; en la actualidad tienen acuerdos y entendimiento, y significativamente los miembros de la ARIC se refieren a los miembros del EZLN como los ‘hermanos zapatistas’.

La Quiptic nace a partir del decreto de la Comunidad Lacandona en 1972 y aunque en principio su objetivo era la lucha por el reconocimiento de sus derechos agrarios, con el tiempo esta se expandió. “Bueno, el objetivo de la organización son cuatro temas. Uno es regularización de la tierra, el otro es educación, el otro de salud y el otro es la comercialización” (Entrevista con Don Guillermo, Perla de Acapulco, febrero 2011), lo anterior por parte de la ARIC

Histórica, pero los mismos temas (agrario, productivo, educación y salud) son prioridad en la ARIC Independiente y Democrática:

Aquí en la ARIC, ¿cómo lo está impulsando el desarrollo de las comunidades, de la región? Pues con una buena organización[...] pues tenemos formado promotores dentro de la comunidad, donde están promoviendo [...] cuidado de medios ambiente, de cuidar, no quemar, conservar el suelo, para producir pues. También estamos viendo sobre de educación, maestros comunitarios [...] Los maestros federales pues no constante están ahí en la comunidad, a veces entran martes o miércoles ya, jueves o viernes salen ya otra vez, no hay el trabajo. El maestro comunitario no es así, agarran toda la semana y trabajan bien con los alumnos, porque donde no entienden muy bien elevado español los alumnos, pues lo puede buscar la manera en cómo entenderlo. Y también de la salud tenemos promotores comunitarios, donde están enseñando, practicando, cómo es las plantas medicinales tradicionales que tenemos dentro de la comunidad. (Doña Beatriz, dirigente de la ARIC Independiente y democrática, Ocosingo, junio 2011).

Sin duda la apropiación del proceso productivo, en particular la comercialización del café ha sido una de las dimensiones más importante en la historia de la ARIC.

La comercialización tenemos el café, ahora tenemos bodega en Zaragoza, tenemos beneficio seco, tenemos un camión de 5 toneladas, tenemos dos Nissan para mover el café, ahorita tenemos bodega aquí en nomás cerca, hoy estamos costurando el café, lo etiquetamos. Hay café orgánico y hay café transición 2, y transición 1, y entonces ya tenemos mercado por ejemplo en Francia (Entrevista con Don Guillermo, Perla de Acapulco, febrero 2011).

Sobre la diferencia entre la ARIC y el EZLN, que significativamente también puede ejemplificar la diferencia entre las Modernidades Alternativas y las Alternativas a la Modernidad, leamos la palabra de esta líder tzeltal de la ARIC Independiente y Democrática:

Bueno donde digo yo que es diferente es con los hermanos del EZ, porque allí están en una resistencia pero resistencia, no quieren diálogo no quieren nada

con gobierno, están en resistencia, mantienen ellos sus propios autonomía. O sea no lo están viendo sí es necesario que lo reconozca gobierno sus maestros sus promotores, ellos mismos los están reconociendo, valorando, ellos mismos juntan sus cooperaciones para apoyar las comisiones que tienen. Pero en cambio aquí en la ARIC ya no es así, busca audiencia, busca entrevista con gobernador, plática[...] Sí le exigimos al gobierno (Doña Beatriz, dirigente de la ARIC Independiente y Democrática, Ocosingo, junio 2011).

Sin embargo, esta interlocución con el gobierno no significa una corporativización, ni ser un grupo solamente peticionario de los programas gubernamentales. La ARIC sigue considerando al gobierno un interlocutor, pero pone en cuestión su propuesta de desarrollo, mientras reivindica su diferencia cultural y su derecho a la auto organización.

Es en esta articulación del deseo de desarrollo, y el sentarse a dialogar y demandar al gobierno, pero desde la diferencia cultural y la alteridad, que organizaciones como la ARIC se construyen como Modernidades Alternativas. Son contestaciones más profundas al desarrollo convencional, e incluso al status quo regional. De las tres experiencias organizativas presentadas, sin duda la ARIC representa más fielmente lo que Escobar entiende por Modernidades Alternativas. La experiencia de La Cruz del Rosario nos demuestra como la condición de actor social es temporal, y cómo al perder esta condición esta comunidad pasó de albergar una muy buena experiencia de Modernidad Alternativa, a ser un lugar en donde predomina la peor consecuencia del desarrollo convencional fallido: la migración. Por su parte a la Julio Sabines quizá deba vérselo más como una expresión corporativizada del desarrollo convencional, sin embargo significó también una expresión local de

deseo del desarrollo que pretendió mejorar las condiciones de vida de su zona de influencia, aunque es cierto, con una contestación muy marginal a los términos del desarrollo convencional. Estas modernidades alternativas significan expresiones de construcción de la región-territorio desde el lugar, la diferencia cultural y la alteridad. Son un cuestionamiento –negociado- al ideal de región impuesto por una visión o racionalidad externa, es decir, es un cuestionamiento que es una relación dialógica en la que hay apropiación de algunos discursos y prácticas tanto de las visiones y racionalidades internas a las externas y viceversa.

Alternativas a la modernidad

Según Escobar (2008) las Alternativas a la Modernidad son proyectos más radicales y visionarios de redefinición y reconstrucción de mundos locales y regionales desde la perspectiva de prácticas y discursos de diferencia cultural, económica y ecológica, y que siguen una lógica de conexión en redes. Se refieren a aquellas manifestaciones subalternas que emergen en las grietas de la relación entre globalización, desarrollo, y modernidad y que imaginan un proyecto político-cultural de transformación y una construcción alternativa del mundo. Contribuyen, de manera explícita, al debilitamiento de las fuertes estructuras de la modernidad y del status quo político.

Las alternativas a la modernidad imaginan un momento en el cual la vida social no esté tan severamente determinada por las construcciones de la economía, lo individual, el mercado, racionalidad, orden, entre otras características dominantes de la euro modernidad. Las alternativas a la modernidad son un

deseo político, un deseo de la imaginación crítica utópica, no una declaración, en estricto sentido, sobre el presente real o futuro (Escobar, 2008: 196; traducción propia).

En la Selva Lacandona esa Alternativa a la Modernidad, sin duda es representada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el neozapatismo¹⁹³, ya que “justo cuando la ola de la ideología neoliberal parecía alcanzar su punto clímax, a mediados de los años noventa, la marea comenzó a refluir. Y el punto de viraje fue precisamente la rebelión zapatista del 1° de enero de 1994” (Wallerstein, 2008: 222). El movimiento zapatista representó un cuestionamiento radical de las estructuras de la modernidad locales, nacionales y mundiales. A nivel local, el levantamiento tuvo el efecto inmediato de “reanimar los movimientos campesinos independientes en Chiapas (...) durante los primeros seis meses de 1994 fueron invadidos trescientos cuarenta predios privados que abarcaban más de cincuenta mil hectáreas” (Harvey 2000:219). Otro de sus efectos locales fue la transformación de la dinámica política, social y cultural de un estado hasta entonces dominado por una elite finquera profundamente retrograda; y no menos importante, propició una reforma agraria insurgente, los llamados “territorios recuperados”. Y por supuesto propició una revaloración y autovaloración de lo indígena; al respecto vale la pena leer dos testimonios, tanto por lo que dicen como por quién lo dice: “Es reconocido Chiapas gracias al EZLN. Si no hubiera sido por el EZLN el estado no estaría

¹⁹³ Xochitl Leyva (2009) hace la diferencia entre el EZLN como la organización socio-política-militar y el neo zapatismo como “todas las redes, movimientos, organizaciones, colectivos, individuos que se articulan, alían, coaligan, convergen en torno a las demandas que enarbola el propio EZLN” (Leyva, 2009:210)

reconocido. En el 96 terminan el camino, antes se hacían 8 horas para salir a Palenque. Sirvió mucho para el derecho de los pueblos indígenas. Antes la CDI –las instituciones- no nos consultaban. Ahora las instituciones nos consultan” (Lacanjá Chansayab, junio 2011) Las anteriores son una serie de notas tomadas en un pequeño taller llevado a cabo entre miembros de la Comunidad Lacandona, no particularmente un sector pro zapatista. Ahora leamos la palabra de un ex zapatista:

Bueno, hablando claro es como le digo, como que nos mostró mucho cambio de nuestros derechos, de cómo podemos pelear. Claro que nos dio más, porque más antes, cuando no había todo ese, bueno hablando claro, con perdón de la palabra, los abuelos y todo, fuimos muy ignorantes pues, no sabían ni siquiera pelear sus derechos, que yo tengo derechos, que esto que el otro, meramente así, así. Porque muy antes no había ninguna clase de proyecto, que digamos de cercos vivos, o de ganado, o de casa vivienda, nada, nada. Ahorita más o menos nos despertamos porque sabemos que tenemos derechos. No como quiera nos vamos a dejar ya o nos van a amenazar, porque conociendo el derecho pues ya sabemos. Por esa razón yo veo que hubo mucho cambio (Don Rubén, Benito Juárez Miramar, febrero 2011).

Benito Juárez Miramar, como ya se ha mencionado, es una comunidad ex zapatista que salió recientemente de la lucha. Sobre la autovaloración de este nuevo sujeto étnico es muy interesante leer el testimonio de Don Rubén sobre el pleito suscitado al abandonar las filas zapatistas, pues demuestra esa toma de conciencia sobre su “derecho a tener derechos” (Harvey, 2000), que inclusive, en este caso, los llevó a levantar la voz frente al propio EZLN:

Ahora sí me enfrenté con ellos, ya venían con la pistola así, en esa casona donde se hizo el baile, ahí mero nos reunimos al pleito, llegaron pues los pinches mandos zapatistas, yo me enfrenté con él. Nos amenazaba: tú eres el más cabrón que lo estás desorganizando la gente, lo estás encabronando, me decía. No señor, le digo, no compa, de compa nos hablábamos, no compa, le digo, lo que estoy haciendo estoy defendiendo mi derecho [...] Yo me paré, y

como me decían cuando era yo consejo municipal, de autónomo, me dieron la orden, me educaron pues, todo cuando chocaron conmigo, les decía: no, no capitán, gracias a ustedes me abrieron el ojo, me abrieron el oído, me dieron de saber ustedes mismo como debemos respetar al pueblo ¿Quién me dijo que entre campesino no deberíamos de pelear? Debemos de pelear con el gobierno no entre nosotros, y ¿quién me enseñó? ¿Ustedes o no ustedes? ¡Gracias que me abrieron el sentido![...] ¿Armas tienes? Armas tenemos también. A como nos entrenaste para matarse con los soldados a lo mejor nos va a tocar nosotros mismos. Y todo eso empezaba yo, por eso me odiaron los zapatistas, pues sí me enseñaron, así fue como se dividió otra vez los zapatistas, por eso aquí salimos (Don Rubén, Benito Juárez Miramar, febrero 2011)¹⁹⁴.

El EZLN debe verse como una culminación temporal de un largo proceso de construcción de ciudadanía en la selva (así como en otras partes del estado), producto de un largo camino de organización y politización resultado principalmente de la lucha por la tierra, pero también del enfrentamiento con finqueros, caciques y contra las arbitrariedades del gobierno. Según Harvey “el costo de abrir nuevos espacios para la participación política en Chiapas ha sido pagado sobre todo por los hombres, las mujeres y los niños del EZLN” (2000:236). Pero también, a raíz del levantamiento, la región fue objeto de atención y objeto del ‘desarrollo contrainsurgente’ ya mencionado. A pesar de su motivación, esa atención propició la terminación de la red de carreteras, caminos y puentes, la instalación de servicios básicos como agua y luz para muchas comunidades, así como clínicas, escuelas y toda clase de proyectos; además junto con los lacandones, quizá mucho más, los zapatistas aún generan una gran fascinación, misma que ha propiciado grandes oleadas de turistas, investigadores, reporteros y curiosos que continúan visitando el estado.

¹⁹⁴ Afortunadamente, además de algunos edificios de madera quemados en la comunidad por parte de los zapatistas, no hubo ningún enfrentamiento, ni víctimas que lamentar. Pero por lo que me han comentado tanto personas de la comunidad como personas externas, fue una situación muy tensa.

Hemos hablado mucho sobre cómo las representaciones que existen acerca de los lacandones han orientado la atención y recursos que se ejercen en la región, sin embargo el otro lado de esta situación es el EZLN y las representaciones que sobre de este movimiento existen; como ya se mencionó, inclusive antes de 1994, mucha atención y recursos se han ejercido con fines desmovilizadores y contra insurgentes. Esta estrategia, más la decisión de ponerse en resistencia del propio EZLN, rompiendo cualquier relación con el Estado y sus programas y recursos, así como el constante acoso militar (la guerra de baja intensidad que denuncian los simpatizantes zapatistas), son algunas de las posibles causas que, en efecto, han minado la base de apoyo al EZLN en la región. Pero es importante subrayar, que en términos de símbolos y representaciones, el EZLN y los lacandones terminaron compitiendo entre sí por ser la imagen indígena hegemónica de la región (Trench, 2011: comunicación personal).

Sin embargo, aunque es claro que el neozapatismo sigue siendo fuerte como movimiento antisistémico transnacional ¿qué ha pasado en la región que lo vio nacer? Al respecto existe la noción de que a pesar de seguir estando muy activo en esas redes antisistémicas, las bases de apoyo zapatistas cada vez son menores:

... pero por mí mi forma de ver [...] o sea el zapatismo ya es pura política, ya no existen militares, grupillos pero ya no es igual que antes que eran pelotones, secciones, hasta batallones formaban las regiones entre comunidades porque todos éramos de la lucha, ahorita ya bajó [...] Existe zapatista pero ya pura

política, ya no es igual a como antes que funcionaba tal como en esa época (Entrevista con el agente municipal, Benito Juárez Miramar, febrero 2011).

La reforma constitucional de 2001 en materia de derechos y cultura indígenas fue considerada como una traición a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, primeros y únicos acuerdos firmados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Estado mexicano, lo cual suspendió definitivamente el dialogo entre las partes. A partir de entonces el EZLN se ha negado a considerar al gobierno como un interlocutor válido, razón por la cual las comunidades zapatistas han estado en resistencia, lo que significa la no aceptación de ninguna clase de programa, apoyo o proyecto gubernamental.

Me acuerdo que llegó un grupo de ingenieros, no teníamos agua potable, vinieron por parte del gobierno, ingenieros, aparatos y materiales para hacer estudios, que el gobierno quería instalar un tanque pues, entubar, en esta comunidad, que cuánto era el dinero, el monto que daba el proyecto y llegaron bien tarde, como a estas horas, todo con su equipaje, y no se aceptó, se rechazó. Híjole que ni pozol hubo, que el que daba la orden era una sola persona, por más que nosotros vimos que era la gran necesidad que no lo teníamos, es para que agradecerle a los compañeros que se estaban sacrificando por el bien de la comunidad pero ni aún así, no, esa es orden que se rechace y que se rechace, no van a preguntar qué vamos a aceptar, qué van a hacer, en el mismo rato, no hubo caso ni para junta, nada, por eso le digo, todo era muy cambiado. (Entrevista con el agente municipal, Benito Juárez Miramar, febrero 2011).

Desde entonces el zapatismo ha estado concentrado en la construcción de las autonomías, las que en la práctica están formadas por comunidades autónomas, Municipios Autónomos en Resistencia Zapatista (MAREZ), y Caracoles. Los 33 municipios autónomos son estructuras de gestión territorial y política, formadas por las comunidades zapatistas, cuya instancia de gobierno

son los Consejos Autónomos integrados por un presidente, un secretario y un tesorero y dos comisiones: la Comisión de Honor y Justicia, y la Comisión Agraria: “tienen por funciones la impartición de justicia, incluido los asuntos agrarios; así como la atención a temas de salud, educación, vivienda, comercio y cultura, en las comunidades que forman parte del Municipio” (Reyes, 2011: 19). Los Caracoles a su vez, son una forma superior de organización territorial de los municipios autónomos, dividida en 5 regiones; en cada Caracol está asentado una Junta de Buen Gobierno, las cuales están integradas por personas de distintos municipios autónomos.

Algo que llama la atención de estas Juntas de Buen Gobierno, es que sirven como una especie de instancia de arbitraje a la cual acuden a dirimir diferencias tanto zapatistas como no zapatistas. También a ellas acuden toda persona que necesite hacer alguna gestión o cualquier trámite que afecte territorio o zona de influencia zapatista. Así si alguna comunidad tiene que hacer una gestión para algún proyecto que involucra territorio zapatista, tienen que pasar tanto por la burocracia del ‘mal gobierno’ como la del EZLN (mucho más lenta, según me refirieron algunos no zapatistas¹⁹⁵). A pesar de muchos avances en la construcción de esta autonomía, parece que cada vez es más complicado seguir construyéndola, esto en parte porque el apoyo internacional

¹⁹⁵ Por ejemplo, en mi trabajo de campo en La Realidad Trinitaria, conocí un par de grupos de campesinos indígenas, no zapatistas, que habían ido a realizar trámites en la JBG; ambos grupos habían ido a pedir autorización para abrir caminos que pasarían en alguna parte por ‘territorios recuperados’. En un caso les dijeron que regresaran en alrededor de un mes y les tendrían respuesta, en el otro era su segunda vez que iban por el mismo asunto, pero les dijeron que aún no tenían respuesta.

ha menguado en los últimos años¹⁹⁶, la estrategia de resistencia que muchos han considerado un gran error de parte del EZLN, la seducción del `desarrollo contra insurgente´, así como que ante el crecimiento demográfico es cada vez más dramática la falta de tierra,

Sin dudar de sus grandes logros, existen algunos estudiosos de la región (como Araceli Burguete o Juan Pedro Viqueira) que consideran que el tiempo del EZLN ya pasó, y que perdió una gran oportunidad de hacer cambios más profundos en la región y el país, así como seguir siendo voceros críticos de la agenda indígena, esto por haberse negado a ser un actor que siguiera debatiendo, exigiendo y cuestionando de frente al Estado. Aunque hacia el exterior es distinto, con excepción de su zona natural de influencia (los Altos y la Selva), el EZLN parece haberse desdibujado del panorama político del estado y del país. Solo el tiempo dirá si volverá a ser esa Alternativa a la Modernidad que puso en cuestión las mismas estructuras del sistema y fue clave en la democratización del país y la región; o continuará siendo un movimiento antisistémico rico en redes de apoyo internacionales, pero cada vez menos nutrido de bases de apoyo de indígenas campesinos, que buscarán, como lo han estado haciendo en otras organizaciones como la ARIC, o en el propio Estado, el mejoramiento de sus condiciones de vida articulado a esa narrativa del deseo de bienestar que es el desarrollo.

¹⁹⁶ En parte porque mucha de esa ayuda internacional venía de Europa, región que actualmente experimenta una aguda crisis económica.

En cuanto a la construcción de la región, la irrupción del EZLN no sólo cambió los flujos, paisajes y relaciones territoriales, sino la representación (y auto representación) misma de la Selva Lacandona y sus habitantes. Propició la toma de grandes extensiones de tierra por parte de campesinos indígenas, lo que significó la transformación de los paisajes, cambios de uso de suelo, mayor deforestación, etc. ; también por una parte significó una desterritorialización del Estado en las comunidades y municipios autónomos, pero también un mayor presencia del Estado tanto por medio de militarización como a través del 'desarrollo contra insurgente'; en este sentido propició la terminación de las redes de caminos y carreteras, así como la atención a necesidades largamente postergadas. Pero quizá lo más importante es la configuración de un nuevo sujeto étnico -que es la culminación de un largo procesos de movilización, politización y construcción de ciudadanía-, que se reconoce portador de derechos e interlocutor valioso de cara al Estado y otros sectores de la sociedad. Es a partir de entonces que este sujeto étnico ha representado y construido la región de manera alternativa, desde su diferencia cultural revalorada.

Conclusión: de sujetos a actores del desarrollo

Según Touraine (1984), un actor social es un 'sujeto' que se configura a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores y poseedor de un cierto número de recursos que le permiten actuar en el seno de una

sociedad con vistas a defender los intereses de los miembros que lo componen y/o de los individuos que representa, para dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias. Al respecto de la constitución de un actor colectivo, Estrada (2006) afirma que:

Supone un proceso complejo y conflictivo de coordinación de interacciones con miras a intereses comunes mediante la movilización organizada de recursos y habilidades estratégicas. Por medio de la organización se construyen, articulan, restringen y orientan las acciones e intereses generales. El resultado de todo lo anterior no es simplemente una coordinación de interacciones sociales, sino además una *resignificación* de las relaciones sociales cotidianas y, con ello, la redistribución de poder, recursos y oportunidades entre los actores sociales involucrados, quienes, en medio del proceso de organización y participación política, perciben, comprenden y definen de nuevas maneras el origen de sus problemas, “necesidades sociales”, el contexto de conflicto, oponentes —ya sean otros actores o instituciones políticas—, con los cuales habrán de enfrentarse para ver resueltas sus demandas sociales y satisfacer los intereses generales de la movilización de protesta. Paralelamente, los actores sociales recuperan los recursos simbólicos constituyentes de su mundo de vida. En otras palabras, se apropian activamente, pero de manera resignificada, de las identidades sociales compartidas, la memoria y las experiencias colectivas anteriores de lucha, dando así un nuevo sentido al espacio social de las interacciones cotidianas, las motivaciones particulares de participación y, por último, pero no por ello menos importante, a la imagen personal de sí mismos (Estrada, 2006: 112).

A través de las dimensiones, propuestas por Escobar, de acción política e intelectual con respecto al desarrollo en la actualidad, así como en contraste al ‘desarrollo convencional’, pudimos observar el grado de apropiación, contestación y transformación de algunos proyectos de desarrollo desde la población y las historias locales de la Selva Lacandona. El desarrollo convencional, y en menor medida, el desarrollo alternativo funcionan en la lógica de la creación de sujetos del desarrollo. Esto, claro, con matices según las prácticas de los desarrolladores y la apropiación de los proyectos desde la

población. Debemos recordar que al hablar de sujetos no nos referimos a grupos o individuos totalmente controlados por el discurso, sino de personas o colectividades que calculan que al actuar según la práctica y adoptar la retórica del desarrollo dominante pueden obtener beneficios frente a quien ejerce 'el desarrollo', así el Estado gana al gubernamentalizar, es decir poder gobernar a estos sectores, mientras éstos logran ciertos beneficios en cuanto a calidad de vida, infraestructura, etc. Una vez más, esto no necesariamente tiene que ser algo negativo, abundan casos que demuestran que, cuando existen una serie de factores como voluntad política, organización y capital social, etc., se puede actuar y gestionar de manera endógena proyectos exitosos de desarrollo dentro lineamientos 'oficiales', lo que resulta en un mejoramiento en la calidad de vida de sus beneficiarios. Pero estos sujetos del desarrollo no representan un cuestionamiento significativo a las estructuras del desarrollo dominante, la modernidad y la globalización, incluso, en cierta medida las refuerzan.

Por su parte, los casos presentados de 'Modernidades Alternativas' y 'Alternativas a la Modernidad', tomaron ese deseo de mejoramiento de sus condiciones de vida en sus propias manos (ya fuera luchando por tierra, tomando el control del proceso productivo, reivindicando el respeto a sus derechos e identidad étnica o construyendo su autonomía). Sin embargo, esta condición de actores no debe entenderse como un estado definitivo, un actor en cierto momento puede calcular que va a lograr mayores beneficios reconfigurándose como sujeto. Este es el caso, por ejemplo, de Benito Juárez Miramar. Así también, se debe insistir que ser sujeto no es negativo y actor

positivo por definición; en el caso de Benito Juárez puede verse, si se quiere, que se habían convertido en sujetos de otro poder, el del EZLN (¿sujetos insurgentes?).

La importancia de estos actores es que al cuestionar el `estado actual de las cosas`, al status quo y a las estructuras mismas de la modernidad, la influncian dando como resultado realidades más negociadas. Esto responde a la disyuntiva planteada por Escobar sobre el rumbo que ha de tomar el desarrollo: por una parte su universalización como lógica cultural y económica `impuesta` y vertical; “o desarrollo como una negociación sin fin de la modernidad en términos de la resistencia que los grupos locales necesariamente presentan a los elementos del desarrollo y modernidad y hacia una forma de modernidad más auto dirigida” (Escobar, 2008: 162; traducción propia). Así, es gracias a estos actores, que otros mundos en efecto son posibles. Respecto a la construcción de la región por parte de la narrativa del desarrollo, consideremos esta cita de Escobar: “La modernidad y el desarrollo son proyectos socio espaciales que requieren la continua conquista de territorios y pueblos, así como su transformación ecológica y cultural de acuerdo a los lineamientos del orden logocéntrico” (2008; 65; traducción propia). Así mediante la negociación de los términos del desarrollo y la modernidad, los actores regionales inciden en la construcción de la región-territorio desde el lugar, la diferencia cultural y racionalidades alternativas.

VI. DISCURSO Y PRÁCTICA DE LA CONSERVACIÓN EN LA SELVA LACANDONA

En el estado de Chiapas los primeros esfuerzos de conservación comenzaron a mediados del siglo XX, entre los precursores de la agenda ambiental destacan Gertrude Duby Blom y Miguel Álvarez del Toro¹⁹⁷, así como un reducido grupo de científicos que habían llevado a cabo investigaciones en la Selva Lacandona (O'Brien, 1998:155). La primera zona del estado en conseguir el estatus de protección fue la región de los Lagos de Montebello, declarada Parque Nacional en 1958. Sin embargo, a pesar del acelerado proceso de deforestación existente en la Selva Lacandona, no se tomaron medidas concretas para protegerla sino hasta 1972 cuando el área alrededor de la laguna Miramar fue declarada Área de Conservación Ambiental por presión de Miguel Álvarez del Toro (ibídem). Para el caso de la Selva Lacandona debe reconocerse que para mediados de 1970 el Estado comenzó a dimensionar la serie de crisis potenciales –agrarias, ambientales, políticas y demográficas- que podrían suscitarse en la región y actuar en consecuencia (Aubry, 1977:2, citado en Trench, 2008:619); siendo el propio decreto de la Comunidad Lacandona en parte motivado por la acelerada tasa de pérdida de cobertura forestal. Así “en 1976 se constituye el fideicomiso de la Selva Lacandona, teniendo como uno de sus objetivos particulares, la elaboración del anteproyecto de decreto para

¹⁹⁷ Miguel Álvarez del Toro fue un biólogo oriundo del estado de Colima pero que pasó gran parte de su vida en el estado de Chiapas, donde hizo labores de investigación y trabajó arduamente para la conservación de sus áreas naturales y la protección de su biodiversidad. El zoológico de la ciudad de la capital del Estado lleva su nombre en reconocimiento al aporte científico de este biólogo.

constituir la Reserva de la Biosfera de Montes Azules” (Instituto Nacional de Ecología, 2000:13). Pero no fue sino hasta diciembre de 1977 que el presidente López Portillo anunció la creación de la Reserva de la Biósfera Montes Azules con una extensión de 331, 200 hectáreas; siendo oficialmente decretada en enero de 1978 y convirtiéndose en la primera Reserva de la Biósfera de México.

Desde entonces han sido establecidas 8 Áreas Naturales Protegidas en la Selva Lacandona, 7 federales y una reserva comunal. El establecimiento de estas ANP ha sido la estrategia predominante de conservación en México y en la región, sumando una superficie regional protegida de alrededor de 460 mil hectáreas. Por su tamaño, historia y dinámica socio territorial, la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, es el ANP más importante, pero también con mayor problemática de la región. Aquí las ANP existentes en la selva, su extensión y año en que fueron decretadas (ver mapa 9):

Área Natural Protegida	Superficie	Año de decreto
Reserva de la Biosfera de Montes Azules	331,200 ha	Decretada en 1972
Reserva de la Biosfera Lacan Tún	61,874 ha	Decretada en 1992
Área de Protección de Flora y Fauna Chan Kín	12,185 ha	Decretada en 1992
Monumento Natural Yaxchilán	2,621 ha	Decretada en 1992
Monumento Natural Bonampak	4,357 ha	Decretada en 1992
Área de Protección de Flora y Fauna Nahá	3,847 ha	Decretada en 1998
Área de Protección de Flora y Fauna Metzabok	3,368 ha	Decretada en 1998
Reserva Comunal Sierra de La Cojolita	35,410ha	Definida en 1993

Cuadro 1. ANPs en la Selva Lacandona. Elaboración propia, 2011.

La problemática actual de la REBIMA se debe tanto a sus fallas de origen como a situaciones anteriores a su creación. En primer lugar debe considerarse el controversial decreto de la Comunidad Lacandona de 1972, que, como vimos, fue y sigue siendo interpretado como una maniobra del gobierno federal para hacerse del control de los recursos de la Selva Lacandona y frenar la inmigración y ocupamiento de tierras en la zona. Dado que el 70% de la Reserva coincide y es propiedad de la Comunidad Lacandona, ya que no se trató de un decreto expropiatorio, la REBIMA y la CZL comparten no sólo el territorio sino una imagen negativa de tintes autoritarios y de despojo entre ciertos sectores, tanto de habitantes de la reserva como ONGs, medios de comunicación masiva y sociedad civil¹⁹⁸. Al igual que el decreto que estableció la Comunidad Lacandona, el decreto presidencial que creó la Reserva de la Biósfera Montes Azules, “fue elaborado de manera muy deficiente y no se cumplió en los términos en que fue planteado; el decreto establece que el Programa de Manejo de la Reserva debía ser elaborado y publicado en el término de 180 días, lo cual se cumplió 21 años después; además, el territorio afectado por el decreto es de casi 2.8 millones de hectáreas (Zona de Protección Forestal) y el Programa de Manejo se refiere únicamente a las 331,200 ha. de la Reserva de la Biosfera” (PRODESIS, 2008: 46). Esto último se refiere a que lo que hoy es la Reserva, se suponía sería una zona `núcleo’ de una mucho más amplia Zona de Protección Forestal (las mencionadas 2.8 millones de ha); esto, está por demás decirlo, nunca se concretó. También debe considerarse que la reserva se estableció sin estudios técnicos preliminares,

¹⁹⁸ En particular aquellos medios y sectores de una filiación de izquierda y simpatizantes al EZLN.

simplemente se delimitó sus fronteras y se acordaron algunos lineamientos normativos para la protección ambiental. Así mismo, al principio no tenía presupuesto y existían conflictos institucionales en el manejo de la Reserva; así aún cuando “fue la primera Reserva de la Biosfera de México, tuvo que esperar 16 años para tener su propia dirección y 22 años para tener un programa de manejo” (Trench,2004:19)¹⁹⁹.

Según Trench (2008:619), la política conservacionista del gobierno mexicano en la región ha sido contradictoria por decir lo menos. Algunas pruebas de lo anterior son:

1. La creación de áreas protegidas (concretamente el caso de la REBIMA) que se traslapan sobre asentamientos existentes con trámites agrarios en proceso o ya con estatus de ejido o bienes comunales.
2. La puesta en marcha de políticas incompatibles de distintas instancias gubernamentales en un mismo tiempo y espacio (por ejemplo el impulso

¹⁹⁹ “... únicamente hasta el año de 1991 se realizó el primer esfuerzo por elaborar un Plan o Programa de Manejo, impulsado por el gobierno estatal, el cual no fue promovido. En 1993 se nombra el primer Director de Reserva y es hasta el año de 1998 cuando se concreta la publicación oficial del Plan de Manejo. Durante este largo período, los esfuerzos de conservación en la Reserva, fueron realizados por instituciones académicas (UNAM), el Instituto Nacional de Ecología (SEDUE, SEDESOL, SEMARNAT) y organismos no gubernamentales (Conservación Internacional); estos esfuerzos se limitaron a establecer un programa de inspección y vigilancia para evitar el tráfico de flora y fauna, con poco éxito y al desarrollo de investigaciones por personal académico de la UNAM, institución que junto con el gobierno federal, impulsó el establecimiento de la estación biológica Chajul, al extremo suroeste de la reserva, sobre la ribera del río Lacantún” (PRODESIS, 2008: 46)

a la ganadería y paquetes tecnológicos agrícolas en ANPs); esto debido a la sectorización y a las acciones no coordinadas del gobierno²⁰⁰.

3. Una evidente disonancia entre el discurso oficial `conservacionista´ y la falta de presupuesto y recursos técnicos y humanos.
4. La desinformación tanto al interior de la Reserva como hacía el resto de la ciudadanía ha aunado a la conflictividad de la región.

Como menciona el autor del Libro Blanco de la Selva:

Si bien se ha aceptado públicamente que no es posible lograr la Conservación de los recursos naturales sin avanzar en el Desarrollo social y económico de la población local, en los hechos las instituciones responsables de las políticas y programas públicos en ambas materias han actuado de forma contraria a tal postulado. Las instituciones responsables de impulsar la conservación de los recursos naturales conciben a las comunidades y grupos humanos que habitan dentro y alrededor de la reserva como el principal enemigo, la principal amenaza y obstáculo para lograr sus propósitos. Por su parte, las instituciones dedicadas al desarrollo de la producción primaria apoyan e impulsan sistemas de producción contrarios a los esfuerzos de conservación, como la aplicación masiva de agroquímicos, la expansión de la ganadería bovina (mejoramiento de pastizales, adquisición de vaquillas, subsidios para adquisición de alambre de púas, establecimiento de potreros, etc.) y el aprovechamiento forestal sin control o regulación (PRODESIS, 2008: 47).

²⁰⁰ “Desde el inicio, las acciones del Estado mexicano para asegurar la conservación de los recursos naturales y de la riqueza biótica de la región han estado en contradicción franca y aún excluyente con las tendencias y las acciones para el desarrollo regional. Esta contradicción se manifiesta en todos los niveles, tanto en la población local que ha percibido las acciones de conservación como un obstáculo para sus expectativas de acceso a la tierra y de mejora de su nivel de vida, como para las instituciones encargadas del desarrollo, cuyos programas y proyectos han impulsado y favorecido fuertemente la apertura de las áreas de selva al desarrollo agropecuario, sobre todo a la expansión de la ganadería bovina en pastoreo extensivo. Por otra parte, los esfuerzos y la inversión pública destinados a la conservación de los recursos naturales han sido siempre muy inferiores en montos y acciones a los que se invierten para el desarrollo productivo, el cual además, se ha realizado bajo lineamientos totalmente opuestos a los principios básicos del funcionamiento de los ecosistemas tropicales, siguiendo principios válidos para el manejo de recursos de zonas templadas y extra tropicales” (PRODESIS, 2008: 45)

La tenencia de la tierra es sin duda la problemática más importante en la REBIMA: el ya mencionado traslape entre la Reserva y comunidades anteriores a ella, las ‘invasiones’ a la Reserva y los subsecuentes desalojos de la misma²⁰¹. Lo anterior puede explicarse en parte a una deficiente planeación con intenciones no necesariamente conservacionistas, el no haber tomado en cuenta a la población ya establecida, a una visión de la conservación en la que no es prioridad la dimensión social, así como una incompleta y tardía reforma agraria en el estado, etc. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y la consecuente militarización de la selva, definitivamente complicaron aún más el escenario de la Reserva y la selva en general, tanto en el ámbito social como en el ambiental, que sin duda son también mutuamente dependientes. Otra serie de problemas identificados en el Programa de Manejo de la REBIMA, como la deforestación, la ganadería extensiva, el uso inadecuado de agroquímicos, cacería furtiva, saqueo de flora y fauna silvestre, entre otros, son en alguna medida consecuencia del alto crecimiento demográfico de la región, el más acelerado del estado de Chiapas y mayor al promedio nacional (INE,2000:62). También se tendrían que considerar cuestiones estructurales y propias de la condición campesina de los habitantes de la región, tales como la crisis del café, la baja productividad de los suelos de la selva, las plagas de cultivos como el cacao y de los pastos, el difícil acceso a

²⁰¹ “No tendrían que ser necesariamente un problema estos traslapes. (Ya que) casi todas las reservas de la biosfera están habitadas, (la cuestión) es como (se) manejan. (Sólo hay que recordar) que en ciertos momentos – por error o para ganar apoyo de las organizaciones- el gobierno ha legalizado ‘invasiones’ dentro de la Comunidad Lacandona y la reserva (p.ej. 1979 y 1989). Con las últimas que quedan ahora, parece que el gobierno ha calculado que puede desalojarlas en el nombre del medio ambiente; (así) todo tiene que ver con la correlación de fuerzas – la ley es, al fin de cuentas, ‘flexible’ “(Trench,2010; comunicación personal).

mercados y fuentes de ingresos no agrícolas, deficientes servicios de salud, educación, transporte, etc. Todo lo cual incrementa la presión sobre la selva (al optar por ejemplo por la ganadería extensiva al ya no ser una opción económicamente viable el café, el cacao o cualquier otro cultivo) y deteriora las condiciones de sus habitantes, por tanto dificulta los esfuerzos de conservación. Así mismo se debe tomar en cuenta la presencia del zapatismo dentro de la Reserva, lo cual representa una pérdida de territorialidad del Estado y de sus programas (las bases de apoyo zapatistas, como sabemos, no participan en los programas de conservación).

De acuerdo al Programa de Manejo de Montes Azules “El establecimiento de la REBIMA, se da como respuesta a la demanda social para conservar los recursos naturales con los que cuenta el país, primordialmente para la protección y conservación del trópico mexicano y como respuesta de México al programa de la UNESCO ‘el Hombre y la Biosfera’ [MAB por sus siglas en inglés]” (INE, 2000:13). Este programa busca la conservación ambiental mientras simultáneamente considera las necesidades de la población local; en este sentido las Reservas de la Biosfera según el MAB han sido creadas “para promover y demostrar una relación equilibrada entre los seres humanos y la biosfera” (Página de internet del MAB²⁰²). Sin embargo desde el decreto de la REBIMA no se incorporaron los ideales y la estructura organizacional del programa. Según O’Brien (1998:156) esto es probablemente

²⁰² Disponible en <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/man-and-biosphere-programme/> ; consultado el 19-11-2011.

debido a que a la fecha de la creación de la REBIMA el concepto de biosfera era reciente, y seguía evolucionando en términos de objetivos y medios de operación; así mismo seguía en discusión cómo el concepto de biósfera se relacionaba con otros esfuerzos de conservación. Como señala Trench (2004) también debe tomarse en cuenta que la reserva se estableció antes de que existiera una política ambiental clara en el país, además en la década de 1970 la idea del MAB era pionera, y aún no se dimensionaban bien las implicaciones para la política pública y su dimensión democrática.

Entre las cuestiones que en primer momento fueron en contra de los ideales del MAB se encuentran:

- El no haber dividido la Reserva en zonas en el decreto, es decir toda el área seleccionada fue designada como zona de conservación sin establecerse zonas buffer, ni zonas de transición.
- No fueron consultadas, ni se tomó en cuenta la visión de las comunidades locales lo cual le dio fuerza a la interpretación de que “la creación de la Reserva (se trató de una) acción del gobierno para despojar a los pueblos indígenas de sus territorios `tradicionales’” (Trench,2004:19). O’Brien (1998) interpreta lo anterior a que el espíritu de la creación de la reserva obedecía a la intención de proteger el germoplasma y auspiciar investigaciones científicas y tecnológicas, es decir la cuestión social no era prioritaria en ese momento.

Así, al hablar de planeación para el desarrollo y la conservación en la Selva Lacandona, partimos del hecho que muchas de las acciones determinantes de la región han sido planeadas bajo una “concepción ‘desde arriba’ de las políticas públicas²⁰³ [la cual] asume a éstas como programas de acción gubernamental dirigida hacia un sector de la sociedad o un espacio geográfico determinados” (Canto Chac, 2008: 4). Es decir ha habido una suerte de inevitabilidad y de limitada (o más bien nula) incidencia por parte de la población en los decretos de la creación de la Comunidad Lacandona y de la Reserva de la Biosfera Montes Azules por mencionar dos de las acciones gubernamentales más relevantes en la región. Sin embargo, precisamente la acción y movilización de los actores locales ante este tipo de políticas públicas, por ejemplo la lucha por el reconocimiento de sus derechos agrarios (tal es el caso de tzeltales y choles en la Comunidad Lacandona²⁰⁴, o de las colonias selváticas, con trámites agrarios avanzados o incluso con resolución presidencial, que fueron afectadas por el empalme de esta última sobre sus asentamientos); movimientos campesinos que pelearon por reparto de tierra y control sobre el proceso productivo; o la lucha por la reivindicación de derechos indígenas y la autonomía del EZLN; han podido modificar tanto medidas ya tomadas, como la relación entre el gobierno y la población y por tanto la forma

²⁰³ “Se entiende la política pública como la acción del gobierno dirigida a cumplir ciertos objetivos. Esta concepción denota: a) un origen estrictamente institucional de la acción orientada a problemas públicos; b) el privilegio al trabajo de los expertos y de quienes toman decisiones; c) la idea de que la política nace del desempeño técnico, legal y administrativo de las burocracias; y d) la noción de que el programa en cuestión es un producto para consumo de una sociedad pasiva y condescendiente” (Canto Chac, 2008: 4)

²⁰⁴ Recordemos que “en diciembre de 1978, los derechos de 1,452 nuevos comuneros tzeltales y choles en la Zona Lacandona fueron finalmente reconocidos por decreto presidencial, eso después de siete años de cabildeo y negociaciones” (Trench, 2008: 617)

en que se planifica para el desarrollo en la región. De tal manera que en la Selva se pueden ubicar “dos dimensiones presentes en el proceso de las políticas públicas: por un lado, el lenguaje político común sobre los proyectos, los fenómenos de agregación de intereses, la legitimidad de los poderes y la autoridad; y por el otro, la capacidad de los actores para organizarse, sus estrategias, sus acciones y sus ajustes mutuos dentro de un sistema que resulta de sus interacciones” (Canto Chac, 2008: 4).

Estos dos decretos, el de la Reserva de Montes Azules y el de los Bienes Comunes Zona Lacandona, han sido fundamentales en la configuración de las dinámicas regionales, tanto al aminorar el avance de la colonización y de la frontera agropecuaria, alterando la forma de apropiación del territorio, así como al precipitar un intenso activismo frente a la manera, muchas veces autoritaria y descuidada en que esto se ha hecho. El decreto de la Reserva de la Biósfera Montes Azules pretendió regular el uso del suelo y limitar las posibilidades de aprovechamiento del mismo. Es posible imaginar que esto cayó como una muy desagradable sorpresa para algunas de las comunidades sobre las cuales se sobrepuso la REBIMA, ya que después de un largo y arduo proceso de migración y de lucha por la tenencia de la tierra, literalmente de la noche a la mañana por decreto se les prohibió (aunque inicialmente sólo fuera en papel) el total aprovechamiento de lo que legal y legítimamente era suyo²⁰⁵. Sin

²⁰⁵ “Hay que recordar que en la práctica, la REBIMA no significó nada hasta 1994, y no fue hasta el 2000 que (se tuvo) un documento -el Plan de manejo y Conservación (PMYC) con la zonificación- que fijaba las actividades (no) permitidas en cada zona. Incluso después del 2000, el sector ambiental no ha sido muy

embargo, la población de algunas de las comunidades que viven dentro de la REBIMA, parecen tener ahora apropiado el discurso ambiental y han auto restringido el desmonte y el avance de la frontera agropecuaria, se ha interiorizado pues, un cierto grado de conciencia sobre la importancia del cuidado de los recursos naturales y el respeto a las zonas de reserva, existiendo incluso pequeñas reservas comunales en algunos ejidos. Por otra parte parece que esta apropiación es un tanto `forzada' o resignada en algunos casos; en otros, como en el caso de la Comunidad Lacandona y otras comunidades asentadas alrededor y dentro de la reserva, pronto aprendieron la efectividad de ejercer cierto `chantaje ambiental', condicionando su concurrencia en los esfuerzos de conservación a cambio de atención a demandas y solicitudes de todo tipo. En este sentido, el esquema mencionado de políticas públicas tomadas `desde arriba', falla en apreciar la dimensión social y particular de los problemas ambientales y de desarrollo.

Sujetos ambientales

La subjetividad ambiental o la creación de sujetos ambientales es el resultado de las tecnologías de gobierno en materia de protección al ambiente. Esto se traduce en la adopción por parte de individuos y grupos tanto del discurso o retórica ambientalista predominante, como en la práctica en el manejo

eficaz en aplicar el PMyC, en parte debido a la debilidad de la PROFEPA y en parte por no querer encender conflictos. La justificación de los desalojos ha sido principalmente agraria, aunque agregan delitos ambientales para `reforzar el caso' "(Trench, 2010; comunicación personal).

`sustentable´ de sus recursos naturales, y finalmente en la reconfiguración de identidades, creencias y pensamientos sobre el ambiente. Esta nueva identidad conlleva la adopción del discurso y una serie de actitudes que los sujetos calculan les puede otorgar ciertos beneficios por parte de las `autoridades ambientales´. Como vimos en el marco teórico de esta investigación, Agrawal(2005) sostiene que frecuentemente los individuos y grupos actúan en respuesta a lo que ven como inevitable y/o lo que es en su mejor interés a corto plazo, y sólo entonces desarrollan creencias que defiendan esas acciones. Su argumento es que las creencias y pensamientos son formulados en respuesta a las experiencias y resultados sobre los que muchas veces ningún agente tiene algún control. De acuerdo a Barrington Moore “las personas son evidentemente propensas a otorgarle legitimidad a cualquier cosa que es, o parece, inevitable, sin importar cuán doloroso pueda ser. De otra manera el dolor podría ser intolerable” (1978:459, citado en Agrawal, 2005:164). Esto es lo que considero sucede en muchas comunidades con la instauración de la REBIMA, el acotamiento en las posibilidades de uso de la tierra que esta conlleva y en general el advenimiento de la conservación y el desarrollo sostenible como discursos dominantes en la región. Existe por una parte una cierta resignación ante este hecho consumado, como le escuché decir a un comunero de la CL “el decreto no se va a quitar” y a otra persona en Benito Juárez “aquí estamos en la reserva y hay Zona Lacandona, y aunque lo peleas y aunque no quieras compañero pero hay, hay” (Don Rubén, Benito Juárez Miramar, febrero 2011). Y por otra una reconfiguración en sus creencias y una toma de conciencia sobre el cambio ambiental, lo que se traduce en la adopción del discurso y práctica

sustentable y ambientalista. Considero que existen tanto aquellos en los que ha emergido una verdadera `conciencia ambiental`, tanto por efecto de acciones y discursos externos, como por la evidencia tangible en su propio medio (deforestación, disminución de biodiversidad, cambio en el patrón de lluvias, agotamiento de la tierra, etc.); como también quienes adoptan el discurso y práctica por considerarlo una necesidad en la actual coyuntura orientada hacia la sustentabilidad. Esto sin duda es conveniente para las autoridades ambientales, ya que entre mayor sea el convencimiento de los pobladores sobre la necesidad de proteger la selva, menor será el costo de implementar nuevas medidas para hacerlo en la práctica, estarán, efectivamente, gubernamentalizados ambientalmente.

La creación de Áreas Naturales Protegidas, de órganos encargados de administrarlas (CONANP) y “policías” (PROFEPA) que tendrían que estar encargadas de perseguir los “crímenes ambientales”²⁰⁶; la producción de mapas, deslindes, censos y otros mecanismos estadísticos y de conocimiento; la creación del Consejo Asesor de la REBIMA, el hecho de nombrar a las propias comunidades como responsables de la vigilancia y protección de las reservas (ej. la responsabilidad de la Comunidad Lacandona de salvaguardar su territorio contra nuevas `invasiones`), así como toda una serie de `estrategias participativas` que tienen como objetivo la creación de `sujetos ambientales`, son claros mecanismos de gubernamentalidad ambiental. Esto en sí

²⁰⁶ En la práctica la PROFEPA tiene recursos muy limitados para cumplir su papel de policía ambiental en la Selva Lacandona.

no tendría que ser algo negativo, ya que la preservación del medio es algo mayoritariamente deseable, y qué mejor que los propios habitantes de las zonas consideradas prioritarias para la conservación se auto regulen ambientalmente sin necesidad de represión (pero sí con la amenaza implícita de ella). Sin embargo, existen una serie de `regímenes de verdad' incuestionados (tales como discursos, mitos, narrativas y representaciones), alrededor de la selva, sus habitantes y del propio discurso ambiental, que tienen como resultado medidas arbitrarias, una sesgada alocaión de proyectos y recursos, y la explotación del capital simbólico de ciertos grupos étnicos en detrimento de otros, como ya lo hemos visto a lo largo de esta investigación. Ejemplos de estos `regímenes de verdad' en la Lacandona hay muchos: las representaciones de los lacandones como `indígenas naturalmente amigables con el ambiente' y del resto de los grupos étnicos como ecocidas, las *doxas* de temas tabú como el uso del fuego y el uso regulado de agroquímicos, la noción de que siempre existe mayor biodiversidad en la selva madura en comparación a los acahuals y otros ecosistemas (manglares, ecosistemas acuáticos, etc.), los mitos alrededor del constructo simbólico "selva" tratados en la primera parte de esta investigación, etc. En términos de conservación se impone un poder simbólico, de esta manera constituyéndose el discurso ambientalista como discurso hegemónico, que teniendo una connotación tan positiva es raramente cuestionado, dando de esta manera gran margen de maniobra para, en su nombre, legitimar o eufemizar una serie de acciones `cuestionables' ante los sujetos ambientales y la opinión pública `eco-amigable', tales como desalojos y reubicaciones, pasar extensiones del

territorio de la selva a manos de particulares, imponer proyectos de desarrollo sustentable, etc. Así tanto los habitantes de la selva como el resto de la sociedad han sido gubernamentalizados ambientalmente por una serie de mecanismos simbólicos incuestionados.

Una arena en que se da una `estrategia participativa de regulación´²⁰⁷, es el Consejo Asesor (CA) de la REBIMA²⁰⁸. El Consejo Asesor de la Reserva, establecido en 1997, se reúne dos o tres veces al año y está “formado por representantes de los pobladores locales, organizaciones civiles, e instituciones de educación superior e investigación, y con la asistencia de las instancia gubernamentales como apoyo en la canalización de problemas y requerimientos de los pobladores” (INE, 2000:93). La justificación del mismo, según el Programa de Manejo de la Reserva es que “La problemática social, económica y política que presentan las zonas de la Reserva no permite realizar las actividades de conservación adecuadamente, por lo que se requiere de un proceso minucioso de planeación participativa que defina las propuestas de ordenamiento territorial” (ibídem). Su objetivo es “promover y apoyar la

²⁰⁷ “La estrategia de regulación [como estrategia participativa emanada del gobierno] está relacionada con los objetivos de lograr consensos que permitan asegurar la continuidad de la gestión gubernamental(...) Desde esta estrategia se propone el trabajo con asociaciones u organizaciones reconocidas legalmente dedicadas a asuntos especialmente relacionados con la asistencia social y la protección ambiental. Por lo que la apertura regulada y acotada a ciertos temas de interés público para la participación puede garantizar la gobernabilidad” (García, 2006:92)

²⁰⁸ “El CA-REBIMA nos enseña lo complejo de la `participación´ en las ANPs. Es un espacio concedido por el gobierno después de presión de los donadores internacionales (fue una condición de la donación hecha por el GEF en 1994 y después fue integrado a la LGEEPA en 1997 por Julia Carabias). La ley limita su incidencia bastante (no existen mecanismos que permitan que el CA logre el cumplimiento de acuerdos etc.), pero a la vez si el director de la Reserva y el consejo mismo se apropian plenamente de la idea de la participación, se puede volver un espacio con cierta palanca en la práctica”. (Trench, 2010, comunicación personal)

participación organizada, de la población local y de instituciones, en la elaboración e instrumentación de acciones de conservación” (ibídem). Sin embargo, según Trench, “en el seno del CA ha sido difícil pasar del mutuo achaque de culpas por el deterioro ambiental y consolidar una dinámica caracterizada por la corresponsabilidad y la planificación y manejo participativo” (Trench, 2008:17). Así mismo la asistencia de instancias gubernamentales mencionada en el Programa de Manejo, suele venir acompañada de una auto asignación de conocimiento técnico superior, y un discurso oficial políticamente correcto en el que se promete la atención a las demandas externadas, cosa que muchas veces no ocurre, reproduciendo en el Consejo relaciones de poder atribuibles al acceso al Estado y el mencionado conocimiento técnico superior, esto aún cuando en teoría cada miembro del Consejo representa un solo voto en los acuerdos tomados en el mismo. De lo anterior se desprende uno de los puntos débiles del CA, sus acuerdos son efectivamente sólo consejos y no tienen ningún poder vinculante. Otros puntos negativos son: la falta de presupuesto, el papel preponderante que parece tener la CONANP y la etnia lacandona, la inestable concurrencia de algunas instancias gubernamentales y comunidades, entre otros. En los positivos destaca el hecho de ser un espacio informativo para algunas comunidades, que por el aislamiento de muchas de ellas, tener acceso a información ‘autorizada’ sobre cuestiones agrarias o legales suele hacer mucha diferencia para sus habitantes, así como propiciar el acercamiento entre comunidades e incluso etnias con relaciones históricas ‘difíciles’ por decir lo menos, siendo un espacio de distensión y una oportunidad para sus asistentes para el aprendizaje entre pares e incluso para conocer

procesos y zonas de la selva que quizá de otra manera hubiera sido difícil que conocieran. Por ejemplo, La decisión de Don Marco, habitante de San Caralampio, de entrar como consejero, según él refiere, tuvo que ver más con aprender otras formas de trabajo que con algún criterio ambiental.

Subjetividades y práctica ambiental en la Selva Lacandona

Continuando con el tema de los sujetos ambientales, en muchas de las comunidades que visité pude apreciar la existencia de acuerdos sobre el acceso y protección a los recursos naturales. Al respecto, sin duda existe una tensión fundamental entre la lógica agraria y la ambiental, en gran medida debida a la orientación productivista y agropecuaria que tuvo desde el comienzo el reparto agrario en un momento en que no existía preocupación por el deterioro ambiental, sino en la incorporación subordinada del sector rural al crecimiento y la industrialización del país. Como ya se ha señalado, el avance de la frontera agrícola y la ganadería extensiva son responsables de la mayor parte de la pérdida de cobertura forestal en la Lacandona, esto llevado a cabo por ejidos, comunidades agrarias y otros asentamientos campesinos. Sin embargo, los ejidos como sujetos agrarios, también han comenzado a configurarse como sujetos ambientales. Esto se debe a una serie de factores, obviamente lo ya señalado en términos de la hegemonía actual del discurso ambiental y la conveniencia de adoptarlo, pero también influyen una serie de factores locales. Por una parte está el hecho que muchos asentamientos y

ejidos son resultado de segundas o terceras oleadas migratorias de ejidos o comunidades donde ya no había posibilidades de reparto por el propio crecimiento demográfico y/o las condiciones naturales ya estaban agotadas. Ese es el caso concreto de Reforma Agraria en Marqués de Comillas y Benito Juárez Miramar, en la zona de uso sustentable de los recursos naturales de la REBIMA, comunidades que tuvieron que migrar por falta de tierra en un entorno natural devastado. También en muchas comunidades sobrevive el recuerdo de los terribles incendios de 1998, estos los llevó a tomar acuerdos sobre la manera en que se usa y se combate el fuego²⁰⁹. Así mismo, muchos refieren que en efecto ha cambiado el clima, el régimen de lluvias y la presencia de biodiversidad en la selva desde el momento en que llegaron a la fecha. Esto, obviamente, lo ven como algo negativo y un aliciente para intentar auto regularse ambientalmente. Así, algunas comunidades y ejidos, o sectores dentro de éstos, se han transformado en sujetos ambientales. Esto se refleja tanto en la apropiación del discurso y retórica, evidente al hablar con estos sujetos, como en el cambio en ciertas prácticas. Así, en muchas comunidades han cambiado el uso del sistema tumba, roza y quema²¹⁰, por la llamada “milpa orgánica” que consiste en limpiar y picar el propio rastrojo de la milpa; también comienza a adoptarse el manejo semi-intensivo silvopastoril del ganado; el uso de abonos orgánicos o lombricultura en vez de fertilizantes químicos; el manejo

²⁰⁹ Por lo menos en La Cruz del Rosario, Perla de Acapulco y Benito Juárez Miramar me dijeron de manera explícita que la experiencia de estos eventos los llevó a trabajar de manera más coordinada respecto al uso del fuego.

²¹⁰ Aunque ya vimos que el manejo del fuego, si es bien usado, no tendría que ser una amenaza a la selva o su biodiversidad, sin embargo es una doxa, es decir una creencia incuestionada.

de ciertas especies forestales no maderables como la palma xate, “que quiere monte”; y proyectos de desarrollo sustentable como el ecoturismo.

La institución gubernamental ambiental con mayor presencia en la región es la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas²¹¹, por lo cual es la principal fuente de poder ante la cual los individuos y comunidades se configuran como sujetos ambientales. En el caso de Benito Juárez Miramar, la CONANP es una instancia de mediación para regularizar su situación agraria: “Yo cuando entré en contacto con la CONANP, me conocieron, y tuvimos una plática sobre Benito Juárez, que no cuenta con documentos, que estamos así, me echaron la mano y estamos viendo (...) estoy amarrado con la CONANP porque le estoy pidiendo que me sigan apoyando para no salir de aquí. Yo también estoy peleando mis derechos” (Don Rubén, Benito Juárez Miramar, febrero 2011). La relación de la CONANP con las comunidades y ejidos es compleja, por una parte es la responsable de regular y limitar el uso de su tierra, sin embargo también suele ser una instancia desde la cual se puede acceder a ciertos programas de conservación y desarrollo sustentable que benefician económicamente a las comunidades, e incluso es fuente de empleo ya sea temporal o contractual. Los mandos medios y personal de campo de esta institución suelen ser más cercanos a los habitantes de la selva y propician, dentro de sus posibilidades, planeación horizontal de las actividades de conservación y desarrollo sustentable; mientras que algunos directivos suelen

²¹¹ En muchas zonas es la institución gubernamental de cualquier índole con mayor presencia.

reproducir una actitud vertical y colonial propia de quien tiene acceso privilegiado al Estado, y se autoasigna cierto conocimiento superior. Los guardaparques suelen ser personas de las mismas comunidades asentadas dentro o en las inmediaciones de la reserva; esto por una parte permite una mayor identificación de la población con la institución, sin embargo las condiciones laborales de estos guardaparques contrasta con la supuesta importancia que tiene la conservación, las ANP y la Selva Lacandona en el discurso oficial. Para mostrar este punto vale la pena reproducir una anécdota de mi trabajo de campo.

Tuve la oportunidad de ser recibido en varias ocasiones en los campamentos de la CONANP tanto en La Democracia en el municipio de Maravilla Tenejapa, como en el cruce San Javier en Lacanjá Chansayab²¹², municipio de Ocosingo, ambos campamentos encargados de atender la REBIMA. En esas visitas me di cuenta que la operatividad de los campamentos, el número de guardaparques y el funcionamiento de las reservas en la región, es muy dependiente a la voluntad política de la dirección de la reserva. Así mismo, por más que el personal de campo, mandos medios e inclusive algunos directores de las reservas tengan buenas intenciones, parecen estar atados por una parte por cuestiones burocráticas y presupuestos limitados, y por otra por el chantaje ambiental que algunas comunidades ejercen. En mis primeras visitas

²¹²También en la oficina del Monumento Natural Bonampak, aunque en realidad es sólo una pequeña oficina adyacente a la de la REBIMA en el campamento de San Javier.

tanto a San Javier como a La Democracia, los campamentos me parecieron que ebullicían de movimiento, tanto de guardaparques y mandos medios como de algún ocasional investigador o estudiante. En las últimas visitas a estos campamentos, posteriores a un cambio de dirección en la REBIMA, encontré en una ocasión un solo guardaparque asignado a La Democracia, solo apenas dos más en mi siguiente visita; mientras que en mi última visita a Lacanjá no vi a ningún guardaparque de la REBIMA en San Javier, supuestamente estaban asignados 3 guardaparques que no pude ver en 3 días que estuve ahí²¹³; por lo tanto tuve que realizar las entrevistas y recorridos que tenía planeados con los guardaparques del Monumento Natural Bonampak. Entonces tenemos que en ese momento (verano de 2011), existían 5 guardaparques asignados al monumento Natural Bonampak, el cual tiene un área de 4,357 ha y está despoblado, mientras que la Reserva de la Biósfera Montes Azules de 331,200 ha, y con una realidad social complicadísima, tenía asignados 6 guardaparques en dos –los más importantes- de los tres campamentos que tiene la REBIMA. Este aparente sinsentido se debe, según me fue explicado, a la diferencia entre la voluntad política de la dirección de ambas ANP, en concreto la falta de esta del nuevo director de la REBIMA.

Debido a esta complicación, el que no encontrara a los guardaparques de la REBIMA en San Javier, pude platicar con los guardaparques de Bonampak, 5 lacandones de Lacanjá Chansayab. Ellos me hicieron saber su

²¹³ El hecho que no estuvieran no es raro, ya que seguramente estaban de comisión. El número de guardaparques asignado es lo preocupante.

inconformidad con una serie de cosas, ya que a pesar de que los Monumentos Naturales Bonampak y Yaxchilán tienen una dirección sólida y comprometida, el clima político en la CONANP no ha estado muy favorable, en particular hacia sus trabajadores. Llegamos a un trato amistoso, ellos me dejarían acompañarlos en su recorrido diario, a cambio de que les hiciera favor de redactar una carta exigiendo mejores condiciones laborales, con gusto acepté. Después de un agradable, aunque corto recorrido por las inmediaciones del Monumento Bonampak, regresamos a la oficina para que yo cumpliera con mi parte del trato. En una carta dirigida ni más ni menos que al titular de la CONANP a nivel federal y al presidente de la república²¹⁴, los guardaparques plasmaron sus inconformidades laborales. Éstas se refieren a que no cuentan con una plaza, sino con contratos temporales, de tal manera que no tienen ninguna prestación, ni seguridad social, y ni siquiera existe un botiquín en la oficina de la CONANP, es decir que si les ocurriera algún accidente, los gastos corren por su cuenta (no hay que olvidar que se trata de un trabajo de riesgo, ya que tienen que andar constantemente recorriendo la selva); por si esto fuera poco, ese año en vez de aumentarles el sueldo, se los bajaron. Una vez más, esto es una muestra de la contradicción entre el discurso y la práctica ambiental, con la agravante que una de las fuentes de presión sobre la selva es la ausencia de trabajo no agrícola bien remunerado para aquellos jóvenes sin tierra o derechos agrarios, y resulta que la institución encargada de las ANP en

²¹⁴ Es curioso cómo la atención de parte del gobierno hacia los lacandones, y el hecho que en varias ocasiones hayan sido visitados por gobernadores y presidentes de la república (cuestión que la mayoría de las comunidades rurales del país no pueden presumir), les hace tener la seguridad para, ante cualquier dificultad, dirigirse a los más altos niveles.

el país no puede ofrecer suficientes plazas laborales fijas, seguras, con prestaciones y sueldos dignos.

Por otra parte existe el tema del chantaje ambiental ejercido por parte de los pobladores de la Comunidad Lacandona. Esto se debe a que todas sus labores de conservación y de cuidados contra incendios están monetarizadas; es decir, la CONANP les otorga recursos para que manden brigadistas, o hagan brechas, u otro tipo de trabajos, sin embargo por lo general hacen menos de lo que se les paga. Cuando, en otras comunidades, muchas de ellas donde la CONANP no tiene presencia o no asigna recursos para ese tipo de trabajos, se tienen acuerdos para que esas labores se hagan por tequio, y por el contrario, el que no acuda debe pagar una multa (es el caso por ejemplo de La Cruz del Rosario, donde la CONANP ni si quiera es conocida, y la persona que no acuda a este tipo de labores orientadas a evitar incendios debe pagar 150\$ o 3 días de trabajo). Sobre este chantaje ambiental leamos el testimonio del encargado de incendios forestales en el Monumento Natural Bonampak:

La comunidad no regala su día, lo cobra y lo cobra bien caro. Hasta el año pasado cobraban 150 \$ el día, pero el día es desde las 5 de la mañana hasta las 12 del día. Para hacer las brechas corta fuego, pero aparte, por parte de las comunidades comunales lo manejan así ¿no? y es una gran bronca en la que nos metemos nosotros, porque aún estando la cantidad de dinero ahí o el convenio ¿no? y ¿cómo lo maneja la autoridad?, la autoridad lo va manejar este [...] 500 mil pesos por decir ¿no? bueno, a 150 ¿cuántos jornales son? Son muchísimos jornales. Entonces yo necesito para el día de mañana y las hacemos, nos juntamos pues, todos los que dirigimos los incendios y les exponemos en un mapa todo lo que estamos haciendo y lo que debemos hacer y cuánta gente necesitamos. Al tener la autoridad el mando de decir, bueno yo tengo el dinero y yo le voy a pagar a mi gente, por parte de nosotros es nomás la exigencia “quiero esa gente”, entonces ellos felices de la vida dicen, no, quieres 100 gentes pero nomás te voy a dar 30 y todavía lo dicen con el descaro del

mundo, y a ver cómo le hacen con el fuego [...]El dinero es como etiquetado, ahí te van 450 mil pesos para apagar incendios. Y ellos son muy dados en comprobarlo de muchas formas ¿no? que metí tantos camiones, que metí tanta gasolina [...] me puedes dar 100, 150 gentes diario y un incendio de la magnitud que sea aquí lo podemos parar rápido con 100 gentes [...]Y luego la misma gente de la comunidad si uno no le paga 150 no va, hay una cuestión muy maleada en eso ya, y francamente yo no sé cómo va a salir esto (Junio, 2011).

Por otra parte, regresando al tema de las representaciones y su influencia en las políticas públicas; como hemos visto, sin duda las representaciones alrededor de la Comunidad Lacandona en general y de la etnia lacandona en particular, han influido en cómo las intervenciones en materia de conservación y desarrollo sostenible se ejercen. Es el caso del llamado REDD + llevado a cabo por el gobierno del estado. El mecanismo REDD +, Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación Forestal evitada, nació en 2007 en la COP-13 (Conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) en Bali, Indonesia; se refiere a una serie de acciones llevadas a cabo con las poblaciones locales que habitan selvas y bosques, tendientes a evitar la pérdida de cobertura forestal y al consecuente liberación de carbono, esta estrategia entra en la lógica de mercado de compra y venta de carbono. Es decir, se les compensaría económicamente a estas comunidades por el carbono que sus selvas y bosques tienen almacenado, mediante la compra de bonos de carbono²¹⁵. Independientemente de la crítica que se le puede hacer a este tipo de mecanismos en cuanto a la monetarización de la naturaleza, y que

²¹⁵ Algunos elementos de esta estrategia en México aún no están claros, como quién sería el emisor de esos bonos ¿las propias comunidades? ¿gobiernos? ¿ONGs?

algunas organizaciones lo han visto como una amenaza a los territorios de comunidades indígenas y campesinas, es un mecanismo que conlleva ciertos pasos técnicos y sociales necesarios antes de poderse llevar a cabo. En la parte técnica principalmente se tiene que obtener una línea base, esto a través de un intenso trabajo biológico en campo, de manera que se pueda saber cuánto carbono tiene almacenado un área de bosque o selva, para con esta base acudir a un mercado de carbono; en lo social se debe informar, consultar y planear participativamente con las comunidades donde estos mecanismos se llevarían a cabo.

Sin embargo el REDD + instrumentado por el gobierno del estado desde diciembre de 2010, no tuvo trabajo previo ni en lo técnico ni en lo social. Un comunero lacandón relata al respecto:

[...] el comisariado de los bienes comunales nos dijo que hay una bolsa de dinero que era como 60 millones de pesos: ah mira, es que el gobernador nos va a venir a donar 60 millones de pesos, es que nosotros como estamos cuidando la selva nos va a regalar ese dinero. [Cuando llegó el gobernador] a San Javier, y ya toda la gente se reunieron y donde explicó que había este proyecto de pagar por conservar la selva, y dijo tienen que firmar ustedes el acuerdo para que se siga conservando la selva, y que nos iba a pagar mil pesos, y bueno gente de Lacanjá sí pues nosotros estamos conservando este, pues yo creo que sí merecemos ese mil pesos dice la gente de Lacanjá. Bueno gente de Palestina, Nueva Palestina dice, no yo creo que mil pesos es muy poco, estamos de acuerdo si nos pagaran 2 mil pesos [...] Entonces el 15 de diciembre nos pagan el primer pago por dos mil pesos [...] pues ahora por ahí hay unos rumores que el gobierno nos va a enseñar cómo cuidar al selva, va a ver un taller, pero habemos gentes que bueno de plano como yo le digo todavía no se alcanza a entender ¿para qué esos 2 mil pesos? (Don Pedro, Lacanjá Chansayab, junio 2011)

Desde ese momento cada mes se les paga dos mil pesos a cada uno de los casi 1700 comuneros por concepto de REDD +, en muchas ocasiones es el mismo gobernador (al menos en los primeros meses) el que acudió en persona a entregar ese dinero. Por otra parte el grupo REDD+ México, integrado por ONG, otras instituciones gubernamentales y universidades²¹⁶, ha estado haciendo un ejercicio piloto al respecto en la Sierra Madre de Chiapas con comunidades de la Reserva de la Biósfera “El Triunfo”, con las cuales han llevado a cabo los trabajos necesarios para obtener la línea base para acudir a un mercado de carbono, y sólo después obtener algún tipo de compensación por este arduo trabajo. Sin embargo el REDD+ del gobierno del estado ha estado otorgando ese dinero a los comuneros de la CZL sin exigir un trabajo previo, esto acompañado por una gran campaña propagandística. Así, personas involucradas en el grupo REDD+ México a quienes pude entrevistar, me comentaron que esta política del gobierno del estado ha propiciado mucha desinformación sobre una estrategia de por sí polémica²¹⁷, y tiene un efecto desmotivador en las comunidades que han estado trabajando en el proyecto piloto y aun no han recibido ninguna remuneración. Por otra parte, al menos al momento de mi trabajo de campo²¹⁸, no existía en la CZL claridad sobre de qué se trataba este mecanismo. Los mismos miembros de la CZL y personal de la CONANP opinaron que no se había disminuido la tasa de deforestación en

²¹⁶ Este grupo es el ‘oficial’ del gobierno mexicano, en él participan instituciones supranacionales como el Banco Mundial y Conservación Internacional; instituciones gubernamentales como CONAFOR y CONANP; así como universidades y organizaciones de la sociedad civil.

²¹⁷ Existe la impresión en medios y ONG, que se está regalando ese dinero a los lacandones, o que esta estrategia constituirá una forma de despojo.

²¹⁸ Esto fue en Junio de 2011, sin embargo ya se había entregado REDD + durante seis meses.

absoluto, y que, al ser una transferencia en efectivo, era considerado como ingreso extra que se utilizaba en consumo. Sin embargo este programa ha sido muy promocionado por el gobierno del estado como una medida orientada a combatir el cambio climático.

Conclusiones

La ecología política global ha estado poniendo mayor atención en territorios antes periféricos que son ahora parte del ensamblaje del 'capitalismo verde':

El capital necesita hacer un ajuste ecológico o verde, pues ha tenido que reconocer los enormes impactos ambientales generados por su modo de acumulación y por la ideología del progreso que impulsa. El ajuste consiste en integrar la naturaleza y los seres como bienes escasos en el campo de los valores de uso, capitalizando así las condiciones de producción para permitir la sostenibilidad del capital (O'Connor, 1994). Es decir, ya no se utilizan solamente como simples fuerzas productivas [...] El capitalismo verde hace referencia a una etapa del capital en la que se considera el mercado como el principal medio para responder a la crisis ambiental global. ¿De qué manera? Integrando consideraciones ambientales en la economía y los procesos de producción y creando nuevos mercados, denominados verdes y limpios, ello para permitir la reproducción del capital y una salida a la crisis económica y energética, sin alterar las relaciones sociales y de producción del sistema capitalista (Rodríguez, 2011: 3)

Es así que territorios como la Selva Lacandona han ganado visibilidad y son cada vez más sujetos a intervenciones en cuestión de conservación, desarrollo sustentable y mecanismos económicos propios del capitalismo verde como el pago por servicios ambientales y los mercados de carbono. Como vimos, la principal estrategia de conservación en la región es el establecimiento de Áreas Naturales Protegidas, lo cual claramente ha transformado la dinámica regional así como la apropiación del territorio por parte de sus habitantes; así mismo, las

representaciones que existen, sobre todo de la etnia lacandona, orientan atención y recursos en materia ambiental y desarrollo sustentable, configurando a la Comunidad Lacandona como una élite ambiental con gran capital simbólico y capacidad de negociación e interlocución.

Sin embargo, la región y sus habitantes sufren las contradicciones de las políticas públicas orientadas hacia el desarrollo y aquellas tendientes hacia la conservación, donde existe `competencia' y boicoteo (voluntario e involuntario) entre instancias gubernamentales, y sectores de la población que se alían con uno u otro sector de acuerdo a lo que calculan sea en su mayor beneficio. Lo anterior tiene el efecto perverso de entorpecer tanto las labores de desarrollo como las de conservación; lo cual es una ironía ya que se suele esgrimir el argumento que una población con un mayor grado de bienestar ejercería menor presión a la selva. Así mismo, los discursos reivindicativos de lo étnico y de los derechos de los indígenas sobre sus territorios, al igual que lo agrario, en ocasiones entran en pugna con ciertas políticas públicas verticales de conservación y desarrollo sustentable; entonces, la Selva Lacandona, es una arena en que las subjetividades étnicas, agrarias, del desarrollo y ambientales están en tensión y a veces contradicción. Como vimos en el capítulo anterior, los sujetos suelen convertirse en actores bajo ciertas condiciones, sin embargo la región está cada vez más permeada por lo ambiental y el discurso conservacionista, por lo que la sujeción ambiental parece predominar, al menos por el momento.

CONCLUSIONES ¿CÓMO HA SIDO CONSTRUIDA LA REGIÓN SELVA LACANDONA POR SUS REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS?

Esta investigación pretendió colaborar en la comprensión de la construcción social de la región y las representaciones que han y siguen motivando las acciones determinantes en la misma. Se partió de la premisa que discursos, narrativas y representaciones dominantes ejercen una importante influencia sobre la alocaión de atención y recursos; así como que estas representaciones y narrativas son usadas selectivamente para justificar acciones con un discurso oculto que responden a intereses diferentes a los que manifiestan. Estas construcciones subjetivas y discursivas hegemónicas, invisibilizan otras maneras de construir, explicar e imaginar la región, su futuro y el de sus habitantes; sin embargo desde el Lugar ha existido apropiación, resistencia y contestación a estas representaciones y narrativas, de tal manera que éstas no son ni totalmente impuestas ni orgánicas, sino negociadas (muchas veces marginalmente) o dialógicas, así la región es también construida de manera dialógica. Se puso especial atención en el discurso y práctica del desarrollo y la conservación, no con la intención de poner en entredicho la necesidad que existe en la región de éstos, sino cuestionar los términos en que se llevan a cabo, y los supuestos sobre los que operan; por otra parte su importancia para la construcción de la región reside en que tanto el desarrollo como la conservación como proyectos necesitan territorializarse, por lo tanto transforman la configuración y dinámica territorial, y configuran a sus habitantes como sujetos de su práctica y discurso.

Establecimos que las narrativas están construidas y son constructoras de algunos discursos, o de otra manera que las narrativas son contextos en que ciertos discursos emergen; a su vez las representaciones van surgiendo de la práctica y sostenimiento cotidiano y continuo de narrativas y discursos. Así, partiendo de la ecología política posestructuralista, abordamos los conflictos por el acceso y control de recursos naturales finitos, y la asimetría que hay en ese control y acceso derivado de factores de poder y dominación. Lo anterior a partir de la idea de que los significados sociales emanan y son fuentes de relaciones de poder, por lo cual las luchas sobre los significados son torales en la estructuración de los mundos materiales y sociales. Así pues, ciertas narrativas, como significados sociales hegemónicos, han estructurado el acceso y control de los recursos en la Selva Lacandona.

Por ejemplo, una compleja red de representaciones, ha configurado la narrativa que quizá podríamos resumir en la idea de la “milpa que camina”, es decir que los causantes del deterioro ambiental y pérdida de cobertura forestal son las comunidades campesinas que expanden la frontera agrícola a causa de su pobreza. Esta narrativa, como toda narrativa, tiene cierta base en la realidad, pero como hemos visto, la cuestión es mucho más complicada que esto; esta narrativa no cuestiona la economía política que llevó a campesinos a emigrar a esta área tropical, invisibiliza a responsables y causas fundamentales de la degradación ambiental en la región, culpando enteramente de ésta al último eslabón de la cadena causal, en este caso a las comunidades campesinas. El

otro lado de esta narrativa es la de los lacandones como fieles protectores de la selva, una vez más esto tiene parte de verdad, y los propios lacandones han tenido relativamente poca agencia en la génesis de esta narrativa, pero la reproducen por razones estratégicas; sin embargo en esta investigación se ha intentado demostrar que en la presente coyuntura conservacionista y de valorización de las identidades, particularmente étnicas, la Comunidad Lacandona tiene hegemonía tanto sobre el poder simbólico como el poder territorial de la región, acaparando gran parte de la atención y recursos que se ejercen en materia de conservación y desarrollo sustentable. No obstante, en términos de símbolos y representaciones, el EZLN y los lacandones compiten por ser la imagen indígena hegemónica de la región. Por otra parte, así como se explicó cómo las representaciones que existen alrededor de los lacandones han orientado la atención y recursos que se ejercen en la región, también se intentó visibilizar cómo el EZLN y las representaciones en torno a este movimiento han enfocado mucha atención y canalizado recursos con fines desmovilizadores y contra insurgentes; así mismo fue uno de los detonantes en el ascenso de lo étnico como tema prioritario en la agenda regional, nacional e internacional, y revitalizó las luchas étnicas, campesinas y agrarias en la región, contribuyendo enormemente en la emergencia de un nuevo sujeto étnico, y transformando, también de manera importante, la apropiación y configuración territorial de la región.

Éstas y otras representaciones y narrativas se enmarcan en una meta-representación hegemónica de la región: la de la selva húmeda tropical. Lo que entendemos por selvas húmedas tropicales es una narrativa, históricamente construida, en la que las selvas son representadas como frágiles y antiquísimas catedrales salvajes de millones de años, de las cuales depende la salud del planeta y nuestra propia supervivencia como especie, y las cuales están a merced de la ignorancia y avaricia rampante del ser humano. En esta narrativa dominante se enmarca las representaciones algo esquizofrénicas de los pueblos del tercer mundo, ya sea como nobles guardianes de la naturaleza u hordas empobrecidas inclinadas a destruirla a causa de su miseria. Es esencialmente una narrativa europea que se ha convertido en parte integrante del modo de pensar y representar la naturaleza occidental, la cual excluye deliberadamente formas y fuentes locales de fabricación de narrativas sobre la naturaleza y sobre el significado al que alude el significante 'selva húmeda tropical'. Esta narrativa medía tanto la propia apropiación que del territorio hacen los habitantes, como las intervenciones en materia de conservación y desarrollo, la alocación de recursos y las representaciones que se perpetúan en los medios de comunicación masiva sobre la región y sus pobladores, ganando aliados urbanos nacionales e internacionales para una agenda particular de conservación y desarrollo sustentable en la región, que excluye a los sectores de la Lacandona más desempoderados discursivamente (y materialmente).

En cuanto a las narrativas del desarrollo, y la conservación, se trató de cuestionar el modo de desarrollo neoliberal predominante, el cual ha territorializado a la Selva Lacandona por sus ventajas comparativas y le ha impuesto el rol de ser un territorio para el ecoturismo, la conservación y el desarrollo sustentable. Así, el rol del habitante de la selva es ahora ser 'guardián de la naturaleza' y prestador de servicios turísticos, cuando antes. En el modo de desarrollo estructuralista, era el de ser campesinos, productores de alimentos y mano de obra barata. Por otra parte, según la ecología (geo) política de la conservación predominante en el modo de desarrollo neoliberal, los territorios subalternos deben ser conservados para que los territorios hegemónicos en red puedan seguir creciendo. Al fin de cuentas como dice Esteva (2000), el desarrollo sustentable ha sido una manera de sustentar el desarrollo; por otra parte el ascenso del capitalismo verde sólo ha sido un intento de interiorizar los costos ambientales del modo de desarrollo, acumulación y producción predominantes, pero sin cuestionar la economía política que propicia tal deterioro ambiental. Esta ecología (geo)política mundial le traslada los costos ambientales del modo de desarrollo predominante a los territorios periféricos del 'tercer mundo', ya que obviamente es más fácil conservar selvas y bosques en países 'subdesarrollados' que sugerir un cambio profundo en el tren de vida, consumo y producción de los habitantes de los países del norte (así como los territorios hegemónicos-ciudades y capitales- de los países del sur).

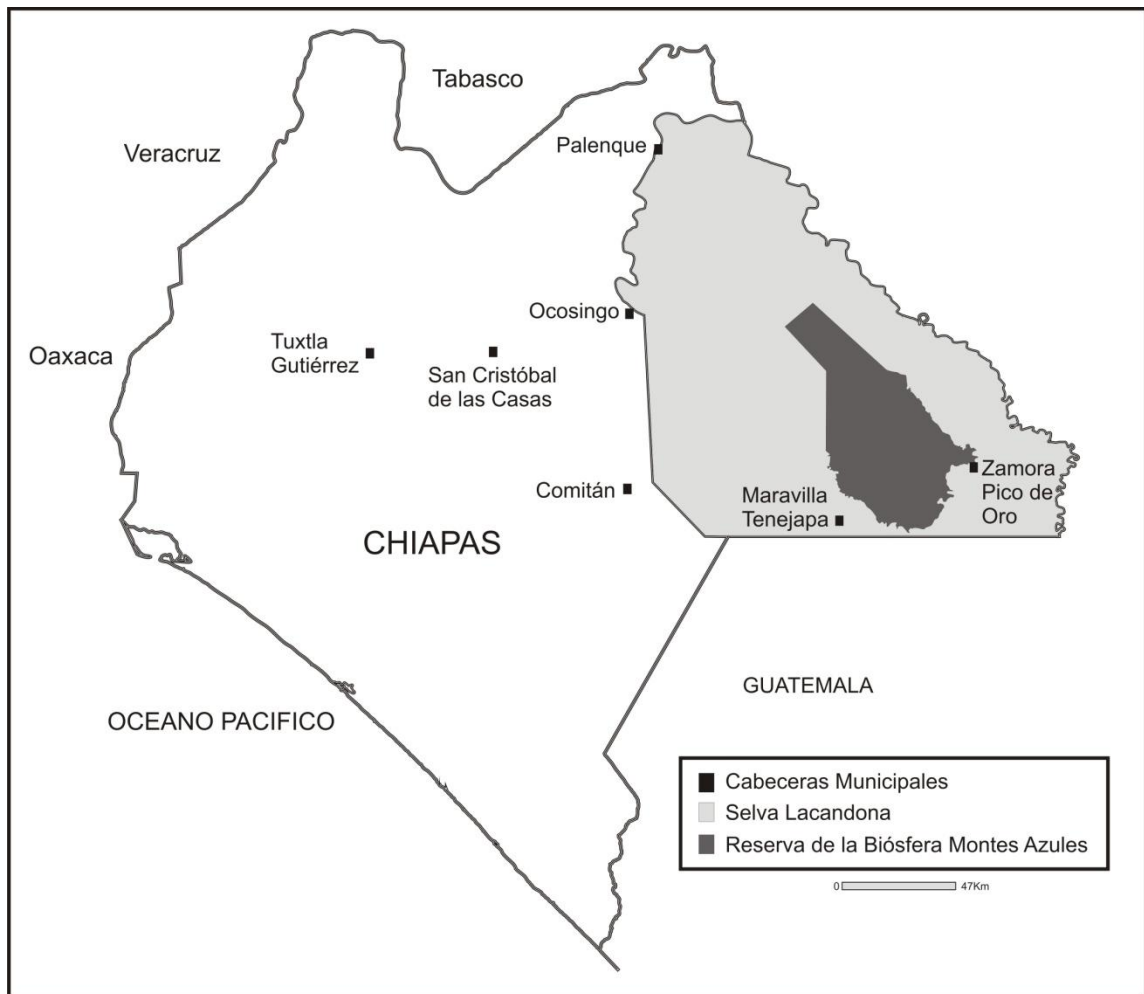
Ahora, ¿qué efectos tienen esas representaciones y narrativas para los habitantes de la región? Comunidades e individuos han sido reconfigurados, a partir del discurso y práctica de los diferentes modos de desarrollo predominante, en distintas clases de sujetos. Los sujetos del desarrollo prefiguran a los otros sujetos tratados en esta investigación, ya que la creación de cada uno de éstos se enmarca en un modo de desarrollo particular; lo agrario fue la principal forma de sujeción y apropiación del territorio durante el modo de desarrollo estructuralista, y aunque este modo ya no es el predominante, esta sujeción y apropiación del territorio sigue siendo la que impera en la selva y sus habitantes. Los sujetos étnicos ganaron preeminencia a partir de los noventa debido a una serie de factores regionales, nacionales e internacionales, muy particularmente para la región y el país el levantamiento del EZLN, ahora lo étnico es un ensamblaje del modo de desarrollo neoliberal y junto con lo ambiental, son dos temas prioritarios en la agenda regional, nacional e internacional. Lo ambiental es la sujeción emergente en la región debido al rol impuesto a la misma por la territorialización del modo de desarrollo neoliberal; esta sujeción parecería estar en franca disputa con la sujeción agraria, su lógica productiva agropecuaria y la explosión demográfica en ejidos y comunidades agrarias. Sin embargo, existen cada vez más casos en que las asambleas y los modelos de apropiación y organización agrarios, sirven de conductos para la protección y conservación de la selva y su biodiversidad, poniendo en cuestión la narrativa preservacionista que pretende restringir la presencia de población dentro de las reservas; la Lacandona es, a fin de cuentas, una selva antropogénica. Existen en la región ejemplos de

reconfiguración de sujetos en actores de su propio desarrollo, que han logrado transformar la manera en que se planea e interviene en materia de desarrollo en la región (al menos discursivamente). En cuanto a lo ambiental, aunque existen ciertas resistencias y contestaciones al discurso y práctica ambiental hegemónica, así como esfuerzos orgánicos de protección al ambiente y genuina preocupación de parte de la población, existe tal consenso y legitimidad, conciencia o sujeción hacia lo ambiental –en la opinión pública del nacional e internacional- que aún no ha emergido una contestación a los términos de la aplicación de las medidas de conservación de la magnitud en que se ha dado a los términos del desarrollo.

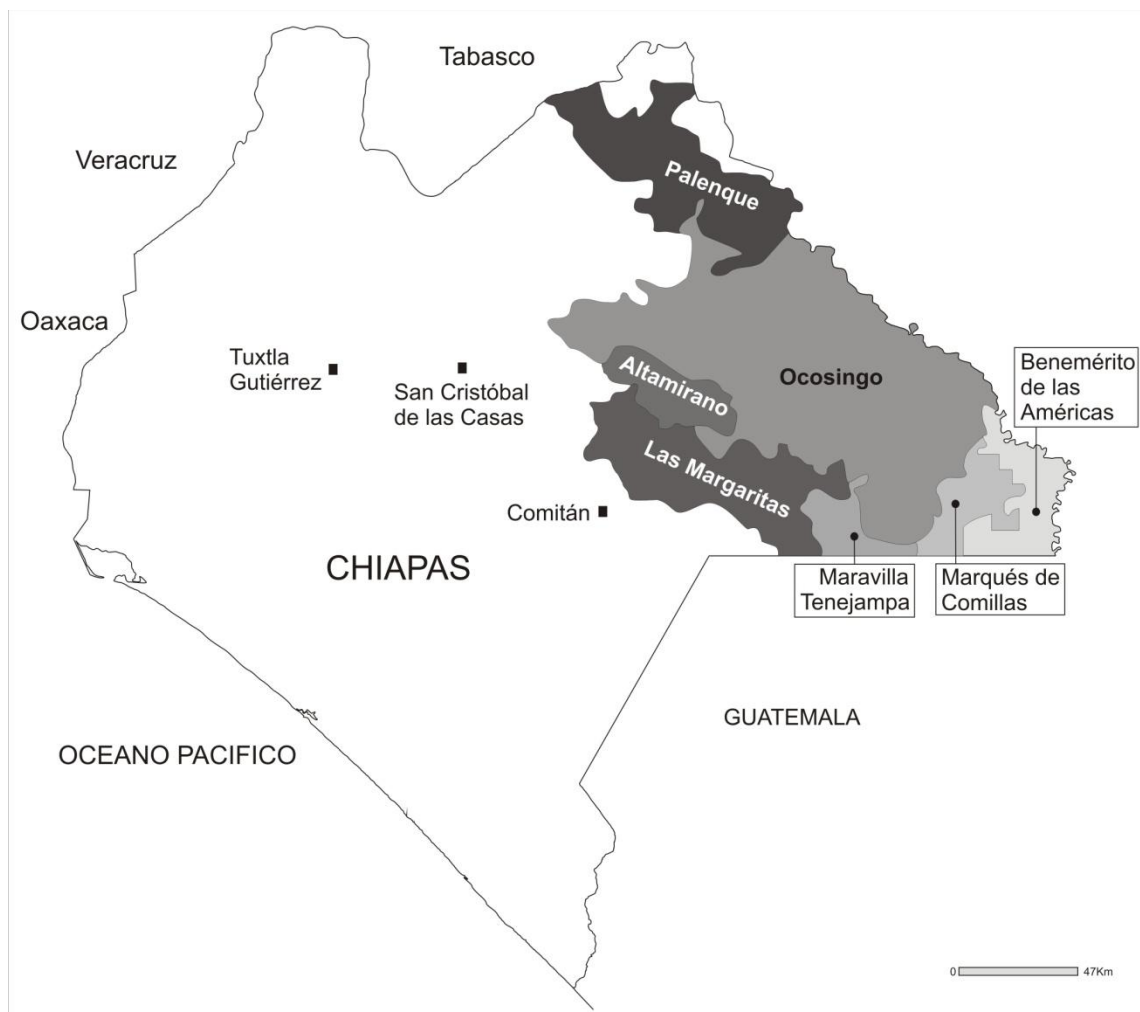
Así, este espacio geográfico particular de Chiapas, al ser mediado por las representaciones expuestas y muchas otras más, se ha convertido en la región-territorio que conocemos como la Selva Lacandona. La contribución que pretendió hacer esta investigación es que futuras intervenciones, ya sea en desarrollo, desarrollo sustentable o conservación, no se lleven a cabo en un vacío simbólico, histórico o discursivo. Las regiones son también narraciones construidas y constructoras de discursos, en las que representaciones van emergiendo y sosteniéndose cotidianamente. El Lacandón fue el nombre de un espacio geográfico periférico al sistema colonial, apenas representado como un territorio en el que habitaban los temibles lacandones, y sin ninguna otra utilidad en ese entonces. La Selva Lacandona es ahora una “región prioritaria” para la conservación, pero también es una región-territorio recargada de sentido, en la

que viven cientos de miles de personas. Reconocer que representaciones, narrativas y discursos, como significados sociales, han construido y siguen construyendo la región, podría ayudar a imaginar narrativas alternativas de mejoramiento para la selva y sus pobladores. De tal manera que como Foucault sostiene “es necesario comprender cómo se producen los regímenes de verdad para poder entender cómo se podrían subvertir en las prácticas sociales” (Gledhill, 2000: 205).

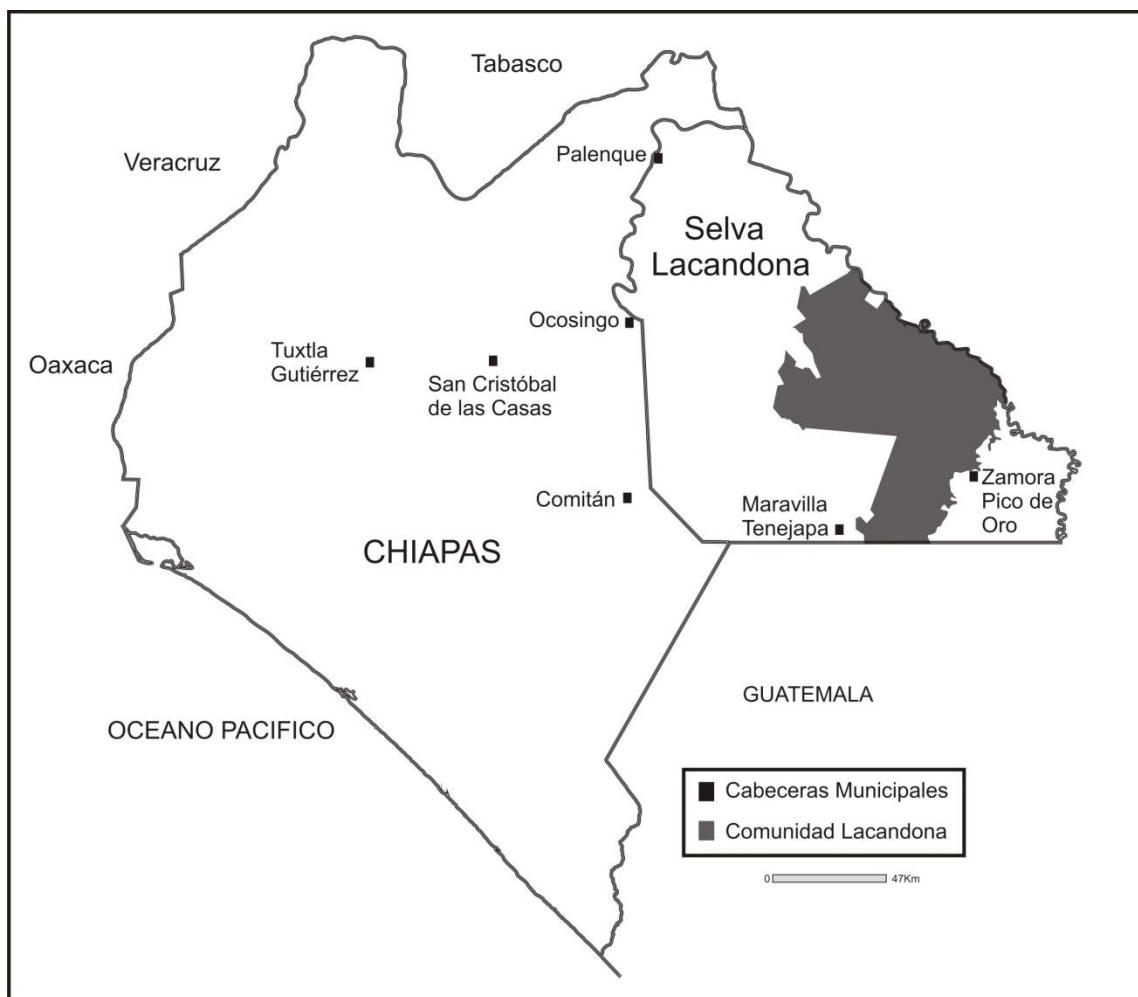
MAPAS



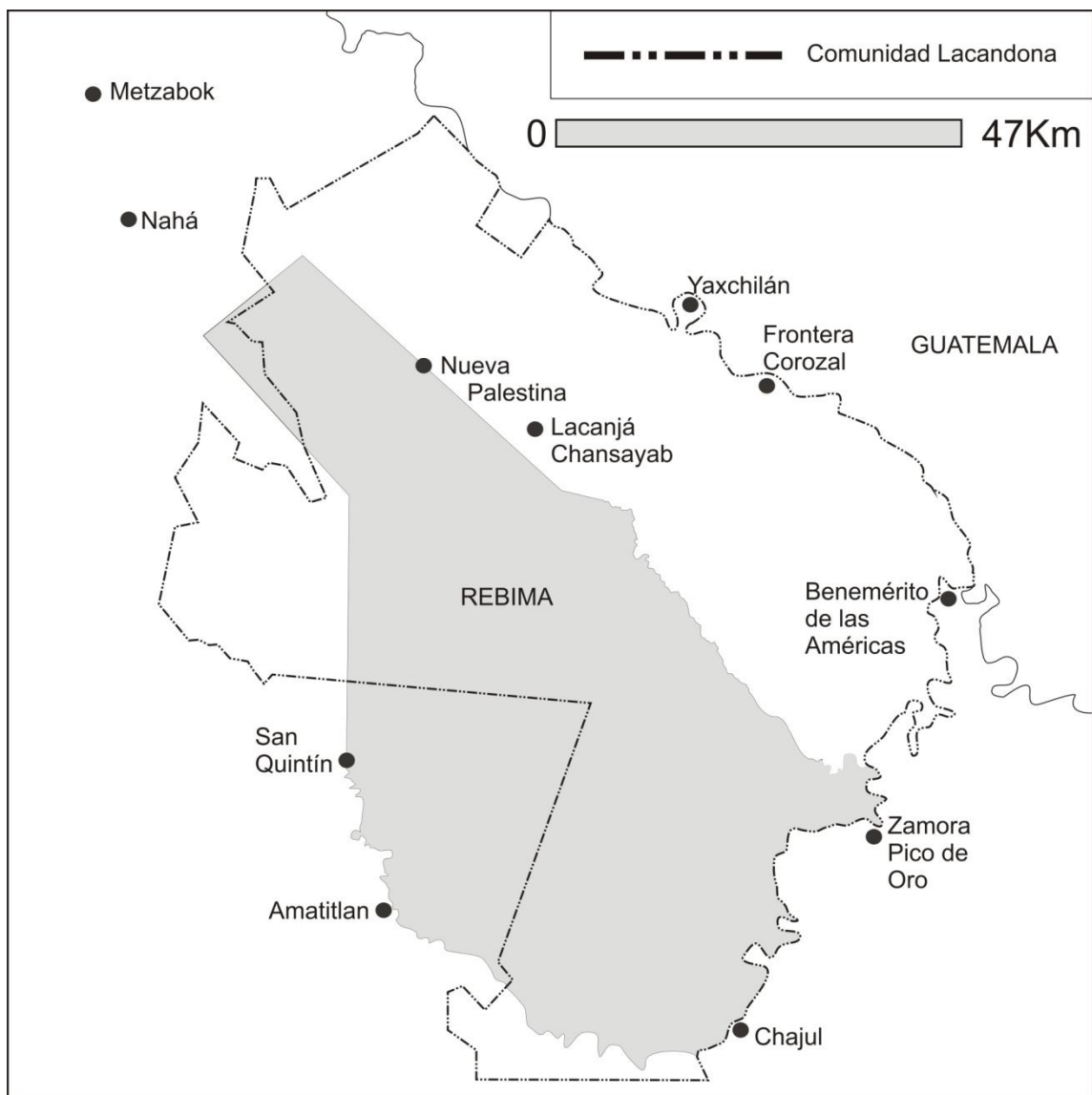
Mapa 1. Estado de Chiapas, región Selva Lacandona y REBIMA. Elaboración propia, 2011.



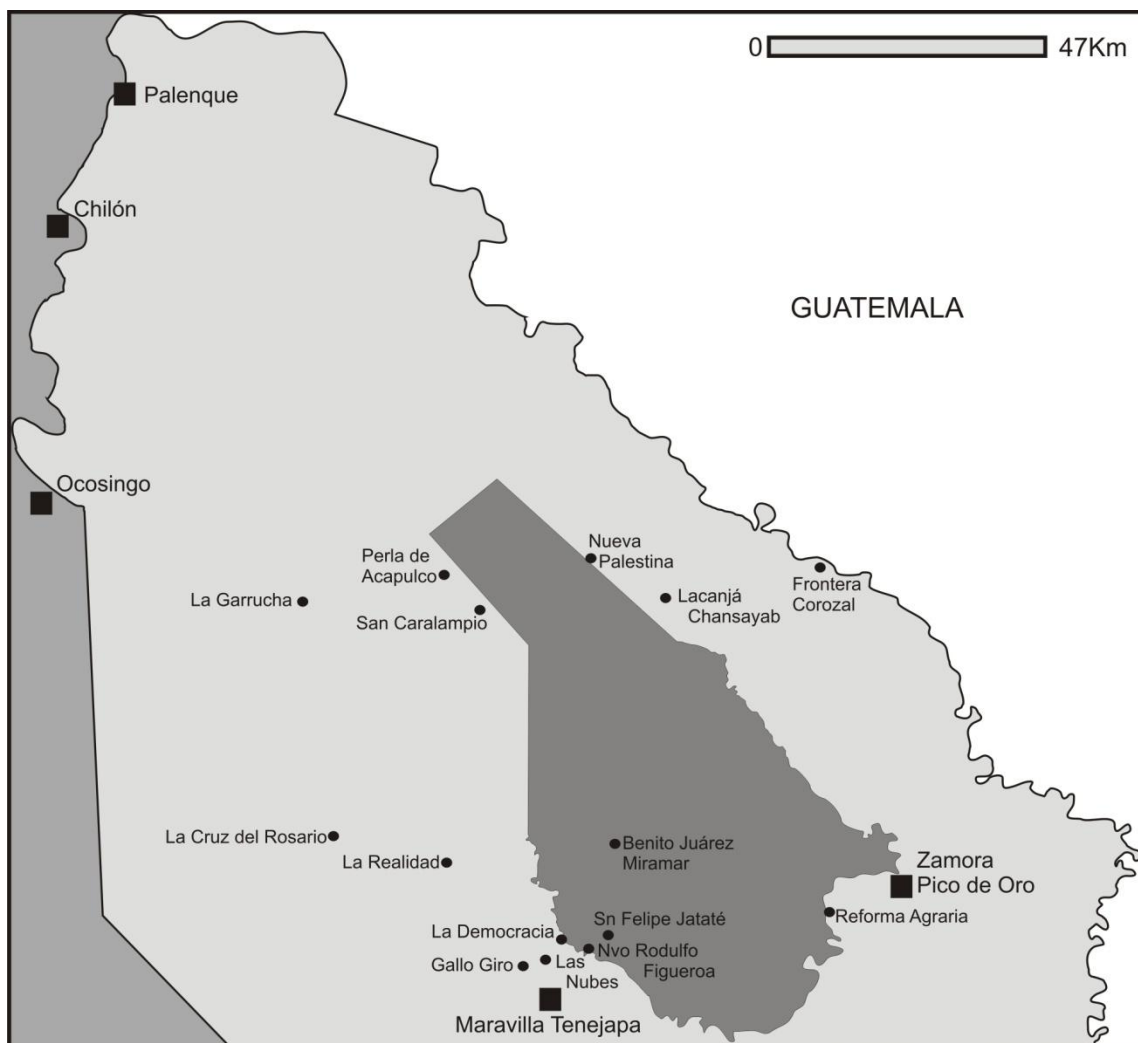
Mapa 2. Municipios en los que está contenida la Selva Lacandona. Elaboración propia, 2011.



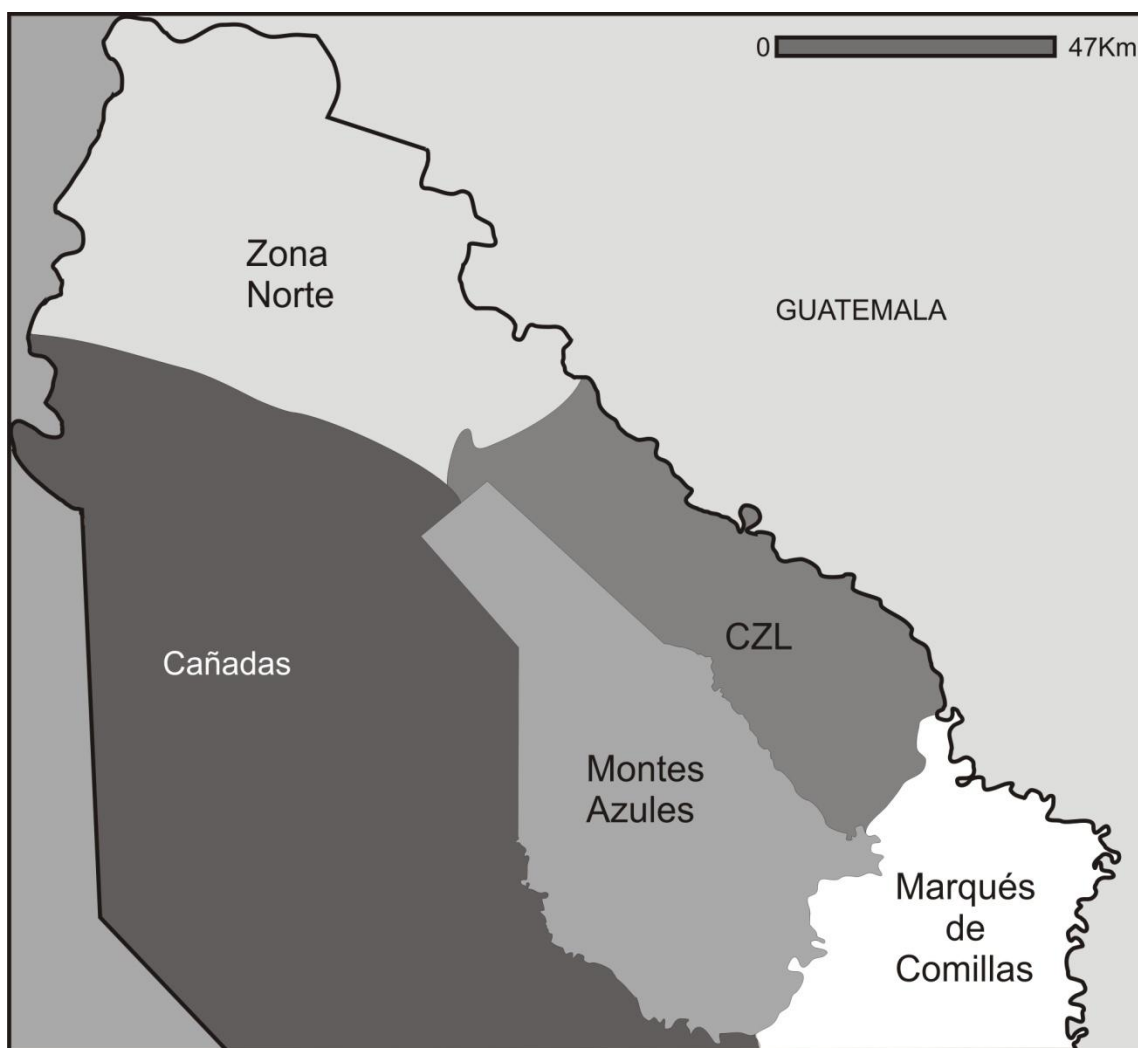
Mapa 3. Comunidad lacandona. Elaboración propia, 2011.



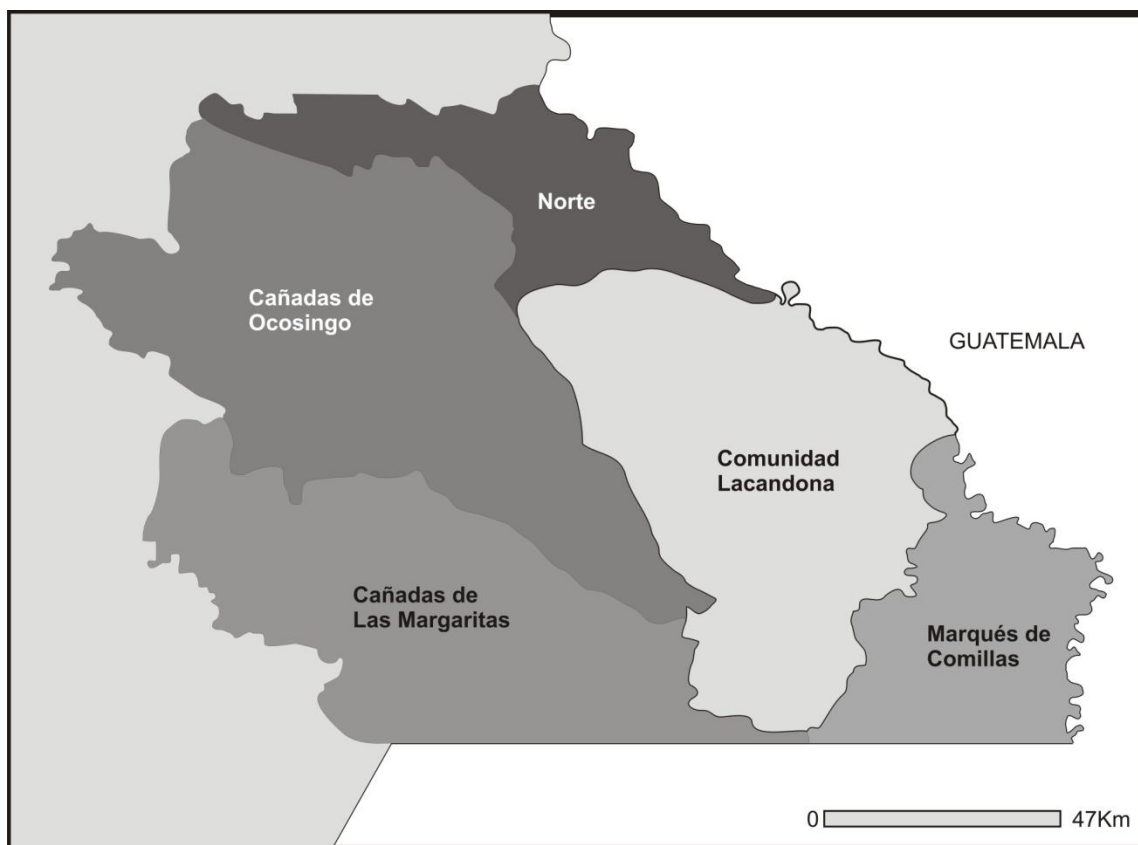
Mapa 4. Comunidad lacandona. Elaboración propia, 2011.



Mapa 5. Trabajo de campo. Elaboración propia, 2011.



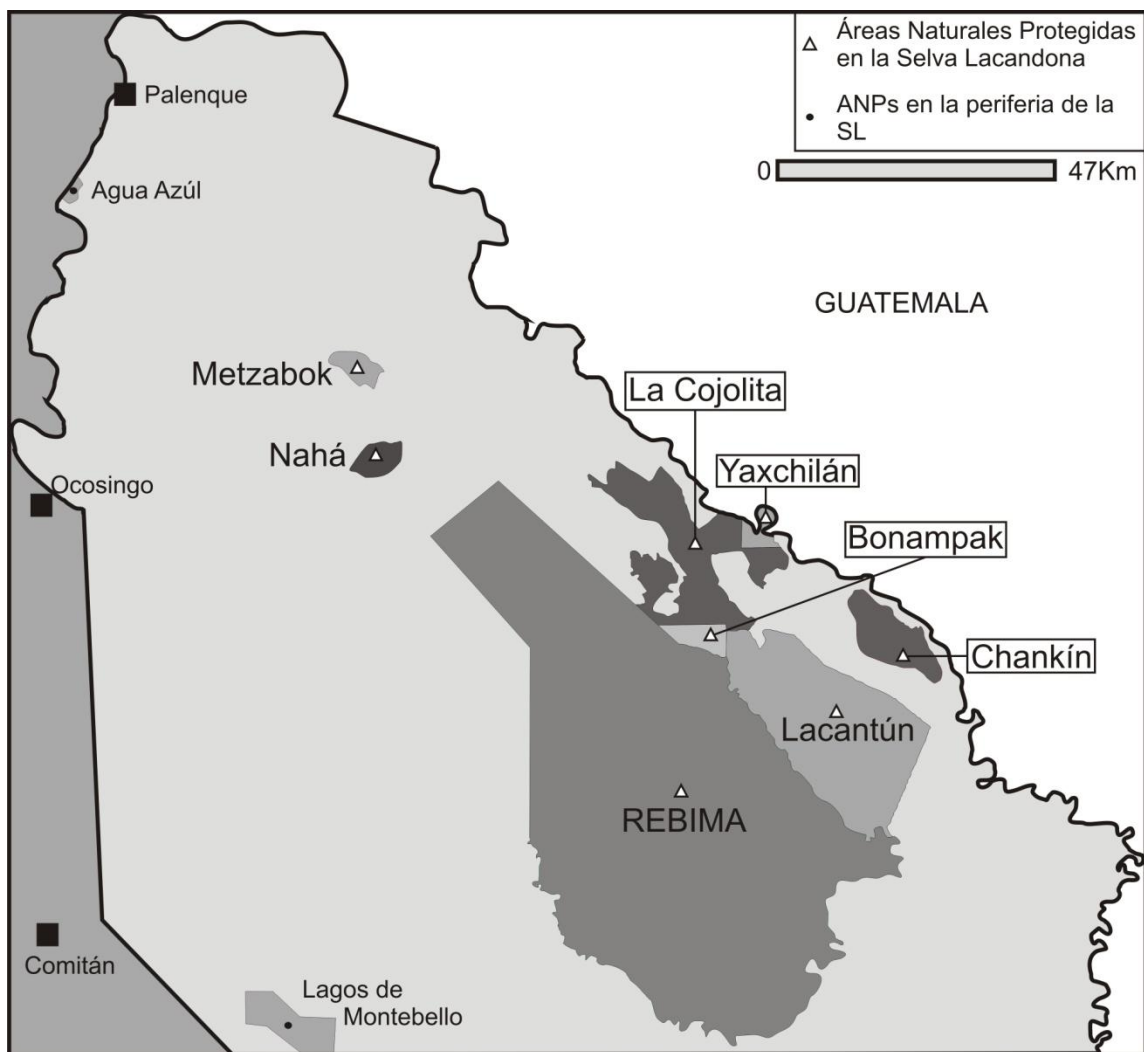
Mapa 6. Sub regiones plan de manejo de la REBIMA. Elaboración propia, 2011.



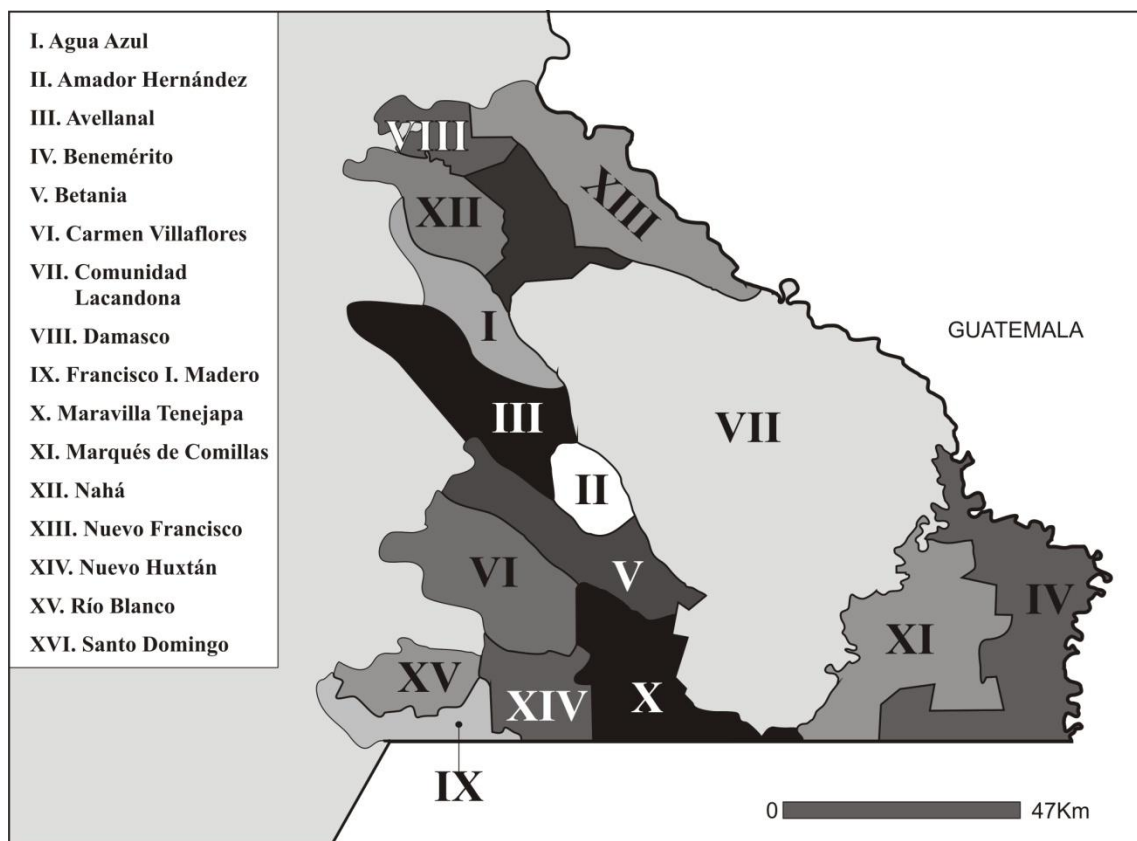
Mapa 7. Sub regiones PRODESIS. Elaboración propia, 2011.



Mapa 8. Sitios arqueológicos. Elaboración propia, 2011.



Mapa 9. ANPs. Elaboración propia, 2011.



Mapa 10. Microrregiones PRODESIS. Elaboración propia, 2011.

BIBLIOGRAFÍA

Agrawal, Arun. 2005. Environmentalism: Community, Intimate Government, and the Making of Environmental Subjects in Kumaon, India. *Current Anthropology*. 46(2):161-90. Disponible en: <http://www.umich.edu/~ifri/Publications/R051-9.pdf> consultado el 21-09-2011.

Agrawal, Arun. 2005. *Environmentalism: Technologies of Government and the Making of Subjects* (New Ecologies for the Twenty-First Century). Duke University Press. EEUU.

Arreola Muñoz, Arturo V. (S/F) De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad rural. Documento Inédito, ECOSUR, SCLC, Chiapas.

Arqueología Mexicana. 2010 *Culturas prehispánicas de México*. Número especial 34. Abril.

Canto Chac, Manuel. 2008. Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del desarrollo. En *Gobernanza, participación y políticas públicas*. Otoño 2008, No. 30: 9-37.

Bartra, Armando. 2007. Los municipios incómodos. En Araceli Burguete y Xóchitl Leyva. *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. CIESAS. México.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1991. Lo propio y lo ajeno: Una aproximación al problema del control cultural. En Bonfil Batalla. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial. México. Pp. 67-83

Bretón Solo, Víctor. 2000. Reforma agraria, Revolución Verde y crisis de la sociedad rural en el México contemporáneo. En Viola, Andreu. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.

Diego Quintana, Roberto. 2008. Participación y empoderamiento a partir de experiencias de desarrollo rural en México: ¿cuál es la cuestión? En *Gobernanza, participación y políticas públicas*. Otoño 2008, No. 30. Política y Cultura. UAM-Xochimilco. México. Pp. 209-232

De Vos, Jan. 1980. *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona*. Fondo de Cultura Económica. México.

De Vos, Jan. 1988. *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. Fondo de Cultura Económica, México.

De Vos, Jan. 2002. *Una tierra para sembrar sueños*. Fondo de cultura económica/ CIESAS. México.

De Vos, Jan. 2010. *Camino del Mayab. Cinco incursiones en el pasado de Chiapas*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS. México.

Diamond, Jared. 2005. *Collapse*. Penguin Books. EEUU.

Escobar, Arturo. 2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o pos desarrollo. En Viola, Andreu. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.

Escobar, Arturo. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial El perro y la rana. Venezuela.

- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of difference*. Duke University Press. EEUU.
- Escobar, Arturo. 2010. Ecologías políticas postconstructivistas. *Revista Sustentabilidades*. Santiago de Chile, Chile. Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar.2010.EcologiasPoliticasPostconstructivistas.pdf> consultado el 21-09-2011.
- Escalante, Pablo. 2004. El México antiguo. En *Nueva historia mínima de México*. Colegio de México.
- Esteva, Gustavo. 2009. Más allá del desarrollo: la buena vida. En *La agonía de un mito: ¿cómo reformular el desarrollo?* América Latina en Movimiento. Quito, Ecuador. Agencia Latinoamericana de Información. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Esteva.pdf> consultado el 12-12-2011.
- Esteva, Gustavo. 2000. Desarrollo. En Viola, Andreu (ed.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.
- Estrada, Marco A. 2006. Entre utopía y realidad: historia de la Unión de Ejidos de la Selva. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, junio, año/vol. IV, número 001. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. Pp. 112-135
- Fash, William. 1994. Changing Perspectives on Maya Civilization. *Annual Review of Anthropology*. Volumen 23. Foucault, Michel. 2010 [1969] *Arqueología del Saber*. Siglo xxi editores. México.
- Foucault, Michel. 1969 (2010) *Arqueología del Saber*. Siglo xxi editores. México.
- Foucault, Michel. 1992 [1970] *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel. 1983. El sujeto y el poder. En Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Chicago: University of Chicago Press. Traducción por Santiago Carassale y Angélica Vitale, disponible en www.philosophia.cl consultado el 21-09-2011.
- Foucault, Michel. 1992. *Microfísica del poder*. Las ediciones de La Piqueta. España.
- García Álvarez, Jacobo. 2006. Geografía Regional. En Lindón, Alicia y Hiemaux, Daniel (Directores) *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- García Bátiz, María Luisa. 2006. Elementos contextuales que moldean estrategias de participación ciudadana en México. En García Bátiz *Planeación participativa: La experiencia de la política ambiental en México*. Plaza y Valdez. México. Pp. 73-95
- Gill, Richardson. 2008. *Las grandes sequías mayas*. Agua, vida y muerte. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gledhill, John. 2000 [1994] *El poder y sus disfraces*. Bellaterra. Barcelona, España.
- Gugliotta, Guy. 2007. Mayas: Esplendor y caída de una civilización. *National Geographic* en español. Agosto de 2007. Vol. 21. Núm 2. EEUU. Pp 2-49

Harvey, Neil. 2000. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. Ediciones Era. México.

Hernández, Gerardo Porfirio. 1996. La lucha por la tierra y presos y políticos en Chiapas. Tesis de maestría en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo., México.

Hernández, Miguel Ángel. 2004. La civilización maya de las tierras bajas: los límites de una forma social de explotación. *Cuicuilco*, Septiembre-diciembre, año/vol. 11, número 032. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. Pp. 9-42

Hobart, Mark 1993. *An Anthropological Critique of Development. The growth of ignorance*. Routledge. Londres, Inglaterra.

Holloway, John. 1990. Crisis, fetichismo y composición de clase. *Revista Relaciones*, núm.3, UAM, México. Pp. 1-30

Instituto Nacional de Ecología/ Secretaria del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. 2000. *Programa de Manejo: Reserva de la Biosfera Montes Azules*. INE. México.

Kay, Cristóbal. 2004. Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina. *Revista ALASRU*, No. 1 México. Pp. 1-46

Kay, Cristóbal. 2007. Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. En Pérez, Edelmira. *La enseñanza del desarrollo rural, enfoques y perspectivas*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Leyva, Xochitl y Gabriel Ascencio. 2002 [1996] *Lacandonia al filo del agua*. Fondo de Cultura Económica/UNAM/CIESAS. México.

Leyva, Xochitl. 2009. Nuevos procesos sociales y políticos en América Latina: las redes neozapatistas. En Raphael Hoetmer. *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

MCDRR. 2011. Agrocombustibles y Palma africana en Chiapas. Folleto informativo del *Proyecto de Investigación Colectivo "Desarrollo, Territorio y Cultura"*. Universidad Autónoma Chapingo.. Chiapas, México.

Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado. 1998. Espacio, Territorio y Región: conceptos basicos para un proyecto de nación. *Cuadernos de Geografía*, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Vol.1 no. 1-2 Colombia Pp 121-134.

Mora, Martín. 2002. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara. *Athenea* digital, num 2, otoño 2002. México. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/download/55/55> consultado el 21-09-2011.

Musálem, Miguel Ángel. 2001. *Sistemas Agrosilvopastoriles*. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Murray Li, Tania. 2007. *The Will to Improve, Governmentality. Development, and the Practice of Politics*, Duke University Press. Inglaterra.

Nates Cruz, Beatriz. 2006. *Evocaciones míticas e identidades actualizadas. Región y dinámica territorial en la construcción del país paisa*. Universidad de Caldas. Colombia.

- Nigh, Ronald. 2008. Trees, fires and farmers: Making Woods and soil in the maya forest. *Journal of Ethnobiology*. EEUU. Pp 1-13
- O'Brien, Karen L. 1998. *Sacrificing the forest: Environmental and Social Struggles in Chiapas*, Westview Press. EEUU.
- PRODESIS. 2008. *Libro Blanco de la Selva*. Unión Europea / Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- Ramírez, Cesar. 2006. Crítica al enfoque del Desarrollo Territorial Rural. *Revista ALASRU* No. 3. Estado de México. Pp 49-79
- Rapport, Nigel y Joanna Overing. 2000. *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*. Routledge. Inglaterra.
- Reyes, Rodrigo. 2011. Mandar –obedeciendo: el pueblo manda y el gobierno obedece. Gobierno autónomo y cultura política en el caracol zapatista “Resistencia hacia un nuevo amanecer”. Tesis de licenciatura. UDG. México.
- Ross, Nancy J. y Thiago F. Rangel 2010. Ancient Maya Agroforestry Echoing Through Spatial Relationships in the Extant Forest of NW Belize. *Biotropica*. Universidad de Connecticut, EEUU.
- Rubio, Blanca. 2007. *Explotados y Excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés. México.
- Rubio, Blanca. 2006. El panorama teórico rural contemporáneo. En Ramírez M. C. A.; C. Guadarrama Z., M. A. Núñez V. y A. Cruz León (Coords.) *Desarrollo Rural Regional, hoy*. Tomo I. El debate teórico. Universidad Autónoma Chapingo, Estado de México. México.
- Santíz, Abraham. 2009. Desarrollo local en el contexto de la planeación municipal de Oxchuc, Chiapas. Tesis de maestría. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Santos, Milton. 2000. *La Naturaleza del Espacio*. Ariel, España.
- Soage, Ana. 2006. La teoría del discurso de la Escuela de Essex en su contexto teórico. *CLAC* no. 6. Universidad Complutense de Madrid, España. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/circulo/no25/soage.pdf> consultado el 21-09-2011.
- Souza De Silva, José. 2004. Hacia la descolonización del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. Documento inédito, San José, Costa Rica.
- Stott, Philip. 1999. *Tropical Rain Forest: A political ecology of hegemonic myth making*. The Institute of Economic Affairs. Inglaterra.
- Tejeda, Carlos. 2002. Apropiación social del territorio y política ambiental en la Selva Lacandona, Chiapas. El caso de Frontera Corozal, Comunidad Lacandona. Universidad Autónoma Chapingo. Tesis de maestría. Chiapas, México.
- Trench, Tim. 2002. Conservation, Tourism and Heritage: Continuing Interventions in Lacanja Chansayab, Chiapas, Mexico. Departamento de Antropología Social, Universidad de Manchester, Inglaterra. Tesis doctoral.

- Trench, Tim. 2004. *La problemática de la Reserva de la Biosfera Montes Azules: un debate en curso*. Universidad Autónoma Chapingo. Documento inédito.
- Trench, Tim. 2005. Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en la Selva Lacandona. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, diciembre, año/vol. III, número 002. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, México. Pp. 48-69
- Trench, Tim. 2008. From “orphans of the state” to the comunidad conservacionista institucional: the case of the Lacandón Community, Chiapas. *Identities*, 15:5, 607-634
- Valcárcel, Marcel. 2006. *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Van Dijk, Teun A. 1999. El análisis crítico del discurso. *Anthropos*. Barcelona, España. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf> consultado el 21-09-2011.
- Van Dijk, Teun A. 2000. *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa editorial. Barcelona, España.
- Velázquez López, Paula Andrea. 2006. Nociones clasificatorias y explicativas del concepto de región. en Nates Cruz, Beatriz *Evocaciones míticas e identidades actualizadas. Región y dinámica territorial en la construcción del país paisa*. Universidad de Caldas. Colombia.
- Villafuerte, Daniel y María del Carmen García. 2006. Crisis rural y migración en Chiapas. *Migración y Desarrollo*. Primer semestre, número 06. Red Internacional de Migración y Desarrollo. México.
- Viquiera, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (Eds.) 2004 [1995] *Chiapas: Los rumbos de otra historia*. UNAM/ CIESAS. México.
- Viola, Andreu. 2000. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel. 2008. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Contrahistorias. México.
- Warman, Arturo. 2001. *El campo mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Zuzman, Perla. 2002. *Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001.)* Universidad de Buenos Aires. Instituto de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia.